O PELOURINHO

Núm. 24 (2ª época). 2020.

Boletín de Relaciones Transfronterizas

Estragos da Guerra.
Refugiados espanhóis em Portugal durante a Guerra Civil espanhola e pós-guerra imediato.
Solidariedade e vida na Raia.

Estragos de la Guerra.
Refugiados españoles en Portugal durante la Guerra Civil española e inmediata postguerra.
Solidaridad y vida en la Raya.

Diputación de Badajoz

O PELOURINHO

Boletín de Relaciones Transfronterizas

Núm. 24 (2ª época). Año 2020.
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Dirección:
Moisés Cayetano Rosado
Coordinación y Edición:
Faustino Hermoso Ruiz

Fotos de portada: Moisés Cayetano Rosado.

Depósito Legal: BA 103/94
ISSN: 1136-1670

Imprime: Imprenta de la Diputación de Badajoz.

Año 2020 – Núm. 24 (2ª época)

O PELOURINHO

Boletín de Relaciones Transfronterizas

Diputación de Badajoz

SUMARIO

7.- Presentación.

11.- O drama dos refugiados e das populações raianas. Manuel Loff.

27.- Refugiados em Portugal. Repressão e controlo no contexto da Guerra Civil de Espanha (1936-1939). Fábio Faria.

53.- O Outro Lado da Fronteira – memória de espaços, imagens e diálogos a propósito da Guerra Civil Espanhola. Maria Fernanda Sande Candeias.

71.- A construção da memória pública dos refugiados da guerra civil espanhola. Dulce Simões.

95.- A guerra também foi nossa: memórias raianas da guerra civil espanhola. Luís Cunha.

109.- Refugiados da Guerra Civil de Espanha em Campo Maior. Rui Rosado Vieira.

119.- Refugiados espahóis em Portugal (1936-1938): O caso de Elvas. Moisés Alexandre Antunes Lopes.

143.- Exiliados y refugiados gallegos en Portugal desde la guerra civil española. Ángel Rodríguez Gallardo.

155.- A presença de refugiados espanhóis nas Caldas da Rainha durante e após a Guerra Civil de Espanha (1936-1950. Carolina Henriques Pereira.

187.- La matanza de Badajoz en las crónicas portuguesas: sangre, fuego y censura. Clara Sanz Hernando.

205.- A Guerra dos espanhois. Eduardo César.

221.- Fronteira e cultura de orla: grupos sociais e mudança social na fronteira entre Chaves e Verin. Paula Godinho.

247.- Refugiados españoles. Entre la tragedia y la solidaridad. Moisés Cayetano Rosado.

ESTRAGOS DA GUERRA. REFUGIADOS ESPANHOIS EM PORTUGAL DURANTE A GUERRA CIVIL ESPANHOLA E PÓS-GUERRAIMEDIATO. SOLIDARIEDADE E VIDA NA RAIA.

ESTRAGOS DE LA GUERRA. REFUGIADOS ESPAÑOLES EN PORTUGAL DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. SOLIDARIDAD Y VIDA EN LA RAYA.

En el número 22 -en 2019- de esta Revista O PELOURINHO nos centramos en el estudios del *Exilio, Emigração e Repressão na Raia Luso-Espanhola/Exilio, Emigración y Represión en la Raya Luso-Española,* con 13 trabajos que ocuparon 226 apretadas y emotivas páginas, donde analizamos el duro discurrir de nuestros dos estados peninsulares a lo largo de las tremendas dictaduras del siglo XX.

Al año siguiente, 2019, ahondamos en las reflexiones sobre *Lutas, Vítimas e Lugares da Repressão nas Ditaduras Ibéricas/Luchas, Víctimas y Lugares de la Represión en las Dictaduras Ibéricas,* con 10 aportaciones igualmente de autores españoles y portugueses, como en la anterior ocasión. Fueron 298 páginas de emotivo análisis, nuevamente de los oscuros y largos años de las distintas dictaduras ibéricas, que se ensañaron brutalmente contra los hombres y mujeres más comprometidos de nuestra sociedad.

Ahora, completamos la trilogía con estos estudios donde reflexionamos sobre el sufrimiento humano ocasionado por la Guerra Civil española (1936-1939) y su larga posguerra, llenas de violencia, represión y miedo, miseria y dolor, hambre y huidas a la desesperada.

Son 14 colaboraciones centradas fundamentalmente en los sucesos acaecidos en la Raia/Raya luso-española, a causa del atroz enfrentamiento, de la sanguinaria persecución de los vencidos… y del acogimiento que en el país vecino tuvieron los españoles rayanos que buscaban la "tabla de salvación" temporal o definitiva en las tierras hermanas. Más temporal que definitiva, lo sabían, porque no eran desconocedores de que la dictadura salazarista les preparaba, en la mayoría de los casos, la trampa de una entrega inmediata a los militares sublevados y los temidos falangistas, que los buscaban por las tierras vecinas sin reconocer fronteras ni tratados internacionales de refugio. Pero de quedarse en sus lugares de origen o de ser entregados, sabían que las cárceles siniestras y los fusilamientos eran destinos seguros para ellos; ahora bien, siempre les quedaba la esperanza de un cambio de suerte en la contienda, o la posibilidad de ser deportados, camino de la zona republicana u otro lugar del extranjero.

Los sufrimientos de los miles de huidos -militares y civiles; hombres, mujeres, niños; con y sin adscripción política-sindical- desde Galicia hasta Huelva, pasando por Castilla-León y Extremadura, y la solidaridad del pueblo trabajador, sencillo, empobrecido pero concienciado, generoso y arriesgado (frente al colaboracionismo Salazar-Franco), desde Minho hasta el Algarve, pasando por Tras-Os-Montes, las Beiras y Alentejo, son referenciados en los distintos ensayos e investigaciones que ahora presentamos. La reflexión se extiende a los lazos de "comunión rayana" que suceden a tan dramáticos acontecimientos, a nuestro subsiguiente discurrir, difícil, trabajoso, sobresaltado, ensombrecido por ambas dictaduras, que tanto se alargaron en el tiempo, muriendo casi a la vez a mediados de los años setenta, tras casi medio siglo de alargada sombra.

Este monográfico ha sido posible primero gracias a un primer intercambio de opiniones con Jacinto César, paseando por Campo Maior, que me estuvo comentando el papel de los pueblos campomaiorense y elvense en la acogida de refugiados de Badajoz y alrededores. Un trabajo de recreación de aquellas vivencias publica aquí su hijo Eduardo César, basado en los relatos que le oyó a su abuelo.

A partir de ese momento -mediados de agosto de 2019- me puse en contacto con quien podría indicar los mejores colaboradores para este proyecto, dado su superior conocimiento de la temática, sus trabajos de campo extraordinarios y la solvencia de su nombre ante posibles colaboradores con quienes contactar, tras su sugerencia. Hablo de la antropóloga Dulce Simões, cuya presencia en este número es imprescindible -y sus conocimientos y relaciones con otros investigadores ciertamente han sido decisivos-, presentando un texto lleno de sabiduría y emotividad sobre los refugiados españoles, su tratamiento por los investigadores, y su experiencia y testimonios recogidos en la zona de Barrancos, lugar emblemático de acogida.

Ella sugirió -fructíferamente, pues han respondido con sus textos a la llamada- los nombres de Fábio Alexandre Faria, Luís Cunha, Moisés Alexandre Antunes Lopes, Ángel Rodríguez Gallardo, Carolina Henriques Pereira y Paula

Godinho, que por su parte nos llevaría a otra colaboración enriquecedora: la de Maria Fernanda Sande Candeias. Gran plantel que examina globalmente el proceso dramático de los refugiados en toda la frontera en general, y los puntos más importantes de entrada y acogida en particular, así como las relaciones subsiguientes en las zonas rayanas.

Nuestro coordinador y editor, Faustino Hermoso, nos pondría en contacto con su colega de la Universidad de Extremadura, Clara Sanz Hernando, que aporta la visión de la "Matanza de Badajoz" desde la prensa portuguesa.

Por mi parte -además una aportación reflexiva- recabé la ayuda del profesor Manuel Loff, viejo conocido de palestras compartidas, así como de mi compañero en los estudios históricos Rui Rosado Vieira, que ya había escrito sobre esta temática en nuestras publicaciones de O PELOURINHO.

Y así, hemos podido conformar este volumen, en el que el orden de presentación de los trabajos sigue el criterio de comenzar por los generalistas sobre refugiados en la Raia/Raya -estudios e investigaciones del proceso, sus circunstancias, casuísticas, anecdotario, temporalizaciones…-. Vamos después especificando por distintos lugares cruciales de la misma en cuanto a volumen y características de acogimiento, protección o/y delación -zona de Barrancos/Encinasola-Oliva y entorno, Elvas y Campo Maior/Badajoz y alrededores, Minho/norte de Portugal, Caldas da Rainha…-, con su riqueza de testimonios solidarios, emotivos y la terrible zarpa oficial colaboracionista, amenazante y represiva. Volvemos a continuación la vista a la propia tragedia de la Guerra Civil contemplada desde el lado portugués, de la prensa escrita a la creatividad narrativa. Después se presenta una rica semblanza posbélica de las relaciones sociales en la frontera norte, ejemplificadora de lo que sería la fraternidad rayana. Y terminamos con una reflexión global sobre esta "huida a la desesperada" en la Raia/Raya, acogimiento social, y circunstancias posbélicas del desenvolvimiento comunitario en este espacio tan duro para los más desfavorecidos, en medio de la represión oficial y la necesidad de emigración hacia lugares más prometedores. Volumen que ahora, tras nueve meses de iniciada su "procreación", sale a la luz para que todos tomemos o/y volvamos a tomar cuenta de lo que fueron y siguen siendo nuestras relaciones de fraternidad, en medio de las dificultades y tragedias.

Moisés Cayetano Rosado
Director de O PELOURINHO

O drama dos refugiados e das populações raianas (*)

Manuel Loff
Faculdade de Letras da Universidade do Porto
mloff@letras.up.pt

César Oliveira abriu uma linha de investigação que toca muito particularmente à memória colectiva das regiões portuguesas de fronteira, o afluxo de refugiados espanhóis a território português. Esta seria, já em 1987, «uma das questões mais frequentemente aludida nos [sic] escassos autores que têm tratado o papel de Portugal durante a Guerra Civil de Espanha», de resto porque havia sido objecto de uma «queixa contra Portugal apresentada no "Comité de Londres" pelo Governo republicano de Madrid», e que, efectivamente, havia sido tratada já, no plano diplomático, na investigação de Iva Delgado. Oliveira situa nos meses de guerra que decorrem ainda em 1936 o grosso deste fenómeno, indicando os «militares, membros de forças militarizadas (*Carabineros, Guardia Civil, Guardia de Asalto*) e civis republicanos» como a tipologia dos grupos que procuravam refúgio no nosso país. Já «a partir de Janeiro de 1937, o principal motivo de fuga para Portugal de espanhóis» era a fuga à «convocação e mobilização para o serviço militar» do lado dos franquistas «e a mobilização de algumas classes de reservistas». Todos os refugiados eram entregues à PVDE, «no caso de estarem indocumentados ou sobre eles recair qualquer suspeita de esquerdismo ou republicanismo[,] e foi, de resto, essa a atitude global que as autoridades adoptaram», atribuindo-se, assim, à polícia política um papel central na repressão da fuga de espanhóis às sanguinárias represálias que os franquistas perpetravam ao longo de todos os territórios espanhóis que findavam com Portugal; ou então, no caso dos refugiados cujo estatuto militar ou militarizado fosse detectado, «eram entregues à unidade militar mais próxima do local de captura ou da sua apresentação às autoridades portuguesas». «Um outro tipo de refugiados», recorda Oliveira, «era constituído por indivíduos afectos à sublevação franquista», beneficiando «facilmente [de documentação dos] consulados espanhóis afectos aos franquistas», e «sobre os quais se faziam algumas investigações[;] caso se provasse a sua filiação

"nacional", eram deixados em liberdade e dadas facilidades para o seu trânsito para qualquer das zonas dominadas pelas zonas franquistas».

Oliveira calcula ter-se elevado a um mínimo de 1350 os «"refugiados vermelhos" cujo controlo exacto foi possível verificar», detidos todos nos Fortes de Caxias, S. Julião da Barra e da Graça (Elvas), na delegação da PVDE no Porto e num improvisado campo de concentração, na Herdade da Coitadinha, em Barrancos, no qual, «segundo informações provenientes do comandante militar de Beja, chegaram a estar concentrados 806 espanhóis». Um acordo com as autoridades republicanas, conseguido no momento em que Salazar rompia relações diplomáticas com o governo legítimo espanhol, permitiu que 1500 destes refugiados fossem transportados para Tarragona a bordo do navio *Niassa*. Em todo o caso, insistia Oliveira para justificar um cálculo de «um número muito superior aos 2000, podendo mesmo ter ultrapassado, substancialmente, os 3000», «muitos refugiados escaparam à detenção porque tinham ligações frequentes com cidadãos portugueses que residiam em localidades fronteiriças ou porque foram protegidos por espanhóis residentes em Portugal de simpatia republicana» (Oliveira, 1987: 155-56 e 157-59).

César Oliveira não terá conseguido recolher muitas informações sobre o destino dado àquela grande parte de refugiados que não se incluíram nos passageiros do *Niassa*. Fechado qualquer contacto oficial ou sequer oficioso com o Governo republicano espanhol, e estabelecidas relações absolutamente fluidas e solidárias com a

Junta franquista de Salamanca/Burgos, desde o início de forma oficiosa, depois absolutamente oficial, seria sempre de esperar que as autoridades salazaristas optassem por entregar os fugitivos espanhóis às autoridades franquistas que controlavam desde um mês depois de iniciada a guerra todo o território que confinava com a fronteira portuguesa. É o que Oliveira consegue estabelecer «entre o início da chegada dos primeiros refugiados e o começo de Outubro de 1936», reconhecendo, contudo, ter-lhe sido «impossível controlar o número preciso destas entregas» (Oliveira, 1987: 158); é o que Iva Delgado documenta, regressando não só às denúncias do Governo republicano espanhol junto do *Comité de Não Intervenção* sobre a «constante ajuda» prestada pelo Governo português aos «rebeldes» franquistas, designadamente o facto de «[permitir,] contra todos os princípios do direito das gentes[,] a entrega aos facciosos [franquistas] dos refugiados políticos de Espanha que[,] fugindo à monstruosa matança de Badajoz e aos assassinatos perpetrados em massa noutras regiões da Estremadura e da Galiza[,] julgavam ter salvo as suas vidas atravessando a fronteira portuguesa» (MNE, 1964: docs. 371 e 372[1] , e aos «testemunhos de jornalistas franceses e americanos sobre a devolução de refugiados aos rebeldes espanhóis pelas autoridades portuguesas», mas também a documentação militar e política franquista, na qual se comprovam, em geral, «as boas relações existentes entre as autoridades nacionalistas e a polícia política portuguesa», e, em particular, a interferência directa de Franco junto do Governo português no sentido de este último entregar refugiados republicanos detidos em território português (cf. Delgado, 1978: 95-96); e é, por fim, o que Maria da Conceição Ribeiro refere, ainda que de fugida, ao analisar as relações entre a PVDE e a *Dirección General de Seguridad* espanhola, referindo que «o arquivo do Ministério do Interior [se mostra] igualmente rico em informações» sobre a «[recondução] sistemática e [sumária] à fronteira [dos] republicanos "indesejáveis" espanhóis que procuravam entrar em Portugal», «sobretudo», diz Ribeiro, «nos primeiros anos da Guerra Civil», mas prosseguindo após esta terminar, «intensificando, igualmente, a vigilância sobre os espanhóis residentes em Portugal» (Ribeiro, 1995: 175)[2].

O Governo português e as próprias populações das regiões fronteiriças só não se terão confrontado com o fenómeno da procura de refúgio por parte de espanhóis

[1] Telegramas do Encarregado de Negócios em Alicante ao MNE, transcrevendo nota do Ministério de Estado espanhol (Governo republicano), 22.9.1936.

[2] Campo de estudo por onde se adentrou o espanhol Manuel Burgos Madroñero em «La Colonia Española en Portugal y la Guerra Civil (1936-1939)», in *Historia* 16, n.º 172 (Agosto 1990), Madrid, pp. 12-22.

a uma escala muito superior justamente porque Portugal terá sido rapidamente percepcionado pelos espanhóis que procuravam fugir às represálias franquistas, ou simplesmente ao estado de guerra, como um território de refúgio muito pouco seguro. Para um republicano espanhol, ou melhor, para um qualquer espanhol que percebesse poder ser suspeito aos olhos dessa ampla coligação franquista de falangistas de cabeça quente, militares e milicianos de vários uniformes, sacerdotes e grandes e médios proprietários aterrorizados com a perspectiva de uma revolução social que parecia concretizar-se de forma assustadora nas regiões que mais tempo permaneceriam sob domínio republicano, as forças de segurança portuguesa, e a PVDE em particular, apareciam como aliados particularmente leais dos mesmos que os eliminariam (como na maioria dos casos fariam) se os apanhassem em território espanhol sob domínio dos sediciosos. Alguns exemplos reveladores são apresentados por César Oliveira no seu livro de 1987. No fim de Setembro de 1936, «o comandante da secção da GNR de Amareleja [- concelho de Moura, distrito de Beja -] informava que junto da ribeira do Ardila se concentrou uma "coluna comunista constituída por 500-600 homens que, por ver impedida a sua entrada em Portugal, seguiu ao longo da fronteira para o Norte; uma outra coluna com numerosos civis e carabineiros (...) informou que resistiriam até ao último, não se entregando a Portugal por saber que depois fariam a sua entrega aos nacionalistas"». Outros relatórios oficiais da GNR reforçavam esta tese, em situações que se terão verificado «ao longo de toda a fronteira dos distritos de Beja, Évora, Portalegre, Castelo Branco, Bragança, Vila Real e Viana do Castelo. Na zona espanhola de Cedillo (província de Cáceres), fronteira com o distrito de Castelo Branco, no momento em que tropas franquistas avançavam sobre o município, ainda sob controlo republicano em Agosto de 1936, «um pelotão do Batalhão de Caçadores n.º 6 aquartelado» em Castelo Branco «ocupou uma posição junto à fronteira depois de informado por elementos nacionalistas [espanhóis,] (...) tendo (...) "muitas mulheres e crianças [pretendido] fugir para Portugal mas [desistido] desde que lhe disseram que ficariam detidas"». Por último, «GNR, GF [Guarda Fiscal] e polícia portuguesa» terão «coordenado «muitas "operações de limpeza"» com «as tropas nacionalistas e as milícias falangistas» contra «bolsas de resistência republicana na retaguarda das forças nacionalistas [espanholas], constituídas, na generalidade dos casos, por civis e carabineiros [sic] com alguns elementos da *Guardia de Asalto*». Tais operações «efectuaram-se, regularmente, de Setembro a Novembro de 1936 (...) com incidência particular nas escassas matas da região fronteiriça, nos vales de ribeiras e arroios,

nalguns montes de mais difícil acesso», e «continuaram em 1937 e 1938 de uma forma episódica» (Oliveira, 1987: 160-61[3].

O conflito espanhol teve, nestas condições, um impacto muito especial nas populações fronteiriças, as quais, inseridas num tecido social no qual os fenómenos mais intensos de mobilização política que se viviam nas zonas urbanas, viram-se, em alguns casos, confrontadas com a inevitabilidade de uma tomada de posição política que as tornaram vítimas da repressão salazarista a um nível que não terá paralelo algum, excepto no caso do Alentejo, em nenhum outro momento vivido sob a ditadura. Por aqui, por esta via de investigação que requer o levantamento de arquivos de dimensão local e de uma infinidade de fontes orais cuja memória terá sido permanentemente reprimida até ao 25 de Abril, ou até ao dia, muito posterior a este, em que algum investigador lhes tenha colocado uma questão cuja resposta seria omitida, evitada, durante toda a ditadura.

A raia alentejana (particularmente os concelhos portugueses da margem oriental do Guadiana) e transmontana (especialmente Montalegre, Chaves e Vinhais) foram as regiões fronteiriças que mais atraíram esta nova atenção de investigadores, reveladoramente jovens na generalidade dos casos, que se desviaram da muito mais visível investigação que pretendeu cobrir a política externa salazarista, lidando esta com documentação mais facilmente acessível nos grandes arquivos políticos portugueses, ou espanhóis, ou britânicos, e avançaram de gravador na mão para recolher os testemunhos de muitos idosos que, 60 e 70 anos depois dos acontecimentos, eram solicitados a descrever as suas memórias do fim da infância, do início da adolescência ou da primeira idade adulta, ou então aquelas que circulavam confidencialmente na família ou no grupo de vizinhos desde então. Quando um conjunto de alunas de «um curso de Património Cultural levado a efeito em Barrancos» no ano de 1994 se decidiram a «proceder a uma recolha dos testemunhos que ainda existiam da Guerra Civil de Espanha (...), foram eloquentes as perguntas-tipo postas às entrevistadoras durante a recolha: "Se eu falar, tiram-me a reforma?" "Se eu contar o que sei e se a guarda [nacional republicana] vier a saber vêm prender-me?" ou ainda "Não posso contar porque os filhos de muitos homens que andaram mal ainda hoje são vivos..."» (Ferreira, 1996: 40).

[3] Oliveira cita, no primeiro caso, um relatório da GF de Amareleja, de 22.9.1936, e, no segundo, do Batalhão de Caçadores n.º 6, de 3.8.1936.

Em Barrancos, a memória recolhida em 1994 fixava ainda que «durante a guerra civil grande parte da população [do município fronteiriço espanhol] de Encinasola fugiu para Barrancos. Estavam escondidos em casas particulares e nos montes» (Ana Abade Comprido), ou «nas galerias das minas» (André Silva Segão). Alguns, como a octogenária Candelária, recordava-se de um tal Gabriel que «apareceu um dia, fugitivo de guerra, ferido, faminto, sujo e cheirando muito mal», a quem «esconderam num monte que havia ali perto e que estava abandonado, onde ficou durante muito tempo, partindo depois para Valência» e que, «alguns anos passados, depois da guerra acabar», regressaria à mesma casa para voltar a pedir refúgio. Outros, como a família de Alice Marques tinham acolhido «uma família [espanhola] nossa amiga (...) [que] se refugiou em nossa casa durante algum tempo até que os denunciaram». Todos sabiam, em qualquer caso, que «as pessoas que ajudavam os espanhóis "rojos" eram perseguidas pela PIDE» (António Charrama Lopes). Uma testemunha (Francisco Abade Ribeiro) contava como o seu próprio pai, emigrado no município espanhol de Aroche, fora preso, aparentemente em 1937, e que teria regressado dois anos depois: «Tinha sido levado para o cemitério com mais 29 pessoas para ser fuzilado. Já estava encostado à parede do cemitério com as mãos atadas, quando chegou um oficial que[,] vendo que na lista havia um português, perguntou quem era e mandou-o libertar». Alguns recordavam-se de «[fuzilamentos] logo ali, como aconteceu numa propriedade fronteiriça (Canto de Cima) onde mataram 3 pessoas na presença de portugueses» (António Charrama Lopes), ou de «pessoas ricas e influentes de Barrancos que denunciavam os espanhóis, ajudando a fazer batidas ao homem na herdade da Contenda» (Inácio Oliveira) (testemunhos transcritos in Ferreira, 1996).

Contudo, quando, cinco anos mais tarde, a Câmara Municipal de Barrancos organizou em conjunto com a de Aroche, do lado espanhol, um evento a que chamou vários especialistas, sobretudo no âmbito da História Local, eram espanhóis aqueles que se tinham dedicado ao estudo das «miles de pequeñas historias, unas de mutua ayuda entre los dos estados fascistas, otras de apoyo solidario y de hermandad entre personas de distinta nacionalidad pero con vidas y problemas similares» (Espinosa, 2001: 19), regressando ao comportamento das autoridades salazaristas e franquistas perante vários casos particulares ocorridos durante a guerra na fronteira que se prolonga de Barrancos a Moura, do lado português, à solidariedade da «población barranqueña [que] se volcó

con los marochos» (os habitantes de Encinasola), «y no solo con éstos se volcaron, [ya que] fueron numerosos los españoles de otros municipios cercanos como Aroche, Valencia del Mombuey, Oliva, Jerez de los Caballeros, etc., los que se vieron obligados a refugiarse en su término municipal (Mofeidiña, Castillo de Noudar, etc.)» (Tapada, 2001: 13). Um dos investigadores espanhóis, Augusto Thassio, recordou como o poeta comunista Miguel Hernández, em Madrid no momento em que as forças republicanas se rendem, em Abril de 1939, teria tentado escapar incógnito à repressão franquista via Sevilha, atravessando a pé a fronteira portuguesa, sendo detido a 4 de Maio em Moura, tendo sido entregue «a la Guardia Civil de Rosal de la Frontera» pelos «guardinhas [sic] portugueses», os quais teriam «cobrado, según dicen, cinco pesetas a cambio, como recompensa» (Thassio, 2001: 51). Uma excepção portuguesa neste quadro de investigação com origem em Espanha foi o de Paulo Barriga que, pela mesma altura, via a autarquia barranquenha publicar-lhe um trabalho académico relativo ao envolvimento salazarista no conflito espanhol, e especialmente à forma como o concelho havia vivido este período[4].

O fim do século passado viu emergir do interesse da televisão pública portuguesa pela questão. Uma série documental produzida pela RTP para retratar o século XX português recuperava muito brevemente, mas pela primeira vez, uma parte da memória colectiva raiana, quer no Alentejo, sobretudo em Moura, quer em Trás-os-Montes, sobretudo em Chaves, relativa ao drama do acolhimento de refugiados, ao dilema que a repressão salazarista colocou a populações rurais, na maioria dos casos sem especial motivação política consciente, que optaram pela fidelidade a princípios de acolhimento e solidariedade com aqueles que fugiam da repressão franquista, enfrentando por isso mesmo, por sua vez, a repressão salazarista. O programa da autoria de Carlos Santos Pereira e sob a direcção científica de Fernando Rosas[5], recolhia uma

[4] Cf. Barriga, Paulo (1999), «Campos de Concentração - o envolvimento português na Guerra Civil de Espanha», monografia, Curso de Estudos Superiores Especializados em Jornalismo Internacional da Escola Superior de Jornalismo (Porto), que tive a oportunidade de arguir, publicado no mesmo ano pela CMB; e ainda Rego, Miguel, «A Guerra Civil de Espanha no concelho de Barrancos», in www.parquenoudar.com [consultado a 8.10.2006]. Cf. ainda Franco, Alberto Cardoso, «Presos em nome de Franco», in *Público Magazine*, 5.2.1995, Lisboa, pp. 38-44; e duas teses de mestrado, inédiatas, apresentadas poucos anos antes: Pires, João Carlos Salvador Urbano (1997), *A memória da guerra civil de Espanha no Baixo Al*entejo, Lisboa, ISCTE, e Candeias, Maria Fernanda Sande (1997), *O Alentejo e a guerra civil de Espanha. Vigilância e fiscalização das povoações fronteiriças*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa.

[5] «Salazar e o triunfo do Franquismo», in *Crónica do Século*, Lisboa, RTP, 1999.

série de testemunhos vivos dos acontecimentos, não só do estrito período de 1936-39, mas também dos anos de pós-guerra que se lhe seguiram. Em 2000, a mesma RTP produziria a série ficcional *A raia dos medos*, dirigida por Jorge Paixão da Costa e com argumento, de qualidade francamente duvidosa, de Francisco Moita Flores.

Entretanto, em 1981, o então jovem investigador Jorge Alves, antes de se dedicar à História Económica e Demográfica contemporânea na Universidade do Porto, publicava uma investigação (cf. Alves, 1981) na qual se estudava o impacto da guerra espanhola na região do Barroso, fronteiriça com a província galega de Ourense. Na zona investigaria anos depois, em 1987-88, a jovem antropóloga Paula Godinho, deparando-se mais tarde, em revisitações e cursos livres em que participa nas universidades de Vigo e de Trás-os-Montes e Alto-Douro, com «relações só intuídas, factos à altura desvalorizados, vozes a que a subordinação social havia por longos anos retirado a credibilidade, discursos controversos e polémicos por provirem de grupos indelevelmente separados pela política, lugar social ou estatuto económico», numa investigação que tinha horizontes temáticos muito mais amplos que a revisitação da memória do conflito espanhol[6]. Naquele que designou como «um tempo de crise colectiva: 1936-1946», Godinho lembra que «ficar na Galiza [após o triunfo do golpe franquista em toda esta região] – a opção de muitos apoiantes da legalidade republicana – significaria a curto prazo pagar esse apoio com a dureza da repressão, que eventualmente alastraria à família e elementos do círculo mais próximo de afinidades. Os antigos alcaides, a maioria dos dirigentes políticos, dos sindicalistas, dos professores, foram fuzilados sob a acusação de rebelião, ou levados para o *paseo* de que não retornariam». Para aqueles dentre todos estes que não se resignavam a deixar-se apanhar, «tornar-se um *fuxido* – eis a escolha que minimizava os riscos. Durante toda a Guerra Civil de Espanha, e principalmente ao longo do ano de 1936, militares, elementos das forças militarizadas e civis afectos aos republicanos procuraram refúgio do lado português», julgando ser este «um caminho de fuga do inferno», «aproveitando laços de uma rede social que se estende além dos limites politicamente convencionados de cada país, (...) que os torna activáveis em momentos bem determinados de necessidade imperiosa». Um dos aspectos centrais da investigação antropológica de Paula Godinho, o que ela avalia como sendo «a permeabilidade raiana», teria

[6] E de que, como obra central, produzirá (2005), *O leito e as margens. Estratégias familiares de renovação e situações liminares em seis aldeias do Alto Trás-os-Montes raiano (1880-1988)*, Lisboa, Colibri.

«[permitido] fixar residência em Portugal, ou constituía o trampolim para mais longínquos exílios, nomeadamente na América do Sul» (Godinho, 1996: 29-30), potencialidade que Francisco Espinosa apontava também para as motivações do refúgio espanhol em zona alentejana.

Um segmento social muito especial da sociedade raiana, os contrabandistas, são alvo de particular atenção por parte das autoridades que, de um lado e do outro da fronteira, pretendem transformá-la numa barreira intransponível para quem quisesse jogar com este elemento territorial artificial no sentido de iludir a perseguição. Jorge Alves repesca um aviso da Câmara Municipal de Braga na imprensa de Outubro de 1938, que advertia que «o Governo Nacionalista de Espanha, com o fim de reprimir o mais violentamente possível toda a tentativa de passagem na fronteira de contrabando, bem como de desertores e indesejáveis que andam a monte e pretendem internar-se em Portugal, acaba de expedir ordens severíssimas aos comandantes de carabineiros e seus subordinados no sentido de fazerem fogo a todo e qualquer indivíduo que tente atravessar a fronteira e não faça alto ao primeiro aviso» (cit. in Alves, 1981: 24-25).

Ao debruçar-se na recolha de um registo memorial tão sensível das populações de uma região em que a raia, a fronteira política, desempenha um papel tão central na definição de uma especial identidade social e cultural, Paula Godinho terá sido das primeiras a perceber que a preservação da memória colectiva sobre a guerra de Espanha incluía neste fenómeno situações históricas que, para um observador externo, lhe deveriam ser estranhas. Muitas das vozes ouvidas, ao ser-lhes suscitada a memória sobre a guerra, referiam imediatamente, e referem hoje ainda, acontecimentos e personagens cuja relevância é posterior a 1939. Para estas, a guerra de Espanha não terminou em 1939 mas, pelo contrário, prosseguiu nas duas décadas que se seguiram através de uma guerrilha armada que permanece activa em várias zonas rurais do território espanhol, quer ainda enquanto a guerra decorria por detrás das linhas franquistas, quer sobretudo depois do seu final, e que constituiu, como com tantos jovens franceses, italianos, jugoslavos ou soviéticos sob ocupação alemã na II Guerra Mundial, uma das poucas vias de sobrevivência tragicamente disponíveis para aqueles antifranquistas que procuravam fugir à morte ou à detenção por períodos indeterminados. Ao revelar esta amálgama de memórias (Guerra Civil e guerrilha), a memória popular das zonas raianas conservou, afinal, uma perspectiva de interpretação da História que a própria historiografia, tendo que esperar a passagem de, pelo menos,

20 anos sobre o final do Franquismo, só viria a elaborar muito mais tarde. Quando se debruça especialmente sobre a memória muito viva que de guerrilheiros galegos havia no Barroso e no Alto Trásos-Montes, Paula Godinho juntou-se, a partir de Portugal, a uma (então ainda muito pequena) corrente de investigadores espanhóis da escala local e regional que recuperou um dos fenómenos históricos aos quais se tinha dado durante décadas relevância nula na literatura especializada sobre o caso espanhol; a guerrilha antifranquista armada[7], sociologicamente determinada pelo contexto rural, politicamente desorganizada e frequentemente desautorizada pelos directórios oposicionistas que despositavam todas as suas expectativas nas concentrações urbanas e industriais da Catalunha, do País Basco, de Madrid ou das Astúrias, a voluntarista guerrilha antifranquista resgatou muita da dignidade dos derrotados da guerra civil mas viu-se claramente preterida no esforço de construção da memória da resistência antifranquista.

O certo, contudo, é que tanto na Galiza, como na Estremadura e Andaluzia fronteiriças com Portugal, guerrilhas antifranquistas, especialmente de inspiração comunista, mantiveram-se activas, consoante os casos, até aos anos 1950. Em 1942, concretamente, constituíra-se a Federação de Guerrilhas de Galiza-Leão, como refere Godinho, cujos agrupamentos farão «frequentes incursões» em Portugal, «[granjeando] a aura de prestígio e de temor que edificará a alguns dos seus elementos um perfil que a memória mitificou» (Godinho, 1996: 31) – e este será o caso de Demetrio García Álvarez e de Juan Salgado Ribera (ou Rivero) que, «refugiados desde 1937 e com sólidas bases de apoio em Portugal», Godinho pretendeu resgatar no artigo que aqui cito publicado em 1996[8]. O segundo «era considerado um "homem de honra"»,

«reputação que lhe permitia conseguir abrigo, independentemente de ser considerado um malfeitor ou um "vermelho" por parte dos representantes do estado português ou pelas instâncias letradas que acediam aos jornais que relatavam acontecimentos, reais ou imputados, de que Juan fora o protagonista. A reputação que lhe é atribuída não se coaduna com a de um criminoso ou bandoleiro, ainda que o temor

[7] Sínteses muito úteis em Moreno Gómez, Francisco (2002), «Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura», in Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, pp. 197-295, e Serrano, Secundino (2001), *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. 7.ª ed. [1ª: 2001]. Madrid, Temas de Hoy.

[8] E ampliado em Godinho, Paula (2004), «"Maquisards" ou "atracadores"? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946", in *AAVV, O Cambedo da Raia – Solidariedade galego-portuguesa silenciada*, Ourense, Asociación Amigos da República, pp. 157-227.

seja um sentimento que alguns associam à sua presença. É alguém que se tornou respeitado e temido pelo seu comportamento, e sobre ele se edificou o prestígio e a aura que ainda hoje perdura».

Mais de sete anos depois do final da Guerra de Espanha, em Dezembro de 1946, o grupo de guerrilheiros que Juan (assim só, pelo nome próprio, a personagem é designada na memória colectiva da região) lidera, «acossados, sem terem para onde caminhar nem sobretudo onde permanecer, acolhem-se em Cambedo da Raia, no concelho de Chaves», na sequência de uma perseguição cada vez mais feroz por parte das forças de repressão de um e outro Estados, as quais, tudo aponta para tal, terão procedido ao assalto de uma camioneta de passageiros que fazia o percurso Braga-Chaves, a 31 de Outubro anterior, acção imputada ao grupo para o desprestigiar perante a população, e «acontecimento desencadeante da vaga ofensiva das autoridades contra os guerrilheiros galegos». GNR de Alijó, Chaves, Mesão Frio, Poiares, Santa Marta de Penaguião, Pinhão Régua e Porto, juntamente com soldados de Caçadores 10 (Chaves), «agentes da polícia» e carabineiros espanhóis, «montam um cerco à aldeia» que termina com a morte de Juan, o suicídio do seu camarada Bernardino García e a prisão de Demetrio García, entre os guerrilheiros, e de 63 outras pessoas, 18 da aldeia do Cambedo entre 55 portugueses (de vários concelhos transmontanos quase todos, um minhoto e um maiato), aos quais se somam ainda 8 galegos, todos de aldeias raianas. Demetrio passará «19 anos nas masmorras da PIDE», vários dos quais (a autora não esclarece, mas seguramente entre 1948 e 1951) no campo de concentração do Tarrafal, sendo libertado apenas em 1965 e exilando-se em França, «e nunca mais quis pisar território espanhol», tendo aí morrido em 1990 (cf. Godinho, 1996: 37, 39, 45, 40-41, 36).

O que terá mobilizado a atenção da antropóloga terão sido «as obrigações inerentes a alianças dentro da comunidade e com outras povoações dos arredores», que terão comprometido profundamente até mesmo «os agentes da Guarda Fiscal», quatro dos quais detidos e acusados pela polícia política, «[conduzindoos] a uma cumplicidade passiva, por não denunciarem a presença dos refugiados», a qual, necessariamente, «teria de ser punida exemplarmente». «[Interpretada a] longa permanência dos grupos de *maquisards* ao longo da fronteira galaico-portuguesa [devendo] ter em conta as características deste terreno e do campesinato em geral», Godinho é de opinião que «a ruralidade, com uma relação específica com a terra que radica no seu usufruto, remete

para uma relação de compromisso com a sociedade em que está encapsulada». «A paroquialização» de alguns dos membros da «elite local»,

«com uma excessiva proximidade aos camponeses, fá-los pender num dos sentidos do continuum rural-urbano. É o que se passa nomeadamente com os agentes em quem o Estado delegou funções de vigilância e exercício da autoridade. Os elementos da Guarda-Fiscal que, no Cambedo como nas outras povoações da raia, resolvem sobrepor o apelo local aos códigos de parentesco, vizinhança e amizade à fidelidade a um centro distante, serão severamente punidos. Mas, se o não tivessem feito, o isolamento a que seriam remetidos em termos locais, atendendo à inserção numa teia social, inviabilizar-lhes-ia a sobrevivência» (Godinho, 1996: 38, 42).[9]

As restantes zonas raianas portuguesas, se tomarmos em consideração as recolhas de memória publicadas e divulgadas, fixaram muito menos memória colectiva da Guerra de Espanha que o Alentejo ou Trás-os-Montes. No Alto Minho, contudo, muita gente seguramente se recordará ainda do reforço da presença dos agentes da polícia política nos meses que medeiam entre a vitória da Frente Popular (em Fevereiro de 1936) e o início do levantamento militar franquista (em Julho), «íntimos dos espanhóis refugiados», ultra-conservadores que fugiam às transformações sociais que se desencadeavam no país vizinho. Iniciada a guerra, o território galego, ao contrário do extremenho, cai muito rapidamente em mãos franquistas. Para quem habitava Moledo, como Ilídio Rocha (um documentalista colaborador habitual da revista *História*, com 11 anos feitos em 1936 e que viveria uma grande parte da sua vida em Moçambique), «[começava] o grande espectáculo» que se podia assistir a partir da praia do Cabedelo, à saída de Caminha, em frente à «praia na base do monte de Santa Tecla», do outro lado da foz do rio Minho:

«uma fila de homens descalços descia à praia, uma dúzia de soldados atrás; durante uma boa meia hora abriram uma vala na areia; depois, bem, depois, os que vinham descalços foram lançados para dentro da vala com uma rajada de metralhadora. Junto de mim, uma voz rouca, já nem sei se de homem ou de mulher, aumentava-nos o terror de crianças desprevenidas: "Alguns vão ser enterrados ainda vivos, os desgraçados". Do outro lado da foz do rio, os soldados deitavam areia para a vala. O

[9] Uma curta reportagem de Jorge Araújo («Refugiados. Os bravos também fogem», in *Já*, 30.5.1996, Lisboa, p. 32) recolhia a memória de um padre Baptista, descrito como «salazarista», que teria ajudado a escapar refugiados galegos na aldeia de Vila da Ponte (concelho de Montalegre).

espectáculo repetir-se-ia muitos dias, uns cinquenta mortos de cada vez. Era a limpeza dos "rojos". A hora da pequena vingança, da cobardia. O vizinho que se torna denunciante por terror. (...) O médico que servira o colégio dos Jesuítas de La Guardia, atendedor de pobres sem lhes levar dinheiro (...), virou por isso mesmo "rojo". Não o fuzilaram. Prenderam-no à cauda de uma égua, pelos pés, e arrastaram-no pelas pedras da foz do Minho até morrer despedaçado. Os Jesuítas haviam-se passado com colégio, tempo e cautela para Santo Tirso» (Rocha, 1984: 52-53).

Também aqui, no Alto Minho raiano, «PVDE e GNR davam caça nos montes aos fugitivos galegos. E entregavam-nos às tropas de Franco na ponte internacional de Valença. (...) Estou ainda a ver e a ouvir as mulheres de Valença, trapicheiras[10] desgrenhadas, a gritar de impotência, roucas, sem lágrimas: "Não entreguem os desgraçados! Não façam uma coisa dessas, homens de Deus! Eles vão matá-los!" Entregavam mesmo. E ainda em cima da ponte, "En frente Usted!" [sic] e a descarga seca, a dar razão às mulheres que a Guarda Republicana empurrava agora para a vila» (Rocha, 1984: 53).

Bibliografía.

Alexandre, Valentim (2006), *O roubo das almas. Salazar, a Igreja e os totalitarismos (1930-1939)*, Lisboa, Dom Quixote.

[10] Regionalismo minhoto, seguramente de origem castelhana (de «trapicheo»), designando pessoas pouco honestas, neste caso seguramente ligadas ao contrabando.

Alves, Jorge Fernandes (1981), *O Barroso e a Guerra Civil de Espanha*, Montalegre, Câmara Municipal de Montalegre.

C.L.N.R.F. (org.) (1987), *Correspondência de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar*, vol. I, Lisboa, Presidência do Conselho de Ministros/Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista.

Costa, Santos (1964), «Preâmbulo», in Ministério dos Negócios Estrangeiros, *Dez anos de Política Externa (1936-1947). A Nação Portuguesa e a Segunda Guerra Mundial*, vol. III, Lisboa, Imprensa Nacional de Lisboa, pp. vii-xix.

Cunningham, Valentine (ed.) (1980), *Spanish Civil War Verse*, Harmondsworth: Penguin Books. Delgado, Iva (1980), «Guerra de Espanha: aspectos político-jurídicos», in *História*, n,º 15, 1980,

Lisboa, pp. 44-60.

Delgado, Iva [1980a]. *Portugal e a guerra civil de Espanha*, s.l., Europa-América.

Espinosa Maestre, Francisco [2001], «Historias fronterizas del 36», in Rego, Miguel (coord.), *A guerra civil de Espanha na raia portuguesa*, Barrancos, Câmara Municipal de Barrancos, pp. 18-23.

Ferreira, F.E. Rodrigues (1996), «Os barranquenhos e a memória da Guerra Civil. "Os fugitivos eram entregues aos soldados de Franco, que os matavam..."», in *História*, n.º 20, 1996, Nova Série, Lisboa, pp. 40-51. [Reeditado como [2002], *Guerra Civil de Espanha na memória de Barrancos*, Lisboa, Biblioteca-Museu República e Resistência.]

Ferreira, José Medeiros (1989), *Um século de problemas. As relações Luso-Espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte.

Gaspar, Carlos (1999), «Espanha, relações com a», in Barreto, António; Mónica, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, vol. VII (Suplemento A/E), Porto, Figueirinhas, pp. 648-57.

Godinho, Paula (1996), «O maquis na guerra civil de Espanha: o caso do cerco a Cambedo da Raia», in *História*, n.º 27, 1996, 2.ª Série, Lisboa, pp. 28-45.

Gomes, Varela (1987), *Guerra de Espanha. Achegas ao redor da participação portuguesa*, Lisboa, Cadernos Versus [reeditado em 2006 em Lisboa, Fim de Século].

Loff, Manuel (1996), *Salazarismo e Franquismo na Época de Hitler (1936-1942). Convergência política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*, Porto, Campo das Letras.

Lucena, António (2000), «Salazar, António de Oliveira», in Barreto, António; Mónica, Maria Filomena (coord.), *Dicionário de História de Portugal*, vol. IX (Suplemento P/Z), Porto, Figueirinhas, pp. 283-368 e 380-90.

M.N.E. [Ministério dos Negócios Estrangeiros] (1964), *Dez Anos de Política Externa (1936-1947)*, vol. III, Lisboa, Imprensa Nacional de Lisboa.

Namorado, Joaquim (org. e introdução) (1987), *A Guerra Civil de Espanha na poesia portuguesa. Antologia*, Coimbra, Centelha.

Nogueira, Franco (1986), *Salazar*, vol. III [«As grandes crises (1936-1945)»], 3.ª ed. (1.ª ed., 1978), Porto, Liv. Civilização Editora.

Oliveira, César [1985]. *Portugal e a II República de Espanha (1931-1936)*, Lisboa, Perspectivas & Realidades.

Oliveira, César (1986), «Portugal e a Guerra Civil de Espanha», in Tamames, Ramón (dir.), *A Guerra Civil de Espanha 50 anos depois*, trad. port., Lisboa, Edições Salamandra, pp. 71-88.

Oliveira, César (1987). *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal.

Oliveira, César (1987a), «A sobrevivência das ditaduras e a neutralidade peninsular na Segunda Guerra Mundial», in *AA.VV., O Estado Novo das origens ao fim da autarcia, 1926-1959*, 1.º vol., Lisboa, Fragmentos, pp. 357-65.

Oliveira, César (1989), «Oliveira Salazar e a política externa portuguesa: 1932-1968», in Rosas, Fernando, Brito, José Maria Brandão de (org.), *Salazar e o Salazarismo*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, pp. 73-99.

Oliveira, César (1989a), «O Pacto Ibérico foi assinado há 50 anos. Relações luso-espanholas entre 1936 e 1939», in *História*, n.º 116, 1989, Lisboa, pp. 34-47.

Oliveira, César (1995), *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos.

Ribeiro, Maria da Conceição (1995), *A polícia política no Estado Novo, 1926-1945*, Lisboa, Editorial Estampa.

Rosas, Fernando [1988], *O Salazarismo e a Aliança Luso-Britânica. Estudos sobre a política externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Lisboa, Fragmentos.

Salazar, Oliveira (1943), *Discursos e notas políticas*, vol. III (1938-1943), Coimbra, Coimbra Editora.

Sena, Jorge de (1995), *Sinais de Fogo*, 6ª ed., Porto, Asa.

Serrão, Joaquim Veríssimo [2000], *História de Portugal*, vol. XIV [«Da 1.ª legislatura à visita presidencial aos Açores (1935-1941)»], s.l., Verbo.

Tamames, Ramón (1986), «Prólogo», in Tamames, Ramón (dir.), *A Guerra Civil de Espanha 50 anos depois*, trad. port., Lisboa, Edições Salamandra, pp. 5-8.

Tapada Pérez, Manuel [2001], «Barrancos, Encinasola (unidos por uma sola guerra)», in Rego, Miguel (coord.), *A guerra civil de Espanha na raia portuguesa*, Barrancos, Câmara Municipal de Barrancos, pp. 12-17.

Tchen, Adelaide Ginga [1996], in *AA.VV*. (1996), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa, pp. 104-16.

Telo, António [1987], *Portugal na Segunda Guerra*, Lisboa, Perspectivas & Realidades.

Thassio, Antonio [2001], «Miguel Hernández, prisionero en Portugal y Rosal de la Frontera», in Rego, Miguel (coord.), *A guerra civil de Espanha na raia portuguesa*. Barrancos, Câmara Municipal de Barrancos, pp. 49-55.

*(*)**Manuel** Loff, « A memória da Guerra de Espanha em Portugal através da historiografia portuguesa »,(Capítulo 6 y Bibliografía). Ler História, 51 | 2006, 77-131*

Referência do documento impresso
Manuel Loff, « A memória da Guerra de Espanha em Portugal através da historiografia portuguesa », *Ler História*, 51 | 2006, 77-131.

Referência eletrónica
Manuel Loff, « A memória da Guerra de Espanha em Portugal através da historiografia portuguesa », *Ler História* [Online], 51 | 2006, posto online no dia 25 março 2017. URL : http://journals.openedition.org/lerhistoria/2593 ; DOI : 10.4000/lerhistoria.2593

https://journals.openedition.org/lerhistoria/2593

Refugiados em Portugal. Repressão e controlo no contexto da Guerra Civil de Espanha (1936-1939)

Fábio Alexandre Faria[11]
Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE –IUL)
Centro de Investigação e Estudos de Sociologia (CIES – IUL)
Fabio_Faria@iscte-iul.pt

1. Introdução.

A recente fuga de pessoas da guerra na Síria constituiu a maior vaga de refugiados no novo milénio, fazendo com que a comunidade internacional voltasse novamente a atenção para este fenómeno, que adquiriu uma maior expressão no século XX no contexto dos grandes conflitos ocorridos ao longo da sua primeira metade, nomeadamente a I Guerra Mundial (1914-1918), a Guerra Civil de Espanha (1936-1939) e a II Guerra Mundial (1939-1945)[12]. Foi com a tomada de consciência de que estes confrontos haviam provocado a deslocação e agravado a vida de milhões de pessoas das mais diferentes nacionalidades que, em 1951, o Alto Comissariado das Nações Unidas para os Refugiados (ACNUR), com o intuito de proteger e de enquadrar legalmente a condição destes fugitivos, passou a considerar refugiado qualquer indivíduo que antes desse ano se vira obrigado a abandonar o seu país de origem por recear ser perseguido por questões de raça, de nacionalidade ou de opinião política, excluindo deste conjunto quem deixasse o país por conveniência pessoal, nomeadamente por questões económicas, e que a ele não quisesse regressar por manifestar esse mesmo receio[13].

[11]Bolseiro de Doutoramento da Fundação para a Ciência e a Tecnologia (Referência SFRH/BD/114813/2016). Doutorando em História Moderna e Contemporânea – Defesa e Relações Internacionais no ISCTE – Instituto Universitário de Lisboa.

[12] Maurras, Michael Robert (2002), *The Unwanted: European Refugees from the First World War through the Cold War*, New York, Temple University Press.

[13] Estatuto do Alto Comissariado das Nações Unidas para os Refugiados, de 1951, disponível em http://www.acnur.org/t3/portugues/recursos/documentos/ (Consultado em 23 de março de 2018).

A temática do refúgio já foi estudada por diversos académicos, tanto no estrangeiro como em Portugal, nomeadamente quando esta se associa aos casos da II Guerra Mundial e da Guerra Civil de Espanha, debruçando-se os autores especialmente sobre as políticas de acolhimento e a inserção destes estrangeiros nas sociedades locais. Os vários estudos produzidos focam-se na presença destes refugiados de guerra nos mais distintos espaços, tais como Shanghai, América Latina e diversos países europeus[14]. No caso português, a passagem destes indivíduos tem sido estudada por autores nacionais e estrangeiros, os quais apresentam Portugal como um país de trânsito, sobretudo para a América, destacando a atitude das autoridades portuguesas e do regime salazarista perante a sua chegada e salientando a sua estadia em diversas localidades balneares, como Caldas da Rainha, Figueira da Foz e Ericeira[15].

Relativamente ao caso dos refugiados da Guerra Civil de Espanha, os autores têm analisado a sua fuga do território espanhol e a sua passagem pelos países fronteiriços, Portugal e França, e, mais frequentemente, a sua presença em vários países da América Latina, onde esperavam encontrar maiores facilidades culturais e linguísticas, enfatizando algumas diferenças, como o facto de a Argentina se ter mostrado menos permissiva à sua entrada e de o México ter sido mais favorável ao seu acolhimento[16]. Em Portugal, as primeiras obras dedicadas ao estudo da Guerra Civil de Espanha focaram-se na análise das relações entre os dois países ibéricos, avaliando

[14] Bei, Gao (2013), *Shanghai Sanctuary. Chinese and Japanese Policy toward European Jewish Refugees during World War II*, Oxford, Oxford University Press; Holfter, Gisela ed (2006), *German-speaking Exiles in Ireland, 1933-1945*, Amesterdam/New York, Rodopi; Newton, Ronald C. (1982), «Indifferent Sanctuary: German-Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 4, Center for Latin American Studies at the University of Miami, 395-420; Tammes, Peter (2007), «Jewish Immigrants in the Netherlands during the Nazi Occupation», *The Journal of Interdisciplinary History*, 4, Massachusetts, Institute of Techonology Press, 543-562.

[15] Milgram, Avraham (2010), *Portugal, Salazar e os Judeus*, Lisboa, Gradiva; Mühlen, Patrik von zur, (2012), *Caminhos de Fuga Espanha-Portugal. A emigração alemã e o êxodo para fora da Europa de 1933 a 1945*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra; Pimentel, Irene Flunser (2006), *Judeus em Portugal durante a II Guerra Mundial. Em Fuga de Hitler e do Holocausto*, Lisboa, Esfera dos Livros; Pimentel, Irene Flunser, Ramalho, Margarida Magalhães (2016), *O Comboio do Luxemburgo. Os refugiados que Portugal não salvou em 1940*, Lisboa, Esfera dos Livros; Schaefer, Ansgar (2014), *Portugal e os refugiados judeus provenientes do território alemão, 1933-1940*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra; Pereira, Carolina Henriques (2017), *Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1940-1946)*, Lisboa, Edições Colibri.

[16] Dreyfus-Armand, Geneviéve (2000), *El exilio republicano en Francia*, Barcelona, Editorial Critica; Núñez Seixas, Xosé Manuel e Cagiao Vila, Pilar ed. (2006), *O Exilio Galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Corunha, Edicios do Castro; Ortuño Martínez, Bárbara (2010), *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, Tesis Doctorales, Alicante, Universidad de Alicante; Schwarzstein, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Editorial Critica; Vazquez, Alvaro (2011), *El exilio español en la ciudad de México*, España, Turner.

também sucintamente a passagem de refugiados republicanos pelo país. Mais tarde, a questão dos refugiados espanhóis em Portugal passou a estar no centro de alguns estudos, destacando o reforço da vigilância fronteiriça e a presença destes indivíduos em algumas localidades específicas, como Figueira da Foz e Elvas. Por outro lado, o estudo deste fenómeno também tem despertado o interesse de outras áreas que não a História, como é o caso da Antropologia. Neste campo, o foco do estudo tem sido a vivência das comunidades fronteiriças que acolheram estes refugiados, inserido num quadro mais amplo da resistência ao regime salazarista, fazendo uso as memórias individuais e coletivas das populações raianas que participaram, direta ou indiretamente, nos acontecimentos[17].

Com origem no levantamento militar liderado por Francisco Franco, iniciado em território continental espanhol a 18 de julho de 1936, a Guerra Civil de Espanha, que colocou frente a frente nacionalistas e republicanos, duraria cerca de 3 anos, até abril de 1939, e provocaria, entre outras importantes consequências, a fuga de milhares de espanhóis, sobretudo com destino a países de expressão espanhola na América Latina, nomeadamente Argentina e México. Dada a sua posição de país confinante, Portugal também foi recetor de inúmeros fugitivos espanhóis, embora, na maioria dos casos, o território português fosse visto como um país de trânsito para chegar ao continente americano. Ao contrário do que se verificou noutros países, em Portugal estes refugiados sofreram a perseguição e a repressão do ainda recente regime salazarista, oficialmente instituído em abril de 1933, que se preocupava em manter a ordem e a segurança internas, consideradas ameaçadas pela presença de indivíduos encarados como «indesejáveis», dadas as suspeitas de simpatias comunistas, colocando-se em evidência um dos principais receios do Estado Novo: o comunismo.

[17] Delgado, Iva (1980), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Mem Martins, Publicações Europa-América; Oliveira, César (1987), *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal; Candeias, Maria Fernanda (1997), *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Dissertação de Mestrado, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa; Faria, Fábio (2017), «Refugiados em Portugal. Fronteira e vigilância no tempo da Guerra Civil de Espanha», *Revista Portuguesa de História*, 48, Coimbra, pp. 61-84; Vaquinhas, Irene (2015) «Huyendo de la Guerra Civil: Los Refugiados Españoles en Figueira da Foz (1936-1939)», *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*, Actas del XII Congresso de la Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, UAM Ediciones, pp. 4833-4856; Simões, Dulce (2016), *A Guerra de Espanha na raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da memória*, Lisboa, Edições Colibri; Cunha, Luís (2006), *Memória Social em Campo Maior*, Lisboa, Dom Quixote; Lopes, Moisés Alexandre Antunes (2017), *Refugiados espanhóis em Portugal (1936-1938): o caso de Elvas*, Dissertação de Mestrado, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

Face a esta realidade, o regime salazarista, apoiante dos nacionalistas espanhóis, estabeleceu uma rede de vigilância e controlo que assentou na colaboração entre as várias forças policiais portuguesas, nomeadamente Polícia de Vigilância e Defesa do Estado (PVDE), Guarda Nacional Republicana (GNR), Polícia de Segurança Pública (PSP) e Guarda Fiscal (GF), apoiadas pelo Exército, com o objetivo de impedir a entrada destes indivíduos no país. No entanto, em virtude das várias dificuldades enfrentadas pelas autoridades portuguesas, muitos refugiados conseguiram entrar e permanecer em Portugal, contando com apoio da população, de algumas autoridades e de espanhóis já estabelecidos no país. Por outro lado, muitos foram perseguidos, detidos e entregues às autoridades nacionalistas na fronteira, enquanto outros foram encarcerados em prisões portuguesas, maioritariamente no Aljube e no Forte de Caxias, em Lisboa, e no Forte da Graça, em Elvas, e concentrados em campos de refugiados, particularmente na região do Alentejo, de onde uma grande maioria saiu para a capital portuguesa para embarcar com destino a Tarragona, na Catalunha, a 10 de outubro de 1936, quando esta zona ainda se encontrava em poder das forças republicanas.

Este artigo pretende responder a algumas questões, nomeadamente: qual foi a posição adotada pelo regime salazarista no contexto do conflito espanhol e de que forma é que esta influenciou o acolhimento dado aos refugiados republicanos? Quais foram as principais ordens dadas por Salazar perante a entrada massiva de refugiados em Portugal? Como se encontrava organizado o sistema de vigilância fronteiriço no início da guerra civil e que alterações sofreu com o desenrolar do conflito? Quais foram as grandes dificuldades que se colocaram às autoridades portuguesas na repressão aos refugiados? Que ações desenvolveram as forças policiais para capturar os fugitivos espanhóis? Quem eram estes refugiados e de onde provinham? Que destino tiveram em Portugal após serem detidos?

2. A posição salazarista perante a Guerra Civil de Espanha.

A posição do regime salazarista perante o conflito espanhol foi favorável aos nacionalistas desde o seu início e pautou-se pela concessão de apoios a vários níveis. O antagonismo do Estado Novo português à situação política espanhola não era recente e já se manifestava desde a instauração da II República em Espanha, em abril de 1931, agravado pelo acolhimento dado por este país aos opositores ao regime português, tais como comunistas, anarquistas e republicanos. De facto, no período que

compreendeu a instauração da Ditadura Militar em Portugal, a 28 de maio de 1926, e o final da Guerra Civil de Espanha, em abril de 1939, registaram-se várias alterações nas relações entre os dois países ibéricos. Entre maio de 1926 e abril de 1931 observou-se um maior entendimento entre os dois regimes, justificável pelas semelhanças que ambos partilhavam; entre abril de 1931 e novembro de 1933, data da vitória eleitoral das forças conservadoras em Espanha, as relações entre os dois países agudizaram-se; entre novembro de 1933 e fevereiro de 1936, fruto dessa vitória e do respetivo governo de direita, com o qual o regime salazarista estava mais identificado, assistiu-se a um desanuviamento da tensão nas relações e a uma aproximação entre os dois governos; entre fevereiro de 1936, data da vitória eleitoral da Frente Popular em Espanha, e julho de 1936, início da guerra civil, as relações entre os dois países voltaram a deteriorar-se, agravadas pela atividade dos exilados portugueses neste país; entre julho de 1936 e abril de 1939, período da guerra civil, preocupado com a sobrevivência e a consolidação do seu regime, Salazar empenhou-se no apoio à fação franquista[18]. Prova do afastamento do regime salazarista relativamente ao grupo republicano e da maior identificação política e ideológica com a causa de Franco foi o crescente isolamento a que o embaixador espanhol, Cláudio Sánchez-Albornoz, se viu sujeito em Portugal, o que, inevitavelmente, levou à sua saída o país e ao corte de relações do governo português com a República espanhola, nos finais de outubro de 1936[19].

Este auxílio, que contribuiu para aproximar o regime salazarista e os nacionalistas, manifestou-se de várias formas, evidenciando-se nomeadamente aos níveis político, diplomático, militar e logístico, entendendo Salazar que esta aproximação era fundamental para a manutenção do regime. Entre estes apoios contaram-se: a autorização para que elementos nacionalistas pudessem circular livremente no espaço português; a conivência com a passagem de armamento e transporte alemão e italiano por Portugal; o fornecimento de alimentos, de armas e de munições aos sublevados; o envio de portugueses destinados a engrossar as fileiras nacionalistas, os «Viriatos»; o desenvolvimento de uma propaganda na imprensa e na rádio favorável aos franquistas e condenatória da ideologia comunista; o financiamento e a concessão de créditos na banca portuguesa. Sobre este aspeto constituem exemplos

[18] Oliveira, César (1995), *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos, p. 32.

[19] Vicente, António Pedro (2003), *Espanha e Portugal. Um olhar sobre as relações peninsulares no século XX*, Lisboa, Tribuna da História, p. 109.

um empréstimo conseguido junto da Caixa Geral de Depósitos, no valor de 13.500 contos, um crédito feito pelo Banco Lisboa & Açores, na ordem dos 363.000 dólares, e um crédito fornecido por diversas instituições bancárias, no valor de um milhão de libras[20].

O auxílio salazarista aos nacionalistas espanhóis não se manifestou apenas de forma direta, tendo o governo português também atuado no sentido de prejudicar os apoios recebidos pelos republicanos. Por exemplo, o regime salazarista empenhou-se no desenvolvimento de ações contra navios provenientes de portos mexicanos destinados a abastecer a República espanhola, sobretudo ao nível de armamento e de munições[21].

Um aspeto particular do apoio salazarista a Franco prendeu-se com a vigilância da fronteira, a repressão e o controlo exercidos pelas autoridades portuguesas relativamente aos espanhóis que entravam em Portugal e eram considerados «indesejáveis» pelo regime português, assumindo-se a entrega destes indivíduos às tropas nacionalistas, o que equivaleu, na maioria dos casos, à entrega a uma morte certa, como o expoente máximo desta colaboração.

3. A entrada de refugiados republicanos em Portugal nos inícios da Guerra Civil de Espanha.

Assim que teve início o conflito espanhol multiplicou-se o número de espanhóis que, fugindo de Espanha, procuraram abrigar-se em Portugal, ultrapassando a fronteira portuguesa, na maioria dos casos, de forma ilegal e indocumentados, mantendo-se esse número elevado, particularmente ao longo dos primeiros meses, até dezembro de 1936. Entre estes indivíduos contaram-se elementos civis e militares, homens, mulheres e crianças, novos e idosos, afetos aos dois grupos em conflito, mas eram especialmente simpatizantes da causa republicana. No entanto, encontravam-se também neste conjunto pessoas que não manifestavam qualquer tendência política e que apenas pretendiam entrar em Portugal para escapar aos perigos inerentes à guerra. Na base da fuga destes espanhóis estiveram três motivos essenciais:

[20] Oliveira (1995), *Cem anos nas relações*…, pp. 50-51.

[21] Oliveira (1987), *Salazar e a Guerra…,* p. 152.

a) a ocorrência de combates entre nacionalistas e republicanos e a consequente ocupação de localidades por parte dos primeiros;

b) a repressão exercida pelas forças leais a Franco e dirigida contra os apoiantes e simpatizantes da República;

c) a fuga à convocação militar para as forças nacionalistas[22].

A entrada de refugiados em Portugal verificou-se ao longo de toda a fronteira luso-espanhola, de Caminha a Vila Real de Santo António, com particular incidência nas regiões norte e alentejana. De acordo com a antropóloga Dulce Simões existiram quatro grandes fluxos de refugiados em direção ao território português, realizados entre os finais de julho e os finais de setembro de 1936, os quais permitem verificar que era a ocupação nacionalista das terras espanholas junto à fronteira a principal razão que levava à fuga dos seus habitantes. Assim, um primeiro momento ocorreu em finais de julho, altura em que no norte de Portugal se refugiaram militares que haviam combatido nas províncias de Pontevedra e de Ourense e civis originários das regiões de Tui e de Vigo; dias depois observou-se um segundo fluxo localizado na fronteira do Caia, no Alentejo, quando, na sequência da ocupação nacionalista de Badajoz, inúmeros republicanos procuraram refúgio em Portugal; a 12 de agosto teve lugar um terceiro grande movimento de refugiados realizado pelos habitantes da povoação de Encinasola, os quais, afetos à sublevação, pretenderam esconder-se em Barrancos e foram acolhidos pelas autoridades locais; o quarto e último grande momento processou-se em finais de setembro de 1936 na fronteira de Barrancos, após a ocupação de Oliva de la Frontera por parte das tropas franquistas[23].

Ao longo dos primeiros meses da Guerra Civil de Espanha foram inúmeros os ofícios e relatórios produzidos pelas autoridades portuguesas que davam conta da entrada de refugiados em Portugal. Por exemplo, a 23 de julho de 1936 o Comando Militar de Bragança informava o Ministério da Guerra sobre a ação de dois generais afetos aos republicanos que se encontravam indocumentados e que haviam tentado fugir de Espanha e passado a fronteira em Portelo, registando-se ainda a entrada no país de um deputado socialista espanhol chamado D. Ângelo Galarza, o qual, havia

[22] Oliveira (1987), *Salazar e a Guerra*…, p. 156.

[23] Simões (2016), *A Guerra de Espanha…*, pp. 198-199.

seguido para o Porto devidamente escoltado, após ter sido acompanhado a Chaves pelo chefe da PVDE do posto de Bragança[24].

Perante a elevada afluência de espanhóis à fronteira portuguesa e com o objetivo de preservar a soberania nacional, que sentia estar ameaçada caso fosse permitida a entrada e a estadia de indivíduos considerados «indesejáveis» por serem portadores de ideias vistas como subversivas, Salazar emanou diversas ordens destinadas a controlar a presença de refugiados em Portugal. A 24 de julho de 1936 Salazar comunicava aos comandantes das regiões militares que os refugiados deveriam ficar em regime de detenção até que fossem concentrados em qualquer localidade ou campo especial, sendo-lhes fornecida alimentação e alojamento de acordo com a sua categoria militar. No caso de se tratarem de civis, para efeitos de alojamento e de alimentação, seriam encarados como soldados, sendo que, em termos de vestuário, poderia ser-lhes fornecidas roupas brancas, quando se entendesse ser necessário. Um dos pontos mais importantes neste conjunto de indicações prendeu-se com a preocupação em evitar ao máximo o contacto entre os refugiados espanhóis e os soldados portugueses, uma vez que, na opinião do regime salazarista, os primeiros pertenciam ao partido comunista espanhol[25].

Ao Ministério da Guerra interessavam os refugiados armados ou desarmados que se encontrassem fardados à entrada em Portugal e os refugiados civis que se apresentassem armados, os quais deveriam ser desarmados e encaminhados para os comandos das sedes das guarnições mais próximas, responsáveis pela sua condução até às sedes das regiões militares onde aguardariam pelas determinações do ministro da Guerra. Por seu turno, os civis desarmados deveriam ser entregues à PVDE[26]. Caso os postos fronteiriços da GF e da GNR não tivessem capacidade para entregar os refugiados fardados e refugiados civis armados nos comandos militares, esses postos deveriam comunicar a existência destes indivíduos aos comandos militares para que

[24] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 2, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do comandante da 1.ª Região Militar para o Ministério da Guerra, de 23 de julho de 1936.

[25] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 10, Caixa 63, Nº2, 2.º Maço, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do chefe do gabinete do Ministério da Guerra para os comandantes das regiões militares, de 24 de julho de 1936.

[26] Arquivo Municipal de Melgaço, Ofício do Comandante da 3.ª Companhia do Batalhão N.º 3 da Guarda Fiscal para o Comandante da Secção da Guarda Fiscal de Melgaço, de 31 de julho de 1936.

estes procedessem à retirada imediata dos refugiados espanhóis da fronteira[27]. O regime salazarista procedeu a uma divisão dos refugiados espanhóis, conforme fossem civis ou militares, devendo os primeiros ficar sob a alçada da PVDE e os segundos às ordens das unidades militares mais próximas dos locais onde fossem capturados. Os civis eram entregues à polícia política portuguesa quando se encontrassem sem a documentação legal para entrar e permanecer no país ou quando manifestassem tendências políticas de esquerda ou republicanas, pelo que eram considerados refugiados políticos.

4. A atuação das autoridades portuguesas perante os refugiados espanhóis: problemas e operações.

A PVDE foi criada pelo regime salazarista a 29 de agosto de 1933 e era a principal força policial responsável pela manutenção da ordem e da segurança internas, pelo que tinha a seu cargo a vigilância e a repressão de todos os indivíduos que fossem vistos como possíveis elementos, nacionais e estrangeiros, capazes de as colocar em perigo. De facto, de acordo com o decreto-lei n.º 22.992 competia à Secção Internacional da PVDE:

> «[…]
>
> 4.º Impedir a entrada no País de estrangeiros indocumentados ou indesejáveis;
>
> 5.º Organizar o registo geral e cadastro dos estrangeiros com residência permanente ou eventual no País;
>
> 6.º Exercer sobre os estrangeiros que residam ou transitem pelo País a ação policial necessária;
>
> […]
>
> 9.º Efetuar a repressão do comunismo, designadamente no que toca às ligações entre elementos portugueses e agitadores estrangeiros;
>
> 10.º Organizar os processos e efetuar as diligencias necessárias respeitantes a estrangeiros cuja permanência seja inconveniente no País, propondo ao ministro do Interior as sanções aplicáveis de harmonia com a legislação em vigor;
>
> […].»[28]

[27] Arquivo Municipal de Melgaço, Ofício do Comandante da 3.ª Companhia do Batalhão N.º 3 da Guarda Fiscal para o Comandante da Secção da Guarda Fiscal de Melgaço, s. d.

[28] Decreto-lei n.º 22.992, de 29 de agosto de 1933, *Diário do Governo*, I Série, Número 195, p. 1584.

Em 1933 a PVDE tinha à sua disposição 17 postos localizados ao longo da fronteira terrestre portuguesa, com particular destaque para o Norte e para o Alentejo, confinantes com a Galiza e com a *Extremadura*: Caminha, Vila Nova de Cerveira, Valença, Monção, Melgaço, Peso (Melgaço), São Gregório, Vila Verde da Raia, Galegos, Barca de Alva, Vilar Formoso, Marvão/Beirã, Elvas, Mourão, Barrancos, Vila Verde de Ficalho e Vila Real de Santo António[29]. Uma vez que muitos destes postos já se encontravam em funcionamento antes de 1933, não se pode afirmar que os mesmos foram uma criação do Estado Novo, tendo este sistema de vigilância fronteiriço sofrido algumas alterações durante a Guerra Civil de Espanha. No período em que decorreu o conflito existiam 22 pontos de passagem, localizados em Caminha, Vila Nova de Cerveira, Valença, Monção, Peso (Melgaço), São Gregório, Vila Verde da Raia, Portelo, Quintanilha, Barca de Alva, Vilar Formoso, Segura, Beirã (Marvão), Galegos, Campo Maior, Elvas (Caia e Estação), Mourão, Barrancos, Sobral da Adiça, Ficalho e Vila Real de Santo António[30]. A criação destes novos postos da PVDE favoreceu essencialmente o distrito de Bragança e a região do Alentejo, locais onde se registou uma maior concentração destas unidades de vigilância.

Entre 1936 e 1939 assistiu-se a uma colaboração entre as várias forças policiais portuguesas no desempenho da vigilância e da repressão aos refugiados espanhóis, motivada pelos vários problemas que se colocavam às autoridades, como o reduzido número de efetivos e a má preparação dos mesmos. Estas falhas foram detetadas por Leone Santoro, chefe da Missão Italiana de Polícia, requisitado por Salazar para estudar a organização das polícias portuguesas entre 1937 e 1940, segundo o qual a vigilância dos cidadãos estrangeiros não era realizada de forma eficaz, tal como a vigilância das fronteiras, limitada apenas aos postos de trânsito obrigatórios, carecendo também de um serviço regular de vigilância sobre os comboios e as estradas, especialmente nas regiões fronteiriças. Com vista a desenvolver o sistema policial português, este especialista aconselhava o reforço da colaboração entre as forças policiais, nomeadamente a PVDE, a PSP, a GNR, a GF, a Polícia de Trânsito e a Polícia

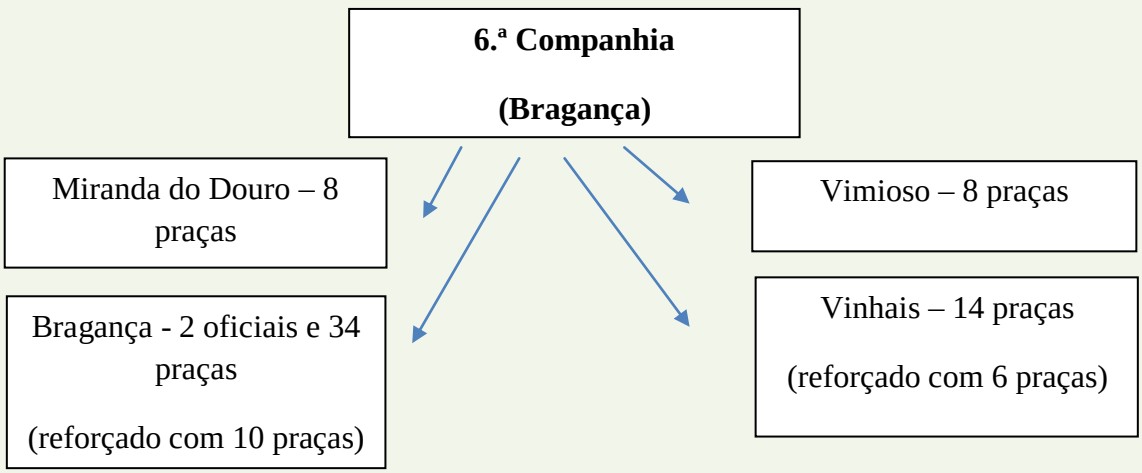
[29] Ribeiro, Maria da Conceição (2000), *A Polícia Política no Estado Novo, 1926-1945*, Lisboa, Editorial Estampa, p. 109.

[30] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo da PIDE/DGS, Direção dos Serviços de Estrangeiros e Fronteiras, Serviços Centrais, Nº 9258, Relatório da Polícia de Vigilância e Defesa do Estado (1932-1938), p. 25.

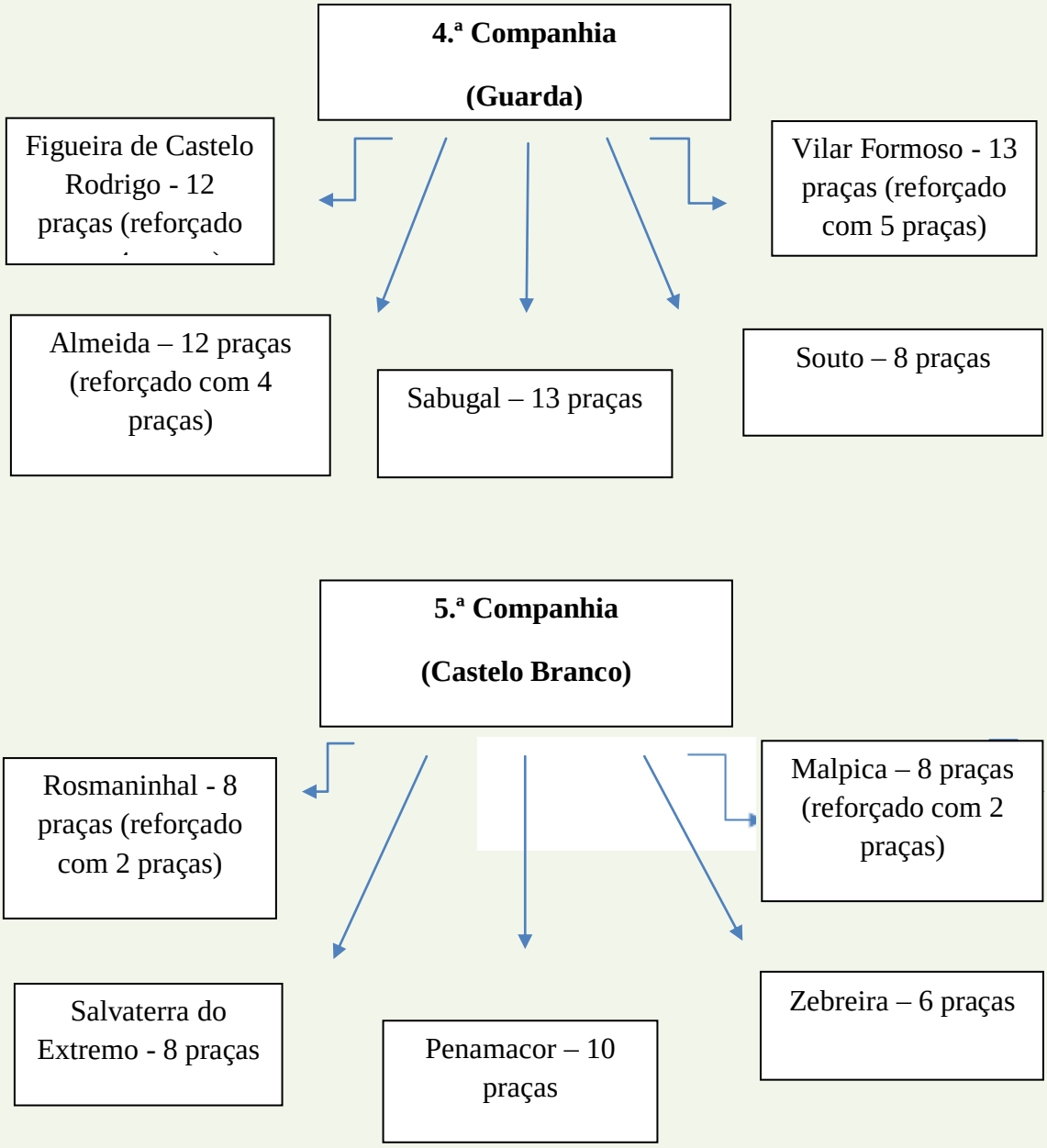
Marítima, e a criação de escolas de polícia, por forma a melhorar a preparação dos agentes e dos oficiais da PVDE[31].

Neste contexto, foram muitos pedidos para se reforçarem os postos de vigilância fronteiriços, mais evidentes durante a Guerra Civil de Espanha, sobretudo ao longo dos primeiros meses. Ao problema da carência de meios humanos e materiais acresceu também a dificuldade das extensas áreas que as autoridades portuguesas tinham de fiscalizar. Por exemplo, a partir de 22 de julho de 1936 o Batalhão n.º 5 da GNR estabeleceu um serviço de vigilância fronteiriço, num total de 14 postos, o qual foi reforçado e melhorado nos dias posteriores. Como justificação para o reforço de alguns destes postos as autoridades apontavam a natureza acidentada do terreno, as grandes áreas que tinham a seu cargo para vigiar e a necessidade de exercer uma fiscalização mais rigorosa e permanente em determinados pontos da fronteira, que eram considerados mais importantes. Um dos principais problemas associados a este serviço de vigilância prendia-se com o facto de apenas 3 dos 14 postos estarem efetivamente localizados na fronteira, Miranda do Douro, Vilar Formoso e Salvaterra do Extremo, o que fazia com que a vigilância não fosse tão eficaz quanto o desejável. Este serviço de vigilância encontra-se representado no esquema que se segue.

Esquema 1 – Serviço de vigilância fronteiriço do Batalhão N.º 5 da GNR nos inícios da Guerra Civil de Espanha



[31] *Repressão Política e Social no Regime Fascista* (1986), Presidência do Conselho de Ministros / Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista, Relatório de Leone Santoro, de 25 de abril de 1940, pp. 267-268.



Fonte: Elaboração do autor a partir de Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 481, pt. 35/18, Relatório do Comandante do Batalhão 5 da GNR, Coronel Luís José da Mota, para o ministro do Interior, de 13 de agosto de 1936.

Poucos dias após se iniciar a guerra civil, o Inspetor Delegado da PVDE de Bragança, tenente Luís Borges, demonstrava que era relativamente fácil a entrada em Portugal pela via terrestre, exemplificando com o caso de Juan José Gomes Camiñero, General Inspetor do Exército espanhol, que, acompanhado por 11 elementos, percorreu vários quilómetros ao longo da fronteira portuguesa sem que a sua passagem tivesse sofrido qualquer obstáculo. Considerando que muitos destes indivíduos poderiam entrar armados, o tenente Luís Borges apelava para a necessidade de ser reforçada a GF na fronteira e para que a GNR procedesse a um patrulhamento intenso de todas as estradas

que ligavam a Espanha e de todas as passagens perto da fronteira[32]. No final do mês de julho de 1936, o comandante geral da GNR oficiava ao ministro do Interior informando que a carência de efetivos levava a que não fosse possível enviar, pelo período de 2 meses, uma patrulha para a freguesia de Paderne, em Albufeira, pelo facto de no posto desta localidade apenas prestarem serviço 1 cabo e 5 soldados[33]. Ainda no final desse mês, o comandante da PSP de Viana do Castelo, Francisco Pimenta da Gama, informava o seu Comando Geral que, na sequência do ataque do exército espanhol à cidade de Tui e da previsão de inúmeras fugas para a vila de Valença, tinha enviado 22 guardas e1 graduado para reforçar os postos da PVDE e da GF localizados nessa zona da fronteira[34].

Alguns postos da GF também foram reforçados, sobretudo quando os confrontos nas regiões fronteiriças se tornavam mais intensos e se perspetivava a entrada de um maior número de espanhóis em Portugal. Foi o que se verificou na região de Cáceres no início do mês de agosto de 1936, quando as tropas franquistas atacaram as forças governamentais em Cedillo, provocando a fuga de 22 elementos republicanos, que se entregaram armados no posto de Foz do Sever. No seguimento destes confrontos, o posto da GF de Montalvão foi reforçado com 4 praças provenientes do posto de Nisa, verificando-se a mesma situação no posto de Foz do Sever, que também foi reforçado com 4 praças do posto de Castelo de Vide[35].

Uma outra situação que levava a que as autoridades portuguesas procedessem ao reforço da vigilância na região fronteiriça prendia-se com a realização de batidas por parte das tropas franquistas nas povoações raianas espanholas, o que motivava também a concretização de diligências por parte das forças policiais que se encontravam nas localidades mais perto da fronteira. A 14 de outubro de 1936, na sequência de informações sobre a realização de uma batida na região fronteiriça com

[32] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo António de Oliveira Salazar, CO/IN-8 A, Caixa 330, pt. 2, Relatório do Inspetor da Secção Internacional da PVDE de Bragança, de 26 de julho de 1936.

[33] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo do Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 479, pt. 12/7, Ofício do comandante da GNR para o ministro do Interior, de 29 de julho de 1936.

[34] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo do Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 481, pt. 35/16, Cópia do ofício do comandante geral da PSP para o ministério do Interior, de 3 de agosto de 1936.

[35] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Guerra Civil de Espanha, Correspondência que não teve expediente, Cópia dos telegramas recebidos no Comando Geral da Guarda Fiscal no dia 4 para 5 de agosto de 1936.

Barrancos, o capitão Aristides Coimbra, ordenou o envio de um reforço, o qual foi acompanhado pelos tenentes Seixas e Serrão, tendo estes verificado que a coluna que aí se encontrava em serviço obtinha poucos resultados no desempenho da sua missão, capturando apenas 2 indivíduos e matando 1, fugindo os restantes[36].

Durante a guerra civil o regime salazarista viu-se obrigado a lidar com o perigo e a ameaça que acreditava que os refugiados espanhóis representavam caso conseguissem transpor a fronteira portuguesa. Com o objetivo de evitar esta situação, as autoridades policiais e militares procuraram reforçar os postos de vigilância fronteiriços, realidade que foi especialmente evidente ao longo dos primeiros meses do conflito espanhol e em áreas raianas que confinavam com as províncias espanholas onde os confrontos armados eram mais intensos, com destaque para Pontevedra, Ourense, Zamora, Cáceres e Badajoz. Os pedidos de reforço dos vários postos de vigilância, assim como a concretização dos mesmos, atestam a constante comunicação, com uma frequência diária, existente entre as forças policiais e militares, bem como a colaboração e a entreajuda que marcaram a vigilância e o controlo da fronteira portuguesa no decorrer do período da Guerra Civil de Espanha, cooperando entre si a PVDE, a GNR, a PSP, a GF e o Exército.

Apesar do reforço dos postos fronteiriços e de uma maior colaboração entre as forças policiais portuguesas, muitos refugiados iludiram a fiscalização e conseguiram entrar em Portugal, mantendo-se escondidos, particularmente em zonas montanhosas, que eram de mais difícil acesso para as autoridades nacionais e de mais fácil esconderijo para estes indivíduos. Com o objetivo de proceder à sua captura, as forças policiais desenvolveram várias operações no terreno, as batidas, tendo-se verificado, inclusive, a concretização de uma ação coordenada entre as tropas nacionalidades e as autoridades portuguesas. O desenvolvimento destas operações baseava-se essencialmente em informações que chegavam às autoridades portuguesas por intermédio de denúncias feitas por civis portugueses ou por comunicações trocadas entre as diversas forças policiais e as autoridades administrativas.

Nos últimos dias de agosto de 1936 desenvolveu-se uma operação policial na região de Castro Laboreiro (Melgaço) para se verificar a veracidade das

[36] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Guerra Civil de Espanha, Correspondência que não teve expediente, Cópia da comunicação do Comando Militar de Beja, de 21 de outubro de 1936.

informações recebidas sobre a incursão de espanhóis armados nessa região. Esta operação foi conduzida pelo comandante do posto da GNR de Melgaço, que, seguindo as ordens superiormente recebidas, organizou uma patrulha constituída por 1 cabo e 3 soldados que, com o apoio de 1 guia, se dirigiu para Castro Laboreiro. No seguimento de algumas diligências, as autoridades portuguesas concluíram que as suspeitas relativamente à entrada de refugiados armados nesta região se prendera com a vinda de espanhóis em perseguição de compatriotas fugidos que, por desconhecimento, haviam transposto a linha fronteiriça, pretendendo proceder à captura desses indivíduos e não fazer buscas domiciliárias e ameaçar os habitantes locais[37].

A região de Castro Laboreiro foi especialmente intensa em termos de batidas policiais, o que se justifica pelo facto de ter sido bastante procurada pelos fugitivos espanhóis, dada a sua proximidade geográfica com Espanha. Nos inícios de setembro de 1936 o comandante da secção da GF de Melgaço chamava a atenção para a realização de batidas na região, uma vez que se suspeitava que aí se encontravam escondidos bastantes comunistas espanhóis. No entanto, tal tarefa não se revelava fácil de concretizar, uma vez que era praticamente impossível capturar refugiados numa região montanhosa como Castro Laboreiro, dado que estes escondiam-se em lugares muito distantes da fiscalização, onde os habitantes locais lhes prestavam auxílio. A acrescentar a esta dificuldade havia o facto de a fiscalização dos postos ser desempenhada por apenas 3 praças, os quais, em virtude da extensa área que tinham a seu cargo, obtinham escassos resultados. Como possível solução para este problema, o comandante da secção de GF de Melgaço sugeria que o destacamento de praças da GNR que se encontrava nessa localidade fosse transferido para Castro Laboreiro, onde se encontravam mais espanhóis refugiados[38]. Não obstante o emprego de diversos meios materiais e humanos na realização destas operações, muitas vezes os resultados conseguidos através das mesmas foram nulos, uma vez que não se capturava qualquer refugiado. Foi o que sucedeu, por exemplo, no dia 15 de setembro de 1936, quando a GF desenvolveu diversas buscas domiciliárias em Cisterna, no concelho de Vinhais, por

[37] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 481, pt. 26/1, Cópia da nota confidencial do comandante do 4.º Batalhão da GNR para o comando geral da GNR, de 5 de setembro de 1936.

[38] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 481, pt. 8/3, Ofício do secretário-geral da PVDE para o ministro do Interior, de 7 de setembro de 1936.

ter recebido a informação de que aí se encontravam ocultos vários «comunistas espanhóis»[39].

Estas operações foram uma constante ao longo de todo o período da guerra civil. A colaboração entre as diversas forças policiais portuguesas foi um aspeto particularmente marcante no decorrer destas batidas, sendo frequente recrutar-se elementos das várias autoridades. Estas operações revelaram ainda a comunicação que existia entre as forças policiais e as autoridades administrativas, nomeadamente os presidentes de câmara e os governadores civis. A população local também desempenhou um papel de destaque, uma vez que, por possuírem um bom conhecimento do terreno, muitas vezes os civis residentes nas regiões onde se realizavam as batidas eram solicitados como guias. As autoridades portuguesas mantinham ainda contactos regulares com as autoridades nacionalistas colocadas do outro lado da fronteira, agindo em conjunto.

5. A repressão salazarista aos refugiados da Guerra Civil de Espanha: prisões e campos de internamento.

Uma vez que o regime salazarista considerava que os republicanos espanhóis que se refugiavam em Portugal eram indivíduos «indesejáveis», a sua principal preocupação passou por impedir a sua entrada em território nacional, ocorrendo casos em que muitos foram detidos na fronteira e entregues de imediato às forças nacionalistas. Na opinião de César Oliveira, na base desta entrega de espanhóis «vermelhos» às tropas nacionalistas e do consequente reduzido número de espanhóis presentes em Portugal esteve o facto de também as tropas franquistas entregarem vários portugueses que, à data da guerra civil, residiam em Espanha[40]. Por exemplo, nos inícios de outubro de 1936, o comandante da secção da GF de Safara dava conta da colocação na fronteira, por parte da GNR e do Exército, de um grupo de 54 espanhóis que, durante a noite, haviam entrado em Portugal na região de Barrancos[41].

[39] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo do Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, Maço 481, pt. 35/41, Ofício da 5.ª companhia da Guarda Fiscal expedido pelo governador civil de Bragança para o ministro do Interior, de 15 de setembro de 1936.

[40] Oliveira (1987), *Salazar e a Guerra*…, p. 162.

[41] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 1, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Cópia do telegrama do comandante da secção de Safara, de 10 de outubro de 1936.

Por outro lado, muitos outros espanhóis iludiram a vigilância portuguesa na raia e entraram no país. Nestes casos foram perseguidos pelas autoridades portuguesas e, quando capturados, foram encarcerados nas prisões portuguesas, por alguns dias ou por largos meses, ou em campos especiais criados para o efeito, principalmente na região do Alentejo. Uma considerável parte destes indivíduos, cerca de 1.500, foi repatriada para Tarragona, na Catalunha, a 10 de outubro de 1936, quando esta ainda se encontrava em poder dos republicanos. Outros tantos saíram de Portugal com destino à América Latina. De acordo com o Registo Geral de Presos, elaborado pela PVDE, foram detidos cerca de 500 nacionais espanhóis em Portugal durante a Guerra Civil de Espanha e, embora alguns destes já se encontrassem a residir no país no momento da captura, a esmagadora maioria havia entrado no contexto do conflito espanhol, ocorrendo o maior número de detenções em 1936 e em 1937.

Uma parte considerável destes espanhóis eram refugiados que procuravam escapar das perseguições franquistas através de Portugal. A conclusão de que muitos destes detidos se tratavam de refugiados baseia-se nas informações apresentadas pela PVDE nas biografias prisionais, entendendo que estes haviam sido capturados por serem refugiados ou «foragidos políticos», por terem fugido de Espanha em virtude dos acontecimentos revolucionários ou por estarem acusados de serem comunistas. É de considerar ainda que outros cidadãos espanhóis, que foram detidos para averiguações ou por se encontrarem indocumentados, também possam ser enquadrados na categoria de refugiados, uma vez que em muitos casos não é possível perceber qual o motivo que levou à saída destes indivíduos de Espanha e os fez entrar em Portugal. Os principais motivos que conduziram à detenção de espanhóis em Portugal foram «refugiado político», «indocumentado» e «averiguações». No entanto, encontram-se associados a estas categorias outros motivos, nomeadamente «refugiados comunistas», «refugiados de Espanha», «foragidos políticos», «comunistas», «estarem fugidos de Espanha por motivo dos acontecimentos revolucionários», «imigração clandestina», «entrada clandestina em Portugal», «falta de documentação», «não possuírem documentos de residência» e «terem passado clandestinamente a fronteira». A análise das biografias prisionais do Registo Geral de Presos permite conhecer com maior precisão quem eram estes refugiados, uma vez que fornecem dados como nome, idade, profissão e naturalidade.

Contrariamente ao que se verificou no caso do refúgio republicano espanhol em países da América Latina, como Argentina e México, em que predominaram grandes nomes da elite política e intelectual espanhola, bem como inúmeros profissionais liberais, embora aí também se tenham refugiado muitos espanhóis desconhecidos, em Portugal acolheram-se essencialmente indivíduos ligados ao setor primário que, muitas vezes, se faziam acompanhar pelas respetivas famílias, para além dos muitos elementos militares, cujas informações não constam no Registo Geral de Presos da PVDE, uma vez que esta era responsável apenas pelos refugiados civis. Desta forma, assistiu-se em Portugal a um fenómeno que alguns autores chamaram de «exílio anónimo»[42].

Incluíram-se nas categorias enunciadas acima mais de 400 presos, a maioria dos quais era do sexo masculino, perto 400 indivíduos, ao passo que se registou a detenção de cerca de 30 mulheres. Relativamente à profissão destes espanhóis, verificou-se uma predominância de refugiados ligados ao setor primário, nomeadamente empregado no comércio ou comerciante (mais de 40), trabalhador (mais de 30), lavrador (cerca de 30), amolador (mais de 20) e jornaleiro (mais de 20). Quanto à proveniência geográfica, a maioria era originária de províncias localizadas junto à fronteira portuguesa, o que se justifica pelo facto de estas terem sido as primeiras a ser dominadas pelos nacionalistas. Destacaram-se as províncias de Ourense, de onde eram naturais cerca de 130 espanhóis, de Pontevedra, de onde saíram cerca de 70 indivíduos, ambas confinantes com o Norte de Portugal, e de Badajoz, de onde eram originários mais de 40 espanhóis, fronteiriça com a região do Alentejo. Os números aqui apresentados dizem respeito aos espanhóis civis que foram detidos pela PVDE ou que a esta foram entregues por outras forças policiais, podendo haver muitos outros refugiados que entraram em Portugal e não foram detidos ou sobre os quais não se elaborou registo.

Após serem presos pelas autoridades portuguesas, os refugiados espanhóis que não foram de imediato entregues às tropas nacionalistas na fronteira acabaram por ser conduzidos para as prisões nacionais ou para campos de internamento. Estes indivíduos ficaram detidos nas grandes prisões nacionais, nas cadeias civis das comarcas mais próximas dos locais onde eram capturados e nos próprios postos e delegações da polícia política. No Norte destacaram-se a Cadeia Civil de Melgaço, a

[42] Ortuño Martínez (2010), *El exilio…* p. 8.

Cadeia de Bragança, a Delegação da PVDE do Porto e a Inspeção da PVDE de Chaves. Mais a Sul salientaram-se o Aljube de Lisboa, o Reduto Norte do Forte de Caxias, o Depósito de Presos de Peniche, a Cadeia da Comarca de Elvas, a Cadeia Civil da Comarca de Serpa e o Forte da Graça, em Elvas. Ao nível das grandes prisões, aquelas que encarceram um maior número de espanhóis foram a cadeia do Aljube, o Forte de Caxias e o Forte da Graça, convivido com refugiados de outras nacionalidades, no contexto da II Guerra Mundial, e com presos portugueses opositores políticos ao regime salazarista. Muitas vezes os detidos estrangeiros passaram por vários presídios, uma vez que, ao serem detidos nas localidades junto à fronteira, eram, num primeiro momento, levados para as cadeias civis e para as delegações da PVDE mais próximas, e só posteriormente eram transferidos para as prisões maiores.

De acordo com alguns dados disponibilizados pelas autoridades portuguesas, cerca de 2 meses após o início do conflito espanhol encontrava-se detido em Caxias um considerável número de cidadãos dessa nacionalidade. Assim, do total dos 500 indivíduos não portugueses que constam de uma relação sobre a existência de presos estrangeiros em Portugal, a 25 de setembro de 1936, 496 eram de nacionalidade espanhola, sendo que mais de metade destes (255 indivíduos) se encontrava detida no Forte de Caxias. Os restantes espanhóis estavam distribuídos pelos vários postos fronteiriços da PVDE e por alguns campos improvisados localizados junto a essas unidades de vigilância, com destaque para Bragança, onde se encontravam 99 espanhóis, para Elvas, que contava com a presença de 61 detidos, e para Moura, onde estavam 37 indivíduos dessa nacionalidade. No conjunto desses 500 estrangeiros existiam ainda 2 argentinos, 1 uruguaio e 1 inglês[43].

A par do Forte de Caxias, o Forte da Graça e a Fortaleza de São Julião da Barra, em Lisboa, foram outros dois espaços que contaram com o encarceramento de um considerável número de refugiados republicanos. De acordo com César Oliveira, passaram por estes presídios, pelas delegações e prisões da PVDE e pelas unidades militares mais de 2.000 refugiados espanhóis, a maioria dos quais eram militares e carabineiros. Ao longo de agosto de 1936 verificou-se um aumento do número de espanhóis detidos no Forte de Caxias e em prisões militares. Assim, a partir de 9 de

[43] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo António de Oliveira Salazar, CO/IN-8 C, pt. 1, Informações da PVDE sobre presos políticos portugueses e estrangeiros, de 25 de setembro de 1936.

agosto, muitos dos militares republicanos que se encontravam em Portugal passaram a ficar detidos em Caxias e no Forte da Graça. Em setembro de 1936 encontravam-se detidos 136 refugiados espanhóis no Forte da Graça, o que, juntando aos 148 militares já existentes, perfazia um total de 284 prisioneiros[44]. No entanto, a capacidade máxima deste presídio era de 200 presos. O problema da sobrelotação do Forte da Graça preocupou as autoridades portuguesas nos primeiros momentos da Guerra Civil de Espanha, sobretudo devido ao perigo que o regime salazarista acreditava que poderia resultar do contacto dos refugiados espanhóis com os soldados portugueses. A 25 de setembro de 1936, o governador militar de Elvas, capitão Luís Sampaio, comunicava esta inquietação ao chefe do Estado Maior da 4.ª Região Militar, sugerindo que estes refugiados fossem afastados desse presídio, os quais eram considerados mais perigosos quanto mais próximos da fronteira se encontrassem. No caso de não ser possível proceder ao seu afastamento imediato, o governador militar de Elvas entendia que deveria ser reforçado o serviço de vigilância no Forte da Graça[45].

Segundo uma relação de 22 de setembro de 1936, encontravam-se detidos no Forte de Caxias 147 espanhóis, sendo 94 militares e 53 civis. Relativamente aos primeiros, 20 eram oficiais, 16 eram suboficiais e 58 eram praças, sendo que todos os detidos eram do sexo masculino[46]. A crer nestes números, entre 22 e 25 de setembro de 1936, terão dado entrada do Forte de Caxias 108 espanhóis. Nos finais do mesmo mês, o comandante do Forte de Caxias, queixando-se do elevado número de refugiados encarcerados nessa prisão, solicitava que o Ministério da Guerra atuasse junto da PVDE no sentido de que esta providenciasse a nomeação de mais 4 serventes dessa polícia para manter a regularidade nos serviços e a higiene do Forte[47]. Com o embarque para Tarragona, a 10 de outubro de 1936, o número de refugiados espanhóis no Forte de Caxias baixou substancialmente. A 21 de outubro desse ano, no seguimento a um pedido de informação relativamente à utilidade do Reduto Norte do Forte de Caxias, o Ministério da Guerra comunicava que este havia sido destinado ao encarceramento de

[44] Oliveira (1987), *Salazar e a Guerra…,* pp. 163-164.

[45] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 1, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do Governo Militar de Elvas para o chefe de Estado Maior da 4.ª Região Militar, de 25 de setembro de 1936.

[46] Hernández, Aurelio Velázquez (2017), «Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)», *Hispania*, vol. LXXVII, nº 257, p. 863.

[47] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 10, Caixa 63, 2.º Maço, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do comandante do Forte de Caxias para o Ministério da Guerra, de 30 de setembro de 1936.

refugiados espanhóis, servindo nessa altura, com caráter provisório, como prisão de alguns elementos entregues à polícia política[48].

Muitos refugiados espanhóis foram também concentrados em campos de detenção, localizados na região alentejana, como foram os casos das herdades da Coitadinha e das Russianas, em Barrancos. Esta zona foi uma das mais problemáticas para o regime salazarista em termos de presença de refugiados, sobretudo aquando dos confrontos armados em Encinasola, em agosto de 1936, que motivaram a fuga de inúmeros espanhóis para as povoações portuguesas mais próximas. Neste contexto, o regime salazarista estabeleceu alguns campos de concentração, após o dia 20 de setembro de 1936, na sequência da ocupação de Oliva de la Frontera pelas forças nacionalistas. Para garantir o melhor funcionamento possível destes campos, o general Joaquim Silveira Malheiro, comandante da 4.ª Região Militar, determinava que:

> «1.º - Os refugiados espanhóis, que se encontram na Herdade da Coitadinha, na margem do Ardila, devem ser imediatamente internados umas centenas de metros;
>
> 2.º - Evitar que passem mais espanhóis para território português;
>
> 3.º - Os refugiados que quiserem voltar para Espanha, podem voltar;
>
> 4.º - Devem ser alimentados com os próprios recursos.»[49]

Assim, Salazar pretendia impedir a entrada do maior número possível de espanhóis, fazer sair para Espanha, o quanto antes, todos os que se encontrassem em Portugal, de forma a libertar o país de elementos considerados «indesejáveis», e evitar que o Estado português tivesse despesas desnecessárias com estes indivíduos. De acordo com uma informação da 3.ª Companhia do Batalhão N.º 2 da GF datada de finais de setembro de 1936, encontravam-se concentrados na área do posto de Russianas 773 refugiados espanhóis, o que levou as autoridades a colocar estes indivíduos mais no

[48] Arquivo Histórico Militar, FO/006/L/68, Caixa 950, Nº14, Ofício do Ministério da Guerra para o Administrador Geral do Exército, de 21 de outubro de 1936.

[49] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 2, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do comandante da 4.ª Região Militar para os comandantes das forças do Exército, da GNR e da Guarda Fiscal em Barrancos, de 23 de setembro de 1936.

interior do território nacional, nunca a uma distância inferior a 300 metros da fronteira, criando-se um acampamento junto à propriedade da Coitadinha, cujo serviço de segurança e de vigilância era desempenhado por elementos da GNR, do Exército e da GF. Esta última estava encarregue de dirigir os serviços, devendo as restantes tropas cooperar e auxiliar no desempenho dessas funções. O espaço onde estes indivíduos se encontravam concentrados localizava-se a cerca de 14 quilómetros de Barrancos[50].

A questão do sustento dos refugiados espanhóis concentrados na Herdade da Coitadinha sempre preocupou as autoridades portuguesas. Nos finais de setembro de 1936 o Ministério da Guerra ordenou que, uma vez que os recursos próprios dos refugiados se haviam esgotado, estes passassem a ser fornecidos de rancho por conta do Estado, sendo nomeado 1 oficial e 1 sargento para desempenho das funções correspondentes às de provisor e de vagomestre, responsáveis pela alimentação[51]. Nos inícios de outubro de 1936 o comandante da GF de Safara, tenente António Seixas, continuava a dar conta aos seus superiores da presença de refugiados espanhóis na zona de Barrancos. Com efeito, ao percorrer aquela região, o tenente Seixas encontrou um grupo de espanhóis sem acompanhamento policial que afirmaram dirigir-se para Barrancos, acabando, contudo, por serem conduzidos de volta à fronteira. Sobre o campo de concentração, este oficial afirmava que onde houvera 806 indivíduos, encontravam-se, na altura, 614 espanhóis, estando alguns escondidos nas serras ao longo da fronteira. Por ordem do chefe da PVDE de Beja, todos os espanhóis, identificados e não identificados pela polícia, que se encontravam nas Russianas foram internados em Moura[52], os quais, poucos dias depois, seguiram para Lisboa para serem repatriados.

6. Conclusão.

[50] Instituto Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (Lisboa), Arquivo António de Oliveira Salazar, NE/9A, Caixa 364, pt. 1, Cópia dos telegramas dos comandos das unidades da Guarda Fiscal, Informação da 3.ª Companhia do Batalhão N.º 2 da Guarda Fiscal, 28 de setembro de 1936.

[51] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 2, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Ofício do comandante da 4.ª Região Militar para o Ministério da Guerra, de 28 de setembro de 1936.

[52] Arquivo Histórico Militar, Fundo 1, Série 38, Número 08, Caixa 63, Nº2, Capilha 2, Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, Cópia dos telegramas recebidos no Batalhão N.º 1 da Guarda Fiscal, de 9 para 10 de outubro de 1936.

Com o início da Guerra Civil de Espanha muitos espanhóis republicanos acorreram à fronteira portuguesa com o intuito de fugirem à violência do conflito e à repressão franquista. Em Portugal encontraram um regime autoritário, fechado e receoso do contacto com o exterior, o qual, apoiante da causa nacionalista desde o início, atuou no sentido de impedir a entrada destes indivíduos, considerados «indesejáveis», e de reprimir os que se ocultavam nas localidades fronteiriças. O governo português procedeu à separação destes refugiados em civis e militares, devendo os primeiros ficar sob a alçada da PVDE e os segundos ficar ao cuidado das unidades militares, mostrando-se o regime salazarista especialmente preocupado em proceder ao seu desarmamento no momento em que fossem detidos e em evitar qualquer contacto com a população e com os soldados portugueses.

No início da Guerra Civil de Espanha, Portugal dispunha de um sistema de vigilância fronteiriço cujos postos privilegiavam as regiões norte e alentejana, muitos dos quais já se encontravam em funcionamento antes da instituição do Estado Novo, assistindo-se, no decorrer do conflito, ao estabelecimento de vários outros postos, sobretudo no distrito de Bragança e na zona do Alentejo, espaços onde a concentração de refugiados foi mais intensa. No entanto, este aparelho de vigilância revelou-se incapaz de concretizar o seu objetivo primário, ou seja, controlar as fronteiras e impedir a entrada destes «indesejáveis», tidos como simpatizantes dos republicanos espanhóis, logo potenciais agitadores e opositores do regime ditatorial português. Nesta ação repressiva as autoridades portuguesas tiveram de enfrentar diversos problemas, nomeadamente os reduzidos meios humanos e materiais, a má preparação dos agentes, as extensas áreas que tinham de vigiar e o terreno acidentado da maioria dos lugares onde estes indivíduos se escondiam, o que dificultava a mobilidade das forças policiais. No intuito de capturar os refugiados que se haviam escondido no território português, as forças policiais desenvolveram várias batidas no terreno, reveladoras das dificuldades já referidas. Neste contexto, a vigilância policial dirigida a estrangeiros percecionados como suspeitos foi intensificada através da criação de mais postos fronteiriços e de uma colaboração mais estreita entre as diferentes forças policiais, o que, na prática, se traduziu num reforço destas unidades de vigilância.

A maioria destes refugiados era natural das províncias espanholas raianas, nomeadamente Ourense, Pontevedra e Badajoz, movimentando-se em Portugal nos distritos localizados mais perto da fronteira, fruto de um historial de contactos

estabelecidos nas regiões fronteiriças dos dois países ibéricos, facilitados pela proximidade geográfica. A nível profissional, eram essencialmente pessoas que se dedicavam ao trabalho agrícola e ao trabalho doméstico, o que confirma que o refúgio espanhol republicano em Portugal foi essencialmente protagonizado por «cidadãos comuns». Enquanto alguns destes refugidos foram entregues às autoridades nacionalistas na fronteira após serem capturados junto à raia, outros foram presos e colocados nas principais cadeias portuguesas e em campos de internamento, de onde posteriormente seguiram para Espanha, como o caso do repatriamento para Tarragona, em outubro de 1936, ou para a América Latina. Se muitos refugiados foram capturados pelas autoridades portuguesas, outros tantos passaram despercebidos, contando para isso com a ajuda de parte da população portuguesa e de alguns elementos das forças policiais, o que fez com que estes portugueses também sofressem a repressão do regime salazarista e acabassem por passar pelas várias prisões nacionais.

Bibliografía.

Bei, Gao (2013), *Shanghai Sanctuary. Chinese and Japanese Policy toward European Jewish Refugees during World War II*, Oxford, Oxford University Press.

Candeias, Maria Fernanda (1997), *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças,* Dissertação de Mestrado, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa.

Cunha, Luís (2006), *Memória Social em Campo Maior,* Lisboa, Dom Quixote.

Delgado, Iva (1980), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha,* Mem Martins, Publicações Europa-América.

Dreyfus-Armand, Geneviéve (2000), *El exilio republicano en Francia,* Barcelona, Editorial Critica.

Faria, Fábio (2017), «Refugiados em Portugal. Fronteira e vigilância no tempo da Guerra Civil de Espanha», *Revista Portuguesa de História*, 48, Coimbra, pp. 61-84.

Holfter, Gisela ed (2006), *German-speaking Exiles in Ireland, 1933-1945*, Amesterdam/New York, Rodopi.

Maurras, Michael Robert (2002), *The Unwanted: European Refugees from the First World War through the Cold War*, New York, Temple University Press.

Milgram, Avraham (2010), *Portugal, Salazar e os Judeus,* Lisboa, Gradiva.

Mühlen, Patrik von zur, (2012), *Caminhos de Fuga Espanha-Portugal. A emigração alemã e o êxodo para fora da Europa de 1933 a 1945*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.

Newton, Ronald C. (1982), «Indifferent Sanctuary: German-Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 4, Center for Latin American Studies at the University of Miami, 395-420.

Núñez Seixas, Xosé Manuel e Cagiao Vila, Pilar ed. (2006), *O Exilio Galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Corunha, Edicios do Castro.

Oliveira, César (1995), *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos.

Oliveira, César (1987), *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal.

Ortuño Martínez, Bárbara (2010), *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, Tesis Doctorales, Alicante, Universidad de Alicante.

Pereira, Carolina Henriques (2017), *Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1940-1946)*, Lisboa, Edições Colibri.

Pimentel, Irene Flunser (2006), *Judeus em Portugal durante a II Guerra Mundial. Em Fuga de Hitler e do Holocausto*, Lisboa, Esfera dos Livros.

Pimentel, Irene Flunser, Ramalho, Margarida Magalhães (2016), *O Comboio do Luxemburgo. Os refugiados que Portugal não salvou em 1940*, Lisboa, Esfera dos Livros.

Repressão Política e Social no Regime Fascista (1986), Presidência do Conselho de Ministros / Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista, Lisboa.

Ribeiro, Maria da Conceição (2000), *A Polícia Política no Estado Novo, 1926-1945*, Lisboa, Editorial Estampa.

Schaefer, Ansgar (2014), *Portugal e os refugiados judeus provenientes do território alemão, 1933-1940*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.

Schwarzstein, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Editorial Critica.

Simões, Dulce (2016), *A Guerra de Espanha na raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da memória*, Lisboa, Edições Colibri.

Tammes, Peter (2007), «Jewish Immigrants in the Netherlands during the Nazi Occupation», *The Journal of Interdisciplinary History*, 4, Massachusetts, Institute of Techonology Press, 543-562.

Vaquinhas, Irene (2015) «Huyendo de la Guerra Civil: Los Refugiados Españoles en Figueira da Foz (1936-1939)», *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*, Actas del XII Congresso de la Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, UAM Ediciones, pp. 4833-4856.

Vázquez, Álvaro (2011), *El exilio español en la ciudad de México*, España, Turner.

Velázquez Hernández, Aurelio (2017), «Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)», *Hispania*, vol. LXXVII, nº 257.

Vicente, António Pedro (2003), *Espanha e Portugal. Um olhar sobre as relações peninsulares no século XX*, Lisboa, Tribuna da História.

O Outro Lado da Fronteira – memória de espaços, imagens e diálogos a propósito da Guerra Civil Espanhola.

Maria Fernanda Sande Candeias
Mestre em História Contemporânea

Arde a seara, mas não arde o grão
Que o sol da vida faz nascer de novo!
Morrem filhos e filhas da Nação,
Não morre um povo.

Miguel Torga![53]

A propósito da Guerra Civil de Espanha (GCE)

Centremo-nos no olhar de um jovem que observa *Guernica* de Picasso. Vejamo-lo a reconhecer o tormento na pintura mergulhada em branco, em preto e no cinzento das cores. Alguém lhe explica a importância desta obra, bem como os seus diferentes significados. Procura-se que veja, que assimile a representação da violência, da perda e da dor, para que estas não se repitam. No olhar daquele jovem reside muito do que aqui queremos falar. Porque este jovem tem a sua história, a sua origem e o seu contexto. No seu olhar estará tudo isso – o que já sabe e o que está disponível para saber, quem sabe, guiado por outros olhares. Levamo-lo connosco e, em conjunto, focamo-nos na Guerra Civil de Espanha – alvo desta nossa reflexão - enquanto exemplo de um acontecimento traumático que transcende, claramente, o seu tempo e o seu contexto geográfico.

A presença deste devastador acontecimento na nossa memória deve-se, também, ao contributo da Arte, da Fotografia e da Literatura. Já observámos *Guernica*, de Picasso, reconhecendo que contribuiu para imortalizar cenas da guerra de uma forma única, inserindo-as na memória coletiva – esta é, certamente, umas das obras de arte, do Século XX, mais vistas e estudadas. Folheemos agora as páginas de uma revista que nos mostra fotografias que também reconhecemos, pois estão alojadas no nosso imaginário:

[53] Miguel Torga, *A Criação do Mundo*, D. Quixote, 2013, p.235.

Robert Capa e a "Morte de um miliciano" ou, ainda, "Amamentando o seu filho", a imagem pungente de David Seymour - ambas de 1936. Através delas somos transportados para a dimensão pessoal da guerra - somos marcados pela sua crueza e intensidade[54] e lembramo-nos de outras, muitas, que se repetem demasiadas vezes, ao ponto de as confundirmos, mesmo que queiramos fugir à banalização das imagens de violência.

Revista *Vu* de 23 de setembro de 1936

Revista *Regards* de 14 de maio de 1936

Há uns anos escrevemos *Os Silêncios dos Wehmeyer*[55]. Não resistimos à escrita ficcional, baseada numa história verídica complexa, com factos históricos associados à GCE. Parte da história passa-se em Málaga, num cenário de guerra múltiplas vezes estudado e representado. Queríamos contar uma história, partilhar um olhar pessoal do tema em que havíamos mergulhado desde 1997. Antes, tínhamos lido

[54] Susan Sontag faz uma reflexão muito interessante a este respeito em *Olhando o Sofrimentos dos outros*, publicado pela Editora Quetzal, em 2015. Neste livro, a autora volta ao tema das representações visuais da guerra e da violência na nossa cultura, aludindo à iconografia sobre o tema, nomeadamente às pinturas de Goya e à Guerra Civil de Espanha.

[55] Maria Fernanda Sande Candeias, *Os Silêncios dos Wehmeyer*, Ego Editora, 2016.

nos versos de Lorca e de Miguel de Unamuno a crueza do desespero, do amor e da esperança e devorado, com entusiasmo, "Por quem os sinos dobram"[56], de Hemingway. Conhecíamos, enfim, um conjunto de referências construídas por outros e outras muito nossas, muito pessoais - estas resultaram da nossa investigação de campo[57], na raia alentejana - quando o tema ainda era de difícil abordagem, demasiado próximo para quem era uma prova viva das consequências daqueles acontecimentos.

Sabemos que muito esteve em causa em 1936. O contexto da GCE ensina-nos a ler os sinais de uma conjuntura em que se assiste a um claro desequilíbrio internacional e a uma crise das democracias ocidentais. A fratura adivinhava-se na Europa enquanto novas alianças se desenhavam com aparente normalidade. No entanto, nada de normal acabaria por acontecer em Espanha, ou na Europa, sobretudo a partir de 1939.

"No pasarán!" ficou imortalizado em Espanha como um lema de resistência.

[56] Ou ainda, a figura heroica do médico Norman Bethune, de nacionalidade canadiana, que serviria de inspiração a uma excelente interpretação de Donald Sutherland em *Bethune* (1977), e, depois, Bethune, *The Making of a Hero* (1990), com o mesmo ator.

[57] Maria Fernanda Sande Candeias, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha: vigilância e fiscalização das povoações fronteiriças*, Dissertação de mestrado em História Contemporânea, apresentada à Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, Lisboa, 1997.

Já muitos e diferentes balanços foram feitos a propósito do conflito espanhol. Eric Hobsbawn[58] recorda-nos, com enorme realismo, a diversidade e a profundidade das suas consequências:

> «Na época, a Guerra Civil Espanhola não pareceu um bom pressagio para a derrota do fascismo. Internacionalmente, foi uma versão em miniatura de uma guerra europeia, travada entre Estados fascistas e comunistas, os últimos marcadamente mais cautelosos e menos decididos que os primeiros. (...) Terminou em derrota total, várias centenas de milhares de mortos, várias centenas de milhares de refugiados nos países que quiseram recebê-los, incluindo a maior parte dos talentos artísticos e intelectuais sobreviventes da Espanha, que, com raras exceções, haviam ficado do lado da República.»

O exemplo da GCE mostra-nos a importância de valorizarmos a leitura política dos acontecimentos, bem como o custo do silêncio ou da apatia face aos primeiros sinais de ameaça à estabilidade internacional. Na verdade, esta constatação leva-nos a insistir com o jovem de que falámos há pouco, e que agora nos acompanha, na importância da mobilização do conhecimento, parte estruturante da memória, para um exercício crítico constante de análise do presente para efetivamente construir uma identidade que emana de uma cidadania consciente.

Já muito se escreveu sobre a Guerra Civil de Espanha

Nas sociedades desenvolvidas, os novos arquivos (arquivos orais e audiovisuais) não escaparam à vigilância dos governantes, mesmo se podem controlar esta memória tão estreitamente como os novos utensílios de produção desta memória, nomeadamente a do rádio e a da televisão. Cabe, com efeito, aos profissionais científicos da memória, antropólogos, historiadores, jornalistas, sociólogos, fazer da luta pela democratização da memória social um dos imperativos prioritários da sua objetividade científica.

J Le Goff

[58] Eric Hobsbawn, *A Era dos Extremos,* História Breve do Século XX - 1914-1991, Editora Presença, 2008, p.144.

Reconhecemos a vastidão da bibliografia relativa à GCE, o que é natural, já que este conflito tem despertado até hoje emoções por parte de muitos que, de diversas formas, foram afetados direta ou indiretamente por ele. Ou seja, podemos mobilizar para a discussão que aqui nos traz, diferentes visões, mesmo que contraditórias, dos acontecimentos que ocorreram entre 1936 e 1939. Estamos longe dos anos 80 ou 90, em que a investigação se fazia recorrendo às limitadas fontes disponíveis – e neste caso, no que respeita a arquivos do tempo da ditadura, os mesmos foram sendo disponibilizados gradualmente[59]. Desde o período da *Transición* democrática, entre 1975 e 1977, até a um *Pacto del Olvido* sobre o franquismo - o debate que se gerou em torno do acesso à informação, e as críticas feitas a todo o processo, mostram bem a importância estratégica deste tema. Pouco consensual para quem apenas o lê de forma ideológica, tem merecido interpretações exaustivas, dificilmente coincidentes, sobretudo a partir dos anos 90 do século XX quando, segundo Hugo Garcia, se verifica um debate historiográfico em torno do significado do conflito[60].

Em Portugal, a vasta bibliografia assinala o evidente interesse que o conflito despertou, nomeadamente, entre historiadores e antropólogos. O trabalho relevante de Dulce Simões, de Paula Godinho, entre outros, permitiu uma visão mais abrangente do conflito, já que analisam de uma forma profunda outras dimensões que, a nosso ver, são determinantes para a construção de uma imagem fiel dos acontecimentos e de quem neles participou, muitas vezes de uma forma absolutamente involuntária. Salientamos, aqui, a importância dos testemunhos orais, colhidos de forma sistemática e criteriosa. Estes, independentemente das interpretações historiográficas ou antropológicas, mostram-nos rostos e conferem aos testemunhos um peso objetivo, de quem viveu e fala do que sentiu. Esta forma de *partilhar uma experiência* combate inegavelmente a apatia de quem ouve. Não falamos de concordância, ou tão pouco de alinhamento, antes pretendemos salientar a importância da memória construída a partir do testemunho vivenciado. Reconhecemos nas nossas próprias experiências a veracidade desta afirmação. Não esquecemos, até hoje, os testemunhos que ouvimos há tantos anos, ou os silêncios emocionados ou tão-pouco o olhar incrédulo de quem não

[59] Vale a pena ler o que nos diz Francisco Espinosa Maestre, "La Investigacion, del Pasado Reciente: Un Combate por la Historia, consultado a 20 de dezembro de 2019. http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/websCECLM/transición/PDF/02-02.%20Texto.pdf (consultado a 2 de dezembro de 2019).

[60] Hugo Garcia, *A Historiografia sobre a Guerra Civil Espanhola no início do século XXI,* Revista Relações Internacionais, nº10, junho de 2015.

entendia o nosso interesse em recordar acontecimentos tão tristes. Temos imagens fixas desses encontros, em Barrancos, Grândola e Mina de S. Domingos. O testemunho oral tem, sem dúvida, um eco dificilmente igualável.

É, assim, muito interessante resgatar testemunhos, nomeadamente através do recurso ao documentário. Destacamos, a este nível, o documentário *Los refugiados de Barrancos*[61], pois aborda de forma realista a fuga de centenas de espanhóis para território português na sequência da investida das tropas afetas a Franco, em setembro de 1936, junto à fronteira com Portugal. Destaca, ainda, de uma forma muito interessante, a intervenção humanitária do Comandante da Guarda Fiscal de Safara, o Tenente António Augusto de Seixas, nomeadamente, através da criação de um campo de refugiados perto da localidade de Barrancos para alojar e proteger este grupo de foragidos. Falaremos mais adiante do significado deste campo.

Evitar o contágio

Amanhã para os jovens, os poetas explodindo como bombas,
Os passeios à beira do lago, as semanas de perfeita comunhão;
Amanhã, as corridas de bicicletas,
Pelos subúrbios nas noites de verão. Mas hoje, a luta.

W.H. Auden[62]

[61] Disponível no *YOUTUBE*, com legendas em português: https://www.youtube.com/watch?v=YHByvYhVdKA

[62] W.H. Auden, *Espanha*, 1937.

Pensemos por uns momentos no que significou para o Estado Novo o conflito em Espanha. Melhor, no que significou, antes de mais, um governo de Frente Popular no único território com o qual Portugal tem fronteiras. A conclusão é óbvia, mesmo que tenham existido muitas contradições nas relações entre ambos os países. Na verdade, os motivos que levaram à participação de Portugal no conflito têm sido habitualmente associados às relações próximas com Espanha, apesar de terem existido momentos de inegável divergência ao longo do século XX. Vale a pena recordar, no entanto, que embora independentes ambos os países coincidiram politicamente, durante várias décadas, nomeadamente na declaração de um estatuto de neutralidade ao longo da 2ª Guerra Mundial, ou enquanto estados autoritários em plena Guerra Fria.

O Estado Novo não consegue disfarçar um inequívoco desconforto face a um conflito tão próximo do território nacional. Com o início da GCE, a 18 de julho de 1936, adivinhava-se a entrada de milhares de foragidos em território português, pelo que foi notório o esforço de reforçar os postos de vigilância, conforme documentámos na nossa investigação[63].

Se recuarmos ao início de 1936, meses antes do início da Guerra Civil, e logo após a vitória dos Republicanos em Espanha, encontramos as autoridades portuguesas empenhadas na propaganda, nomeadamente através da imprensa, procurando denegrir os republicanos, dizendo que estes defendiam a «internacionalização do comunismo", que eram «partidários da desordem e das ideias dissolventes» e que ambicionavam, certamente, invadir Portugal de forma a tornar ambos os países uns satélites de Moscovo. É neste contexto que as estruturas locais da Legião Portuguesa, e da União Nacional, organizam diversas manifestações de enaltecimento dos feitos do Estado Novo, das conquistas dos nacionalistas em Espanha e à crítica da mensagem e feitos dos "marxistas". Os comícios anticomunistas são momentos altos destas iniciativas doutrinárias, já que ocorrem um pouco por todo o país. A ameaça comunista, inflamada, nomeadamente, pelas estruturas dos legionários, disseminou o discurso do inimigo comum, a combater por todos. Naturalmente, o governo português viu nesta estratégia uma forma de aglutinar as massas em torno da política nacional e de fortalecer os ideais do Estado Novo de uma forma muito significativa.

[63] Maria Fernanda Sande Candeias, Op.cit.

Mensagem do *Antigo Presidente de Portugal*, Bernardino Machado, à Sociedade das Nações, na qual protesta contra o apoio dados pelas *ditaduras* aos *insurrectos* espanhóis.

Em consequência, logo no início do conflito, assistimos à generalizada preocupação dos governantes face a acontecimentos que previsivelmente poderiam contaminar solo nacional. Pedro Teotónio Pereira[64] salienta mesmo, no contexto dos tumultos que ocorriam em Badajoz, em 1936, e que terminariam num massacre generalizado, que o «Governo portuguez (...) está na disposição de oferecer ao Governo de Madrid e sob a fiscalização do seu adido militar em Lisboa, os elementos militares necessários para restabelecer imediatamente a ordem naquela região e entregar a mesma às autoridades que o governo espanhol para ali enviar.» O que estava em causa, claramente, era a preocupação em confinar os tumultos a Espanha, evitando a todo o custo o possível contágio ao território português. De salientar que Oliveira Salazar assumira, entretanto, a pasta da Guerra – o que se manterá até 1944 – e enquanto Chefe do Governo procura fazer frente à «ameaça vermelha», acumulando também, a pasta dos Negócios Estrangeiros (já acumulara anteriormente as Finanças).

A partir de Agosto de 1936, os conflitos na fronteira aumentam, bem como a entrada de refugiados espanhóis. Em resposta, verifica-se um endurecimento da posição portuguesa e, com ela, a recusa de entrada em Portugal.

[64] Carta escrita pelo Ministro do Comércio e Indústria, Pedro Teotónio Pereira, em 29 de Julho de 1936. Nesta, mostra a preocupação da «Nação Portuguesa» com «os acontecimentos que enchem de luto a vida de Espanha e faz todos os votos para que a nação irmã regresse em breve a uma vida de paz e harmonia entre os seus cidadãos». E acrescenta: «Certamente o Governo de Madrid não tem conhecimento de actos de banditismo que há alguns dias veem sendo cometidos em algumas localidades da província de Badajoz que teem tranzido de horror e de indignação as populações portuguesas da zona fronteiriça. » Cf.: *Correspondência de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar* (1931-1939), Lisboa, Presidência do Conselho de Ministros, vol.1, 1987, docs. nº. 27a, p.47.

ANO 16.º — LISBOA — SABADO, 15 DE AGOSTO DE 1936 — N.º 4937

Diario de Lisbôa

DIRECTOR JOAQUIM MANSO

ESTE NUMERO FOI VISADO PELA COMISSÃO DE CENSURA

2.ª tiragem

Badajoz está entregue aos legionarios e aos "regulares" marroquinos

Cenas de horror e de desolação na cidade conquistada pelos revoltosos

1ª página do jornal *Diário de Lisboa*, 15 de Agosto de 1936

Centrando-nos na região alentejana, destacamos dois significativos testemunhos que nos mostram como a *questão comunista* foi sendo encarada e refletida. Em 1936 (janeiro e fevereiro), o Governador Civil de Beja, João Pulido, assinala em relatório[65] que «têm aparecido uns pequenos sintomas que mostram claramente que tem tido a sua influência sobre este sector político o exemplo e os acontecimentos de Espanha». Sugere o acréscimo de vigilância, com o aumento de efetivos da Guarda Nacional Republicana e da Polícia de Segurança Pública. O que estava em causa era a alteração da ordem pública, o que na ótica de João Pulido já era visível, nomeadamente «com o assalto a uma Igreja de Serpa e a descoberta de células comunistas em Baleizão».

[65] Maria Fernanda Sande Candeias, Op. Cit., p 121.

Por seu turno, em abril de 1936, o capitão Clemente José Juncal[66] não resiste em fazer um diagnóstico muito interessante relativamente a possíveis causas que poderiam explicar a adesão do povo alentejano às ideias comunistas:

> «É nas secções fronteiriças de Estremoz e Reguengos onde se tem feito e continua a fazer, a propaganda comunista, nomeadamente nos concelhos raianos de V. Viçosa, Reguengos e Mourão. Efetuaram-se 40 prisões (...). Há uma causa, talvez a principal, do êxodo da classe trabalhadora para as fileiras do comunismo, principalmente na província do Alentejo e sem ela a gente humilde alentejana pouco dada a aventuras e agarrada como nenhum outro povo à sua terra e cuja única felicidade é terem trabalho garantido, pão para os filhos poderem beber aos domingos uns copos de vinho na Taberna, não se entusiasmaria com as promessas dos agentes da Rússia e de Espanha e continuaria vivendo tranquila e feliz na terra dos outros e em proveito a ocasião para a expor aqui: Há por este vasto Alentejo muitos e abastados lavradores dignos da mais extrema admiração e elogios e credores da amizade dos seus assalariados (...).Mas há outros e estes constituem infelizmente o maior número, esquecem e não lhes serve de exemplo o mal de que estão sofrendo os lavradores espanhóis, pela prática dos mesmos usos (...), despedem os seis trabalhadores logo que o mau tempo os impede de trabalhar na lavoura, pagam ridículos salários que descem muitas vezes, segundo a ocasião melhor ou pior para explorarem (...). São estes avarentos e maus portugueses, os principais causadores da fuga da humilde gente dos campos para o comunismo, levados pela má conselheira fome que os agentes do comunismo têm sabido aproveitar (...)».

Quando chegamos a julho do mesmo ano, as relações estavam particularmente tensas entre ambos os países. O governo espanhol acusa as autoridades portuguesas de conferir um tratamento desigual a espanhóis que entrassem em Portugal – nacionalistas ou republicanos – em procura de abrigo ou refúgio. A verdade é que a troca de acusações leva a que o governo português, através do Ministério da Guerra declarasse, em Outubro de 1936, que não entraria ninguém em território nacional e que

[66] ANTT, Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, M. 483.

seriam efetuados disparos de forma a barrar a entrada a quem não respeitasse a fronteira. Toda esta situação levou à negociação entre ambos os governos e a que fosse acordado o transporte de refugiados para o Porto de Tarragona. Apesar desta situação ter ocorrido, sabemos que muitos refugiados foram entregues diretamente aos nacionalistas na fronteira. Na verdade, existia uma clara diferença no tratamento de civis e de militares e esta realidade determinou o destino de muitas centenas de pessoas.

A memória daquela época foi, durante muito tempo, guardada por aqueles que no contexto do conflito viram o seu quotidiano profundamente alterado. Mais do isso, assistiram e foram vítimas, nomeadamente, da perda de familiares, capturados na rede de contrabando que há muito se tinha instalado na raia alentejana, em torno do Guadiana. Na Mina de S. Domingos, entre acusações de apoio aos republicanos e à prática de atividade ilegais, o certo é que famílias inteiras seriam truncadas e marcadas por um conflito sangrento que parecia não ter fim. Recordamos que os núcleos mineiros de S. Domingos, Corte de Pinto e Morianes foram alvo de frequentes buscas domiciliárias, em regra devido à suspeita de acolhimento de refugiados e de material de propaganda comunista.

O *Refúgio* Português

Saliente-se que nem todos os foragidos espanhóis eram capturados à entrada de Portugal. Muitos conseguiam inclusivamente contornar as autoridades através do apoio das populações fronteiriças que os escondiam em suas casas, até que o perigo desaparecesse. Assim, muitos permanecem em Portugal vivendo da pesca e da caça, da preciosa ajuda das populações locais e de roubos pontuais – estes últimos foram amplamente divulgados pelas autoridades locais que, desta forma, pretendiam incutir nas populações o medo de ajudar aqueles que personificavam a destruição do país vizinho.

A maioria dos refugiados espanhóis entram em Portugal pela via terrestre, maioritariamente entre julho e dezembro de 1936, o que não invalida entradas pontuais e esporádicas nos próximos anos. A via fluvial era particularmente perigosa, sobretudo a nado e, quando tal se verificou, deveu-se sobretudo ao desespero e à fome.

PVDE- Livro de Registo de Ordens de Captura, Expulsões, Interdições e Indesejáveis, 1927-1939, Posto de Sobral da Adiça.

A entrada de alegados marxistas espanhóis em território português foi encarada de uma forma diferente entre julho e outubro de 1936. Inicialmente, os refugiados ficavam em regime de detenção até se proceder à sua concentração em qualquer localidade. Não lhes eram feitos abonos em dinheiro, sendo-lhes oferecida alimentação e alojamento correspondente à sua condição, bem como roupas brancas, quando necessário. Entretanto, aqueles que se encontravam nos campos de refugiados da Coitadinha e Russianas, ambos na região de Barrancos, recebiam um tratamento muito diferente daquele que tinha sido estipulado em julho de 1936.

O Comandante da Polícia de Segurança Pública de Beja informa o Ministério do Interior[67], em 15 de outubro de 1936, que, conforme definido, os foragidos espanhóis capturados em território nacional tinham sido devolvidos a Espanha:

> «Cumpre-me comunicar a V. Exa. Que durante os dias 8 e 9 do corrente e na noite do 1º deste dia, acompanhado de 8 guardas desta Corporação promovi a remoção para Moura de 1009 espanhóis dos campos da Coitadinha e Russianas no Concelho de Barrancos e distado daquela

[67] Maria Fernanda Sande candeias, Op.cit., p. 130.

povoação 60kms, tendo-os reunido na praça de touros. Dirigi o embarque dos mesmos para o comboio que os conduziu a Santa Apolónia, donde embarcaram no paquete Niassa com destino a Terragona».

Verificou-se que ao longo de uma vasta área que se compreende entre Moura e Mértola, as entradas de refugiados são constantemente referidas com preocupação pelas autoridades, nomeadamente pela Guarda Fiscal de Safara, que esteve particularmente ativa ao longo de todo o conflito. Por seu turno, localidades espanholas, como Ensinasola, Oliva e Rosal de la Frontera, Jerez de los Caballeros ou Aroche, motivaram grandes preocupações, pois era a partir delas que se verificava um verdadeiro êxodo de refugiados republicanos para terras portuguesas, levando a uma apertada vigilância das forças policiais e militares presentes na fronteira.

Uma última palavra, para destacar a importância destes trágicos acontecimentos ainda serem recordados hoje. Por ocasião da comemoração do 80º aniversário da partida dos 1.020 refugiados republicanos que tinham sido acolhidos nas herdades da Coitadinha e das Russianas em Barrancos, para Tarragona, os municípios de Barrancos (Baixo Alentejo) e de Oliva de la Frontera (Badajoz) organizaram as Jornadas: *Memória da Guerra de Espanha na Fronteira do Baixo Alentejo - 80 anos depois (19*36-2016)[68]. A preservação da memória destes acontecimentos remete-nos para o início desta reflexão. Talvez porque um povo sem memória seja um povo sem identidade, ou porque a história nos ensina que há uma clara probabilidade de repetirmos os mesmos erros, a verdade é que nos merecem o devido aplauso eventos que suscitem o estudo, o pensamento e análise de acontecimentos marcantes, como foi a GCE e, em particular, o internamento destes refugiados em campos confinados.

[68] Acessível aqui: http://www.parquenoudar.com/pt/novo-percurso-pedestre-campo-de-refugiados-guerra-civil-espanha/ (consultado a 10 de fevereiro de 2020)

NOUDAR PARQUE DE NATUREZA
CAMPO DE REFUGIADOS
DA HERDADE DA COITADINHA
CAMPO DE REFUGIADOS DE LA FINCA COITADINHA
Guerra Civil de Espanha 1936-1939
Você está aqui
Usted está aqui
Umbria do Resvaloso
Campo de Refugiados
El campo de refugiados
Poço da Ferradura
Poço de Ferradura
Fonte da Figueira
La Fonte de Higuera
Casa da Malta
Monte da Coitadinha
Malhada da Chapa
Malhada da Telha
Malhada da Tiçoa
Malhada do Castelo
Malhada dos Braços
Chaça do Castelo
Chaça de Telha
Castelo de Noudar
Castillo de Noudar
Chaças
Chaças
ESPANHA
Las Tejas
Las Animas
GUERRA CIVIL
DE ESPANHA
1936-1939
GUERRA CIVIL DE ESPAÑA
Fronteira
Frontera
Solidariedade Raiana
Solidaridad de la Raya
Campo de Refugiados
El Campo de Refugiados
alqueva

Notas Finais sobre a Memória Histórica

> *A memória, onde cresce a história, que por sua vez a alimenta, procura salvar o passado para servir o presente e o futuro. Devemos trabalhar de forma a que a memória coletiva sirva para a libertação e não para a servidão dos homens*.
>
> J. Le Goff[69]

Os Portugueses têm memória dos acontecimentos, quer porque participaram diretamente, no conflito, quer porque indiretamente foram afetados por ele. A verdade é que o desfecho da GCE contribui decisivamente para a manutenção da ditadura em Portugal e para a cumplicidade nem sempre linear que se verificará entre os dois países ao longo de mais de quatro décadas.

Olhando para trás, passados mais de vinte anos após a apresentação do trabalho **"**O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha, Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças", verificamos com particular agrado, a publicação de estudos desassombrados que recorrem a testemunhos orais - uma fonte essencial para uma verdadeira avaliação do impacto da GCE.

Em 1997, o acesso a fontes era muito limitado. Recordamos, ainda hoje, a dificuldade em aceder localmente à documentação e, também, que este acesso dependia não só da boa vontade de quem dirigia arquivos municipais e distritais, mas sobretudo da disponibilidade de muitos funcionários que, transportando com esforço a pesada documentação, nos acompanhavam diariamente na procura de informações. No Alentejo, a investigação decorreu durante anos e o tema cativava, nomeadamente em locais próximos à fronteira, onde o conflito era lembrado por uns e por muitos deliberadamente esquecido. Não nos referimos a questões ideológicas, mas antes a perdas que ainda condicionavam o presente de muitas famílias. Em Mértola, Mina de S. Domingos ou em Barrancos, o tema *Guerra Civil de Espanha* foi muitas vezes abordado com nítido desconforto enquanto procurávamos esclarecer localmente o fio dos acontecimentos.

Nesta reflexão procurámos, uma vez mais, resgatar a memória e o impacto dos acontecimentos que há tantos anos investigámos: sugerindo uma especial

[69] Jacques Le Goff, "História", in Enciclopédia Einaudi, vol.I, Porto, Imprensa Nacional, 1984, p.166.

atenção ao significado histórico da permanência dos refugiados em território nacional e à forma como os governos peninsulares geriram a questão; sugerindo, também que, tal como dissemos ao jovem que nos acompanha nestas linhas, olhemos com atenção para o presente, mobilizando o passado. Não será difícil reconhecer muitas semelhanças em fenómenos que emanam de uma aparente banalização do mal – adaptando a expressão criada por Hannah Arendt, referindo-se a outro contexto, igualmente traumático.

Vale a pena ouvir César Oliveira[70] referindo o papel marcante da GCE para toda uma geração:

> «Durante perto de três anos a Guerra Civil de Espanha esteve no fulcro da política externa de todas as potências mundiais, ocupou o cerne das discussões políticas, a primeira página de todos os jornais do mundo, desencadeou paixões e ações arrebatadas, gerou violências e injustiças, forjou ódios e apelou a todas as espécies de heroísmo individual e coletivo, mobilizou intelectuais, escritores, poetas, artistas, homens e mulheres da Europa, das Américas, das sete partidas do Mundo; proporcionou aventuras, criou espaço ao romantismo político (…). A Guerra Civil de Espanha foi a última das guerras ideológico-religiosas europeias a que nenhum homem ou mulher da Europa dos anos trinta conseguiu ficar indiferente. Ela marcou, de uma ponta à outra da Europa, toda uma geração».

As marcas de que fala César Oliveira remetem-nos para uma das nossas preocupações - como gerir a memória disponível, ou melhor, como motivar para uma gestão consciente, cívica, daquilo a que chamamos memória. Uma das questões que pretendemos marcar é exatamente o papel da investigação para a construção de uma memória histórica, pois sem ela tememos que a consciência cívica esteja claramente amputada de uma das suas âncoras principais. A este propósito, Dulce Simões[71] coloca a questão de uma forma muito interessante ao destacar as dinâmicas que se criam entre os movimentos públicos e as memórias privadas face aos acontecimentos da GCE.

---

[70] César Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal, p.140.

[71] Simões, Dulce. "Movimentos Públicos e Memórias Privadas: Silêncios e Discursos Da Guerra Civil Espanhola." Cadernos CERU (2009): https://www.academia.edu/1613610/Movimentos_P%C3%BAblicos_e_Mem%C3%B3rias_Privadas_sil%C3%AAncios_e_discursos_da_guerra_civil_espanhola?auto=download (consultado a 2 de janeiro de 2020)

Em suma, a informação pode ser encontrada facilmente, bastando uma condição prévia: a curiosidade, ou a necessidade de saber mais. Porque a necessidade também se promove - dizemos ao nosso jovem – e insistimos que sempre valerá a pena investir no conhecimento enquanto elemento fundador de uma memória coletiva.

Porque há esquecimentos que acarretam custos demasiado elevados, como nos diz Jacques Le Goff[72]:

> «A memória coletiva foi um importante elemento da luta das forças sociais pelo poder. Tornar-se senhor da memória e do esquecimento é uma das grandes preocupações das classes, dos grupos, dos indivíduos que dominaram e dominam as sociedades históricas. Os esquecimentos e os silêncios da história são reveladores desses mecanismos de manipulação da memória colectiva.»

Enfim, existem hoje em dia múltiplos recursos que nos permitem mergulhar nos acontecimentos e, com eles, entender a natureza do fenómeno político e a conjuntura que o desenhou. Temos protagonistas identificados e testemunhos recolhidos. Existem, ainda, em diversos suportes, registos de sobreviventes que mostram a face do terror vivido. Seria expectável aprender com eles, ensinar os nossos jovens a construir um novo caminho, distante daquele que foi trilhado entre 1936 e 1939, e que se ampliou de forma assustadora na 2ª Guerra Mundial. Ou ainda, valeria a pena ponderar o impacto e o significado daqueles acontecimentos para as gerações que os não viveram. Como promover uma leitura dos factos sem que a mesma seja contaminada por leituras engajadas que, inevitavelmente, acabarão para servir mais uns dos que outros?

Olhemos para trás e reconheçamos os sinais preocupantes que há já algum tempo ameaçam a estabilidade de uma Europa que conseguiu emergir de duas guerras e que, aparentemente, não conseguiu plantar nas consciências dos seus cidadãos o valor inequívoco da liberdade e da democracia. Terá razão Mark Twain quando nos diz que "a história não se repete, mas rima"?

[72] Jacques Le Goff, Op. cit., p.166.

Bibliografia

CHALANTE, Susana (2008) *Estado, Estrangeiros e Fronteiras nos Inícios do Estado Novo* (1927-1939), Tese de mestrando, Lisboa, ISCTE.

DELGADO, Iva (1980) *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Mem Martins, Publicações Europa-América.

ESPINOSA, F (2007) *De saturaciones y olvidos. Reflexiones em torno a un pasado que no puede pasar*. HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 7.

ESPINOSA, F (2003) «Historia, memoria, olvido. La represión franquista». In AA.VV. – *Memoria y Olvido sobre la Guerra Civil y la Represión Franquista*, Lucena.

ESPINOSA, F (2003) *La Columna de la Muerte. El Avance del Ejército Franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona: Crítica.

FARIA, Fábio Alexandre (2017) *Refugiados em Portugal. Fronteira e Vigilância no tempo da Guerra Civil de Espanha (1936-1939).*

FERRO, António (1982) *Salazar, o Homem e a Sua Obra*, Lisboa, Fernando Pereira.

LOFF, Manuel (2006) "A memória da Guerra de Espanha em Portugal através da historiografia portuguesa", in Ler História, nº51, Lisboa, pp. 77-131.

- (2008) *O Nosso Século é Fascista! O Mundo Visto por Salazar e Franco* (1936-1945), Porto, Campo das Letras.

LOPES, Moisés Alexandre (2017) *Refugiados espanhóis em Portugal (1939-1939). O caso de Elvas*. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

OLIVEIRA, César (1987) Salazar e a Guerra Civil de Espanha, Lisboa, o Jornal.

PAYNE, Stanley (2005) *El Colapso de la República. Los Orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros.

RIBEIRO, Maria da Conceição (1995) *A Polícia Política no Estado Novo (1926-1945)*, Lisboa, Estampa.

ROSAS, Fernando (2018) *Salazar e o Poder, A Arte de Saber Durar*, Lisboa, Tinta da China.

- (1986) *O Estado Novo nos Anos Trinta*, Lisboa, Estampa.

SIMÕES, M. D. (2018) Exilados e refugiados na fronteira luso-espanhola do Baixo Alentejo, nos séculos XIX e XX. *O Pelourinho - Boletin de Relaciones Transfronterizas*, (22), 95-122.

- (2012) «Memórias da guerra civil de Espanha em Barrancos», *Ler História* [Online]

A construção da memória pública dos refugiados da guerra civil espanhola

Dulce Simões
Faculdade de Ciências Sociais e Humanas
Universidade Nova de Lisboa
masimoes@fcsh.unl.pt

Nas últimas décadas confluíram no espaço público múltiplas memórias da guerra civil espanhola, em publicações, exposições, artigos de imprensa e filmes divulgados nos meios de comunicação social. A incessante reconstrução e silenciamento a que foram submetidas, por parte de instituições do Estado e grupos sociopolíticos, comprova a persistência de um *passado que não passa* no campo da memória colectiva e da sua inscrição na memória pública das sociedades ibéricas. O processo de seleção e reinterpretação dessas memórias obedeceu a contextos histórico-sociais, a sensibilidades políticas, a interrogações éticas e a perspectivas de investigadores comprometidos com o estudo de passados silenciados. Na década de 1980 encontramos as obras pioneiras sobre o envolvimento português no conflito espanhol e as primeiras referências ao drama dos refugiados republicanos em Portugal (Delgado, 1980; Burgos Madroñero 1985; Oliveira, 1987; Mascarenhas, 2002). No acervo bibliográfico português César Oliveira detetava uma importante lacuna, nomeadamente a ausência de memórias e testemunhos daqueles que em Espanha ou em Portugal viveram de perto os acontecimentos (Oliveira, 1986: 7). A lacuna seria preenchida a partir de finais de 1990, com as primeiras teses de mestrado em História Contemporânea sobre o impacto do conflito na vida das populações raianas do Baixo Alentejo (Pires, 1997 e Candeias, 1998). No trabalho de história oral de João Carlos Urbano Pires destacam-se os testemunhos de habitantes de Barrancos, Moura e Serpa (Baixo Alentejo) sobre os *fugidos* espanhóis e o campo de refugiados da Herdade da Coitadinha (Barrancos), referenciado por outros autores (Espinosa Maestre, 1996; Tapada Pérez, 1999; Barriga, 1999). Na Radiotelevisão Portuguesa as memórias da guerra na fronteira portuguesa

adquiriram visibilidade em diferentes registos audiovisuais, centrados na raia do Baixo Alentejo e de Trás-os-Montes.[73]

À antropóloga Paula Godinho devemos o primeiro estudo sobre a solidariedade aos *maquis* em Cambedo da Raia (na raia galaico-portuguesa) e as consequências da repressão que se abateu sobre a comunidade, através de memórias "subsumidas na forma hegemónica, ganhadora, que reescreveu a História" (2004: 158). No seu estudo sobre Campo Maior (Alto Alentejo) o antropólogo Luís Cunha comprovava que "a guerra civil de Espanha transformou a fronteira e a vida dos portugueses que aí viviam", bem como o efeito traumático que o acontecimento provocou na memória colectiva (Cunha, 2006: 252). Segundo o autor o trauma acentuava o silêncio e o esquecimento, e criava "espaços vazios, apagamentos e armadilhas" que exigiam "o confronto e leituras cruzadas de testemunhos" (2006: 253). A proposta metodológica de Luís Cunha serviu-me para confrontar as memórias de Gentil de Valadares (filho do tenente António Augusto de Seixas) com diversas fontes documentais e orais, de maneira a contextualizar os acontecimentos narrados. No trabalho publicado em 2007, com a colaboração de Francisco Espinosa Maestre, a memória, a história e a antropologia convergiram no enfoque analítico dos processos políticos e das relações de poder entre o centro e a periferia (Simões, 2007 e 2008). As estratégias de resistência dos barranquenhos e do tenente Seixas no apoio aos refugiados republicanos, silenciadas e omitidas da História, emergiram como "objecto histórico" pela sua mediatização.[74] Em 2008, o documentário "Los Refugiados de Barrancos"[75] de Ángel Hernández, das Producciones Morrimer de Llerena (Badajoz), engrandeceu a

[73] 1996 – "Guerra Civil de Espanha", programa integrado num ciclo que assinalou os 60 anos decorridos sobre o início do conflito: https://arquivos.rtp.pt/conteudos/guerra-civil-de-espanha-2/; 1999 – "Guerra Civil de Espanha. A Fronteira: Memórias", episódio da serie documental *Juízo Final*, com orientação cientifica da António Costa Pinto: https://arquivos.rtp.pt/conteudos/guerra-civil-de-espanha-a-fronteira-memorias/; 1999 - "Salazar e o triunfo do Franquismo", episódio da série documental *Crónicas do Século*, com orientação cientifica de Fernando Rosas: https://www.rtp.pt/programa/tv/p3933/e5; 2000 – *A raia dos medos*, série ficcionada da autoria de Francisco Moita Flores sobre a Guerra Civil de Espanha vivida do lado português e vista pelos olhos dos raianos, a partir de casos reais ocorridos no Verão de 1936 na zona fronteiriça de Barrancos, Mourão e Campo Maior: https://arquivos.rtp.pt/conteudos/a-raia-dos-medos-episodio-01/ [consultado a 10-12-2019].

[74] O caso de Barrancos e a acção do tenente Seixas foram amplamente divulgados por jornalistas portugueses e espanhóis, dos quais destaco os artigos: "Barrancos, el pueblo más 'portuñol'", de Alonso de la Torre no jornal *Hoy*: https://www.hoy.es/20071021/regional/barrancos-pueblo-portunol-20071021.html e "Herói da guerra civil espanhola é português" de Carlos Pessoa no jornal *Público*: https://www.publico.pt/2009/05/25/jornal/heroi-da-guerra-civil-espanhola-e-portugues-307680 [consultado a 10-12-2019].

[75] Documentário: Los Refugiados de Barrancos: https://vimeo.com/21741732 [consultado a 10-12-2019].

solidariedade raiana, reconhecida institucionalmente com a atribuição da "Medalla de Extremadura" ao Povo de Barrancos em 2009.[76] Os artigos do jornalista Carlos Pessoa, do jornal *Público*[77] e as reportagens da jornalista Ana Luísa Rodrigues, da RTP, contribuíram igualmente para a construção da memória pública da guerra civil espanhola, no que concerne às repercussões do conflito na vida das comunidades raianas.[78] O acolhimento aos refugiados republicanos em Barrancos também mereceu o interesse da equipa de *Crónicas*, da TVE, para assinalar o 75º aniversário do conflito. As reportagens "Badajoz 1936" e "Paracuellos en la memoria" tiveram por objectivo "dos grandes matanzas en los primeros meses de la contienda con un nexo común: el sufrimiento de los inocentes".[79] O "sofrimento dos inocentes" como denominador comum da violência de "ambos os bandos" perpetuava o discurso hegemónico que durante décadas ofuscou os fuzilamentos sumários, o "problema de las desapariciones forzadas en España, el robo de niños y otras barbaridades ocurridas bajo el franquismo" (Espinosa Maestre, 2015: 28).

Mas a vasta produção bibliográfica sobre a repressão franquista, realizada a partir de uma ampla e minuciosa pesquisa de arquivos e fontes orais a nível local e regional (Viñas y Blanco), a par dos estudos comparativos sobre as políticas de memória das ditaduras, comprova a transversalidade teórica e analítica inerente à exploração do passado (Brito *et al*, 2004; Pinto, 2013; Espinosa Maestre, 2015; Loff *et al*, 2015 entre outros). A questão dos refugiados e exilados da guerra civil espanhola tem despertado o interesse de jovens investigadores, portugueses e espanhóis (Pereira, 2017; Faria, 2017; Lopes, 2017; Velázquez Hernández, 2017; Ibáñez Tarín, 2019). No caso português estes estudos ainda não preenchem a lacuna identificada por César

[76] Decreto 172/2009, de 31 de julio, de concesión de la Medalla de Extremadura al pueblo de Barrancos. (2009040193), assinado pelo Presidente da Junta de Extremadura, Guillermo Fernandéz Vara, a 31-7-2009.

[77] Artigos de Carlos Pessoa: "Os medos da guerra civil continuam vivos": https://www.publico.pt/2010/06/18/jornal/os-medos-da-guerra-civil-continuam-vivos-19591143; "Pelos caminhos da guerra civil e da memória histórica": https://www.publico.pt/2011/01/15/jornal/pelos-caminhos-da-guerra-civil--e-da-memoria-historica-20978660 e "Campo Maior, 1944 - A operação secreta que abalou o Alentejo": https://www.publico.pt/2011/04/03/jornal/campo-maior-1944---a-operacao-secreta-que-abalou-o-alentejo-21645814 [consultado a 10-12-2019].

[78] Reportagens de Ana Luísa Rodrigues: 2009 - "Barrancos, terra de refugiados espanhóis": http://ensina.rtp.pt/artigo/barrancos-terra-de-refugiados-espanhois/; 2017- "A Guerra também foi nossa - Portugueses na Guerra Civil de Espanha": https://www.rtp.pt/noticias/pais/a-guerra-tambem-foi-nossa-portugueses-na-guerra-civil-de-espanha_es974065# [consultado a 10-12-2019].

[79] TVE, *Crónicas*: http://www.rtve.es/television/20111206/cronicas-badajoz-1936/477262.shtml [consultado a 10-12-2019].

Oliveira, pela ausência de memórias que dialoguem e iluminem os documentos de arquivo. Maurice Halbwachs (1950) sugere que as fontes escritas não são mais autênticas do que as fontes orais, e que ambas devem ser analisadas criticamente, sendo este o critério indispensável àqueles que concebem a prática historiográfica como científica. Em termos epistemológicos não considero que existam diferenças fundamentais entre fontes orais e escritas, considerando que tanto a memória como os documentos são socialmente construídos no presente (Pollak, 1992). Por outro lado, o diálogo com os documentos por vezes não me conduziram muito longe, como veremos adiante, enquanto na conversação com as pessoas encontrei respostas a muitas questões.

Neste texto procuro reflectir sobre as metodologias e a produção do saber, a partir de dois casos que estabelecem relações entre memórias, esquecimentos, documentos e a escrita da história. Neles confronto documentos depositados em arquivos históricos com memórias que desvendam vidas destruídas, assumindo uma posição de compromisso que não impede a adesão aos princípios do rigor, factualidade e "verdade" inerentes a qualquer tipo de trabalho científico. O compromisso nasce da certeza que o fundamento das sociedades democráticas, construídas após as ditaduras, radica no direito à verdade e à justiça.

Memórias de refúgio e exilio: o caso de Purificación Almarza Chaves

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta…
(Pedro Garfias).[80]

[80] Pedro Garfias: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01349420866571275199680/ima0010.htm. [consultado a 10-12-2019].

Num trabalho de investigação anterior cruzei a fronteira hispano-portuguesa para resgatar as memórias de homens e mulheres cujas narrativas da experiência contrariavam as versões institucionais da história (Simões, 2013 e 2016). No cruzamento destas memórias com documentos de diversos arquivos tentei analisar os contextos e as circunstancias que conduziram à criação dos campos de refugiados em Barrancos e ao repatriamento de 1.020 pessoas para Tarragona.[81] O Arquivo Histórico Militar foi uma das principais fontes de documentação consultadas, por reunir a correspondência trocada entre o exército e as restantes forças militares destacadas na fronteira, que colmatou a ausência de informação nos arquivos da Guarda Nacional Republicana e do Comando Geral da Guarda Fiscal. Na pesquisa desenvolvida mereceram particular atenção as 185 páginas do Processo de Averiguações[82] elaborado pelo major Manuel José Marques Júnior, do Comando Militar de Beja, em resposta à nota confidencial de 8 de outubro de 1936 do Gabinete do Ministério da Guerra, que dizia:

> Tendo este gabinete conhecimento que o número de refugiados espanhóis era de 613 e mencionando a PVDE nas relações de espanhóis a evacuar o número de 1.020, Sua Ex.ª o Ministro encarrega-se de rogara a V. Ex.ª se digne informar qual a razão de um tão grande número de refugiados espanhóis e quais os dias em que entraram em Portugal.[83]

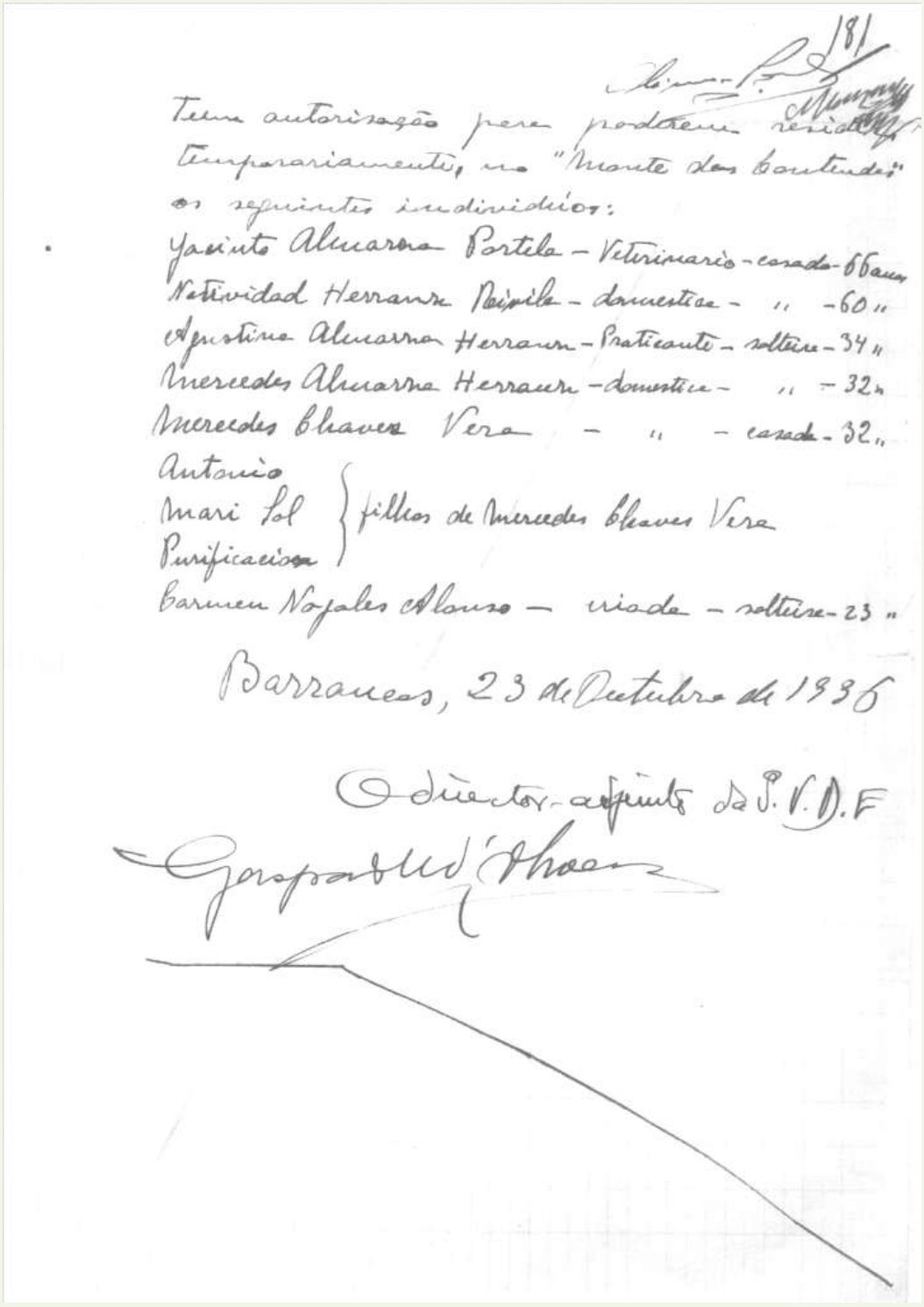
No sentido de identificar o problema o major Marques Júnior procedeu à inquisição de militares destacados no terreno e civis residentes. No ponto 6 do relatório diz-nos que os 1.020 refugiados espanhóis concentrados em Barrancos procediam dos seguintes locais: do campo de Concentração da Coitadinha (614 pessoas); da Choça do Sardinheiro / Russianas (299 pessoas); **com autorização do adjunto da PVDE (9 pessoas)**; encontrados pelo cabo Rato (da Guarda Fiscal) perto de Moura (13 pessoas); por pedido do Administrador do Concelho de Barrancos ao Comandante da Policia de

[81] Os excertos de algumas entrevistas realizadas durante o trabalho de campo foram reunidos no vídeo: Memórias da guerra civil espanhola (1936-1939): https://www.youtube.com/watch?v=cVBq8ejgXI0 [consultado a 10-12-2019].

[82] O Processo de Averiguações reúne nas 185 página os depoimentos de 41 inquiridos, militares e civis e um conjunto de documentos em anexo. Arquivo Histórico Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 63-2. Processo de Averiguações. Ver transcrição do relatório do major Marques Júnior em Simões, D. 2016. *Obra citada*, pp. 360-368.

[83] Arquivo Histórico Militar. 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 63-2.

Beja (8 pessoas) e um refugiado de nome Faustino[84] que se encontrava em Moura, faltando-lhe identificar 46 pessoas que supunha serem crianças.[85]



181

Tem autorisação para poderem residir temporariamente, no "Monte das Contendas" os seguintes individuos:

Jacinto Almarna Portela – Veterinario – casado – 66 anos
Natividad Herranz Reivila – domestica – " – 60 "
Agustina Almarna Herranz – Praticante – solteira – 34 "
Mercedes Almarna Herranz – domestica – " – 32 "
Mercedes Chaves Vera – " – casada – 32 "
Antonio
Mari Sol } filhos de Mercedes Chaves Vera
Purificacion
Carmen Nogales Alonso – criada – solteira – 23 "

Barrancos, 23 de Outubro de 1936

O director-adjunto da P.V.D.E

Gaspar M. d'Alvares

[84] Faustino Nadal Silva, chefe da Alfandega de Rosal de la Frontera (Huelva), foi entregue no posto da PVDE de Moura a 23 de agosto de 1936, pelo comandante da secção de Safara, tenente António Augusto de Seixas. AHM, 1.ª Divisão, 38.ª Secção, cópia de telegramas recebidos pelo Batalhão n.º1 da Guarda Fiscal, 24 de Agosto de 1936.

[85] Arquivo Histórico Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Cx. 63-2. Processo de Averiguações, p. 145.

Nos documentos anexos ao Processo de Averiguações encontrei um manuscrito assinado pelo Director Adjunto da PVDE, a autorizar a permanência de um grupo familiar de nove pessoas na zona de Barrancos. A identificação do local e a data do documento, 23 de outubro de 1936, revelavam-se incompreensíveis. O "monte das Contendas" não exista como tal, e os vários montes da zona da Contenda tinham as designação dos respectivos locatários. Os refugiados partiram a 8 de outubro e os depoimentos dos militares e civis inquiridos pelo major Marques Júnior confirmavam a presença do capitão Gaspar Marques de Oliveira (Director Adjunto da PVDE) em Barrancos nos dias 23 e 24 de setembro, com a missão de reunir a identificação dos refugiados e contactar a polícia espanhola de Badajoz. Como sabemos, o procedimento das autoridades portuguesas obrigara o governo republicano a apresentar ao Comité de Não Intervenção de Londres uma acusação contra Portugal, denunciando a entrega de refugiados na fronteira para fuzilamentos sumários, sendo a "matança de Badajoz" o caso mais mediatizado à época (Delgado, 1980; Burgos Madroñero, 1985; Oliveira, 1987; Espinosa Maestre, 2003; Neves, 2007). Após a adesão de Portugal ao Comité de Não Intervenção de Londres Salazar foi forçado a reconhecer a existência de refugiados republicanos em Portugal, e o representante português na Sociedade das Nações participou pela primeira vez na subcomissão de refugiados a 3 de Setembro de 1936 (Simões, 2016: 205). O compromisso político assumido por Salazar, somado às pressões do governo britânico e da imprensa internacional, contribuíram decisivamente para o reconhecimento do campo de refugiados da herdade da Coitadinha e para as negociações com o governo republicano conducentes ao repatriamento de todos os espanhóis detidos em diversos locais do país. A decisão de Salazar não agradou à direção da polícia política (PVDE), e na sequência das ordens emitidas de Lisboa a 24 de setembro de 1936 o capitão Gaspar Marques de Oliveira retirou-se de Barrancos na tarde do mesmo dia com os agentes da Brigada Móvel da PVDE (destacados desde 12 de agosto), depois de conferenciar com os elementos da polícia de Badajoz que se tinham deslocado à vila a seu pedido. As restantes corporações no terreno (GNR e GF) ficaram incumbidas, pelo Director da PVDE, capitão Agostinho Lourenço, da detenção e entrega dos "foragidos espanhóis" no posto da polícia política de Moura, em conformidade com as práticas anteriormente seguidas.

Em outubro de 2015 fui contactada via e-mail por uma mulher exilada no México desde 1953, que na última década acompanhou atentamente o movimento social pela recuperação da memória histórica em Espanha, bem como os artigos sobre o caso dos refugiados republicanos acolhidos em Barrancos disponíveis na internet. Na correspondência trocada entre 2015 e 2018 recebi diversas informações, que ordenei da seguinte forma:

> Mi nombre es Purificación Almarza Chaves, creo ser una de las niñas recogidas en la frontera portuguesa en el verano de 1936. Recuerdo con precisión las historia que tantas veces me contó mi propia madre, yo apenas tenía poco más de un año, nosotros vivimos en la ciudad de Badajoz. (…) Él (o pai) se fue casi enseguida del alzamiento nacional a Madrid, y nunca más regresó a Badajoz, su hermano Francisco (piloto da aviação republicana) no sé si se fue a Madrid con mi padre o permaneció en Badajoz. (…) Nosotros nos quedamos en Badajoz: mi madre, mis hermanos (António de cinco anos e Marisol de dois) y yo, y una muchacha de Berlanga (Carmen de dezasseis anos) que trabajaba con mi madre en las labores de la casa y cuidaba de nosotros tres. Después mi madre tenía miedo y dejó la casa y se fue a casa de sus suegros, que también vivían en Badajoz. Con mis abuelos vivían sus hijas Agustina y Mercedes, ellas no compartían los temores de mi madre, pero cuando vieron que el peligro aumentaba decidieron salir de Badajoz, esto tuvo que ser antes del 14 de agosto, que es cuando Badajoz ya esta sitiada y la lucha es eminente. Mis abuelos, mis tías, mi madre, Carmen y nosotros tres nos guarecemos en unos paredones en el campo cerca del Guadiana, y atravesamos el río justo cuando las tropas entraron en Badajoz, esto debió de ser el 15 o 17 de Agosto, nos ayudo un cabrero de la parte española. Al presentarnos en un pueblo portugués fuimos rechazados por las autoridades de Portugal, pero el cabrero dijo que él de ninguna manera se regresaba a España, que se escondería por aquellos campos, en eso llegó un campesino portugués y dijo que él no podía permitir aquello y que nos ofrecía protección en su casa de campo que estaba cerca, allí nos dirigimos todos, éramos nueve personas, desde mi abuelo que andaba por los sesenta a mí que tenía un año, después, continuaba mi madre, llego un teniente (no recuerdo si mi madre mencionaba el nombre) nos hizo regresar con la policía y nos permitieron quedarnos en aquella casa, creo que esperando que apareciera mi padre que

> aparecía en alguna lista, mi padre nunca apareció porque estaba en Madrid y tardo mucho en ponerse en contacto con nosotros. El teniente nos siguió vigilando y protegiendo, y allí permanecimos hasta que el barco portugués nos llevó a Tarragona donde nos reunimos con mi padre y pasamos con él el resto de la guerra. (…) Sé que cuando llegamos a Tarragona con el barco portugués él (tio Francisco) estaba con su hermano (mi padre). (…) Vivimos en Barcelona y Valencia los años de la guerra, una vez terminada esta, en 1939, mi padre se fue ese mismo día con rumbo desconocido, mi madre, mis hermanos y yo nos fuimos a Berlanga (Badajoz), quizás uno, dos o tres meses después, en trenes gratuitos que el gobierno de Franco puso, allí hasta donde vivía mi abuela materna (Purificación), y vivimos con ella hasta 1942. Después nos fuimos a Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba) donde los tres estudiamos, y en 1953 nos vinimos a México, donde vivía mi padre desde aquel lejano 1939.[86]

As narrativas de Purificación Almarza Chaves (Badajoz, 1935) atribuíram sentido ao manuscrito assinado pelo Director Adjunto da PVDE, documento que lhe enviei para confirmar a identificação dos familiares. A ratificação permitiu-me conhecer a história de uma família socialmente distinta da maioria dos refugiados (na maioria trabalhadores rurais) apesar dos seus membros transportarem o mesmo estigma de indesejados pela adesão aos ideais republicanos. Como referiu Purificación: "(…) nos permitieron quedarnos en aquella casa, creo que esperando que apareciera mi padre que aparecía en alguna lista. (…)". O pai era Nicanor Almarza y Herranz (Badajoz, 1898 - México, 1968), destacado veterinário formado em parasitologia em Berlin e Moscovo, com obra publicada, membro do Partido Comunista de Espanha (PCE) e Jefe de los Servicios de Veterinaria del Instituto Provincial de Higiene de Badajoz até ao início da guerra.[87] A 4 de setembro de 1936 foi nomeado Director General de Ganadería y Industrias Pecuarias por decreto de Manuel Azaña,[88] durante a permanência de Vicente Uribe Galdeano como Ministro da Agricultura entre 4 de setembro de 1936 e 31 de março de 1939.[89]

[86] Correspondência trocada com Purificación Almarza Chaves entre outubro de 2015 e agosto de 2018.

[87] Destituído por ordem do Governador Geral Luis Valdés, a 21 de outubro de 1936. *Boletin Oficial del Estado*. Burgos, 18 de noviembre de 1936, p. 33.

[88] *Gaceta de Madrid*. Núm. 251, 7 septiembre 1936, p. 1704.

[89] Vicente Uribe Galdeano (Bilbao, 1902 – Praga, 1961) dirigente do PCE nomeado ministro no governo presidido pelo socialista Francisco Largo Caballero (*Gaceta de Madrid*, 5 septiembre 1936, p. 249).

A 7 de outubro de 1936 o decreto de Uribe determinou a confiscação pelo Estado das terras de todos os proprietários implicados na sublevação militar de 18 de julho, sem qualquer indeminização. As terras foram entregues a organizações de campesinos e trabalhadores agrícolas, que tinham autonomia para decidir como as cultivar, colectivamente ou de forma individual. Segundo o órgão oficial do PCE, *Mundo Obrero*, o decreto rompía "el fundamento del poder semifeudal de los grandes propietarios que, a fin de mantener sus brutales privilegios de casta y perpetuar los salarios de dos pesetas diarias y las jornadas laborales de sol a sol, han desatado la sangrienta guerra que asola España".[90] No entanto, o decreto apenas veio reconhecer as lutas campesinas pelo direito à terra e ao trabalho, e as expropriações anteriormente aprovadas pelo Instituto de Reforma Agraria (Espinosa Maestre, 2007). Em abril de 1938 Vicente Uribe foi o único dirigente comunista a permanecer na formação do segundo gabinete de Negrín, mantendo-se Nicanor Almarza como Director General de Ganadería y Industrias Pecuarias. Em março de 1939, após a derrota republicana ambos engrossaram o número de exilados políticos no México.[91]

No México Uribe formou parte do Secretariado do PCE, como dirigente máximo do Partido no exilio americano durante a Segunda Guerra Mundial, e Nicanor dedicou-se à investigação como recordou Purificación:

> En el poco tiempo que nosotros convivimos con él (no México) mi padre no se trataba con nadie de los muchos políticos que aquí vivían (exilados), al parecer de mi padre ya se había separado de la Republica incluso del partido comunista. Como veterinario siempre fue bien reconocido, no así como padre. Aquí también se destacó en el ámbito laboral, trabajo al lado del gobierno mexicano en la lucha contra la Fiebre Aftosa.[92]

O que ocorreu com Purificación constitui um fenómeno comum a alguns descendentes de republicanos que tendem a moderar a filiação política dos seus

[90] Cit. em Bolloten, Burnett. 1991. *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*, p. 86.

[91] O presidente mexicano Lázaro Cárdenas não reconheceu o governo de Franco e acolheu mais de 25.000 refugiados espanhóis concedendo-lhes nacionalidade mexicana. A política de ajuda e colaboração ao exilio espanhol iniciada por Lázaro Cárdenas foi continuada por Ávila Camacho convertendo-se numa política de estado prolongada durante o regime franquista. Veja-se Velázquez Hernández, A. 2017. "Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)". *Hispania*, vol. LXXVII, nº. 257, septiembre-diciembre, p. 869. Do exilio mexicano apenas 5% regressaram a Espanha depois da morte de Franco: "70 años después, refugiados de la guerra civil regresan a España": http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/50noticias/7971432.html [consultado a 12-12-2019].

[92] Mensagem de Purificación Almarza recebida a 23 de agosto de 2017.

familiares, quando sabemos que as afinidades políticas ao PCE foram o causa dos interrogatórios em Barrancos, ao avô, Jacinto Almarza Portela, e às tias Agustina e Mercedes por "haberen colaborado con las izquierdas", e a sua mãe para saberem o paradeiro do pai, cujo nome fazia parte da lista dos "indesejáveis" a entregar na fronteira e a fuzilar. O percurso conturbado da família e a separação no final da guerra contribuíram para Purificación desconhecer que o avô e o tio, Francisco Almarza y Herranz, foram julgados em *Consejos de Guerra* e cumpriram penas de prisão por apoiarem o governo Republicano, realidades com que se veio a confrontar no México. Mas as memórias de um passado que não passava, vivido na Espanha republicana e na Espanha franquista, criaram a necessidade imperiosa de as fixar por escrito para as gerações vindouras. *Arrancados de Raíz* é o título do livro que publicou no México, no ano 2000, resultado do trabalho desenvolvido no atelier de autobiografia, iniciado em 1998 com a professora Marcela Guijosa.

> Yo escribí este libro para que mis descendientes supieran porque me vine a América, de donde vine y a quien dejé en mi pueblo y en mi familia e incluso en amigos. Mi interés nunca fue político, yo por suerte o por falta de ella viví las dos zonas: las izquierdas y las derechas. Incluso, como le paso a muchos más, de alguna manera en ambas partes encontramos gentes buenas y gente que no lo eran, y también estábamos ligadas a las dos zonas familiarmente, aunque por supuesto yo con trece meses de edad no sabía ni la existencia de la palabra Guerra, ni partidos políticos, ni nada parecido. Alguien me dijo: Las guerras sacan a flote lo peor y lo mejor del ser humano. Tal vez también quise curarme yo misma.[93]

A historia vivida resulta surpreendente, desde a fuga da família de Badajoz para a fronteira portuguesa, a permanência em Barrancos no monte do senhor Joaquim, que segundo escreveu no livro acolheu outras famílias de refugiados, os interrogatórios dos agentes da polícia política portuguesa aos familiares, a chegada a Tarragona, as vivências em Barcelona e Valência entre os bombardeamentos de Franco e a escassez de alimentos, a partida para Berlanga (Badajoz) como porto seguro, a vida quotidiana em casa da avó materna, respeitada proprietária rural, os cerrados interrogatórios das autoridades franquistas à mãe, sobre as actividades do pai, o silêncio e o medo do pós-guerra que se abateu sobre os vivos, até à forçosa partida para o

[93] Mensagem de Purificación Almarza recebida a 18 agosto de 2017.

México e a estranheza do reencontro familiar. Neste livro a autora elegeu a avó materna e a mãe como principais personagens, como mulheres que enfrentaram as vicissitudes da guerra e do pós-guerra em defesa da sobrevivência do grupo familiar e do seu modo de vida. Como justificou Purificación:

> Efectivamente fueron las protagonistas de mi vida y un maravilloso ejemplo de vida. Cuando tengo dudas en mi vida o problema siempre las recuerdo y me pregunto qué medirían ellas, y siempre encuentro en mis recuerdos comportamientos a seguir. Tal vez, incluso por ello, yo por esas experiencias entiendo a las derechas y a las izquierdas. Mi abuela que fue católica pero sin pertenecer ni a derechas ni izquierdas, tuvo que afrontar no solo una guerra, ya viuda, mayor, solo dos hijas, una viuda porque a su marido lo asesinaron los de izquierda y la otra, mi madre sola, sin saber si era casada o viuda, si volveríamos a ver a mi padre o si nunca sabríamos que fue de él, y eso por culpa de los otros, los de derechas. Y nosotros siete niños, mi hermano, el mayor de ocho años y yo la mas chica, en la misma casa, jugando y viviendo juntos, dependiendo totalmente de mi abuela. Mis primos tenían una foto de su padre, nosotras otra del nuestro. En mi casa no se hablaba de política, pero la política rondaba por todas partes. Mientras las fotos paternas observaban nuestros juegos. Nosotros, los siete nietos de Doña Pura.[94]

Em agosto de 2018 o Ayuntamiento de Oliva de la Frontera (Badajoz) organizou as *II Jornadas de la Historia de Oliva*, para aprofundar desde uma perspectiva histórica a temática dos "presos y refugiados del pasado y del presente", como o caso dos refugiados republicanos nos campos de Barrancos, dos oliveros no campo de concentração nazi de Mathaussen e a tragédia do Pueblo Saharaui.[95] O programa das jornadas foi completado com uma exposição sobre o campo de concentração franquista de Castuera (Badajoz), criado em março de 1939 para deter e humilhar os "vencidos da guerra", com a função de antecâmara da morte até meados de março de 1940.[96] Na qualidade de oradora fui convidada pelos organizadores das

[94] *Idem*.

[95] "Jornadas de historia sobre 'Presos y refugiados del pasado y del presente'" en Oliva de la Frontera, *Hoy*: https://www.hoy.es/prov-badajoz/jornadas-historia-sobre-20180821001405-ntvo.html [consultado a 12-12-2019].

[96] López Rodríguez, A. 2006. *Cruz, Bandera y Caudillo. El campo de concentración de Castuera*, Badajoz, CEDER - La Serena: https://centrodedocumentacion.laserena.org/documentos-

jornadas (com quem colaboro desde a participação na Mesa Redonda "Homenaje a la Dignidad" em 2006) e apresentei a conferência: "Cuando una mano mata otra acoge: los refugiados de hoy y de ayer". A 19 de agosto enviei o programa das jornadas a Purificación Almanza, que respondeu de imediato:

> Acabo de ver tus noticias, me parece fabuloso, mis hijas ya están también en ello. Me dicen conseguir un avión para irme mañana a Madrid y de ahí a Badajoz en tren (el ave) dormir en Badajoz, cerca de la estación del tren y ver cómo hacerle para llegar a Oliva de la frontera al día siguiente día 22. Necesito saber cómo tendría que hacer para llegar a Oliva de la Frontera y donde quedarme eso tres días. Disculpa las molestias pero necesito estos datos con urgencia para hace el pago del avión y tenerlo ya seguro. Me dará mucho gusto conocerte y dar las gracias a todas aquellas personas que nos ayudaron. Un abrazo. 19 agosto de 2018.

> Todo está listo. Hoy vuelo a Madrid y llegare hasta Badajoz, allí dormiré y el miércoles temprano llegare a Oliva, si te es posible mándame teléfono para comunicarme contigo. Yo ya sé quién eres tu pero tú no me reconocerás, bueno seré la mujer más vieja del grupo. En un Rato te escribiré unas palabras. Nos veremos el 22. Un abrazo. 20 de agosto de 2018.

Purificación Almarza viajou desde o México expressamente para as jornadas de Oliva, determinada a agradecer simbolicamente a todas as mãos que a acolheram em Barrancos e aos seus familiares, no longínquo mês de agosto de 1936. A viagem desde o México também veio proporcionar o reencontro com familiares e amigos de Berlanga e Madrid, que não abraçava há vários anos. Os organizadores das jornadas acolheram-na carinhosamente e concederam-lhe o direito à palavra, que a todos impressionou:

> *Hoy estoy aquí, como hace ochenta y dos años, pero ahora no soy perseguida, no soy un bebé. Ahora estoy emocionada por el gran privilegio de conoceros, probablemente hoy seréis hijos o nietos, o vecinos pero es igual. Hoy para mí,*

---

ap/publicaciones/Cruz-Bandera-y-Caudillo-El-Campo-Concentracion-Castuera.pdf. [consultado a 12-12-2019].

tenéis caras, yo era tan chiquita que no puedo recordar aquellas caras ni aquellos lugares. Solo resuenan en mis oídos las palabras de mi madre, las historias de aquellos días. Los miedos, las dudas y sobre todo el proceder de tantas personas, que sin más interés que el de ayudar ayudaron a tantas personas. Recuerdo que mi madre nos hablaba de aquel pastor que nos llevaba la leche, cuando aún dudábamos si atravesaríamos la frontera y cuando él mismo pastor nos hacía señas desde la orilla portuguesa mientras a nuestras espaldas se oían las ametralladoras... Pero hubo manos que no mataron, hubo manos y brazos que nos salvaron. Y hoy, a ochenta y dos años de distancia, me siento feliz y privilegiada de estar aquí y poderles dar las gracias de haberme ayudado (a mí, mi familia y a tantas otras personas) en aquellos momentos tan difíciles. Gracias a cada uno de ustedes y a todos los que contribuyeron a que sobreviviéramos y nos dieron la oportunidad de completar nuestras vidas. Gracias a todos y todas y a Dios que me ha dado la oportunidad de estar aquí con ustedes el día de hoy.[97]

Nas Jornadas viveram-se momentos sensíveis quando o público aplaudiu de pé os oliveros e todos os espanhóis presos no campo de Mathaussen, e durante a homenagem aos anos de trabalho e dedicação de uma olivera ao programa "Vacaciones en Paz". acolhendo crianças e jovens saharauis. No entanto, a presença e as palavras de Purificación criaram um momento inesquecível, de afirmação e superação do passado pela homenagem prestada à solidariedade dos barranquenhos.[98] A presença do ex-presidente da Câmara de Barrancos, António Pica Tereno, propiciou a concretização do desejo que a moveu, e o encontro com Tomas Caraballo, descendente de uma família de refugiados de Jerez de los Caballeros, a partilha do sensível que nos emocionou.

[97] Intervenção de Purificación Almarza Chaves nas *II Jornadas de Historia de Oliva*, dos 50'20'' até 65'37'': https://www.youtube.com/watch?v=6hJltZe-EjY [consultado a 12-12-2019].

[98] "Balance de las II Jornadas sobre la Historia de Oliva de la Frontera", por António Valero García, coordenador das jornadas e cronista Oficial de Oliva de la Frontera: https://olivafrontera.com/balance-de-las-ii-jornadas-sobre-la-historia-de-oliva-de-la-frontera/ [consultado a 12-12-2019].

Purificación Almarza, Tomas Caraballo, Dulce Simões e António Pica Tereno, 22 de agosto de 2018, Oliva de la Frontera.

Memórias de Fermín Velázquez Vellarino: um carabineiro fiel à República

En el mar de nuestra vida, ha estallado una tormenta

Yo soy la nave que cruza, estas aguas turbulentas

Es mi farol la esperanza, y tú el puerto que me espera

Llegaré a ti, no lo dudes, cuando cese la marea

En el palo bien izada mi más gallarda bandera

Y te voy a traer el regalo, de unas ilusiones nuevas

Que borrarán la memoria de la presente tristeza.

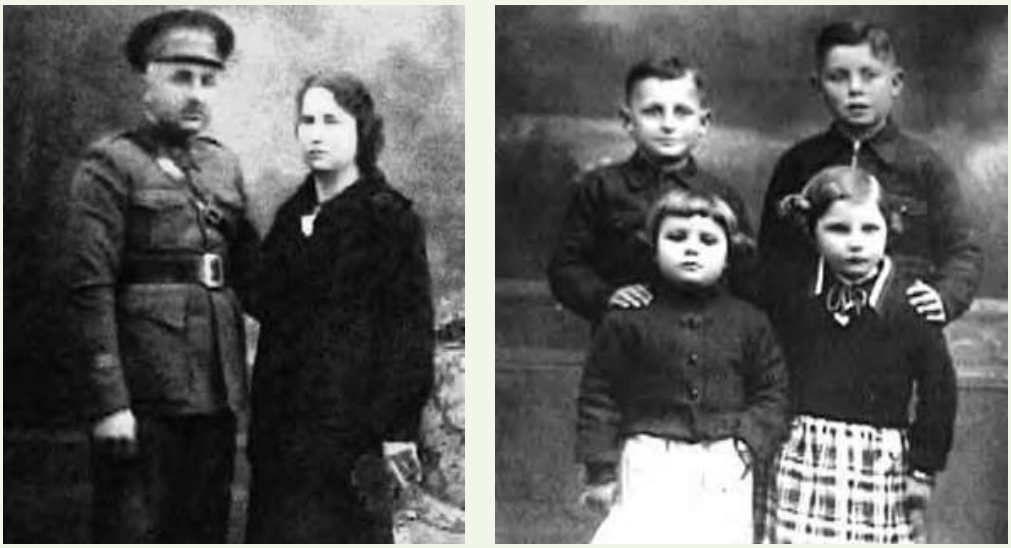
(Fermín Velázquez).[99]

A 13 de outubro de 1936 o jornal *Vanguardia* noticiou a chegada de 1.445 republicanos ao porto de Tarragona, estremenhos (na maioria), andaluzes e galegos que se tinham refugiado em Portugal. Do navio *Nyassa* desembarcaram os 1.020 refugiados dos campos de Barrancos, e os militares e civis detidos no Forte da Graça (Elvas – Alto Alentejo), no Forte de Caxias e São Julião da Barra (Lisboa) e em diversas cárceres da polícia politica de norte a sul de Portugal. Entre o grupo de refugiados da Coitadinha encontrava-se o cabo Fermín Velásquez Vellarino,[100]

[99] Excerto do poema "La Espera" de Fermín Velázquez, enviado a sua esposa Valeriana Garcia Macarro em 1940, quando cumpria a pena de 30 anos de prisão. Documento gentilmente cedido pela filha María Gracia Velázquez.

[100] Biografia de Fermín Velázquez (Oliva de la Frontera, 1897 – Badajoz, 1972) construída pela autora: http://www.todoslosnombres.org/content/biografias/fermin-velazquez-vellarino [consultado a 12-12-2019].

responsável pela Defesa de Oliva de la Frontera, sua esposa Valeriana Garcia e os filhos Aurelio, Juan, Maria Grácia e Maria Antonia.



Fotos da família em Barcelona, 1938. Arquivo particular.

No inicio de 1970, em Badajoz, Fermín Velázquez começou a escrever as suas memorias ao ritmo do pensamento e das emoções, o que talvez explique a escassa pontuação do texto, porque o pensamento dos homens não têm pontos nem vírgulas como argumentou o escritor José Saramago.

> (…) Llegó el día en que nos dijeran que Inglaterra le había pedido a Portugal que nos condujesen a la República en un barco y acompañado por otro de guerra llamados el Nyassa y el Douro à sí lo hicieran desde Mora (Moura) a que llegamos pasando a la Plaza de dos Toros en donde nos alojaron hasta el día siguiente que nos embarcaran en el tren hasta que llegamos à Lisboa y nos embarcaran en el dicho "Barco Nyassa". Ya en alto mare me vi con el Capitán Suárez Codes que con el Coronel Puigdengolas viajaba en camarote y le entregué la lista del personal del cual yo era solamente un Jefe y con ella se presentaron a las autoridades del Gobierno de la República. Nos llevaron hacinados como presos en las Bodegas del Barco y a pesar de haberle entregado las listas de los embarcados de los dos campos de Concentración no me dijeran

ni una sola frase encomiasteis y solo dijeron que le enviáramos al camarote à mis hijos y mujer, lo que no hice ya que eso lo habían hecho con ellas las autoridades de la Marina Portuguesa. Antes de embarcar me pidieron una certificación diciendo el comportamiento que había tenido con nosotros las autoridades portuguesas y lo hice en el mejor de todos los sentidos, a pesar de las frases que referí del Excmo. Sr. General.[101] Ya en alto mar y avistado el Peñón de Gibraltar nos salió una avioneta y empezó a evolucionar por encima de nuestro "Barco el Nyassa" como con la intención de hundirlo, pero el Barco de Guerra el "Douro" le halló por el Morse y como no se daba por enterado dicho Barco Douro empezó a levantar la Artillería Antiaérea y entonces se marchó. Más adelante en la mitad del estrecho volvió a querer atacarnos otra avioneta y le sucedió la propia que a la primera, todo pude verlo con mucho trabajo porque como digo íbamos apiñados en las Bodegas del Barco Nyassa. En el trayecto entre el Peñón y las costas Africanas nos cruzamos con otro gran Buque que venía en dirección a Cádiz cargado de personal hasta en el palo mayor; cuando estábamos para llegar à Tarragona paró el Nyassa y me dijeran no se ve artillería por la Costa y yo le dijo no ve Vd. esas Rocas pues en ellas está muy bien camuflada y en gran cantidad. Bueno vamos a atracar pero diga Vd. que nadie de ni un solo grito subversivo, porque de lo contrario volvemos otra vez a Portugal. El Barco seguía pardo en espera de que el Practico le diera entrada pero solo andaba de un lado para otro como con desconfianza y levantaba el Piño y como nadie le contestaba tuve dudas, hasta que ya se decidió a acercarse y se le marcaria el lugar en que debía de hacerlo y entonces fue que el sargento de Infantería Borrego hijo del que Teniente Borrego que era el Ayudante del Coronel Puigdengolas empezó a gritar desde la cubierta del barco diciendo: Muera Portugal abajo el Fascismo, y con ello el gritaría se hizo general por lo que al sargento lo encerraran en las Bodegas como nos tenían a nosotros y quisieran volvernos para atrás. Los Marineros ya habían sido revueltos en la intentona que hubo en Portugal contra el régimen Salazarista por lo que se había confabulado con nosotros para quedarse en España lo que no les fue posible

[101] Nas suas memorias faz diversas referencias aos comentários de um Tenente-General português com quem comunicou na qualidade de representante do grupo de refugiados da herdade da Coitadinha, como por exemplo: "(…) ya que no nos podían recibir como refugiados políticos y diciéndome el General que la victoria la tenían asegurada por las Armas Extranjeras porque nuestro Gobierno era un Gobierno de Criminosos (…)".

> porque dos filas de un guardia Pretoriana cerraron las salidas y no podía hacerse nada más que de canto en fila de aúno. (…) Después de desembarcados fuimos recibidos por la población con gran júbilo y llevados à unos grandes comedores donde fuimos muy bien agasajadas y más tarde acomodados nosotros los carabineros fuimos llevados a la Comandancia Militar de Carabineros donde después de darnos monos por el Capitán Jefe la misma salimos para la Comandancia de Carabineros en la División General y de allí paramos al 5º Regimiento pasando a las ordenes del Ministerio de la Guerra. (…)

A frente de guerra constituiu mais uma etapa na vida dos refugiados de Barrancos movidos por um ideal político concreto, a lealdade à República, como o cabo carabineiro Fermín Velázquez que ascendeu a major do exército republicano. Manuel Méndez García ingressou na coluna Sur-Ebro (coluna anarquista que combateu na zona de Aragão), participou no processo revolucionário e na coletivização campesina, e quando as milícias se integraram no exército republicano ascendeu a comissário de Companhia.[102] José Silva Rodríguez foi incorporado na frente da Extremadura e dois dos companheiros nas milícias populares de Madrid que defenderam a capital das forças franquistas.[103] Antonio Martín Matamoros Pardo ofereceu-se como voluntário para a frente de guerra e desapareceu num dos primeiros confrontos com as tropas

[102] Manuel Méndez García (Oliva de la Frontera, 1916 – 2016), filho de trabalhadores rurais, filiou-se muito jovem na Confederação Nacional de Trabalhadores (CNT), uma das organizações com maior implantação política em Oliva. Em 1936 pertencia ao *Comité de Defensa* de Oliva, levando a cabo detenções de pessoas de direita. Após a tomada de Oliva pelas forças franquistas refugiou-se em Barrancos com os irmãos, e juntos chegaram a Tarragona. No final da guerra esteve preso em Valencia e Albacete, conheceu todo o tipo de represálias, passou fome e testemunhou o fuzilamento dos seus companheiros. Atribui a sua sobrevivência ao facto de ter sido sapateiro, profissão muito requisitada, que lhe valeu ter passado pelos Batallones Disciplinarios e trabalhado gratuitamente para o regime franquista, numa estrutura de mão-de-obra escrava. Em 1943 regressou a Oliva e como não conseguiu arranjar trabalho estabeleceu-se com uma pequena taberna e dedicou-se ao contrabando com os vizinhos portugueses de Barrancos. Casou em 1944 e teve três filhos, mas nada o impediu de participar na resistência clandestina ao regime, sob a máscara da submissão. Quando o conheci em 2006 vivia apoiado pelos familiares, partilhando a rotina dos dias com os amigos do Centro de Jubilados. Na qualidade de resistente republicano era frequentemente requisitado por jornalistas e investigadores, espanhóis e portugueses, a quem respondia com uma imensa simpatia.

[103] José Silva Rodríguez (Barcarrota, 1916), filho de trabalhadores rurais, ingressou aos dezoito anos nas Juventudes Comunistas de Barcarrota. Após a tomada da sua vila pelos sublevados, juntamente com um grupo de companheiros, dirigiu-se a Oliva de la Frontera sem a intenção de refugiar-se em Portugal. O objectivo era passarem para o outro lado das linhas militares nacionalistas e chegarem a território republicano. No entanto, o contrabandista que os ia acompanhar no percurso recusou-se, por considerar a viagem arriscada, e a fronteira portuguesa apresentou-se como o único recurso de sobrevivência para este grupo de jovens comunistas.

franquistas.[104] A família inscreveu o seu nome na extensa lista de desaparecidos que ascende a mais de 114.199 pessoas, segundo os números recolhidos pelas associações de recuperação da memória histórica enviados ao juiz Baltazar Garzón a 22 de Setembro de 2008, para figurarem no "Auto de instrução pelas vítimas da guerra civil de Espanha" (Proc. Ordinário 53/2008, de 18 de Novembro de 2008).[105]

No final da guerra, os que sobreviveram às penas de morte, à violência das cárceres e aos trabalhos forçados nos campos de concentração franquistas, como Rafael Caraballo, Manuel Méndez, Fermín Velázquez e José Silva Rodríguez, entre outros, regressaram às suas povoações com as vidas suspensas, subjugados pela justiça dos vencedores (Casanova 2004, entre outros). O franquismo negou-lhes o direito à cidadania, confiscou-lhes os bens, condenou-os à humilhação e à marginalização social, perante a indiferença da comunidade internacional. Manuela Martín e os seus familiares acolhidos na herdade das Russianas pelo tenente Seixas reconstruíram as suas vidas no exilio em França, e não regressaram a Espanha.[106]

As memórias destes homens e mulheres foram resgatadas por diversos investigadores, editadas em DVD, como no caso de Manuel Méndez e Rafael Caraballo (Olmero Alonso e Izquierdo Izquierdo, 2000), ***para que se sepa***, como afirmava Manuela Martín em entrevista a Gabrielle Leber (García e Matas, 2005). Diversos testemunhos escritos foram produzidos em diferentes momentos das suas vidas, por

[104] Antonio Martín Matamoros (Oliva de la Frontera, 1891- (?)), filho de trabalhadores rurais, casou em 1918 com Maria Gracia León Galván, natural da mesma localidade e tiveram seis filhos. Durante vários anos trabalhou nas minas de Aguablanca e posteriormente na herdade de Juan Pacheco. Segundo as memórias da neta, nas eleições de Fevereiro de 1936 o patrão pediu-lhe o seu voto, mas Antonio recusou e foi despedido, ficando desempregado. O irmão Andrés, que tinha boas relações no Ayuntamiento, conseguiu-lhe trabalho como cobrador municipal e no início do conflito foi integrado nos comités de defesa, colaborando no levantamento de todas as casas de vizinhos conotados com a direita. Após a ocupação da vila António Martín refugiou-se em Barrancos e embarcou no Niassa rumo a Tarragona. A mulher e os filhos permaneceram em Oliva e não foram vitima de represálias.

[105] "El derecho a la verdad y la obligación de investigar: el "caso Garzón" y las víctimas del franquismo en el Tribunal Supremo": http://memoriahistorica.org.es/2-el-derecho-a-la-verdad-y-la-obligacion-de-investigar-el-caso-garzon-y-las-victimas-del-franquismo-en-el-tribunal-supremo/ [consultado em 12-12-2019].

[106] Manuela Martín (Villanueva del Fresno, 1918 - Rennes, 2008), filha do proprietário de uma padaria e de uma costureira que perfilhavam os ideais republicanos, abandonou a sua casa a 28 de Agosto de 1936 quando as tropas sublevadas ocuparam Villanueva. Com os pais e seis irmãos iniciou um percurso pela sobrevivência que a conduziu à fronteira de Barrancos. Para trás ficaram os bens e a mesa posta para o pequeno almoço da família que não regressou a Espanha.

necessidade de fixarem a sua versão da história vivida, e com ela fizeram chegar até nós imagens de realidades impossíveis de serem pensadas.[107]

Fermín Velázquez deixou-nos as suas memórias (ainda por publicar) nas páginas soltas de um velho livro de contabilidade, com a maior parte do texto escrito nas páginas do "Haber". Na singularidade e fragilidade das suas palavras encontramos uma forma distinta de contar a história de vidas destruídas e aviltadas pela repressão franquista. Fermín Velázquez morreu em Badajoz com 75 anos de idade, no modesto apartamento que partilhava com a filha e o genro, sem reconhecimento, na esperança de recuperar os seus direitos, violentamente usurpados pelo golpe militar e a ditadura de quarenta anos. Aos filhos transmitiu a ilusão de *cuando entre el rey voy a tener todos mi derechos*, mas a morte de Franco em Novembro de 1975 e a instauração da "Monarquia de 18 de Julho" de Juan Carlos de Bourbon não significou o fim do Franquismo, considerando que tudo ficou "atado e bem atado" e o ajuste de contas com o passado, levando os responsáveis do regime aos tribunais, "não fez parte da agenda política" (Ysàs, 2015: 342). Numa sociedade de vencedores e vencidos, os dirigentes políticos optaram por uma transição amnésica por recearem outra guerra civil, "o que prova que a sua memória, ainda que subterraneamente, estava bem viva" (Traverso, 2012: 67).

Conclusões inconclusivas

Como já referi em trabalhos anteriores, o apoio incondicional de Salazar ao golpe militar de 18 de julho e ao "plano de extermínio" de Franco encontrou redenção nesse gesto humanitário de repatriamento dos refugiados republicanos para Tarragona, que culminou com o corte de relações diplomáticas com o governo republicano. A cumplicidade das autoridades portuguesas na "matança de Badajoz", em agosto de 1936, amplamente divulgada na imprensa internacional da época, ofuscou milhares de entregas na fronteira para fuzilamentos sumários nos lugares mais recônditos de Espanha. Os dados do Ministério da Justiça espanhol de 2011 refletem essa realidade, com as 120.000 vítimas exumadas em 2.591 fossas comuns encontradas

[107] José Silva Rodríguez escreveu *Recuerdos e Impresiones de mi militancia política*, texto gentilmente cedido por José Hinojosa Durán, membro do Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEx).

em todo o território nacional.[108] A partir da década de 1980 as políticas da memória a nível local preencheram a ausência das políticas públicas estatais, com homenagens que recordavam às comunidades a brutal ocupação das suas vilas e aldeias pelas forças de Franco em 1936.[109]

A construção da memória pública do Franquismo durante a transição para a democracia forjou-se no mito da reconciliação nacional, e instaurou um vazio ético que justificou o surgimento do movimento social pela recuperação da memória histórica.[110] A memória antifranquista foi inscrita no espaço público em memoriais, exposições, publicações, filmes, substituição da toponímia, mapeamento de fossas comuns e exumações dos restos mortais de milhares de republicanos fuzilados.[111] Uma vasta produção historiográfica, antropológica e sociológica acompanhou o movimento social e atribuiu visibilidade às memórias dos vencidos, aos presídios e campos de concentração franquistas, ao exílio republicano e aos desaparecidos do "holocausto espanhol" (Preston, 2011). Estes crimes fazem hoje parte da extensa lista de crimes contra a humanidade e transformaram-se num intenso campo de lutas pela superação do passado.

As memórias da guerra estão incorporadas nos grupos familiares e os seus membros tentam resgatar delas algum sentido para as suas vidas, *para que se sepa*. Aos investigadores compete desenvolver o maior acervo de informações documentais e orais, que permitam estabelecer as diferenças entre as versões do passado que emanam de interesses políticos e rememorativos dos Estados e instituições, das versões

---

[108] *"Información sobre el mapa de fosas":* *https://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarInformacion.htm [consultado em 12-12-2019].*

[109] A 21 de setembro de 1980 o município de Oliva de la Frontera (Badajoz) transladou de uma fossa comum para um memorial no cemitério os seus fuzilados, inscrevendo na alvura da pedra: "Aquí reposan los restos de los oliveros que fueran muertos por sus ideales en la guerra civil española (1936-1939)".

[110] As associações de recuperação da memória histórica foram criadas a nível regional a partir do ano 2000, por familiares das vítimas da repressão franquista, advogados e investigadores de diversas áreas do conhecimento: https://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/ [consultado a 12-12-2018]. Entre 2000 e 2018 procederam à abertura de 740 fossas comuns e exumaram os corpos de mais de 9.000 pessoas fuziladas, a pedido dos familiares. Os dados de 2011, disponibilizados pelo Ministério da Justiça espanhol, apontam para a existência de 2.591 fossas comuns e 120.000 pessoas fuziladas, Disponível em: https://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarInformacion.htm [consultado a 12-12-2019].

[111] Exumações realizadas ao abrigo da Ley de la Memória Histórica a partir de 2007. Ley 52/2007, de 26 de diciembre, "por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura". Esta Lei representou uma tentativa de reparação e dignificação das vitimas da repressão franquista como principio democrático, mas primou pela ausência de processos judiciais aos responsáveis do regime franquista: https://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf [consultado em 12-12-2019].

subterradas que desvendam crimes contra a humanidade e vidas destruídas. Cientes que as lutas pela memória são lutas pelo futuro, que não terminam com o reconhecimento público dos resistentes antifranquistas nem no momento da reparação das vítimas, mas possibilitam o conhecimento de passados terríficos e a construção de sociedades mais justas.

Bibliografia

Alves, J. F. 1981. *O Barroso e a Guerra Civil de Espanha*. Montalegre: Câmara Municipal de Montalegre.

Archilès, F. e Sanz, J. (coord.). 2017. *Cuarenta años y un día. Antes y después del 20-N*, Valencia, PUV.

Barriga, P. 1999. *Campos de Concentração; o Envolvimento Português na Guerra Civil de Espanha*, Cadernos do Museu n.º 2, Barrancos: Câmara Municipal de Barrancos.

Brito, A. B., González-Enrique, C. e Aguilar Fernández, P. (coord.). 2004. *Política da Memória. Verdade e Justiça na Transição para a Democracia.* Lisboa: Instituto de Ciências Sociais

Espinosa Maestre, F. 2015. *España 2001-2015. Lucha de Historias, Lucha de Memorias*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Burgos Madroñero, M. 1985. "Crónicas portuguesas de la Guerra Civil 1936. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura". *Estudos Regionales*, 15/16: 425-489.

Candeias, M. F. 1998. *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha; Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*. Dissertação de mestrado em História Moderna, Faculdade de Letras de Lisboa

Casanova, J. (coord.). 2004. *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica.

Cunha, L. 2006. *Memória Social em Campo Maior*. Lisboa: D. Quixote.

Delgado, I. 1980. *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Mem Martins: Publicações Europa-América.

Espinosa Maestre, F. 2015. *España 2001-2015. Lucha de Historias, Lucha de Memorias*. Sevilla: Aconcagua Libros.

- 2007. *La Primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936).* Barcelona: Crítica.

- 2003. *La Columna de la Muerte, El Avance del Ejército Franquista de Sevilla a Badajoz.* Barcelona: Crítica.

- 1996. *La Guerra Civil en Huelva*. Diputación de Huelva.

Faria, F. A. 2017. "Refugiados em Portugal. Fronteira e vigilância no tempo da Guerra Civil de Espanha (1936-1939)". *Revista Portuguesa de História*, XLVIII, pp. 61-84;

García, G. e Matas, I. 2005. *La Mémoire Retrouvée des Républicains Espagnols.* Rennes: Éditions Ouest France, Écrits Société.

Godinho, P. 2004. "«Maquisards» ou «atracadores»? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946", em *O Cambedo da Raia – Solidariedade galego-portuguesa silenciada*. Ourense: Asociación Amigos da Republica.

Halbwachs, M. 2004 (1950). *A Memória Colectiva*. São Paulo: Centauro Editora.

Ibáñez Tarín, Margarita. 2019. "Éxodos ideológicos y cruces de fronteras en la península Ibérica. Jaime Cortesão, Jaime Rebelo y outros refugiados políticos portugueses y españoles en los años de la II República y la Guerra Civil". *Atas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes pp. 1467-1479.

Loff, M., Piedade, F. e Soutelo, L. C. (coord.). 2015. *Ditaduras e Revolução – democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina.

Lopes, M. A. A. 2017. *Refugiados espanhóis em Portugal (1936-1938).O caso de Elvas*. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

Mascarenhas, J. M. (coord.). 2002. *Guerra Civil de Espanha; na Memória de Barrancos*, Lisboa: Biblioteca-Museu República e Resistência (recolha de Fernando Rodrigues Ferreira em 1994).

Neves, M. 2007. *La Matanza de Badajoz.* Mérida: Editora Regional de Extremadura.

Oliveira, C. 1987. *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: O Jornal.

- 1986. *Guerra Civil de Espanha.* Lisboa: Biblioteca Nacional.

Olmero Alonso, Á. e Izquierdo Izquierdo, J. 2000. *Espacios, Lugares y Personas de la Guerra civil en la Provincia de Badajoz*. DVD. Diputación de Badajoz.

Pereira, C. H. 2017. *Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1940-1946)*, Lisboa, Edições Colibri.

Pinto, A. C. (org.). 2013. *A sombra das ditaduras: a Europa do Sul em comparação.* Lisboa: ICS, Imprensa de Ciências Sociais.

Pires, J. C. S. U. 1997. *A Memória da Guerra Civil de Espanha no Baixo Alentejo Raiano*. Dissertação de mestrado em História Social Contemporânea, Lisboa, Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa.

Pollak, M. 1992. "Memória e Identidade social". *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 5, 10: 200-212.

Preston, P. 2011. *El holocausto español: Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Debate.

Simões, D. 2016. *A guerra de Espanha na raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da memória.* Lisboa: Edições Colibri.

- 2013. *Frontera y Guerra Civil española. Dominación, resistencia y usos de la memoria. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz,* descarregar aqui:

http://www.cervantesvirtual.com/obra/frontera-y-guerra-civil-espanola-dominacion-resistencia-y-usos-de-la-memoria/

- 2008. *Barrancos en la encrucijada de la Guerra Civil Española. Memorias y testimonios, 1936*. Mérida, Espanha: Editora Regional de Extremadura.

- 2007. *Barrancos na Encruzilhada da Guerra Civil de Espanha. Memórias e Testemunhos, 1936*. Lisboa: Edições Colibri.

Tapada Pérez, M. 1999. *Guerra Y Posguerra en Encinasola*, Sevilla: Edición Del Autor.

Traverso, E. 2012. *O passado, modos de usar. História, memória e política,* Edições Unipop.

Velázquez Hernández, A. 2017. "Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)". *Hispania*, vol. LXXVII, nº. 257, septiembre-diciembre, pp. 857-883;

Viñas, A. e Blanco, J. A. 2017. *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*. Madrid: Marcial Pons Historia.

Ysàs, P. 2015. " Memória e Silêncio. A esquerda espanhola durante a transição", em M. Loff, F. Piedade e L. C. Soutelo (coord.), *Ditaduras e Revolução – democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina.

A guerra também foi nossa: memórias raianas da guerra civil espanhola

Luís Cunha
Universidade do Minho, CRIA - UIDB/04038/2020

1.

Já distante no tempo, a guerra civil de Espanha constitui ainda, e paradoxalmente, um acontecimento presente, não apenas devido ao elevado poder evocativo que possui, mas também pela atualidade dos ensinamentos que nos oferece. Um conflito com mais de oitenta anos mas que é ainda uma assombração, desde logo pelas marcas indeléveis que imprimiu nos corpos e na mente de quem o viveu, marcas essas que foram sendo transmitidas através de memórias familiares e, sobretudo em anos mais recentes, também através de atos evocativos[112]. Uma sombra que, por outro lado, nos toca a todos, por força do que tão sangrento conflito significou no plano político e na experiência social – na que interrompeu e na que impôs. É neste plano que a guerra civil de Espanha extravasa o tempo comum, para se tornar num poderoso analisador social, incluindo a inquietação com algumas tendências de rumo que parecem marcar a contemporaneidade. É justamente no balanceamento entre diferentes níveis de significação, que vão da premência das suas marcas e do diálogo da memória com a história à maturação do seu sentido pelo tempo presente, que me proponho orientar este breve olhar sobre o conflito.

Olhada no fluxo da história, perspetivada a uma distância segura, a guerra civil espanhola pode ser considerada como expressão singular de uma categoria de acontecimentos trágicos que periodicamente se manifestam na vida das sociedades. Face à forma de soberania que a modernidade consagrou, a guerra civil reporta sempre a uma situação de exceção (cf. Hardt & Negri, 2004: 18), resultando de uma tensão

[112] Trata-se de um processo de recuperação de memórias durante muitos anos negadas ou subalternizadas que encontra expressão dos dois lados da fronteira, como muito bem mostra Dulce Simões (2015). Para uma visão mais ampla do conflito é indispensável um outro trabalho da mesma autora (Simões, 2016).

interna, quer dizer, ocorrida no interior de um território demarcados por fronteiras e onde a ordem soberana tem o monopólio da violência legítima. Nela se confrontam diferentes fações, legitimadas ou não pelo soberano, seja ele um rei ou um Estado republicano, o que significa que um conflito desta natureza tenderá a opor um exército regular a forças irregulares ou insurgentes. A tensão que despoleta este género de conflitos pode ocorrer em consequência de atos de repressão executados por agentes ou grupos específicos que agem em desrespeito do *contrato social* plasmado na Constituição. Pode resultar, também, da tentativa de usurpação da soberania legítima por grupos revoltosos, sobretudo quando estes se apropriam de parte do aparelho de Estado, nomeadamente de fações do exército. Se a *guerra*, no seu sentido mais comum, também ele definido pela modernidade, opõe entidades políticas soberanas e respetivos exércitos regulares, contrapondo a *nação* ao *estrangeiro*, ou seja, entre o que está *dentro* e faz parte do grupo e o que está *fora* e não nos pertence, a *guerra civil* assenta numa fratura interna, fator que acentua a dramatização do conflito.

Sem pretensão de traçar aqui qualquer aproximação ao que quer que seja que se assemelhe a uma *teoria da guerra civil*, serve-me esta breve nota para sublinhar dois aspetos que me parecem relevantes para o que pretendo argumentar. Ambos reportam ao que acima já ficou sublinhado: o facto de a guerra civil de Espanha manter pertinência ainda hoje, não apenas enquanto memória mas também enquanto objeto de análise e de reflexão. O primeiro aspeto que pretendo sublinhar diz respeito a uma certa ambiguidade e hibridez que caracterizou o conflito espanhol, sobretudo se tomarmos em conta a clareza esquemática da distinção entre *guerra* e *guerra civil* que acabámos de traçar. Antecipando algo que o contexto da chamada guerra fria banalizará depois, a guerra civil de Espanha foi marcada por uma forte de presença de protagonistas externos, tanto diretamente nos confrontos militares como em manobras de bastidores, de tal forma que é possível ver nela o primeiro ato do drama que se lhe seguiria e a que chamamos II Guerra Mundial. Neste sentido, sem perder a dramaticidade de uma fratura que cinde a própria comunidade, a fratura ideológica que está na sua génese, conferiu a esta guerra civil uma espessura que transcende as fronteiras geográficas e históricas do acontecimento concreto. Recordemos: de um lado o socialismo emergente, escolhido como matriz de governação pela maioria dos votantes, do outro lado o conservadorismo católico, insuflado pela outra corrente de pensamento emergente na política europeia de época, o fascismo. Oposição simplificada ao extremo na designação com que no

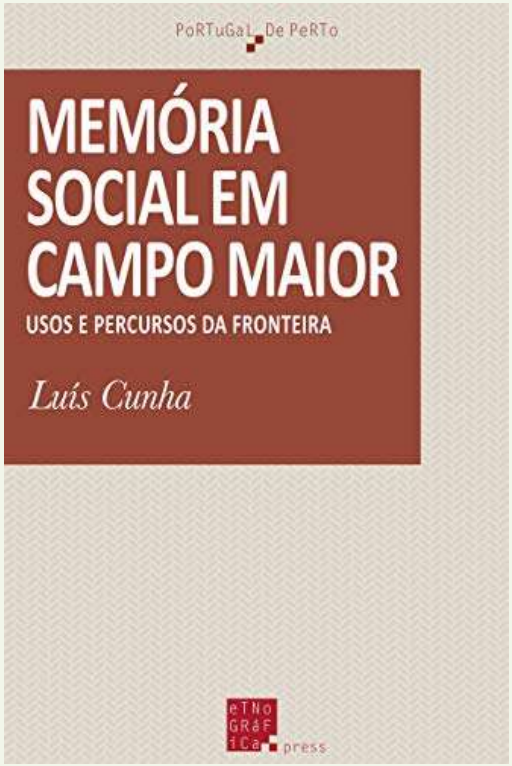
Portugal raiano o conflito me foi descrito: «uma guerra dos ricos contra os pobres», o que sendo uma evidente simplificação não deixa de vincar de forma clara e expressiva o que foi visto como o cerne do conflito também do lado de cá da fronteira.

O segundo aspeto que pretendi sublinhar ao evocar a natureza de exceção de qualquer guerra civil face à ordem constitucional liberal é também aquele que aqui mais nos interessa[113]. Prende-se com a ideia de fratura dentro de um tecido social que idealmente se projeta como homogéneo, ou seja, como *comunidade imaginada* nos termos definidos por Benedict Anderson (1991). Essa explosão a partir do interior exige uma acomodação mínima dos acontecimentos a um quadro narrativo coerente e denso, composto de ideias fortes e mobilizadoras, muitas vezes estruturadas em antinomias – perseguição e apoio, vingança e solidariedade, justiça e injustiça, etc. No caso da guerra civil de Espanha, a sua persistência no tempo e a sua atualidade advém, também, da densidade das narrativas que, dos dois lados da fronteira, se teceram em torno de acontecimentos expressivos – traições e manifestações de solidariedade desinteressada; perseguições e mortes a par de fugas com final (relativamente) feliz. Histórias transmitidas oralmente mas também escritas, em alguns casos por autores consagrados, como Orwell (1999), dando conta do modo como a Europa se envolveu numa guerra que foi também um confronto ideológico. Narrativas densas, quer as que os vencedores estruturaram no discurso celebrativo oficial, quer as que os vencidos guardaram e transmitiram como forma de resistência e de aviso aos vindouros. Narrativas que se foram ajustando ao devir da história sem, no entanto, perderem o escopo da contradição e do conflito que as gerou. Algumas dessas narrativas, aquelas para que olharemos de seguida, prendem-se com a forma como em Portugal se ofereceu proteção ou abandono aos refugiados que atravessaram a fronteira. Estruturarei este texto com base na evocação de três episódios distintos, associados a diferentes fragmentos narrativos recolhidos em investigação de terreno realizada em Campo Maior[114]. A proposta é, então, a de procurar entrelaçar esses fragmentos narrativos por forma a esboçar um

[113] "Visto que é o oposto do estado normal, a guerra civil situa-se numa zona de indecidibilidade em relação ao estado de excepção, que é a resposta imediata do poder estatal aos conflitos internos mais extremos (Agamben, 2015: 12).

[114] Investigação que conduziu à elaboração da minha dissertação de doutoramento e de que resultou a publicação de um livro que corresponde ao essencial dessa dissertação (Cunha, 2006). Deve ter-se em conta, por essa razão, que o presente que aqui usarei como tempo verbal é, na realidade, um *presente etnográfico*, que reporta a cerca de duas décadas atrás.

quadro geral dos processos constitutivos e reprodutivos da memória coletiva reportada à guerra civil, tal como foi vista e vivida nesta zona da raia luso-espanhola.



2.

Trata-se do relato de três situações distintas, retiradas de uma trama narrativa complexa e que possui bastantes modulações. Têm em comum, evidentemente, o cenário da guerra civil e também a circulação de pessoas entre os dois lados da fronteira na região de Campo Maior. Olho para estas narrativas menos pelo seu valor testemunhal do que pela importância que assumem naquilo a que podemos chamar *quadros sociais de memória.* Isto não significa, evidentemente, que o testemunho de quem viveu diretamente ou de forma próxima os acontecimentos não seja importante para clarificar situações ou acrescentar conhecimento histórico. Pelo contrário, o contributo de vários autores, que trabalharam na senda aberta pelo trabalho seminal de Ronald Fraser (1979), revelou-se fundamental para a consolidação de uma história mais plural, ou seja, uma história menos comprometida com a *visão dos vencedores*. Em todo o caso, sem tirar relevo à importância do valor testemunhal, pretendemos orientar este nosso contributo num outro sentido. Sigo o pensamento de Halbwachs (1925) na configuração do que pode ser entendido por *quadros sociais de memória*: instrumentos

de que a memória coletiva se serve para recompor uma imagem do passado que em cada momento se ajusta ao pensamento dominante no grupo que preserva e recompõe essa memória. É neste sentido que os fragmentos narrativos que pretendo convocar devem ser lidos: a sua densidade permite discutir para lá do que explicitamente nos é contado, enredando-se de tal forma com a experiência do presente que a temporalidade que evocam se torna uma referência relativamente difusa, subalternizada por aquilo que representam enquanto recurso de que a comunidade se serve para dar sentido ao mundo.

O primeiro desses episódios permite orientar a nossa reflexão para dois níveis de análise que me parecem centrais. Por um lado dando conta do modo como memória coletiva e história se articulam, ora de forma contraditória e mesmo tensa ora de forma convergente e complementar. Por outro lado, pondo em relevo questões de classe na construção das narrativas sobre o comportamento social adotado durante a guerra. A situação em causa reporta a um episódio ocorrido logo no início da guerra e que me foi contado de forma vaga e incompleta, sendo depois complementado com alguns detalhes conforme a investigação de terreno foi avançando. O relato assenta numa acusação clara: a de que os *ricos* de Campo Maior teriam ido assistir aos fuzilamentos ocorridos na Praça de Touros de Badajoz. A acusação era genérica, remetendo, na verdade para uma *categoria* mais que para agentes concretos, cuja enunciação só mais tarde me seria confidenciada. Como afirmei, esta situação, e sobretudo a forma como ela me foi relatada, ajuda-nos a projetar a relação entre *memória* a *história*. Reportando ao início do conflito, esta denúncia sinaliza, através de um registo de memória traumática que circula em determinados segmentos da população, um comportamento censurável e que não deve ser esquecido. Embora o acontecimento histórico concreto que está na base do relato (os fuzilamentos sumários) tenha um significativo grau de convergência com o que ficou registado na memória, estamos perante níveis distintos e não sobreponíveis[115]. Tentemos perceber a partir de que bases se constrói um e outro registo.

Consideremos, em primeiro lugar, o modo como a comunicação social deu conta dos acontecimentos de forma absolutamente alinhada com a visão pró

[115] Uma publicação da Federación Socialista de Badajoz dava conta da afixação nas esquinas das ruas desta cidade de uma proclamação convidando as "pessoas ordeiras" a comparecer na Praça de Touros para assistir a um "espetáculo exemplar de higiene nacional" (Federación Socialista de Badajoz, 1996: 68), o que sugere a referida convergência entre o que a memória guardou e o que terá acontecido, mas que a história silenciou ou negou.

nacionalista da ditadura salazarista. Esse alinhamento pode ser ilustrado pela posição assumida pelo *Jornal de Elvas*, na sua edição de 16 de agosto de 1936:

> Finalmente a vizinha capital da Extremadura Espanhola, foi ocupada pelas armas brilhantes do glorioso Exército Espanhol. Os marxistas sanguinários foram completamente aniquilados. A «limpeza» tinha que ser geral pois há males que se têm cortar pela raiz.

É verdade que a esta visão tão parcial do conflito podemos contrapor uma outra, também ela passada a escrito, sinalizando os excessos e a violência sem medida cometidos pelas tropas revoltosas[116]. De facto, apesar do referido alinhamento da comunicação social portuguesa, um artigo do jornalista Mário Neves, testemunha presencial dos acontecimentos, denunciou a prática de execuções sumárias feitas na Praça de Touros de Badajoz (Neves, 1985). Apesar de já existirem relatos de fuzilamentos anteriores à tomada de Badajoz (Santos, 2001: 241), a denúncia feita no artigo de Mário Neves teve uma significativa repercussão internacional, obrigando os nacionalistas a desmentir o relato jornalístico (e também a rever a sua política do comunicação), fazendo deste episódio um importante marco simbólico de uma guerra que apenas estava a começar[117].

Diferentemente destas vozes que se perpetuariam através da escrita, a experiência vivida pelas populações haveria de perdurar de uma outra forma – através da palavra que circula, compondo narrativas que serão incorporadas pelo seu valor de ensinamento e aprendizagem. O verão de 1936 foi diferente de todos os outros na vila de Campo Maior. Foi um verão diferente porque a guerra modificou o quotidiano da vila, alterando a sua espacialidade e as suas rotinas. Não é possível apurar o número de refugiados que atravessaram a fronteira nessa altura, embora se dê por assente que foram várias centenas (Vieira, 1996: 182). Gente que acorria à fronteira e a atravessava movida por diferentes razões. Se os refugiados políticos rapidamente se tornavam invisíveis entrando na clandestinidade, escondidos em sítios discretos ou conseguindo

[116] A propósito desta visão parcial veja-se o que nos diz César Oliveira (1987: 209): "Os «nacionalistas» eram sempre adjetivados como «vítimas», «gloriosos», «salvadores», «patriotas», enquanto que os republicanos eram sempre apodados de «bárbaros», «assassinos», «bandidos», «escória», «canalha»".

[117] Entre desmentidos e confirmações, a discussão prolongou-se por largos anos, sendo ilustrativa da persistência da fratura política e ideológica que gerou a guerra civil e não foi ainda inteiramente resolvida (Cunha, 2006: 256-7).

deslocar-se para lugares de exílio, muitas outras pessoas apenas procurava apoio e proteção, fugindo da fome que entretanto de declarara e também de uma perseguição que não se restringiu apenas às pessoas politicamente implicadas. Alterou-se a face da vila e do espaço raiano de uma forma percetível para todos. Visível, desde logo, para a imprensa local, que denunciava o suposto perigo que representavam os refugiados, informando que tinham sido "tomadas medidas militares para que os comunistas não entrassem em Portugal" (*Jornal de Elvas*, 29/8/1936). Diferentemente, a população da vila guardou na memória a aflição e as dificuldades, fatores que levaram ao surgimento de barracões junto à fronteira que se dedicavam a venda de produtos de primeira necessidade. Na memória ficou também a da detenção de espanhóis pela autoridade local, que os fechou dentro de uns celeiros que existiam à entrada da vila:

> Ali [nos celeiros] é que foi a coisa pior. Um ano, pelas Festas [do Povo], a gente ali a ver a tourada e, claro, os barracões cheios de pessoal e a virem-nos buscar para os levar… Isso foi logo no primeiro ano da guerra (Adelaide)[118].

Este diferente olhar sobre os mesmos acontecimentos capta o ponto de tensão que estrutura a memória da guerra civil: o confronto das *duas Espanhas*, traduzido, de forma simplificada, na ideia de uma guerra de ricos contra pobres[119]. A memória que ainda hoje circula da comunidade, guarda dos refugiados dois tópicos narrativos: as dificuldades que enfrentavam por falta de abrigo e de obtenção de meios de subsistência e a perseguição que lhe foi movida por parte das autoridades portuguesas com o apoio dos «ricos». Distinta do modo como os vencedores contaram, ensinaram e tornaram oficial a história da guerra civil, esta narrativa é estruturada por uma formulação de conteúdo moral que encontra na ida a Badajoz assistir aos fuzilamentos sumários um reforço de sentido. Na verdade, à ideia de crueldade, associada a quem denunciou e entregou os refugiados às autoridades, contrapõe-se o sentido de solidariedade, reconhecido e tributado àqueles que protegeram esses mesmos refugiados, arriscando a própria liberdade e acentuando as dificuldades materiais

[118] Todas as citações foram recolhidas durante a investigação de terreno a que acima fiz referência. Os nomes não correspondem aos verdeiros nomes dos informantes.

[119] Malefakis (1996: 42), faz remontar a 1790 o face-a-face entre essas *duas Espanhas*, mas o que a década de 1930 colocou em confronto foi a tentativa de transformação da sociedade espanhola por parte da esquerda socialista vencedora das eleições e a recusa dessa mudança por parte das forças de direita, agregadas em torno da Igreja.

sentidas pelas respetivas famílias. Este sentido moral é o que mais conta na relação dialética entre o que se recorda e o que se esquece. Um sentido moral com nomes por detrás, pelo menos em alguns casos, como sucede em Campo Maior com a memória do sargento Abrantes, comandante do posto local da Guarda Nacional Republicana, ainda hoje recordado pela coragem de uma ação que permitiu proteger e evitar a prisão de muitos refugiados. Do lado oposto, guarda-se na memória o responsável máximo da PIDE, expoente da crueldade e falta de humanismo, como se relata neste exemplo:

> Houve um que bufou e [o Seixas] foi lá buscá-la e trouxe-a para o Terreiro. Queria metê-la dentro de um carro e ela não queria nem por nada. Agarrava-se… Chegou a pô-la de cabeça para baixo! Ficou com tudo à mostra que Deus lhe tinha dado. Veja como ele era! (Aurélio).

3.

Pelo que venho dizendo, julgo ter ficado claro que vejo a memória coletiva como um instrumento e um recurso de que os grupos sociais dispõem e a que recorrem nos processos que os constituem e perpetuam. Sustentadas em experiências vividas, essas memórias dependem menos da factualidade do que da recorrência a formas arquetípicas que orientam a interpretação dos lugares e posições sociais, dessa forma conduzindo e estruturando uma visão do mundo. O segundo episódio da guerra que quero convocar ajuda a perceber este argumento. Trata-se da evocação de uma situação que é narrada de diferentes formas, mantendo, todavia, o essencial em termos de significação: a humanidade de quem protege, a crueldade de quem denuncia e a coragem, misturada com desespero, de quem é denunciado e capturado. Esta é, na verdade, apenas uma das versões da história:

> O meu pai tinha um primo cá escondido – os pais eram portugueses, mas eles eram espanhóis. E depois vieram p'ró apanhar. Denunciaram que estava lá em casa dos meus pais. Depois ele chamou a minha mãe e disse: «Chica, dá-me aí uma tesoura, que é p'ra cortar aqui uma unha». E ele foi, cortou aqui uma veia. P'ra eles o não matarem (Amélia).

Como disse, esta é apenas uma versão de um acontecimento que tem, certamente, factualidade histórica mas que foi guardado, transmitido e recontado de diferentes formas, alterando o seu conteúdo sem negar o seu conteúdo. De facto, foram-me contadas outras versões desta mesma história, em alguns casos sendo capturada uma mulher e não um homem, numa versão espetando a tesoura na barriga, noutra apropriando-se da baioneta de um guarda para se suicidar, surgindo ainda uma outra versão em que a mulher capturada e que se esventrou em plena rua estava grávida. Podemos estar, evidentemente, perante o relato de diferentes situações, que eventualmente se misturaram e confundiram numa única narrativa. Em todo o caso, a coincidência espacial e os diferentes fragmentos da trama narrativa sugerem tratar-se da memória de um único acontecimento, que foi, isso sim, evocado e conservado a partir de diferentes cadeias de transmissão.

A factualidade não é, pois, o critério mais decisivo no uso desse recurso que é a memória coletiva. Isto não significa que exista mentira ou falsificação da história, mas apenas que *história* e *memória*, trabalhando a partir da mesma *matéria-prima* que é o passado, convocam diferentes níveis de significação. Esta narrativa, em concreto, é exemplar, pois recorda-nos a importância dos laços de solidariedade, que naquele caso teve por base o parentesco, tal como nos alerta para as consequências da falta de humanismo, que aqui conduziu a um suicídio por desespero. Não se trata propriamente de pensar a memória como um filtro que apura o essencial, mas antes, recuperando uma metáfora usada por Marc Augé (1998: 24), de a ver como o resultado de um trabalho de jardinagem, que apura a relação entre o que se recorda e o que se esquece por forma a preservar a eficácia narrativa, quer dizer, a mensagem e o ensinamento que a enformam. Se a história é, pelo menos idealmente, uma reconstituição do passado que se pretende tão rigorosa e factual quanto possível, "a memória fornece referentes de significação constituídos por visões partilhadas do passado que são geradas pelo presente e orientadas para o futuro" (Peralta, 2007: 16). Este entendimento evidencia a importância da voz que enuncia tal como do grupo a que pertence essa voz, o que nos permite ver a memória coletiva como um espaço de disputa, onde os diferentes grupos – sociais, culturais, políticos, étnicos, etc. – se confrontam, daí resultando visões hegemónicas e subalternas, afirmações de poder e manifestações de resistência.

4.

A última situação a que quero fazer referência conduz-nos a dois outros aspetos desta guerra e correspondente reflexo na fronteira. Reporta, em primeiro lugar, para os modos de sobrevivência encontrados pelos refugiados durante o tempo de exílio e, em segundo lugar, para o prolongamento da guerra muito para além do seu fim oficial. Não sendo reconhecidos como refugiados pelo Estado português, os espanhóis que permanecerão em Portugal nunca conseguiram uma integração plena, vivendo durante todo o período de permanência numa situação precária, sobrevivendo graças a expedientes vários e mais ou menos pontuais. Na região de Campo Maior destacou-se um grupo de refugiados que encontraram abrigo na Referta do Ouguela, território raiano, composto por terras que durante séculos tiveram uso comum e partilhado pelos vizinhos dos dois lados da fronteira e cuja regularização e regulamentação se fez através do Tratado de Limites, assinado em 1864 pelos soberanos dos dois países. Na altura de guerra, aquela era ainda uma zona relativamente isolada, com mato abundante, propícia, por essa razão, para que refugiados se escondessem de quem os perseguia. Terão passados vários por esta zona, mas à volta de um desses homens ter-se-á constituído um grupo bastante ativo de refugiados que ali iriam permanecer por vários anos, até ao final da II guerra mundial:

> Por que eles, cá ao princípio, a coisa andava assim… muito coiso… mas depois de cá estarem há uns anos, começaram assim como que a apanhar um bocado de posse, não é?! Já abusavam. Tinham aquela ideia de que também tinham cá parte no território. Mas não tinham! (Horácio).

> Eles 'tiveram ali muito ano, mas só que depois começaram a portar-se mal. Fizeram mal. Andavam ao contrabando, iam p'ra lá e faziam frente aos guardas-civis e aos carabineiros. Estavam todos armados. Pistolas-metralhadoras! (Filipe).

Note-se que a ideia de *abuso*, transmitida por estes informantes, decorre de dois fatores: o tempo julgado excessivo em que ali permaneceram e a atividade contrabandista, não tanto pelo facto de se dedicarem a uma atividade comum naquelas paragens mas por o fazerem de uma forma considerada demasiado agressiva e que, por isso mesmo, os colocava em risco a eles e aos outros contrabandistas.

Como referi, as narrativas que circulam e cristalizam uma memória não são sempre convergentes, pois mesmo quando falam dos mesmos acontecimentos vincam determinados aspetos, recompondo a narrativa a partir de uma relação específica entre memória e esquecimento. Assim, se nos estratos transcritos o tópico narrativo parece ser o da ingratidão e da impossibilidade de pacificação e integração, há outros informantes que apontam num sentido diferente, dando conta de uma interação profícua que teve um final trágico. De acordo com esta versão, alguns portugueses de Degolados (freguesia de Campo Maior) teriam decidido criar uma sociedade para se dedicarem ao contrabando, tendo convidado o líder desse grupo de espanhóis refugiados para ser guia nos caminhos sinuosos da fronteira. A trama adensa-se a partir daqui, incluindo uma acusação de denúncia que teria sido feita por um espanhol que vivia também na Referta, que teria indicado aos guardas fronteiriços espanhóis a hora e o local de passagem de um grupo de contrabandistas. Na posse dessa informação, a guarda-civil agiu, mas terá feito confusão entre dois bandos de contrabandistas, confusão de que terá resultado a morte de um português:

> 'Tava um rapazinho q'era assim novo, e fazia assim uma ladeirinha. As balas vinham d'além e espetavam-se todas no Lourenço e espetavam-se por cima do Virgílio, o tal rapazinho. A guarda pensou que teria morto toda a gente e foi ver. Deu um pontapé no rapazito que começou a chorar. E diziam os espanhóis, «Muchacho, tu eres português», «Sim, sou português, eu e todos os que aqui estávamos…». Então eles ficaram assim… ficaram sobressaltados. Eles fizeram aquilo como se fossem os tais fugitivos e estavam a matar portugueses. Não mataram todos porque não calhou! (Belmiro).

Sublinho este entrelaçar da vida dos refugiados com a atividade contrabandista, já que mostra como a fronteira constituiu um recurso para as populações raianas de duas formas distintas mas complementares: permitindo a fuga e oferecendo um meio de subsistência num contexto de enormes dificuldades. Estamos perante a complementaridade entre um estatuto (refugiado) e uma atividade (contrabando) ainda por uma outra razão. É que, pelo menos em alguns casos, foram as redes preexistentes no contrabando que permitiram o acolhimento e proteção de refugiados, repetindo, de resto, o sucedera noutras ocasiões, por vezes em sentido inverso.

Encerro este trabalho reportando ao episódio prometido, que envolve o grupo de espanhóis que ganharam a fama de enfrentar os guardas-civis do país de onde fugiram e onde não podiam regressar, e que é também, do ponto de vista simbólico mas também histórico, o ato derradeiro da guerra civil espanhola em Portugal. Um episódio que ocorre fora da cronologia com que habitualmente se pensa essa guerra, pois apenas ocorreu 1946, assumindo contornos com alguma semelhança com acontecimentos vividos mais a norte, na região do Barroso, com a «Matilha do Juan» (Godinho, 1993). Na Referta, a captura dos refugiados que ainda ali se encontravam resultou de uma intervenção militar de grande envergadura que é recordada com vivacidade:

> Veio aí quase metade da tropa que havia em Elvas, quase um esquadrão de cavalaria. Fizeram uma batida ali à Referta e apanharam tudo! (Belmiro).
>
> Quando estava no monte a engatar as mulas ouviu-se umas descargas de metralhadora e eu, «Pá, metralhadoras a bater aqui, logo a estas horas?» Logo de manha. Assim ao nascer do sol. Havia um dia de neblina que não se via nada (Filipe).
>
> Iam um regimento, d'a cavalo, c'aqueles chapéus de ferro e foram cercando tudo de manhã… Havia uma neblina. P'ra não avisarem as pessoas, os que iam trabalhar faziam-nos voltar p'ra trás, faziam-nas voltar p'ra casa, porque senão iam p'ra diante e avisavam alguns pobres que 'tavam aí escondidos. E eles fizeram uma coisa à roda d'arraia, à roda d'arraia, de toda a Referta… Apanharam tudo! (Ana).

Esta é, compreensivelmente, uma memória forte, sobretudo quando convocada nos espaços onde os acontecimentos tiveram lugar – "Tinha um tiro lá na minha porta", como alguém conta, apontando. Memória forte mas imprecisa, sobretudo se o que buscamos é o rigor histórico. Uma vez mais, parecem misturar-se e recompor-se aqui diferentes fragmentos de memória, de tal forma que nenhuma narrativa perde coerência interna, mesmo quando contam a mesma história de forma distinta. Há quem se recorde de ter assistido ao desfile dos prisioneiros as ruas de Degolados, tal como há quem assegure que isso não aconteceu, e que a entrega dos prisioneiros aos espanhóis foi feita logo na fronteira. Onde não há divergência é no que sucedeu ao reconhecido líder daquele grupo de refugiados, Duro de seu nome. Em relação a este aspeto os relatos convergem, confirmando que foi a fama de enfrentar a guarda-fiscal que terá determinado a sua morte:

> Levaram daqui [entrevista feita a um português residente em Espanha] ordem de não o trazer vivo. P'ra não ser julgado… Disseram que ele pediu para ir mijar e saiu fugindo e tiveram de o matar. É mentira! Disseram logo à guarda-civil que não o trouxeran vivo. Claro, quando o prenderam 'tava a mãe, traziam-no a ele e à mãe e ali na cruz [cruzamento] da Codosera, ali o baixaram do camión e pegaram-lhe dois tiros. A ele e à mãe! À mãe p'ra que não descobrira… (Jacinto).

Contribuindo para a eliminação de Duro e de sua mãe, o Estado português, governado em ditadura por Salazar, julgou ter cumprido a sua obrigação de reposição de ordem e de manifestação de apoio a outra ditadura ibérica, sua homóloga. Colocou-se dessa forma, tal como se colocara desde o início do conflito, do lado dos vencedores, ou seja, daqueles que teriam o privilégio de contar a história oficial. Esqueceu que o juízo que fazemos do passado não está nunca restringido a quem detém o poder de o escrever nos livros e de o ensinar nas escolas As outras faces do passado, aquelas que a verdade dos vencedores quer apagar ou fazer esquecer, sobrevivem apesar do esforço de as negar, resistem de múltiplas formas, escondidas em cada casa e transmitidas incessantemente a filhos e netos, a todos quanto precisam daquelas histórias para perceberem que o mundo que os cerca e em que vive não se esgota nas vozes de quem tem mais voz nem nos livros escritos por ganhou poder de os escrever. A guerra civil de Espanha, como qualquer outra guerra, é feita de muitas histórias, e essas histórias, que se cruzam, complementam e contradizem, definem uma trama narrativa que transcendeu o tempo em que a guerra aconteceu. É sempre situados no nosso presente que olhamos esse passado feito de violência e trauma mas também de gestos de coragem e de nobreza. Quando escutamos essas histórias tornamo-nos uma parte delas, no sentido em que elas nos moldam e nos ensinam, esperando que nós façamos a nossa parte, que possamos contribuir para que elas se perpetuem como um sinal para o futuro.

Bibliografia citada

Agamben, Giorgio, *Estado de Excepção*, Lisboa, Edições 70, 2015.

Anderson, Benedict (1991), *Comunidades Imaginadas. Reflexões sobre a origem e a expansão do nacionalismo*, Lisboa, Edições 70, 2005.

Augé, Marc (1998), *Les formes de l'oubli*, Paris, Manuels Payot.

Cunha, Luís, *Memória Social em Campo Maior*, Lisboa, Dom Quixote, 2006.

Federación Socialista de Badajoz (1996), *Badajoz, Agosto de 1936*, Badajoz.

Fraser, Ronald (1979), *Recuérdalo tú e recuérdala a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997.

Godinho, Paula (1993), O grupo do Juan e a importância da rede social, *A Trabe de Oro. Publicación Galega de Pensamento Crítico*, Tomo IV, 571-583.

Halbwachs, Maurice (1925), *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel, 1994.

Hardt, Michael & Negri, Antonio, *Multidão, Guerra e Democracia na Era do Império*, Porto, Campo das Letras, 2004.

Malefakis, Edward (1996), "Aspectos historicos y teóricos de la guerra", *in* Malefakis, E. (org.), *La guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Taurus, pp. 11-47.

Neves, Mário (1985), *A Chacina de Badajoz. Relato de uma testemunha de um dos episódios mais trágicos da guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal.

Oliveira, César (1987), *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal.

Orwell, George (1999), *Recordando a guerra espanhola*, Lisboa, Antígona.

Peralta, Elsa (2007), Abordagens teóricas ao estudo da memória social: uma resenha crítica, *Arquivos da Memória*, nº2 (Nova Série), Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa, pp. 4-23.

Santos, José Rodrigues dos (2001), *Os correspondentes de guerra, o discurso jornalístico e a história – Para uma análise da reportagem de guerra em Portugal no século XX*, vol 1, Tese submetida ao grau de Doutor em Ciências da Comunicação, Universidade Nova de Lisboa.

Simões, Dulce (2016), *A Guerra de Espanha na Raia Luso-Espanhola*, Lisboa, Edições Colibri.

Simões, Dulce (2015), Memórias e resistências na guerra civil de Espanha: processos de emblematização na raia luso-espanhola, *in* Godinho Paula, Fonseca, Inês e Baía, João (Coords.), Resistência e/y Memória - Perspectivas Ibero-Americanas [Documento electrónico], Lisboa: IHC-FCSH/UNL, pp. 252-262.

Vieira, Rui (1996), Sinais da guerra civil espanhola em Campo Maior (1936-1950), *in* Cayetano Rosado, Moisés (ccord.), *Encuentro «Relaciones Alentejo-Extremadura en el siglo XX*, número monográfico especial de *O Pelourinho. Boletim de Relaciones Transfronteirizas*, Ayuntamiento de Badajoz, pp. 181-188.

Refugiados da Guerra Civil de Espanha em Campo Maior

Rui Rosado Vieira
Professor de História Aposentado

A generalidade das testemunhas presenciais dos dramas ocorridos em Campo Maior, em consequência da Guerra Civil iniciada em 1936 no país vizinho, já não está entre nós e são raros ou nenhuns os relatos escritos deixados sobre o nefasto acontecimento.

O texto que segue fundamenta-se em informações de diferente natureza e origem.

Umas provém de memórias que guardo desde os meus tempos de criança.

Outras foram-me transmitidas oralmente por campomaiorenses que presenciaram os factos narrados, que passei a escrito ou recolhi em gravação áudio.

Outras ainda, provêm de pequenos trabalhos escolares, que ainda conservo, produzidos por alunos da Escola Secundária de Campo Maior, quando ali exerci a docência na disciplina de História.

Contava-me minha mãe, alguns anos depois do fim da guerra, que às primeiras horas da manhã de 14 de Agosto de 1936 - eu nasceria cerca de seis meses depois - encontrando-se na varanda da casa em que residia em Campo Maior, estendendo a roupa para secar, ouviu estrondos que fizeram tremer as portas e janelas daa casa.

Após alguma perplexidade, as gentes da vizinhança assustadas com a intensidade dos sons, concluíram tratar-se de explosões ocorridas, certamente, na próxima cidade de Badajoz.

Continuava o relato dizendo que, horas depois e nos dias imediatos, algumas casas da rua em que residia, incluindo a sua, localizada nas proximidades de uma das entradas na Vila mais próxima da estrada que ligava a Badajoz, enchiam-se de

espanhóis apavorados, fugindo aos bombardeamentos sobre aquela cidade, pela aviação e artilharia franquista.

Com tal ação bélica dava-se início ao decénio mais negro da história daquela cidade espanhola. Misérias e dramas que, em parte não despicienda, tiveram como cenário Campo Maior durante os anos seguintes.

Deve afirmar-se que o governo português, dirigido por Salazar, não escondia as suas simpatias pelos autores do golpe militar contra à República do país vizinho, fornecendo ajuda aos revoltosos e ordenando o encarceramento dos espanhóis que procuravam refúgio em Portugal, e a sua entrega aos franquistas em Badajoz. Posicionamento que, a nível local, tinha o apoio dos grandes agrários do concelho.

Fonte das Negras, um dos lugares de entrada dos refugiados espanhóis em Campo Maior

Nos dias imediatos à tomada daquela cidade pelas tropas de Franco, e à fuga de centenas dos seus moradores em direção à Vila alentejana, as autoridades policiais portuguesas – Guarda Nacional Republicana, Polícia de Segurança Pública, Guarda Fiscal, e Polícia de Vigilância e Defesa do Estado - lançam-se na perseguição aos refugiados, de tal modo que cerca de três semanas depois, por já não caberem nas cadeias daquelas duas primeiras instituições, os espaçosos celeiros da Federação Nacional dos Produtores de Trigo, em Campo Maior, são transformados em ampla casa de reclusão.

Parte considerável desses presos vão ter fim bem trágico.

De mãos atadas e ligados entre si, homens, mulheres, velhos e crianças, colocados entre guardas republicanos montados a cavalo, são escoltados até à próxima fronteira do Retiro e entregues aos dirigentes franquistas que, após certa triagem, os conduzem à Praça de Touros de Badajoz, onde serão fuzilados.

Processo que se irá repetir até cerca do ano 1945, tantas vezes quanto as necessárias.

As perversidades, misérias e sofrimentos iniciados em Badajoz no Verão de 1936, vão se prolongar em Campo Maior até à década de cinquenta do século passado. Face aos quais, a maioria da população campomaiorense, pobre e impotente, pouco mais foi que testemunha solidária.

A Vila alentejana, de acesso fácil e situada a cerca de uma dúzia de quilómetros de distância de Badajoz, vai ser lugar de abrigo ou de passagem, não só de cidadãos comuns, como de militares e políticos republicanos que em fuga procuram abrigo no interior da povoação ou meios que lhe permitam viajar para França ou México.

Logo em 15 de Agosto de 1936, a Guarda Fiscal de Campo Maior, prende no posto fiscal do Retiro, vindos de Badajoz em dois automóveis e com armas e munições em seu poder, "o *governador militar de Badajoz, coronel Puigdendolas, um major Ibañez, um capitão, dois sargentos, soldados e civis de categoria, todos apoiantes do governo de Madrid"* (1)

Lembro-me de ter 7 ou 8 anos de idade e residindo na casa antes referida, ter ouvido meus pais, certa noite, levantarem-se da cama e dirigirem-se à janela do primeiro andar que dava vista para a rua. Com a curiosidade própria da idade, procurei observar o que se passava.

Pude ver, caminhando no empedrado, duas ou três dezenas de mulheres e homens, amarrados uns aos outros, entre os quais várias crianças, enquadrados por guardas republicanos de cavalaria. Imagens que haviam de me acompanhar ao longo da vida.

Recordo-me de, por esses anos, num princípio de noite fria, em data muito próxima do Natal, estando com a família à braseira, no rés-do chão da casa atrás mencionada, termos ouvido murmúrios junto à porta de rua.

Alguém entre nós foi verificar a origem dos rumores. Eram dois meninos enrolados a uma manta que procuravam abrigar-se das intempéries invernais, acomodando-se no degrau de entrada na casa. Tratava-se de duas das muitas crianças espanholas que, naqueles anos, perdidas dos pais, vagueavam pelas ruas da Vila. Eram irmãos, cujos nomes já não recordo, um tinha 7 anos, outro 14.

Provavelmente, tocada pela atmosfera natalícia que então decorria, ou pela coincidência da idade de ambos ser muito semelhante à de seus dois filhos, minha mãe, alimentou-os e acomodou-os em casa durante mais de dois anos, até um familiar das referidas crianças as ter localizado e levado consigo para Espanha.

A presença de refugiados na Vila, ainda que em decrescendo, vai prolongar-se até aos anos cinquenta do séc. XX.

Tenho presente na memória de, sendo adolescente, ver numerosos indivíduos do país vizinho, de ambos os sexos e das mais das variadas idades, semiescondidos, em lugares esconsos da Vila, apanhando sol. Gente mal agasalhada e com fome, que sobrevivia prostituindo-se, ou mendigando pão de porta em porta, e dormindo, com receio sempre presente de ser presa pelas autoridades portuguesas, em cavalariças instaladas na periferia da Vila.

Seres humanos que dificilmente conseguiam obter, junto da generalidade da população local, o apoio de que necessitavam.

Deve dizer-se que os habitantes da Vila eram, na grande maioria, gente muito pobre, constituída por grande massa de trabalhadores rurais com baixos salários, ocupados nas atividades sazonais da agricultura, sem trabalho na maior parte do ano e desprovidos de quaisquer outros meios de subsistência.

A ferocidade contra os suspeitos de apoiar o Governo de Madrid foi tal que, até naturais de Portugal, sofreram as violências das ações dos falangistas.

No Verão de 1936, trabalhavam na ceifa de cereais nos campos de Badajoz, alguns portugueses que foram presos pelos militares franquistas e fuzilados em conjunto com os espanhóis, entre os quais o pai da campomaiorense Maria Rosa Penha.

As rusgas executas pelas forças policiais portuguesas no interior da povoação e nos montes das herdades do concelho, onde se suspeitava estarem cidadãos

espanhóis fugidos de Badajoz e de outros lugares circunvizinhos, constituía uma das formas mais usadas para a sua captura.

Tais ações repressivas tinham o acompanhamento da polícia política portuguesa que, para tal, abriu um posto no Largo Barão de Barcelinhos, em Campo Maior, chefiado por um agente de nome Seixas.

Com a finalidade de ajudar a identificar certos cidadãos do país vizinho, escondidos em Campo Maior, vinha expressamente de Badajoz um agente da polícia política espanhola, de apelido Castanho.

Contudo, nem todos os corpos policiais portugueses se distinguiram pelo afinco, na missão de perseguir os que haviam escapado de Badajoz.

Em ofício de inícios de Junho de 1943, o Presidente da Câmara Municipal de Campo Maior, informa o Governador Civil de Portalegre que, na área do seu concelho, existiam refugiados espanhóis que, para obter alimentos, praticavam assaltos à mão armada. Notícia que provoca agitação entre as autoridades responsáveis pelo controle político da região.

A PVDE - a polícia política instituída por Salazar em 1933 – na sequência daquela correspondência diz conhecer a presença desses expatriados no referido concelho. Gente que, em sua opinião, fazia parte de uma organização de "bandidos" muito perigosa, e que tais factos eram do conhecimento da Guarda Fiscal de Campo Maior. A mencionada polícia política termina o seu informe sugerindo a possibilidade de haver passividade ou mesmo confraternização, entre os agentes do dito posto da Guarda Fiscal e os citados exilados do país vizinho, e *"que se a G. F. não os queria prender podia, pelo menos, dar conhecimento superior da sua existência.*" (2)

Tratava-se, certamente, de uma atitude passiva por parte da Guarda Fiscal local, que apesar de criticada pela poderosa polícia política do regime, pouco contrairia a apertada perseguição aos republicanos espanhóis.

A denominada "Referta", região arborizada entre a vila espanhola de Albuquerque e as aldeias portuguesas de Ouguela e Degolados, ambas no concelho de Campo Maior foi, no decurso da década de 1940, território de refúgio de republicanos espanhóis e, por tal motivo, com o objetivo de os capturarem, espaço de frequentes incursões das forças policiais e militares portuguesas.

Operações que, salvo a realizada em finais de 1944, resultaram em fracasso, uma vez que os referidos foragidos, por serem previamente avisados, se esconderam noutros espaços do território fronteiriço.

O autor desses avisos salvadores, era um antigo funcionário do município campomaiorense, membro forçado da Legião Portuguesa, corporação paramilitar de apoio ao salazarismo, de nome João Pires Marchã São Pedro, já falecido, que sabendo previamente da programação de tal atividade bélica e sem que ninguém suspeitasse, se deslocava de bicicleta à referida "Referta", para transmitir a importante notícia aos perseguidos.

Procedimento, cujo destemor vai ser superado por alguém que, correndo riscos elevados, não só impediu a prisão de vários refugiados espanhóis em Campo Maior, como encaminhou outros para o exílio no México, através da Embaixada deste país em Lisboa.

O autor de tão arrojados cometimentos foi alguém que, pelas funções que exercia, seria impossível imaginar - o comandante do Posto da Guarda Nacional Republicana de Campo Maior, de nome António Abrantes.

Foram várias as ocasiões, ao longo daqueles anos de perseguição aos refugiados espanhóis em Campo Maior, em que este militar, de forma sigilosa e em colaboração com o campomaiorense Francisco Candeias Azinhais, contribuiu para a minimização do sofrimento de diversos cidadãos do país vizinho e de suas famílias.

Rua do antigo Posto da G.N.R. em Campo Maior

O mencionado Francisco Azinhais, era trabalhador agrícola e residente, durante muitos anos, na Rua da Soalheira, em Campo Maior. Tinha, entre outros, um

irmão mais velho, de nome Henrique Azinhais, que fora soldado numa Companhia da Guarda Nacional Republicana, no Quartel das Janelas Verdes, em Lisboa, entre 1925 e 1927.

O comandante dessa unidade da G. N. R. era o, também campomaiorense, Capitão Manuel António Vieira, oficial corajoso e de profundas convicções democráticas, pela defesa das quais se rebelou, juntamente com os homens sob o seu comando, em 7 de Fevereiro 1927, em resultado do qual foi preso, desterrado para Angola e afastado do serviço. (3)

Ali, no dito Quartel das Janelas Verdes, em Lisboa, durante aqueles anos, o referido Henrique Azinhais conviveu e criou amizade, com António Abrantes, então soldado daquela corporação e que, mais tarde, entre 1 de Janeiro de 1938 e 1 de Janeiro de 1945, sendo Sargento, viria a exercer funções de comandante do Posto da Guarda Nacional Republicana de Campo Maior. (4)

Relações de parentesco e amizade que vão permitir o estabelecimento de laços de estima e confiança mútua, entre Francisco Azinhais, irmão do dito Henrique, e o Sargento Abrantes, e a concretização, durante o tempo em que este esteve ao comando do dito posto da G.N.R., em segredo e com êxito, diversas ações de ajuda aos espanhóis escondidos em Campo Maior.

Condutas dignas de registo, a cuja narrativa dediquei um artigo, um pouco mais extenso que o presente, publicado no número extraordinário da Revista "O Pelourinho", para "Encuentros de Relaciones Alentejo-Extremadura en el Siglo XX", sob o título "Relações Alentejo-Extremadura. Guerra Civil Espanhola", Maio de 1996, pp. 181-186.

O referido António Abrantes, nascera em Vila Velha de Ródão, em 1 de Maio de 1902. Seus pais foram António Abrantes e de Maria da Paz, ambos trabalhadores rurais, ocupação que também seu filho exercera, até antes de ingressar no exército. O mencionado sargento, tinha 36 anos de idade quando, em 1938, foi colocado em Campo Maior, onde se manteve até finais do ano 1944, data em que terá sido transferido para Coimbra. Em Maio de 1952 encontrava-se, como comandante do Posto da G. N. R., em Ponte de Sor. (Anexo 1)

Lembro-me bem da sua figura, uma vez que era frequente vê-lo, com meu pai e mais dois o três amigos, numa das divisões interiores do estabelecimento

comercial que o meu progenitor possuía, por aqueles anos, na Rua da Misericórdia, em Campo Maior. Ali, ao fim das tardes de sábado, passavam horas conversando, bebendo, petiscando e ouvindo fados, ao som de uma grafonola.

Era de mediana altura e, por esse tempo, já um tanto obeso e surgia, por regra, como figura central nas animadas tertúlias.

As representações visuais que, naqueles encontros, mais despertavam a minha atenção, eram a pistola e a enorme espada do Sargento Abrantes, penduradas no cabide de uma das divisões interiores da casa.

Mal sabia eu, e sobretudo os seus companheiros de convívio, que o portador daquelas armas, contrariando os ventos dominantes na época, intervinha, no seu espaço de ação, em sentido inverso ao que os políticos no poder naquela época sinistra, movidos pelo ódio, lhe ordenavam.

(1) PT-AHM-DIV-1-38-38_08; Idem, _10
(2) Carlos Pessoa, "A operação secreta que abalou o Alentejo", Jornal "Público", de 3 de Abril de 2011.
(3) Rui Rosado Vieira, "Um militar da 1ª República na luta pela democracia (1874-1951", Edição: Editora Cidade Berço, Novembro 2017
(4) Folha Militar de Serviços do Sargento António Abrantes

ANEXO 1

Unidade Batalhão 5 — Aguarda reforma (O.S. do B.5 n.º 5?? de 30-9-954)
Estado menor
Esq.n ou Comp.ª C.C.do
Secção de
Posto de
N.º 165/6971
Nome Antonio Abrantes
Situação Ac. Sv. — Adstrito ao B1

Pag. n.º 8598 — Reformado em 19-9-957 ... 12.840.00, fica com o n.º 8.598 ... adstrito B.1 ... ao Conselho de Abrantes ... O.S. n.º 19 de ... 958)

Estado civil	Estado militar
Nasceu a 1 *de* Maio *de 19* 02.	
Na freguesia de Vila Velha de Rodão	*Alistado na G. N. R.*
Concelho de Vila Velha de Rodão	
Filho de Antonio Abrantes	*Em* 31 *de* Março *de 19* 25
E de Maria da Paz	
Estado casado *com* Julia da Conceição Gouveia	*Veio do* R.A.nº 8
Desde 8 *de* Setembro *de 19* 29.	
Número de pessoas de familia a seu cargo 1	*Onde tinha o n.º* 99 da 1ª Batª
Ocupação ou profissão Jornaleiro	

Filhos — Varões: — Fêmeas:

Colocações e transferências na G. N. R.

Unidades		C. ou E.	Números de C. E.	Números de Mat.	Dia	Mês	Ano
Batalhão nº	1	2ª	102	10440	31	Março	1925
"	1	2ª	102	10440	27	Setemº	1925
"	2	2ª	102	5703	1	Agosto	1926
"	2	2ª	102	5703	24	Maio	1930
"	2	2ª	17	5703	18	Feverº	1934
"	3	4ª	6	5281	1	Janeiro	1938
"	3	4.ª	3	5281	1	Jan.º	1945
"	3	F.C.	30	5281	26	Junho	1954
"	3	C.C.	30	30/25	1	Janeiro	1956
Batalhão n.º	5	4.ª C.ª	2	6971/25	1	Agosto	1957
"	n.º 5	C.C.	165	6971/25	26	Setembro	"
Bat. nº 1				250093			
Faleceu em 08SET73.(OSB1-53/81).							

Data dos diversos postos

Postos	Dia	Mês	Ano
Soldado	13	Janeiro	1923
Soldº-2ª	31	Março	1925
Soldº-1ª	27	Setembro	1925
2ºCabo	24	Maio	1930
1ºCabo	18	Feverirо	1934
Furriel	1	Janeiro	1938
2.º sargento	23	Fevereiro	941

Liquidação do tempo de serviço

No ano de	Anos	Dias
Até 31-12-941	18	364

Folha de serviços do Sargento António Abrantes

Refugiados espanhóis em Portugal (1936-1938): O caso de Elvas.

Moisés Alexandre Antunes Lopes
Mestre em História Contemporânea

Vista panorâmica de Elvas no século XX[120]

Refugiado: O Conceito

Os relatos de deslocamento de populações ou grupos que procuram refúgio e auxílio noutro Estado ou região encontram-se espalhados ao longo de toda a história. Estes são grupos que sofrem violação dos seus direitos fundamentais, isto é, não lhes é permitido viver na sua própria pátria nas mesmas circunstâncias dos restantes membros. Normalmente, a violação dos direitos deve-se a fatores como a etnia, a religião, a nacionalidade ou a opinião política. Portanto, estas pessoas que se encontram fora do seu país de origem e que sofrerem este tipo de perseguição são denominadas de refugiados.

Ao longo do século XX, o conceito de refugiado vai ganhando cada vez mais preponderância e importância na comunidade internacional. A especificidade do tema dos refugiados leva a que, neste século, as relações entre alguns Estados fossem tensas. A Primeira Guerra Mundial deu início a um conjunto de grandes vagas de

[120] Vista panorâmica da cidade de Elvas no século XX, foto de Cristina Guerra. Disponível em http://fotografosdeelvas.blogspot.com/2010/10/elvas-antiga.html. [Consultado a 11 de fevereiro de 2020].

refugiados e, onde pelas primeiras vezes, o tema foi visto como uma real preocupação. A Guerra Civil espanhola e a Segunda Guerra Mundial vieram alastrar exponencialmente este ponto de difícil resolução e consenso.

Para de uma forma mais explícita entender a definição de refugiado no período antecedente à Guerra Civil de Espanha, o *Diccionário Etymológico, Prosódico e Orthográphico da Lingua Portugueza,* elaborado por Silva Bastos em 1928, sobre o conceito de refugiado e refugiar-se, diz o seguinte:

> "Aquelle que se refugiou. (De refugiar)"[121]

> "Retirar-se; esconder-se ou abrigar-se; expatriar-se; procurar abrigo, protecção."[122]

Por sua vez, na *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, o conceito de refugiado não é muito diferente ao apresentado da década de 1920:

> "[…] aquele que anda fugido; expatriado, ou emigrado, especialmente para evitar perseguições ou condenação: refugiados políticos; acolher familiarmente um refugiado […]."[123]

Deste modo, as definições apresentadas vão ao encontro do que se passou com os refugiados espanhóis que olharam para Portugal como solução à Guerra Civil, pois a sua maioria era perseguida pelas forças franquistas por apoiarem os elementos governamentais.

Para o emigrado político, o exilado ou o refugiado, a partida do seu local de origem é resultado da imposição ou incapacidade de sobrevivência dadas as condições de perseguição política impostas por um regime. A conceção de emigrado político é explicada, resumidamente, pela pessoa que sai do seu país de origem por não

[121] BASTOS, J. T. da Silva, *O Diccionário Etymológico, Prosódico e Orthográphico da Lingua Portugueza*, 2ª edição, Lisboa, Livraria Editora, 1928, p.1169.

[122] Idem, *Ibidem*, p.1169.

[123] *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, Volume XXIV, Editorial Enciclopédia Limitada, Lisboa, p. 754.

concordar com o regime, ainda que não seja forçado legalmente a sair[124]. Relativamente aos refugiados e exilados, a sua partida é encarada como inevitável, sendo por vezes a única medida possível para a sua sobrevivência. Pese embora algumas dissemelhanças entre a definição de refugiado e exilado, a saída obrigatória é o ponto comum que une as duas designações.

A Guerra Civil Espanhola

Para poder explorar o tema dos refugiados espanhóis, temos de debruçarmo-nos sobre o contexto que originou este fenómeno migratório. Deste modo, é pertinente explorar e expor um pouco o tema da Guerra Civil Espanhola. Assim, a 17 de julho de 1936 e com a expectativa de que o golpe de Estado durasse o menor tempo possível, os revoltosos deram início à revolução em Marrocos. Após este primeiro foco de rebelião, o movimento difundiu-se e acabou por chegar a Espanha e pôde observar-se a formação de dois polos políticos que se distanciavam: por um lado, um polo marcado pelos republicanos, que defendiam acerrimamente o governo vigente e, por outro, um polo caracterizado por um forte nacionalismo, chefiado pelo general Francisco Franco. Apesar de a Guerra Civil já estar em marcha, a população espanhola demonstrou-se bastante resistente ao confronto, principalmente os sindicatos, os partidos e as organizações de trabalhadores.

Com o desenvolvimento dos acontecimentos, a força da fação nacionalista era já muito notória, tendo os republicanos cada vez menos vantagem sobre os rivais. Os nacionalistas conseguiram, face à menoridade do polo oposto, ocupar pontos estratégicos e avançar no terreno, por exemplo, com a tomada de Badajoz. Além destas ocupações, os nacionalistas executavam também diversas perseguições às forças do Governo. Para a população, a situação tornava-se cada vez mais insustentável uma vez que, se permanecessem no país teriam de optar por uma das fações, visto que o território espanhol estava a ser progressivamente ocupado[125]. Desta forma, apesar de ser

[124] HELOISA, Paulo, "Exilados e imigrantes: exílio, sobrevivência e luta política" in GOMES, Alda Mourão Angela de Castro (Coord.), *A experiência da Primeira República no Brasil e em Portugal*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2014, p.455.

[125] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, pp.155-156.

encarada como último recurso e como uma mudança bastante difícil, a fuga afigurava-se como opção para a população.

Devido aos duros confrontos entre republicanos e nacionalistas, os apoiantes do Governo deslocalizavam-se cada vez mais para os territórios fronteiriços, a fim de tentar fugir às perseguições de que eram alvo. Assim, foi sob este signo que se iniciaram os primeiros movimentos de refugiados da Guerra Civil Espanhola, cujo primeiro impacto terá sido sentido na França, uma vez que este era um território de fuga estratégico para o grande número de sindicalistas, partidários e milicianos que lutavam contra os nacionalistas, devido à proximidade entre estas duas áreas. Além da França que albergou nas primeiras semanas de guerra muitos refugiados, Portugal e alguns países da América do Sul foram também as opções de muitos refugiados espanhóis.

Com o findar do primeiro ano de confrontos, as áreas de fronteira eram eficazmente fiscalizadas, devido à gravidade dos acontecimentos decorrentes da guerra. A partir de outubro de 1936, os espanhóis tentavam penetrar a fronteira e forçar a entrada em Portugal, a fim de se refugiarem e fugirem aos ataques. Assim, nas fronteiras, as ordens dadas às autoridades eram explícitas e ordenavam que fossem disparados tiros para o ar, de modo a demover a entrada dos espanhóis no território luso[126]. Os republicanos que se refugiavam, então, noutros países eram considerados criminosos políticos pelas autoridades nacionais e tentava-se ao máximo impedir que estes migrassem para outros países.

Antes de ser declarada a vitória final dos nacionalistas, civis e carabineiros já ocupavam a fronteira do Caia, em Badajoz[127], assumindo que a fação governamental teria sido derrotada. No dia anterior à conquista de Badajoz, a 13 de agosto de 1936, a Guarda Fiscal de Elvas comunicou ao comando geral português que já estavam nomeadas as novas autoridades de Badajoz, encontrando-se precisamente nesse dia no posto Fiscal de Galegos alguns oficiais espanhóis que assumiram o comando das tropas franquistas naquele território[128]. Nesta comunicação da Guarda Fiscal de Elvas,

[126] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação de Mestrado, 1997, p.28.

[127] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8.

[128] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8.

está patente que as forças governamentais se tinham rendido no Caia e entregue todo o armamento[129].

Por fim, outro aspeto intimamente relacionado com a Guerra Civil de Espanha que importa referir é a convocação de civis para as forças militares franquistas, a partir de janeiro de 1937. Nesta mobilização participavam jovens, designados por mancebos, e homens que se apresentavam nas autoridades[130]. Esta convocação exigida pelos nacionalistas foi decretada para todo o espaço espanhol. Contudo, nem todos os civis quiseram integrar as forças de Francisco Franco. Esta situação fez com que houvesse uma nova vaga de refugiados em Portugal, dado que era a forma de contornar a participação militar exigida pelas forças nacionalistas. Assim, esta situação foi transmitida, também, ao governo liderado por António de Oliveira Salazar.

O Estado português e a sua posição sobre as fronteiras

No início da Guerra, em 1936, a figura máxima do Estado Português, António de Oliveira Salazar, precaveu-se para qualquer que fosse o desfecho deste conflito armado. Deste modo, colocou ao dispor do general Francisco Franco todos os recursos necessários para a vitória frente aos republicanos. Para Salazar, como é evidente por estes apoios prestados, a vitória de Franco e da fação nacionalista iria facilitar a progressão do Estado Novo. Assim, o chefe de Estado português não hesitou em facilitar a entrada de apoio humano e material no seu território, bem como apoio logístico e financeiro. Outro ponto relevante acerca desta temática é o apoio político prestado por Salazar a Franco, com especial enfoque no Comité de Londres[131], onde Portugal prestou apoio aos sublevados sem que, no entanto, perdesse a aliança com a Inglaterra. Além destas facilidades, Portugal ajudou também através da imprensa e das estações de rádio, assim como no recrutamento de voluntários.

No decorrer do conflito armado, a fiscalização nas fronteiras foi mais rigorosa, deixando os refugiados espanhóis sujeitos a más condições de vida na zona

[129] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Telegrama do Batalhão nº1 da Guarda Fiscal, no dia 13 de agosto de 1936.

[130] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.156.

[131] NOGUEIRA, Franco, *O Estado Novo [1933-1974]*, Porto, Livraria Civilização Editora, 2000, p. 165.

fronteiriça. Importa salientar que, primeiramente, se torna claro que no período considerado, o governo de Salazar não seguiu uma política específica relativa à imigração. O quadro normativo que regulava a admissão dos estrangeiros seguidos em Portugal remontava a 1916, embora a legislação em vigor tivesse sido adotada em janeiro de 1929. A abundância de circulares de diferentes ministérios e o seu teor refletem uma visão conjuntural perante a evolução do número de refugiados.

António de Oliveira Salazar, Presidente do Conselho, considerava que o tema do controlo das fronteiras era fulcral dado o contexto que se vivia. Como tal, e com a agregação da pasta do Ministério da Guerra, em maio de 1936, o mesmo tentou reforçar essa preponderância na área da fronteira, dando condições às forças militares que estavam destacadas no local. Assim, o exército teria de auxiliar como retaguarda as outras forças de segurança presentes, quando estas fossem insuficientes para resolver as ocorrências no local e, por isso as guarnições militares tinham de fornecer frequentemente informações aos comandantes das Regiões Militares, de modo a que estas organizassem o mapa de intervenção dos diferentes destacamentos presentes na zona.

Por não querer que as ideologias invadissem o país devido ao contacto entre portugueses e espanhóis, e para que as autoridades portuguesas colaborassem eficazmente com os militares franquistas, a fim de entregarem os refugiados espanhóis, o Estado Novo depositava muita importância na organização e no controlo das fronteiras e das áreas circundantes. As informações relativas ao processamento em caso de entrada de refugiados espanhóis por via terrestre circulavam por entre vários comandos: desde Elvas, a Estremoz e Beja.

No que toca ao desenvolvimento do conflito armado, a sua dimensão, impacto e duração estavam longe de ser esperadas. Contudo, o período mais conturbado para as forças de segurança foi o início da guerra, dado que entre os meses de agosto e de outubro de 1936 houve um maior fluxo de indivíduos a tentar penetrar a fronteira portuguesa. Consequentemente, as autoridades viram-se obrigadas a intensificar as medidas de vigilância e fiscalização, de forma a reduzir o número de entradas de espanhóis, que poderiam causar ao regime alguns inconvenientes.

De igual forma, aquando do início da guerra, a fronteira do Caia lidou com uma verdadeira fuga maciça de espanhóis obrigando a um reforço na fronteira.

Assim, o governador militar de Elvas teve de tomar medidas para controlar esta vaga de refugiados, contando com o auxílio da Companhia de Caçadores nº8 e de três pelotões de Cavalaria 1, sob o comando do capitão Mário Mendes. A colaboração entre as forças de segurança era um poderoso elo para conter o êxodo crescente a que se assistia, principalmente a partir de 7 de agosto de 1936, de Badajoz para Elvas[132]. Além disto, a fronteira portuguesa era patrulhada por aviões do Grupo Independente de Aviação de Bombardeamento. Apesar de Badajoz já estar sob domínio dos apoiantes de Franco, ainda se assistia a alguns bombardeamentos por parte de aviões governamentais, o que preocupava, naturalmente, as autoridades nacionais. O patrulhamento da fronteira abrangia toda a área entre Elvas e as Minas de S. Domingos[133].

Elvas era, deste modo, o exemplo da situação que coexistia nas restantes fronteiras. Além deste território, o governo também prestou especial atenção a Barrancos, devido ao elevado número de refugiados que penetravam a fronteira, o que obrigou a um maior controlo por parte das autoridades. À semelhança destes dois locais, o controlo fronteiriço também teve preponderância em pontos estratégicos como Monção, Melgaço, Campo Maior e Alcoutim.

Durante a guerra, nem todos os refugiados espanhóis foram capturados pelas forças policiais e, à margem deste acontecimento, muitos deles foram ajudados pelas populações locais, tendo sobrevivido nestas condições durante vários meses[134]. Quando a informação de que alguns espanhóis estavam refugiados em habitações portuguesas, o Ministério Do Interior ordenou perseguições policiais às áreas onde estes se escondiam. Estas podiam ser realizadas tanto pelas autoridades portuguesas como pelas autoridades espanholas.

Em Elvas, o comandante da 2ª Companhia da Guarda Fiscal comunicou ao comando geral, em 22 de agosto de 1936, que tinha determinado uma "limpeza

[132] *Jornal de Elvas* a 20 de agosto de 1936. Número especial dedicado à Guerra Civil de Espanha, concretamente à vitória dos Nacionalistas em Badajoz.

[133] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8. Ofícios confidenciais de 18 e 20 de agosto do Governo Militar de Lisboa.

[134] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação Mestrado, 1997, p. 78.

geral" à área fronteiriça, tendo sido capturados 136 indivíduos, para além de mulheres e crianças[135]. No *Jornal de Elvas* houve referência à situação:

> "Os marxistas sanguinários foram completamente aniquilados. A limpeza tinha de ser geral pois há males que se têm de cortar pela raiz, para evitar novos rebentos. O governo de Madrid não há maneira de se render."[136]

De acordo com o comandante, estes indivíduos estavam misturados com espanhóis pacíficos, de modo a passarem despercebidos no seguimento dos confrontos ocorridos em Badajoz, alguns dias antes[137]. Este pretendia que o território de Elvas ficasse livre dos espanhóis e, deste modo, afirmou ter pedido o auxílio de forças do Regimento de Caçadores 1, para melhorar e fortalecer os postos Fiscais do Retiro, Caseta, Caia e Santo Ildefonso. Concomitantemente, solicitou forças de Batalhão de Caçadores nº8 para os postos Fiscais de Azeiteiros, Ouguela, Casarão, Tropelia e Juromenha[138]. Estas operações desenvolveram-se entre os anos de 1936 e 1938, com particular intensidade no ano de 1936[139].

Além deste tipo de colaboração, também houve cooperação na entrega dos refugiados às autoridades do Estado. Segundo a informação dada pelo Ministério dos Negócios Estrangeiros ao Ministério do Interior em outubro de 1936, houve entrega de refugiados em Espanha, através de barcos portugueses, no porto de Tarragona[140]. Neste mês, o navio "Niassa" transportou para essa cidade 1.500 refugiados republicanos, provenientes principalmente do Forte de Nossa Senhora da Graça, situado em Elvas. Da mesma maneira, muitos dos indivíduos que se refugiaram na Herdade da Coitadinha, em Barrancos, foram diretamente entregues às forças de segurança espanholas presentes na fronteira[141].

---

[135] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8. Telegrama da Guarda Fiscal de Elvas de 22 de agosto de 1936.

[136] *Jornal de Elvas*. 16 de agosto de 1936. "Badajoz foi tomada pelo exército espanhol", p.1.

[137] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8. Telegrama da Guarda Fiscal de Elvas de 22 de agosto de 1936.

[138] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação Mestrado, 1997, p. 79.

[139] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.161.

[140] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação Mestrado, 1997, p. 80.

[141] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.159.

Apesar de à primeira vista os acontecimentos parecerem ter um desenrolar pacífico, nem sempre os factos ocorreram desta forma: voltar a Espanha não foi a opção livre dos refugiados detidos em Portugal[142] e, além disso, estes não foram tratados da melhor forma, visto que muitos estiveram presos em campos de concentração e não tinham o tratamento que as autoridades portuguesas afirmavam dar.

Os espanhóis que eram detidos pelas autoridades portuguesas na fronteira eram apelidados de "emigrados políticos", "refugiados" ou "vermelhos"[143]. As autoridades portuguesas ao denominarem os espanhóis de "vermelhos" faziam uma menção inequívoca aos apoiantes da Frente Popular. Esta era a coligação de vários partidos com ideologia sobretudo republicana e de esquerda que tinham vencido as eleições em Espanha em fevereiro de 1936.

Quando eram presos, os republicanos nunca se diziam foragidos ou políticos. Alegavam sempre terem entrado clandestinamente em busca de trabalho em Portugal[144]. A apresentação de refugiados na fronteira, ou a sua captura depois de terem entrado em território português tinha, imediatamente, como resultado a sua separação em refugiados militares e em refugiados civis[145]. Os refugiados dividiam-se, por isso, em duas categorias principais, que eram os civis e os militares e militarizados. Os civis eram por norma entregues à Polícia de Vigilância e Defesa do Estado (PVDE), no caso de entrarem indocumentados ou sobre eles recair qualquer suspeita de esquerdismo ou republicanismo. Os militares e militarizados fosse qual fosse a entidade que primeiro entrasse em contacto com eles, eram entregues à unidade militar mais próxima do local de captura ou da sua apresentação às autoridades portuguesas[146]. A maioria dos militares e elementos militarizados entraram em Portugal com armas, sendo de imediato desarmados, ficando estas em depósitos nas unidades militares. Em 1937, o armamento foi entregue aos nacionalistas[147].

---

[142] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação Mestrado, 1997, p. 81.

[143] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8 e nº10. Nos diversos relatórios da Guarda Fiscal, os espanhóis que transpunham a fronteira eram denominados por "refugiados", "emigrados políticos" e "vermelhos".

[144] Idem, *Ibidem*, p. 91.

[145] Idem, *Ibidem*, p. 92.

[146] Idem, *Ibidem*, p. 156.

[147] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10.

O material de guerra capturado aos espanhóis que entraram em território português foi em grande número, embora pouco variado. Eram-lhe apreendidas espingardas de guerra, carabinas de diverso calibre, pistolas de guerra, armas caçadeiras de diversos tipos, granadas, munições, algumas metralhadoras e equipamento militar diverso de uso normal pelos carabineiros e militares[148].

A 8 de agosto de 1936, Salazar emitiu um despacho, onde afirmou o seguinte:

> "As armas e munições de que sejam portadores os indivíduos que se internaram em Portugal durante a Guerra Civil de Espanha e foram detidos pelas forças do Exército, GNR, Guarda Fiscal ou Polícia ficarão à guarda do Ministério de Guerra (…). A armazenagem das armas deve ser feita nos quartéis mais próximos dos locais de apresentação."[149]

Após o início da sublevação e da Guerra Civil, começaram a ser entregues nos postos fronteiriços diversos portugueses acusados de serem "comunistas, anarquistas ou simpatizantes da Frente Popular"[150]. Essas entregas eram feitas, normalmente pelos falangistas às patrulhas da Guarda Fiscal que logo os remetia à PVDE ou diretamente à polícia política.

É seguro que o trânsito de Portugal para Espanha era controlado pela representação da junta de Lisboa, que indicava às autoridades fronteiriças nacionais o responsável por cada uma das caravanas automóveis. Essa representação da junta passava salvos-condutos individuais ou coletivos, que era o documento indispensável para a entrada em Espanha. Após a conquista de todo o território espanhol fronteiriço com Portugal, os postos de fronteira foram guarnecidos com carabineiros, guardas civis nacionalistas, grupos armados das "milícias falangistas" e "requetés", que se revelaram mais rigorosos e duros na vigilância pela fronteira[151].

---

[148] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p. 156.

[149] Despacho de Salazar, em 8 de agosto de 1936, enviado aos comandos da GNR, GF e unidades militares.

[150] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10.

[151] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.166.

Refugiados em Elvas

Durante a guerra, no território português, entravam cada vez mais refugiados e esta situação começou a ser constatada pelas autoridades, principalmente devido ao facto de haver censura da correspondência enviada por estes imigrantes ilegais. Deste modo, e como forma de conter a vaga de fugitivos albergues em Portugal, foi decretada a prisão de todos os estrangeiros que se apresentassem com passaportes recentemente tirados no país luso nos quais não constatasse o visto da PVDE ou daqueles que não apresentassem qualquer documentação que comprovasse a entrada legal em território português[152].

Como se tem verificado, a questão da residência legal no país era rigorosamente escrutinada pelas forças de segurança e, como tal, cada vez mais se aumentava o cerco a todos aqueles que não se apresentassem anualmente nos governos civis, a fim de lhes ser atribuído um visto de permanência no território. No primeiro mês de 1938, o Ministério dos Negócios Estrangeiros declarou às autoridades locais que não seria emitido o visto de residência aos espanhóis indocumentados pelas autoridades consulares e que se declarassem refugiados políticos. Assim, sempre que se deparavam com esta situação, as autoridades locais deveriam ser informadas visto que, segundo a nota emitida pela entidade referida, a passagem de um visto de residência era uma forma de defender a pátria portuguesa de todos os agitadores que poderiam pôr em perigo a sua segurança[153]. Além desta nota, ainda no decorrer desse ano, a Polícia de Vigilância e Defesa do Estado pediu aos governos civis que remetessem diariamente uma relação de vistos de 30 dias que tivessem sido concedidos a qualquer estrangeiro, de modo a aumentar a vigilância sobre os refugiados espanhóis[154].

---

[152] Arquivo Nacional Torre do Tombo, Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, M. 486. Esta questão é referida num ofício da PVDE dirigida ao Ministério do Interior em 4 de outubro de 1937, na qual se recomendava que esta informação fosse transmitida em circular aos governadores civis e Administradores de Concelho.

[153] Governo Civil de Évora, Correspondência Expedida, 2ª Secção, nº1.Circular do Ministério dos Negócios Estrangeiros aos Governos Civis posteriormente divulgada a todas as Câmaras Municipais, 3 de janeiro de 1938, Governo Civil de Évora, Correspondência Expedida, 2ª Secção, nº1.

[154] Governo Civil de Évora, 2ª Secção, L.17, nº 293. Circular da PVDE aos Governos Civis em 3 de novembro de 1938. Governo Civil de Évora, 2ª Secção, L.17, nº 293.

O maior rácio de emigrantes ilegais que entraram em Portugal era composto principalmente por militares, membros das forças militares, Carabineiros, Guarda Civil e Guarda de Assalto espanhóis e a maior vaga verificou-se entre agosto e dezembro de 1936. Quando eram detidos, maioritariamente pela Guarda Fiscal e pela Guarda Nacional Republicana, eram entregues às autoridades militares mais próximas. Os motivos que terão conduzido à fuga de militares, membros de forças militarizadas e civis republicanos para Portugal foram os confrontos entre as forças governamentais e os nacionalistas, a execução de medidas repressivas sobre apoiantes da República e da Frente Popular e a fuga à convocação e mobilização coerciva de mancebos e reservistas para as forças militares de Franco[155].

Com o desenvolvimento dos acontecimentos em Badajoz, houve entradas maciças de militares que fugiam dos nacionalistas, procurando refúgio em Elvas, onde acabaram detidos no Forte da Graça[156]. Além disto, à medida que as forças nacionalistas subiam no território, os confrontos sucediam-se, levando a que houvessem inúmeras fugas ao serviço militar, principalmente do lado republicano.

Não obstante do endurecimento da posição portuguesa, da negação da entrada dos refugiados em Portugal a partir de julho de 1936 e do rigoroso policiamento rural de concelhos próximos da fronteira, muitos foragidos conseguiram permanecer em Portugal sem serem capturados pelas autoridades policiais. Muitos destes conseguiram sobreviver e não ser capturados devido ao apoio das populações fronteiriças, que os escondiam em suas casas, até que o perigo se dissipasse, apesar dos riscos que a tarefa acarretava[157].

Na região de Elvas, entre fevereiro e agosto de 1936, assistiu-se a uma fuga de refugiados em grande escala provenientes da província de Badajoz. A grande maioria acabou por ficar a residir em Elvas ou nas suas proximidades, regressando apenas à sua cidade natal após a declaração final da vitória dos nacionalistas naquela região. A comunidade de espanhóis fixou-se em Elvas e criou relações de proximidade, tendo havido inclusivamente iniciativas conjuntas, como por exemplo a realização de

[155] OLIVEIRA, César, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.156.

[156] Jornal *Novidades* de 18 de agosto de 1936, noticiou a detenção de 7 carabineiros no Forte da Graça, em Elvas, onde já se encontravam presos mais 75 comunistas espanhóis.

[157] OLIVEIRA, César, Salazar e a Guerra Civil de Espanha, Lisboa, Edições "O Jornal", 1987, p.140.

uma celebração solene em memória de José Calvo Sotelo[158], um político espanhol defensor dos ideais nacionalistas[159], poucos dias depois do seu assassinato[160]. Por sua vez, no dia 14 de agosto, momento final da conquista de Badajoz pelos nacionalistas, a comunidade espanhola que esteve durante algum tempo em Elvas retornou, na sua larga maioria, às localidades de origem.

No que respeita ao número de refugiados que passaram e permaneceram em Elvas, a Praça de Touros serviu para deter "800 milicianos vermelhos, 2 majores e 4 capitães"[161]. Por conseguinte, no mês de agosto, no Forte da Graça, estavam detidos 75 republicanos[162] e 7 carabineiros[163]. Já em setembro, juntaram-se a estes 136 refugiados espanhóis[164]. Fazendo o balanço final do número de refugiados durante o ano de 1936, podemos afirmar que este se situa nos 1024 indivíduos. Além deste número contabilizado pelas forças policiais, que não totalizava mulheres e crianças que vinham também de Espanha[165] existiram, também, indivíduos que clandestinamente entraram em Portugal e que não se encontravam em nenhum registo, dificultando a exatidão do número de refugiados em Elvas tanto em 1936, como nos anos seguintes.

No que toca aos movimentos terrestres, marítimos e aéreos, segundo os relatórios da PVDE, entre 1932 e 1938 houve um elevado número de entradas e saídas de estrangeiros em Portugal. No caso de Elvas, destaca-se a maior transação de refugiados na estação e na fronteira de Elvas-Caia, onde em 1936 passaram 6756 estrangeiros[166], sendo na sua maioria espanhóis. O total de entradas entre os anos de

---

[158] SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal. Da 1ª Legislatura à visita Presidencial aos Açores (1935-1941)*, volume XIV, 1ª edição, Lisboa, Editorial Verbo, 2000, p.409.

[159] Idem, *Ibidem*, p.141.

[160] *Jornal Defesa*, a 25 de julho de 1936.

[161] Jornal *Novidades*, 16 de agosto de 1936.

[162] Jornal *Novidades*, 18 de agosto de 1936. Informou que já se encontravam presos 75 comunistas espanhóis.

[163] Jornal *Novidades* de 18 de agosto de 1936. Noticiou a detenção de 7 carabineiros no Forte da Graça, em Elvas.

[164] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Governo Militar de Elvas ao Chefe do Estado Maior da 4ª região militar em Évora, 28 de setembro de 1936.

[165] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8.

[166] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), pp.45-49.

1936 e 1938 perfaz 12101 pessoas[167], o que demonstra o elevado movimento de estrangeiros que tinham o objetivo de chegar a Portugal.

Como já se pôde verificar, a vasta área fronteiriça foi inúmeras vezes transposta por todos os que tinham como intenção fugir às perseguições das forças militares franquistas, muitas delas de forma clandestina. Passando por montes e ribeiras, muitos espanhóis conseguiram entrar em solo português e sobreviver muito tempo, em condições adversas à sua permanência.

A grande maioria dos refugiados espanhóis entrou em Portugal pela via terrestre. Para além desta via, havia a possibilidade da entrada pela via fluvial. No entanto, esta foi uma forma muito pouco utilizada pelos espanhóis. Esta situação apenas ocorreu em situações de verdadeiro desespero, visto que era extremamente perigoso atravessar o rio a nado desde o lado espanhol até ao lado português. Em Elvas e em Caia não foram relatados casos de entrada por via fluvial, no entanto, no Baixo Alentejo registaram-se vários casos onde a fome ocasionou muitas mortes nas travessias de algumas ribeiras[168]. Foram as ribeiras de Ardila e do Chança que permitiram algumas entradas nesta região, que foi muito atingida pelos confrontos.

Na cidade de Elvas foram utilizados dois locais para deter os espanhóis que entravam em Portugal. Numa primeira fase, a Praça de Touros foi utilizada para aprisionar "800 milicianos vermelhos, 2 majores e 4 capitães[169]. Já em agosto, no Forte da Graça, importante depósito disciplinar da região, havia 75 republicanos espanhóis que tentaram entrar em Portugal[170]. Por sua vez, no dia 24 de setembro de 1936, juntaram-se 136 refugiados espanhóis neste forte[171], o que constituiu um problema devido à sobrelotação do espaço, em que já estavam 148 militares portugueses. Neste sentido, o governador militar de Elvas, depois da solicitação do comandante do Forte da

[167] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938). Ver Anexo 1, p.130.

[168] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação de Mestrado, 1997, p. 33.

[169] Jornal *Novidades*, 16 de agosto de 1936.

[170] Jornal *Novidades*, 18 de agosto de 1936.

[171] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Governo Militar de Elvas ao Chefe do Estado Maior da 4ª região militar em Évora, 28 de setembro de 1936.

Graça, afirmou a necessidade de transportar os referidos detidos espanhóis para outro local, onde não pudessem conviver com elementos portugueses[172].

De acordo com o depoimento do capitão Manuel Rijo, comandante do depósito do Forte da Nossa Senhora da Graça, era importante manter um rigoroso isolamento, de forma a que não houvesse contacto entre espanhóis e portugueses, o que se revelou muito difícil devido à sobrelotação de prisioneiros.

Antiga Praça de Touros em Elvas[173]

Comparando com as condições em Barrancos, pode afirmar-se que em Elvas as condições eram superiores, no entanto, muito longe de serem as ideais. Aos prisioneiros eram asseguradas as condições mínimas de sobrevivência, como roupas brancas e alguma alimentação[174]. Devido às poucas condições existentes, a 25 de agosto de 1936, o Adido Militar da Embaixada de Espanha formulou uma série de recomendações junto do governo relativamente às condições de internamento dos militares espanhóis no Forte da Graça. No entanto, António de Oliveira Salazar defendeu que o tratamento dado aos espanhóis era suficiente e que não desconhecia as

[172] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Governo Militar de Elvas ao Chefe do Estado Maior da 4ª região militar em Évora, 28 de setembro de 1936.

[173] Antiga Praça de Touros em Elvas, disponível em http://curiosidadesnoticiaselvas.blogspot.com/2012/07/tauromaquia-patrimonio-cultural.html. [Consultado a 11 de fevereiro de 2020.]

[174] CANDEIAS, Maria Fernanda Sande, *O Alentejo e a Guerra Civil de Espanha. Vigilância e Fiscalização das Povoações Fronteiriças*, Lisboa, Texto Policopiado, Dissertação Mestrado, 1997, p. 86.

obrigações impostas pelo Direito Internacional, norteando, igualmente, os seus atos pelas leis da Humanidade e da Razão[175]. Acrescentou, ainda, o desejo do governo português em ver retribuído, por parte dos detidos, o agradecimento pela hospitalidade dispensada pelas autoridades nacionais.

Finalmente, fazendo um balanço da quantidade de refugiados detidos em Elvas durante o ano de 1936, somando o Forte de Nossa Senhora da Graça e a Praça de Touros, a quantia superava os 1.000 indivíduos, sendo que essa contabilidade não totalizava mulheres e crianças que vinham também de Espanha[176].

Relatórios da Polícia de Vigilância e Defesa do Estado

A exploração de vários documentos da PVDE, principalmente dos relatórios elaborados entre os anos da guerra, são uma boa forma de ter acesso a informações da realidade durante esses anos. Entre 1932 e 1938, o relatório elaborado pela Polícia de Vigilância e Defesa do Estado revela, entre outras informações, o número de entradas e saídas de estrangeiros na fronteira de Elvas, o fluxo de carros nacionais e estrangeiros e o movimento registado em todos os postos fronteiriços de Portugal Continental. A importância destes números prende-se com o facto de serem um aspeto fulcral para a perceção do grau de incidência presente na fronteira, principalmente entre 1936 e 1938. No entanto, este relatório não indica o número de refugiados, "vermelhos" ou de emigrados políticos, denominações frequentemente utilizadas pela PVDE e pela Guarda Fiscal para se referirem aos espanhóis que procuravam refúgio em Portugal. Este relatório abrange duas partes distintas, sendo a primeira referente ao período entre 1932 e 1935 e a segunda referente ao período entre 1936 e 1938, mais relevante na Guerra Civil Espanhola.

Analisando os relatórios, na primeira janela temporal referida, as entradas e saídas foram feitas de forma relativamente calma e sem sobressaltos, uma vez que neste período o controlo nos postos fronteiriços era menos rigoroso do que nos anos da guerra. Com o passar dos anos, o número registado de entradas aumentou gradualmente, com destaque para a Exposição Colonial no Porto, em 1934, que levou até Portugal

[175] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Ministério da Guerra ao Tenente Coronel Manuel Golmayo, Adido Militar da Embaixada de Espanha, 25 de agosto de 1936.

[176] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8.

muitos estrangeiros[177]. Além do número de entradas, a permanência dos visitantes também se foi elevando ao longo dos anos.

O segundo período referido distinguiu-se do primeiro por diversas razões. O ano de 1936 estreou-se com a vitória da Frente Popular nas eleições, originando nas fronteiras um movimento muito intenso. Neste período instalou-se uma grande agitação, onde a maioria, que entrava com cautela e preocupação no país, tinha o desejo de ser admitidas no país[178].

No que respeita às vias utilizadas para entrada no país, o movimento de estrangeiros em todas as fronteiras de Portugal totalizou 102.668 indivíduos, em 1936. Pela fronteira terrestre entraram e saíram 70.254 estrangeiros, enquanto que pela via marítima e aérea o número final foi de 31.402 e 1.012, respetivamente[179]. Ora, pode-se claramente afirmar que a via terrestre foi a mais utilizada, o que se pode explicar pelo facto de este número englobar tanto as pessoas que faziam a travessia a pé como as que utilizavam os caminhos-de-ferro e o automóvel.

A entrada e saída de pessoas em Elvas, por via terrestre, podia ser feita de duas formas. A primeira era na estação da cidade, através dos caminhos-de-ferro. A segunda era em Elvas-Caia, o posto fronteiriço mais importante em todo o concelho. Em 1936 entraram, em Elvas, 6.756 pessoas[180]. Pela estação entraram 2.204 pessoas, enquanto por Elvas-Caia o número registado foi de 4.552. Em 1937 e 1938 o número de entradas desceu substancialmente para os 3.650 e 1.695 respetivamente[181].

O total de entradas e saídas de automóveis em Portugal também ajuda a perceber o número de espanhóis que passaram em Portugal durante o período da Guerra Civil de Espanha. Houve um aumento significativo do número de entradas em abril de 1936, tal como tinha ocorrido no mês anterior. Esta situação não ocorreu devido à

[177] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.26.

[178] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.27.

[179] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.120.

[180] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.120.

[181] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.120.

Semana Santa, mas devido ao modo de governação da Frente Popular em Espanha. Esta situação teve como consequência a saída de espanhóis que se opunham a Manuel Azaña eleito em fevereiro de 1936 e a busca de "refúgio num país de ordem e garantias"[182]. A situação foi sustentada pela quantidade de automóveis de matrícula estrangeira, na sua maioria espanhola, que passavam na fronteira.

Relativamente ao movimento de automóveis em Elvas, pode afirmar-se que foi elevado. Apesar de Elvas ser uma zona central na ligação entre Lisboa e Madrid, o número de entradas e saídas deste território foi grande, visto que passaram 2.686 matrículas estrangeiras e 1.070 matrículas portuguesas em Elvas-Caia durante o ano de 1936. Nos anos seguintes, o movimento de automóveis em Elvas, registados pela PVDE, desceu em virtude da situação sociopolítica em Espanha e do domínio da Extremadura da fação franquista.

Por sua vez, os registos de 1937 mostram uma redução relevante do movimento de estrangeiros nos postos fronteiriços. Nesse ano, o fluxo total foi de 69.752, contudo o relatório revela que o movimento por via terrestre ficou-se apenas por 32.457, menos de metade do que no ano anterior, e o meio marítimo registou um aumento gradual totalizando 35.521[183]. Entretanto a via marítima ganhou relevância a par do menor número de refugiados que entraram em solo português, por via terrestre, sendo esta a principal via de entradas de refugiados. Em contraste, a via marítima teve um aumento pela entrada de ingleses em Portugal[184], não sendo esta via, à semelhança dos meios aéreos, uma via preferencial para os espanhóis.

Em relação ao número de espanhóis na fronteira, este representou uma parte relevante do total de entradas registadas em Portugal entre 1936 e 1938. Apesar da Guerra Civil de Espanha ter apenas começado em julho de 1936, neste ano houve 27.433 espanhóis a entrarem em Portugal por via terrestre, num total de 30.356 contabilizando os meios marítimo e aéreo[185]. Este número é referente à totalidade de

[182] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.50.

[183] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.120.

[184] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.107.

[185] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), p.131.

entradas de espanhóis em Portugal, e não o número total de refugiados. O número de refugiados, apesar de ter sido contabilizado nesta soma, representa um número menor em relação ao total. Em 1937 e 1938 o número de entradas de espanhóis foi menor, entrando 16.160 e 10.217 respetivamente[186]. O decréscimo na entrada de espanhóis deveu-se ao facto de as zonas junto à fronteira com Portugal estarem, praticamente na sua totalidade, sob domínio das forças nacionalistas. Como tal, era cada vez mais difícil que elementos das forças governamentais chegassem até à fronteira.

Outro dos aspetos importantes que é necessário reter deste relatório diz respeito à quantidade de espanhóis expulsos pela PVDE. Em 1936 expulsaram, de Portugal, 129 espanhóis. No ano de 1937, houve um total de 246 expulsões, sendo que no ano seguinte 206 espanhóis foram expulsos de Portugal. Estes números são baixos em função do grande número de refugiados espanhóis que entraram em solo português. Os espanhóis expulsos eram indivíduos que entravam em Portugal clandestinamente e que posteriormente eram capturados quando faziam trocas de correspondência com outros indivíduos, onde havia censura pela PVDE, e quando existiam denúncias que relatavam a presença destes ilegais. Deste modo, eram de imediato presos e posteriormente expulsos, caso que não tivessem o documento comprovativo de estarem legais em Portugal, o denominado visto da PVDE[187], ou não fossem suspeitos de apoiar o governo republicano espanhol. Em 1937, o número de expulsões foi maior devido ao facto de terem entrado em Portugal vários espanhóis ilegalmente, de modo a fugirem à convocação militar obrigatória imposta por Franco. Não há registos do número de espanhóis que foram expulsos de Elvas. O facto de Badajoz estar perto de Elvas e o facto de nem toda a província da Extremadura estar nas mãos dos nacionalistas em maio de 1937, pode ter levado alguns espanhóis até Elvas durante o período da convocação militar, principalmente nos anos de 1937 e 1938.

Em 1936, o número total de refugiados em Elvas foi 1.017. Os locais de internamento destes refugiados espanhóis foram na Praça de Touros e no Forte de Nossa Senhora da Graça. Na Praça de Touros estiveram na totalidade 806 refugiados, sendo

[186] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938), pp.133-135.

[187] Arquivo Nacional Torre do Tombo, Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, M. 486. Esta questão é referida num ofício da PVDE dirigida ao Ministério do Interior em 4 de outubro de 1937, na qual se recomendava que esta informação fosse transmitida em circular aos governadores civis e Administradores de Concelho.

que 800 eram soldados pertencentes às forças governamentais, aos quais se juntaram 2 majores e 4 capitães também pertencentes aos republicanos[188]. No Forte de Nossa Senhora da Graça estiveram 211 refugiados, divididos por dois períodos. No primeiro, em agosto de 1936, foram contabilizados 75 refugiados espanhóis[189]. Juntaram-se, em setembro, 136 republicanos[190].

Nos anos de 1937 e 1938 não há registos do número exato de refugiados presentes em Elvas. Apesar da inúmera documentação presente nos arquivos, nomeadamente no Arquivo Histórico-Militar, não se encontra nenhuma lista ou informação do número de espanhóis que procuraram refúgio em Elvas. Todavia, analisando os dados dos relatórios da PVDE relativos ao movimento de passageiros e automóveis na fronteira de Elvas pode concluir-se que o número de refugiados em 1937 e 1938 terá sido menor em comparação com os dados relativos a 1936.

Visão área do Forte de Nossa Senhora da Graça, em Elvas

Correspondência entre a Guarda Fiscal de Elvas e o Ministério do Interior

Outro dos aspetos relevantes quando abordamos a questão dos refugiados é a questão da correspondência entre a Guarda Fiscal de Elvas e o Ministério do Interior. Desde o início do conflito em Espanha até ao seu término, houve um fluxo muito significativo de troca de correspondência entre o Ministério do Interior e os elementos da Guarda Fiscal das zonas fronteiriças, sendo que no caso de Elvas essa

[188] Jornal *Novidades*, 16 de agosto de 1936.

[189] Jornal *Novidades*, 16 de agosto de 1936.

[190] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº10. Governo Militar de Elvas ao Chefe do Estado Maior da 4ª região militar em Évora, 28 de setembro de 1936.

permuta de cartas ocorreu quase diariamente durante o ano de 1936. Essa correspondência abordava diversos temas relacionados com a entrada de refugiados espanhóis, desde as armas que possuíam ao modo como eram vigiados e capturados, assim como as ordens sobre a forma de atuar nas fronteiras e de agir na presença dos invasores.

Analisando e observando a troca de correspondência entre o Ministério do Interior e a repartição da Guarda Fiscal de Elvas pode afirmar-se, em primeiro lugar, que o governo se encontrava bastante atento a todos os desenvolvimentos decorrentes do conflito espanhol, sendo essa situação evidente quando analisadas as datas das trocas de correspondências[191]. As comunicações entre o governo, especialmente o Ministério do Interior e o Ministério da Guerra, e os postos da Guarda Fiscal eram diárias, tendo Elvas se tornado numa base de informação importante, devido à proximidade geográfica com Badajoz. As preocupações de António de Oliveira Salazar foram percetíveis, em grande parte explicadas pelo facto da maioria dos espanhóis que procuravam refúgio em Portugal terem uma ideologia contrária ao regime português e serem, deste modo, focos de instabilidade para a população portuguesa.

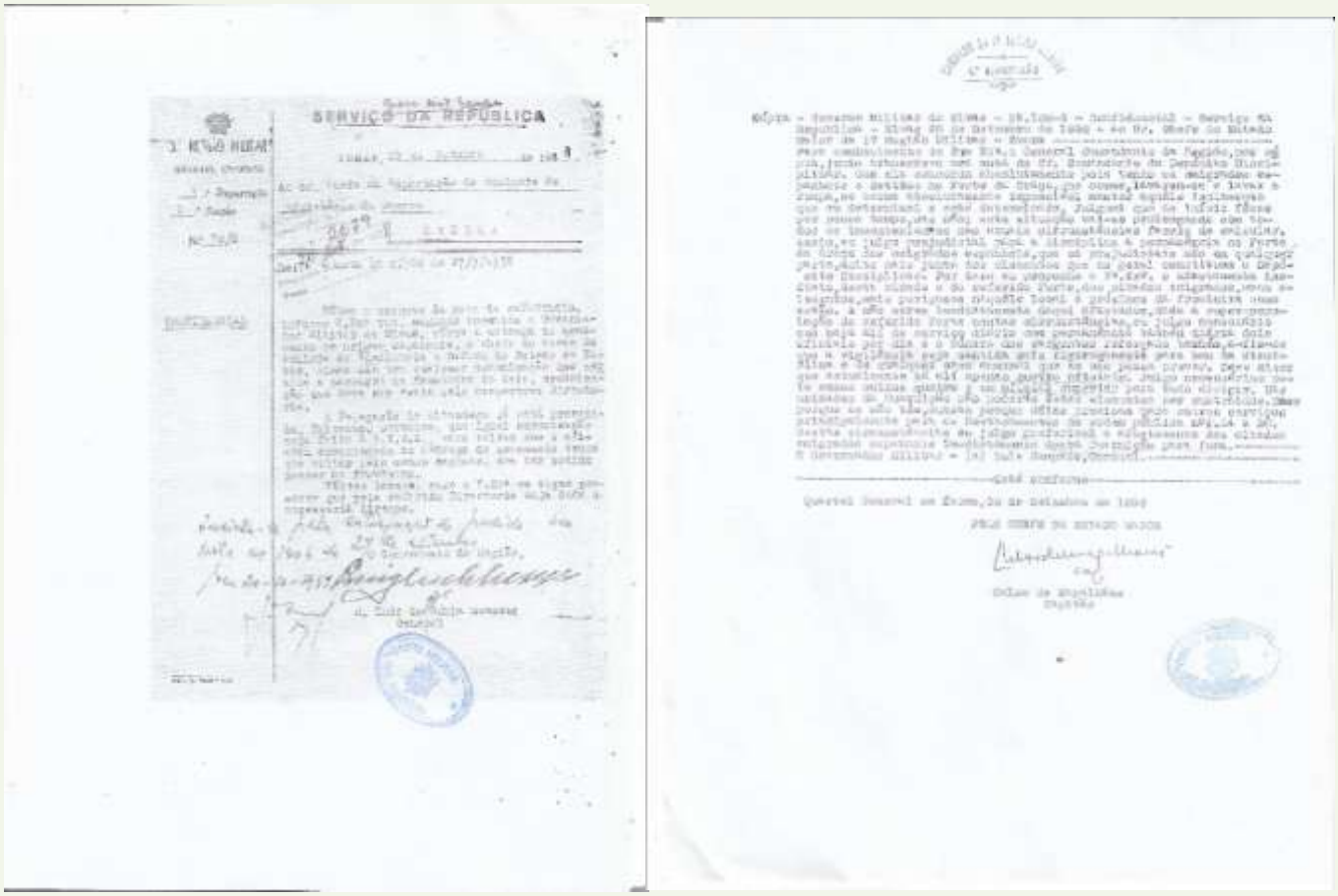
Em segundo lugar, há a destacar as ordens transmitidas pelos ministérios do Interior e da Guerra para as repartições do comando geral da Guarda Fiscal e para as Secções da PVDE da forma como deveriam ser fiscalizados os troços fronteiriços e do modo de atuação em caso de entrada de invasores de nacionalidade espanhola que pertenciam ou apoiavam as forças governamentais de Manuel Azaña. A tolerância em caso de entrada dos refugiados era nula e a comunicação para as autoridades superiores instantânea. O modo como as forças policiais atuaram no caso específico de Elvas, foi ao encontro às ordens expressas pelos ministérios.

O material apreendido aos refugiados espanhóis por parte das autoridades portuguesas, quando estes tiveram o seu internamento em Portugal foi contabilizado na sua totalidade, sendo exemplo a contagem do número de espingardas e carabinas tal como de cartuchos[192]. As listas elaboradas pelas repartições e quartéis que eram trocadas entre o Ministério do Interior e a Guarda Fiscal de Elvas contabilizavam, igualmente, as despesas das repartições fazendo parte destas o material, deslocações e

[191] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, Caixa 38, nº8 e nº10.

[192] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, nº8 e nº10.

reparações, como aconteceu no caso do restauro e abastecimentos dos aviões nacionalistas[193]. A permanência dos refugiados em Portugal fazia com que as despesas fossem diretamente ou indiretamente maiores. Pode, portanto, afirmar-se que a presença dos cidadãos espanhóis em território português acrescentou uma despesa adicional para o governo, assim como se afigurou como uma possibilidade de instabilidade política devido à ideologia antagónica entre a União Nacional e os ideais republicanos.



Exemplos de troca de correspondência entre Governo Militar de Elvas e Ministério de Guerra presentes no Arquivo Histórico-Militar

Considerações Finais

O período da Guerra da Civil de Espanha foi visto por António de Oliveira Salazar como uma oportunidade de consolidação do Estado Novo em Portugal. A década de 1930 foi, por isso, marcada por várias alterações, principalmente na vertente militar. O Ministério da Guerra sofreu mudanças e passou a ser chefiado, em 1936, por Oliveira Salazar, mostrando deste modo uma transformação do *status quo*. As

[193] Arquivo Histórico-Militar, 1ª Divisão, 38ª Secção, nº8.

forças armadas foram, portanto, submetidas ao poder político de uma forma mais visível. A questão da fronteira e defesa dos limites jurisdicionais foi, igualmente, considerada uma prioridade por parte Presidente do Conselho. Para diminuir as consequências da Guerra Civil, entraram em vigor várias medidas que tinham como missão proteger o regime vigente.

O governo português revelava preocupação com a possibilidade de difusão dos ideais socialistas e comunistas, principalmente com a entrada em Portugal de elementos ligados à fação republicana. Desta maneira, os cuidados na fronteira foram muito reforçados. O Estado Novo em nenhum momento foi colocado em dificuldade, pese embora tenha existido alguns pequenos focos de instabilidade. Por este motivo e pelo facto dos ideais políticos de Franco se assemelharem a Salazar, a expetativa e desejo passavam pela vitória das forças nacionalistas na guerra. A entrada de refugiados, logo no primeiro mês de guerra, revelou a dificuldade do que seria a missão para as forças policiais e de segurança. A gravidade e complexidade dos conflitos, obrigou a que toda a fronteira com Espanha fosse vigiada com rigor e de forma interventiva.

Ao debruçar sobre o local de estudo, pode afirmar-se que a fronteira da região do Alentejo foi encarada com preocupação pelas autoridades portuguesas. A entrada de refugiados em Portugal situa-se entre os anos de 1936 e 1938. É portanto, difícil apurar com exatidão o número de refugiados espanhóis que entraram em Elvas. No entanto, olhando para o período apontado - entre 1936/38 – pode considerar-se que a grande parte da passagem de espanhóis neste território terá ocorrido entre os meses de agosto e dezembro de 1936, por serem os primeiros meses de guerra e devido ao facto dos nacionalistas ainda não terem total controlo da fronteira. Através das informações relatadas pela Guarda Fiscal de Elvas para o Ministério do Interior e pelos relatórios da Polícia de Vigilância e Defesa do Estado entre 1932 e 1938, é possível fazer uma contabilidade aproximada de quantos refugiados espanhóis terão estado em Portugal durante o período da Guerra Civil de Espanha.

Os relatórios da Polícia de Vigilância e Defesa do Estado[194] revelam que Elvas foi uma região importante de entrada de refugiados, vindos sobretudo das zonas

[194] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Ministério do Interior. Polícia de Vigilância e Defesa do Estado Novo, Relatório (1932-1938). Ver anexos 1 a 7 nas páginas seguintes, pp.130-136.

espanholas de Badajoz e Cáceres. Os números oficiais revelam que em Elvas, no ano de 1936 estiveram 1.017[195] espanhóis, dos quais 806 teriam sido remetidos para a Praça de Touros e 211 para o Forte da Graça. Os anos de 1937 e 1938 não existem dados pormenorizados, embora a entrada em Elvas tenha sido substancialmente menor.

Em relação às condições oferecidas pelas autoridades portuguesas em Elvas pode afirmar-se que eram insuficientes. O Forte de Nossa Senhora da Graça encontrava-se em sobrelotação. A comida e roupa disponibilizada eram insuficientes face ao elevado número de refugiados presentes no local. O principal objetivo das autoridades ao internar os espanhóis no Forte era explicado pelo receio da difusão dos ideais republicanos, pelo que o contato com a população portuguesa deveria ser evitado.

No decorrer da Guerra Civil de Espanha, as ações de fiscalização por toda a fronteira foram fundamentais para a estratégia do Estado Novo. É neste contexto que surge o exemplo de Elvas, como um dos locais mais importantes a ser fiscalizado na região do Alentejo. Contudo, houve casos de apoio da população portuguesa aos espanhóis que atravessavam a fronteira, indicando que nem todas as diretrizes do Estado foram seguidas rigorosamente.

A população de Elvas, durante a Guerra Civil de Espanha, teve profundas dificuldades e receios, por toda a complexidade da guerra em Espanha e pela austera governação de António de Oliveira Salazar. Deste modo, é coerente afirmar-se que a Guerra Civil espanhola constitui um tema importante para a população fronteiriça e para aqueles que estiveram nela envolvida.

[195] Ver anexo nº7, sobre os refugiados em Elvas, presente na página 136.

Exiliados y refugiados gallegos en Portugal desde la guerra civil española

Ángel Rodríguez Gallardo
Doctor en Filología

Es posible seguir la trayectoria del refugiado desde que se produjo el golpe militar hasta que consiguió o no salir de Portugal. Se puede contextualizar desde sus inicios (huida, entrada en el país, corrientes de refugiados, inserción social, etc.) hasta su final (entrega a España, salida o permanencia).

Portugal se implicó en el conflicto bélico como uno de los centros ideológicos de la conspiración y como base de aprovisionamiento de los militares rebeldes. Portugal fue uno de los grandes aliados de Franco. En realidad, la intervención portuguesa en el conflicto bélico ha sido minimizada frente a las realizadas por alemanes y por italianos, pero en ciertos momentos del conflicto, especialmente hasta el otoño de 1936, la colaboración lusa resultó básica para la infraestructura militar de los ejércitos extranjeros colaboradores de los rebeldes y como retaguardia especial de operaciones para estos. Para Salazar, las relaciones con el gobierno republicano español habían estado marcadas por los conflictos y la desconfianza, mucho más a partir de la victoria del Frente Popular en 1936. No se puede entender la presencia de los refugiados españoles en Portugal, y el trato que las instituciones les concedieron, sin el contexto de "peligro español" y de "aversión izquierdista y comunista" que flotaba en el contexto internacional y, en concreto, dentro del Estado Novo portugués. Solamente ciertas presiones internacionales dentro del Comité de No Intervención permitieron que un significativo contingente de refugiados españoles saliese de Portugal hacia la España republicana en octubre de 1936 de forma oficial. El resto de los refugiados, entre ellos los gallegos, se encontraron con muchas dificultades legales para hacerlo.

Hemos de ligar las corrientes de «migraciones bélicas» de los refugiados gallegos con las diversas modalidades represivas utilizadas por los rebeldes en territorio gallego. El rápido control de Galicia por los golpistas favoreció su conversión en retaguardia una vez que se aplicó una violencia máxima contra los enemigos de las

nuevas autoridades. El miedo a esa violencia empujó a muchos a refugiarse en Portugal, aunque este territorio se presentase también como hostil. Lo hicieron al compás de las formas represivas que funcionaron en la España franquista, al hilo de la publicación de los diversos bandos de guerra, que castigaban las acciones de resistencia al golpe militar realizada por las organizaciones republicanas y de izquierda. Entre el 17 de julio de 1936 y febrero de 1937 fue el periodo principal de entrada en Portugal por parte de los refugiados gallegos. Coincidió con el periodo de aplicación en España de una represión «no legal» que acabó con la vida de muchos miembros de las organizaciones del Frente Popular. Ante ese peligro inminente, la opción de huir a Portugal se consideró más válida que permanecer en el país. No obstante, se mantuvo también esta opción durante la fase represiva de los consejos de guerra o de represión institucionalizada, que duró hasta 1945. Es una fase larga, en que se ejecutó un tipo de violencia basada en criterios jurídicos, de forma que sirvió para juzgar a miles de enemigos de la Nueva España. Tal modalidad represiva que implicaba el ajusticiamiento o, en el mejor de los casos, condenas de cárcel largas, estimuló también la huida a Portugal. El final de la guerra no supuso una modificación de la actividad represiva, que solamente va a dejar de actuar al máximo ritmo a partir de 1943. Hay una tercera fase de salida de refugiados, que coincidió con el periodo de finales de los años 40 y principio de los cincuenta. Se caracterizó por la presencia de un refugiado diferente a los años anteriores. Ahora este refugiado usó algunos mecanismos de resistencia activa frente a las instituciones, de modo que adoptó modalidades propias de la guerrilla armada, operando en territorio español y protegiéndose en territorio portugués. Además, en ciertos casos este refugiado se mezcló con la comunidad local, asumiendo otras formas de resistencia de baja intensidad, como su participación en el contrabando de productos.

Cuando llegaron a Portugal, los refugiados gallegos se encontraron con un espacio excepcional, desde el punto de vista geográfico, orográfico, antropológico y social. Un espacio autónomo y periférico, con una identificación especial por el contacto logrado durante siglos entre las comunidades interfronterizas. En cierta manera, un espacio privilegiado para el refugiado, al ser menor que en otros espacios la presencia de los Estados y al ser mayor la posibilidad de disimular su presencia. Esa permeabilidad permitió el paso clandestino de personas y de bienes en diferentes periodos históricos, también durante la guerra civil y la posguerra. El hecho geográfico tiene una consideración especial: la frontera luso-galaica, con su parte «húmeda» y su

parte «seca», desequilibró el paso de refugiados (mucho más en la seca que en la húmeda), de modo que la singularidad del medio determinó las relaciones humanas, de aquellos que entraban huyendo de la guerra y de aquellos nativos que los protegían en su condición de refugiados. La antigüedad de esas relaciones humanas interfronterizas supuso un estímulo para los emigrados de la guerra civil. La cercanía geográfica, económica, social y cultural hubo de favorecer la permanencia temporal de muchos de ellos. Las formas de subsistencia, especialmente el contrabando, propiciaron formas de inserción sociolaboral por parte de los refugiados que las instituciones tenían dificultades en controlar, porque era un tipo de actividad cotidiana considerada un recurso impenetrable propio de esos territorios.

Con todo, desde 1926, año en que se produjo el inicio de una dictadura militar en Portugal, se había definido un periodo de mayor fiscalización política y social de la frontera. Durante esa fase aumentaron los puestos fronterizos terrestres y se tomaron una serie de medidas legales para regularizar el paso fronterizo y para limitar la cantidad de intercambios ilegales. De hecho, entre 1936 y 1945, en esos nueve años de contexto bélico, se reforzó notablemente la presencia de estructuras estatales en la frontera luso-española. Las dinámicas de las dos dictaduras, española y portuguesa, influyeron en esa dinámica política contra los refugiados políticos y contra las actividades ilícitas. Las legislaciones de ambos países confundieron ambos fenómenos, porque admitieron que perseguir uno de ellos era atacar al otro. Por ello, ese periodo de nueve años ha de contemplarse como una fase excepcional en términos de paso humano y de bienes por la frontera, con su correspondiente actividad represiva y punitiva.

El fenómeno de los refugiados gallegos está en relación con los movimientos migratorios tradicionales entre Galicia y Portugal que se remontan al siglo XIV. De hecho, los emigrantes gallegos fueron siempre mayoritarios en el conjunto de la emigración española a Portugal. Hacia finales del siglo XVIII había 80.000 gallegos como residentes en Portugal y todavía en 1936 permanecían 10.000 en las ciudades lusas más importantes. Esos procesos migratorios seculares respondían a razones laborales y militares. La precaria situación económica gallega y la deserción o fuga del ejército habían provocado el paso de gallegos al otro lado de la frontera. Estos circuitos migratorios tradicionales fueron usados por los emigrados políticos de la guerra civil. Muchos de estos incluso se incorporaron como emigrados «de sustitución» para ocupar los puestos que los portugueses habían dejado una vez que habían emigrado

preferentemente a Brasil. Desde el siglo XIX esos circuitos migratorios fueron usados también por los prófugos gallegos, quienes sufrieron el control de la policía y de las autoridades portuguesas. La emigración política y por causas militares a Portugal se reprodujo durante toda la edad contemporánea. Por tanto, los refugiados de la guerra civil escogieron una opción que cultural, psicológica y socioeconómicamente estaba presente en las generaciones precedentes de gallegos. Todo esto explica la importancia estratégica que alcanzó la frontera luso-galaica durante esos años.

No obstante, la frontera notó el decrecimiento del paso legal de personas y el aumento del paso clandestino durante los años de guerra civil. Con toda seguridad, entre agosto y diciembre de 1936 la cifra de estos clandestinos fue notable. Este paso secreto y encubierto de personas durante la guerra civil entre Galicia y Portugal tienen que ver con la militancia política de los huidos/refugiados, sus redes de sociabilidad, las condiciones de subsistencia, la compañía familiar, las circunstancias personales y la influencia de los discursos ajenos (las informaciones que recibían de su círculo próximo). La variabilidad de todos esos aspectos tuvo una influencia significativa en la condición y categoría de los refugiados. Todos ellos tienen que ver con ese estatus de «clandestinidad», que estaba afectado por las disposiciones legales existentes en Portugal para con los extranjeros, quienes habían de dar cuenta rápidamente de su presencia a las autoridades portuguesas. En especial, la condición de «comunista» de los refugiados fue un serio problema para mantenerse en Portugal a causa de la fobia «antivermelha» del régimen salazarista. Cuando eran detenidos, los refugiados prefirieron declararse «no políticos» con la intención de descargarse de esa histeria anticomunista. Los contactos surgidos a partir de las redes de sociabilidad de los refugiados favorecieron la obtención de protección y de documentación en Portugal. La mayor parte de los refugiados eran varones que huían sin acompañamiento familiar, porque la dureza de la supervivencia física y económica restringía la variabilidad del prototipo de refugiado. No obstante, en ciertos casos existieron núcleos familiares que escogieron Portugal como lugar de protección. Las condiciones económicas restringieron el tiempo de permanencia en el país luso. Había que pagar los gastos de manutención y las cantidades con las que entraron en Portugal no fueron en muchos casos suficientes para establecerse o para conseguir documentación con la que salir del país. En ciertos casos, las manifestaciones de las autoridades, a través de bandos o disposiciones, influyeron en la presencia de los refugiados en Portugal. Una cifra

significativa regresó a Galicia empujados por las noticias procedentes de su país, que les aseguraban que nos les pasaría nada si aceptaban la vuelta.

Se dieron diversas modalidades de acceso a Portugal por parte de los refugiados. El método más frecuente fue la entrada por vía terrestre, especialmente por la denominada «raya seca», justamente el espacio fronterizo que terminó siendo más controlado y fiscalizado por las policías de España y Portugal. Pero también era el lugar de la frontera donde había más soporte intercomunitario en forma de ciudadanos y lugares de apoyo. Esas dos tensiones contrapuestas estuvieron en juego durante la guerra civil y la posguerra. A la cooperación policial e institucional en la frontera se opuso la colaboración entre refugiados, nativos, contrabandistas y pasadores, que eran los apoyos naturales en ese contexto. Estos conocían mejor la zona que los policías. Además, apoyaron a los refugiados con contraprestaciones económicas. Muchas veces los ayudaron confiándoles informaciones precisas sobre los movimientos habituales de los policías. Esa ayuda remunerada y humanitaria ofrecida en ciertas poblaciones fronterizas por las autoridades locales y por los vecinos atrajo el paso terrestre de refugiados. Había salidas más seguras que otras, pero para asegurar el trayecto era necesario recurrir a pasadores especialistas, quienes eran nativos o trabajadores de la zona. En otros casos, los propios refugiados conocían perfectamente los mejores lugares para franquear la frontera. En muchos casos, los recorridos transfronterizos estaban

combinados desde el lado gallego hasta una ciudad portuguesa del norte, antes de abordar la opción de llegar a Lisboa. Esos trayectos largos tenían un coste significativo. También fue posible probar el paso por el río Miño, por la frontera húmeda, aunque fue una modalidad menos empleada por peligrosa y restrictiva, especialmente si no se acudía a la ayuda de los contrabandistas que trabajaban en el río. Unas docenas de gallegos entraron en Portugal por el mar; otros lo hicieron en los grandes trenes internacionales; y finalmente, algunos lo hicieron vía aérea.

Se pueden delimitar tres migraciones bélicas de refugiados gallegos a Portugal en relación a las modalidades represivas empleadas por los militares rebeldes. Delimitamos esas migraciones en función del tipo de refugiados que entró en cada fase. En primer lugar, el huido inicial; en segundo lugar, el exiliado temporal; finalmente, el guerrillero o exiliado politizado. A muchos de ellos les empujaba el miedo a la persecución fascista como causa de su migración, aunque existieron otras causas como las denuncias de vecinos, la renuncia a participar en la guerra, los bombardeos y combates de los primeros días, etc.

El número de refugiados creció exponencialmente hasta el inicio del otoño de 1936. En muchas cárceles, en varios campos de concentración, en fuertes militares, se amontonaban los refugiados españoles. Tal vez, debamos pensar en una cifra por encima de los 3.000 hacia esa altura. Con la salida del barco *Nyassa* en octubre de ese año marcharon la mitad, así que todavía una cifra significativa permaneció en el país en situación de completa ilegalidad y ya sin la posibilidad de huir «protegidos» por las instituciones del gobierno de Madrid. En cualquier caso, siguieron pasando refugiados, especialmente de las provincias de Pontevedra y Ourense, las más próximas a Portugal. Esto tiene que ver con que los primeros movimientos de los refugiados eran cortos, pensando que habrían de volver con rapidez a su lugar de procedencia. La cifra de gallegos detenidos entre 1936 y 1950 se eleva a 500, en muchos casos son refugiados, en otros emigrados asociados a esa condición. Una cuarta parte eran campesinos y jornaleros y una quinta empleados de comercio o de otros ramos. También fueron habituales los criados y las criadas, los simples trabajadores, los canteros, los afiladores y ambulantes, y los marineros y pescadores. Es decir, la mayoría de esos detenidos eran hombres de clases humildes o media-baja. Ese perfil sociocultural coincide también con los datos de los represaliados gallegos por parte de la dictadura franquista. Esos datos coinciden también con la lógica de los movimientos

migratorios del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. Los que más se movieron son los solteros en edad militar, aunque existió una movilidad evidente de los varones hasta los 50 años. Las inserciones profesionales de los gallegos en Portugal correspondían también con profesiones de bajo nivel social como sirvientes, trabajadores, jornaleros, criados, etc.

Introducimos el movimiento de los refugiados gallegos en Portugal dentro del movimiento de miles refugiados en el periodo anterior de la Segunda Guerra Mundial. Las personas que abandonaron Galicia con la guerra civil no consiguieron protección diplomática en Portugal ni una nueva nacionalidad. Coincidía esta situación con una nueva condición de refugiado en el ámbito internacional. Los refugiados gallegos huyeron de un conflicto bélico y violento, y Portugal no les asignó un estatuto específico. Al contrario, en muchos casos fueron entregados a los militares rebeldes, lo que les abocaba a una muerte más que posible. Tal condición iba en contra del llamado «derecho de gentes» y permite situar como «refugiados internacionales» a los emigrados políticos gallegos en Portugal, aunque tal estatuto *de iure* no fuese reconocido por este último país. No había una situación legal para los gallegos que estaban escondidos en Portugal, porque el estatuto de refugiados llevaba consigo una suma de derechos, beneficios y obligaciones de carácter internacional por parte del país receptor. Esta situación fue una «anormalidad», porque los refugiados tuvieron que iniciar una residencia en otro lugar sin apenas otra elección. No contaron con protección jurídica ni estatal, de modo que se convirtieron en personas sin Estado. Esta situación anómala los afectó psicológicamente, hasta el punto de convertirse algunos de ellos en indigentes, en individuos sin papeles. Este hecho explica que muchos quisiesen regresar a Galicia. La angustia y el desengaño les empujaron a hacerlo. Otros, sin embargo, prefirieron dedicarse a la obtención de documentación con la que mantenerse en el país o salir de él. Para ello contaron con la ayuda de las legaciones diplomáticas, de las redes de falsificación de documentación y de la colaboración de las organizaciones humanitarias, como la *American Friends Unitarian Service Committee*, especialmente a partir de la década de los 40. Durante el primer lustro de esa década la actividad de esa organización estuvo centrada especialmente en los refugiados españoles, aunque en conexión con los comunistas españoles y portugueses.

La frontera estuvo controlada por parte de las policías de los dos países, de los miembros de Falange y de la actuación de los delatores y colaboradores de las

fuerzas del orden. Las operaciones represivas de los rebeldes se extendieron a Portugal a pesar de las denuncias realizadas por parte del embajador español Sánchez Albornoz. Las medidas de control de la policía portuguesa se intensificaron para impedir la entrada de los refugiados, a los que consideraron subversivos y peligrosos. Se vigilaron y fiscalizaron las fronteras, se controló el registro de extranjeros, se impidió que estos circulasen libremente y se dio órdenes a las autoridades civiles para que realizasen una vigilancia efectiva sobre todos los extranjeros en cada ayuntamiento portugués, ya residentes o ya de paso. En realidad, fue un proceso que tenía sus antecedentes en el periodo anterior a la guerra civil y que perjudicó los tradicionales intercambios económicos, culturales y sociales entre las poblaciones fronterizas de uno y otro país. Además, se incidió en la fiscalización de los alojamientos concedidos a los extranjeros, con un más estricto control de los mismos. De hecho, muchos portugueses renunciaron a hospedar a los refugiados españoles que escapaban de la guerra civil. Entre 1931 y 1939, la policía internacional portuguesa, la PVDE-PIDE, aumentó su infraestructura y sus efectivos, aunque realmente los agentes no llegasen a ser suficientes para controlar un espacio fronterizo sumamente amplio y permeable. Pese a las mejoras, los medios logísticos escasearon y, en ocasiones, los métodos de trabajo resultaron poco eficientes. En cualquier caso, fue esa policía la principal responsable del seguimiento, persecución y detención de muchos refugiados españoles, aunque siempre contó con la colaboración de otras fuerzas como la PSP, la GF, la GNR y el Ejército. Entre todas ellas, se encargaron del control de armamento y de mercancías ilegales, del intercambio de informaciones y de la organización de operaciones represivas y registros domiciliarios. El grado de colaboración entre las fuerzas del orden portuguesas y españolas estaba en función del contexto local. En ciertos casos, esas fuerzas del orden estaban en desventaja ante la geografía de la frontera, siempre más conocida por los refugiados, de modo que entrada la década de los 40 aún había unas significativas bolsas de ellos en ciertos puntos de la frontera. Casi más temibles que las policías eran los falangistas españoles, quienes podían competir en el conocimiento de los circuitos fronterizos con los refugiados. Varios grupos de falangistas atravesaron la «raya» en muchas ocasiones para hacer pesquisas, detenciones o batidas en las poblaciones donde se ocultaban los refugiados. Todo ello a pesar de las quejas, a veces simplemente rituales, de las autoridades portuguesas. En ciertos casos, eran más efectivos los bandos dictados por las autoridades franquistas para convencer del regreso a su tierra de los refugiados que cualquier operación represiva policial. Las denuncias de los nativos portugueses

perjudicaron también la estancia de los gallegos en Portugal. La red de informadores de la PVDE-PIDE fue siempre muy amplia y su capacidad de infiltración en las comunidades fronterizas significativa. De hecho, es posible que con el fin de la guerra civil los nativos portugueses cambiasen su percepción solidaria sobre la presencia de los refugiados gallegos. O al menos que se generase un debate comunitario sobre la conveniencia de su presencia. En cualquier caso, siempre existió un respaldo hacia ellos, incluso desde el punto de vista institucional. Ciertos administradores municipales portugueses se resistieron a las decisiones centrales procedentes de Lisboa que presionaban para que fuesen entregados todos los refugiados. En ciertas comunidades, tal hecho se vivió un enfrentamiento entre las fuerzas policiales y las fuerzas sociales partidarias de los refugiados. La solidaridad con estos alcanzó a varios sectores sociales e incluso a las elites portuguesas. A partir de 1942, se hizo especialmente más difícil la solidaridad con un tipo de refugiado que adoptó formas propias del guerrillero contemporáneo. Los enfrentamientos entre estos y la policía portuguesa complicaron su presencia y la ayuda de la población portuguesa.

Un grupo significativo de refugiados eran prófugos y desertores, una figura tradicional en las comunidades gallegas, ya desde el siglo XIX y especialmente desde las guerras de Cuba, Filipinas y África. El recuerdo familiar de esos conflictos y de sus consecuencias en forma de muertes o mutilaciones provocó la huida a Portugal de muchos mozos gallegos, que no querían participar del conflicto de 1936. Esta corriente de huidos fue continua desde agosto de 1936. Eran hombres entre los 18 y los 44 años, las franjas generacionales coincidentes con la tipología del refugiado. Prefirieron la dureza de las sierras fronterizas a la del campo de batalla; la vida clandestina a la disciplina castrense. También con estos prófugos y desertores se tomaron medidas para detenerlos y reenviarlos a suelo español, porque a partir de 1938 la sangría de deserciones fue realmente un problema paras los franquistas. Es posible que el contingente de prófugos y desertores alcanzase en algún momento la cifra de 5.000.

Estos tipos de refugiados pusieron celo en conseguir documentación para mantenerse en Portugal o para salir del país. Ante la demanda, existió un circuito de obtención de documentación falsificada: billetes de identidad, certificados de edad, pases de ferrocarril, títulos de licencia, etc. En varios puntos del país, funcionaron diversas redes para la obtención de documentación falsa. Pero los papeles costaban

dinero y no todos los refugiados contaban con el suficiente para conseguirlos. Otros lo habían hecho antes de cruzar la frontera, suplantando la personalidad de familiares fallecidos de origen mexicana, brasileña o argentina. Con identidades como esas era posible transitar por Portugal sin ser molestado antes de embarcar para América del Sur. Hubo gallegos que reclamaron una «carta de llamada» de sus familiares emigrados en ese continente con el fin de poder de este modo intentar la salida del país. Otros se mezclaron con la comunidad de gallegos emigrantes en Portugal, aprovecharon sus movimientos, sus entradas y salidas del país. Una red de entrada y salida propia era mantenida por el PCE, quien hacia finales de la guerra civil intentó instalar ya una serie de puntos de apoyo en Portugal para introducir o hacer salir a sus cuadros.

Muchos refugiados fueron detenidos en diferentes espacios penitenciarios: cárceles, fuertes militares, campos de concentración, albergues de mendicidad, etc. Recibieron un trato desigual en función de las fuerzas del orden responsables y de la categoría del detenido. Pero en general, todos sufrieron muchas penalidades, además de duros interrogatorios y, en ciertos casos, torturas y largas reclusiones, a veces en severos aislamientos. No obstante, los hubo que consiguieron fugarse, sobre todo aprovechando ciertos traslados a los centros hospitalarios. Las detenciones afectaron también a los enlaces portugueses que ayudaban y protegían a los refugiados, y a los portugueses expulsados de España por haber colaborado con las organizaciones españolas de izquierda.

Es clave para el estudio de los refugiados los «processos crime», un conjunto de diligencias judiciales realizadas por la PVDE-PIDE para investigar los delitos de los detenidos. Estos «processos crime» no contaban con garantías procesales. No había presencia de abogados ni de jueces, solo policías. Las declaraciones de los detenidos constituían la base de los mismos, que servían para tomar ciertas resoluciones judiciales. En muchos casos, los testimonios procedían de los propios agentes policiales. Además, la instrucción era secreta, de modo que no había ningún tipo de control judicial. Se inventaron testimonios que los presos fueron obligados a firmar. Las transcripciones policiales fueron estandarizadas, descontextualizadas, planificadas e impersonalizadas. Los transcriptores modificaban el original a través de una serie de operaciones que reducían fragmentos, que reordenaban secuencias y que eliminaban intervenciones. Los interrogatorios eran controlados por los policías, quienes buscaban información y confirmar una versión particular de los hechos. En muchos casos, llegaba

con sustituir una descripción de los hechos, de modo que pudiese ser llevada luego a juicio. No interesaba descubrir la realidad, sino presentar una confesión. A veces, los policías accedían a los sucesos interrogados a través de un «relato de vida», cuya estructura textual era responsabilidad del transcriptor, aunque seguramente la elección discursiva dependiese del detenido. Estos interrogatorios tan formalizados constituyeron un mecanismo fundamental para conseguir información.

El movimiento de los refugiados dentro de Portugal estuvo condicionado por diversas formas de inserción en el interior de las comunidades. Podían trabajar en la vida campesina o en alguna modalidad de contrabando. Podían esconderse en los montes o en las villas. Podían también colaborar con las autoridades policiales portuguesas. La mayoría confiaba en trasladarse hacia Porto o Lisboa. En esta última ciudad, existió un centro activo de salida de refugiados, con una intervención decidida de la comunidad gallega residente en Lisboa. En esos traslados se ofrecía alojamiento y manutención a los refugiados que iban llegando a la ciudad. En realidad, la red se iniciaba ya en el paso fronterizo de un país a otro, en un proceso complejo en el que intervenían pasadores, conductores de transportes y falsificadores de documentación. También miembros del Socorro Rojo portugués participaron en esa labor.

El proceso se completaba con la salida del país habitualmente en barco desde Lisboa o Porto. En octubre de 1936 lo hizo el contingente más numeroso gracias a las presiones diplomáticas, que permitió la salida de un millar y medio de refugiados españoles hacia zona republicana. Posteriormente a esa fecha el proceso se complicó, especialmente con la ruptura de relaciones diplomáticas entre Portugal y el gobierno republicano de Madrid. A partir de entonces, las salidas del país se produjeron en pequeños grupos o individualmente. Intervinieron en ello, las agencias de pasajes, los capitanes de los barcos, los familiares de los refugiados y una considerable red de envío de españoles a América, especialmente en los pasajes directos que funcionaban entre Lisboa y ese continente. Otro grupo de refugiados acabó en poblaciones del norte de África, después de conseguir que los consulados franceses los documentasen. Otras legaciones diplomáticas como México o República Dominicana colaboraron en la concesión de pasaportes a algunos refugiados españoles.

La llegada de los refugiados afectó a las comunidades fronterizas, especialmente con la permanencia transitoria o provisional de aquellos más politizados: los guerrilleros y los comunistas. Esta dinámica modificó la economía moral del

campesinado. Los refugiados «políticos» mantenían redes estables de paso en ciertos enclaves del norte portugués y la policía portuguesa se sintió preocupada por la presencia de este tipo de refugiado, sobre todo a partir del final de la guerra civil y con las primeras operaciones serias de instalación de células del PCE en el país. Estos comunistas contaron con la complicidad de la comunidad gallega instalada en Portugal y con la del *American Friends Unitarian Service Committee*. Hubo una presencia significativa de comunistas y guerrilleros entre 1939 y 1946, hasta que los sucesos del cerco de varios guerrilleros en la pequeña población fronteriza de Cambedo acabaron prácticamente con ese pequeño santuario que aquellos mantenían en el norte del país. A partir de esa fecha, el número de gallegos instalados en Portugal por razones «políticas» e internacionales descendió. Sin embargo, su presencia ha permanecido en el imaginario local desde entonces.

A presença de refugiados espanhóis nas Caldas da Rainha durante e após a Guerra Civil de Espanha (1936-1950)

Carolina Henriques Pereira[196]
Doutoranda em História Contemporânea

Breves considerações

A cidade portuguesa de Caldas da Rainha – localidade pertencente ao distrito de Leiria e, em simultâneo, à sub-região oeste e à região centro do país - possui uma longa tradição no que concerne à receção de estrangeiros. Ainda que o tipo de acolhimento se tenha diferenciado consoante as épocas e as circunstâncias, o que é facto é que a população desta localidade se habituou a lidar com esta realidade. Numa primeira fase, com a vinda de emigrados Bóeres, em 1901, na sequência da Guerra Anglo-Boer (1899-1902), que opunha o Império Britânico às nações Bóeres - República de Transvaal (República Sul Africana) e o Estado Livre de Orange – pelo domínio da África do Sul[197]; num segundo momento, sobretudo a partir da década de 1920, com a chegada de inúmeros espanhóis em busca de melhores condições de vida e, na década seguinte, em fuga da repressão franquista e da Guerra Civil Espanhola (1936-1939)[198]; e, a partir da década de 1940, com a presença de refugiados judeus e não-judeus em fuga de Hitler e da Segunda Guerra Mundial (1939-1945)[199]. Neste artigo pretende-se

[196] Doutoranda em História Contemporânea na Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra (FLUC-CHSC) e Bolseira de Investigação da Fundação para a Ciência e a Tecnologia (Referência SFRH/BD/143217/2019). carolinahenriques94@gmail.com.

[197] Para mais informações ver, entre outros, a obra em africânes de FERREIRA, Ockert J. – *Viva os boers!: boeregeïnterneerdes in Portugal tydens die AngloBoereoorlog*, 1899_ 1902. Pretoria, 1994 e OLIVEIRA, Fleming de – *No tempo dos Bóeres em Portugal. Caldas da Rainha, Alcobaça, Peniche, Tomar, Abrantes e S. Julião da Barra*. Leiria: Hora de Ler, 2019, p. 29-54.

[198] Para mais informações veja-se, entre outros, CAMPOS, José Torres – *Memória do Portugal no meu tempo (1932-2010)*. Lisboa: Companhia das Cores, 2011 e SIMÕES, Dulce – *A guerra de Espanha na raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da memória*. Lisboa: Edições Colibri, 2016.

[199] Para um maior aprofundamento veja-se PEREIRA, Carolina Henriques – *Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1940-1946)*. Lisboa: Edições Colibri, 2017.

analisar, todavia, a presença de refugiados espanhóis nas Caldas da Rainha entre 1936 e 1950 e contabilizar a sua presença, tendo por base documentação de estrangeiros existente no Arquivo Distrital de Leiria (sobretudo, no Fundo do Governo Civil) e no Arquivo da Câmara Municipal das Caldas da Rainha. Consultou-se, de igual modo, o Registo Geral de Presos da PVDE (Arquivo Nacional da Torre do Tombo) para um caso específico.

Caldas da Rainha: de estância termal e balnear a «residência fixa»

A cidade de Caldas da Rainha está intrinsecamente ligada à história do termalismo português, desde logo, pela fundação do Hospital Termal nos finais do século XV, por iniciativa da Rainha D. Leonor. Mais tarde, a aposta no turismo viria a revelar-se essencial para o desenvolvimento desta localidade. Como afirma Ricardo Hipólito «o termalismo foi o fundamento do desenvolvimento da localidade e, mais tarde, como lugar de turismo, norteando o desenvolvimento local em seu redor e em sua função»[200]. O facto de nas Caldas da Rainha existirem já desde o século XIX infraestruturas de hospedagem e de lazer permitiu a esta região um desenvolvimento termal e balnear apreciáveis, todavia, o turismo caldense viria a sofrer um declínio considerável na sequência das principais guerras do século XX - Primeira Guerra Mundial (1914-1918), Guerra Civil de Espanha (1936-1939), que interessa particularmente para este trabalho, e a Segunda Guerra Mundial (1939-1945) – para além, de acontecimentos nacionais e internacionais, que alteraram significativamente o país a nível político, social e económico[201], que não interessam aqui desenvolver.

A atividade turística em Portugal, a partir 1933 e nos anos seguintes, era vista pelo Estado e pelos seus governantes como uma mais-valia socioeconómica e, por isso, é comum encontrarem-se inúmeras referências à presença de turistas estrangeiros em território português na imprensa periódica da época e nos instrumentos de

[200] HIPÓLITO, Ricardo – *O turismo nas Caldas da Rainha do século XIX para o século XX (1875-1936)*. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea, especialidade em Cidades e Património. Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL), 2014, p. 20.
[201] Veja-se HIPÓLITO, Ricardo, ob. cit., p. 19.

propaganda do regime[202]. Todavia, nem todos os estrangeiros eram bem-vindos. Regra geral, o «estrangeiro» era visto como uma ameaça à continuação política do regime e, por isso, devia ser-lhes interdita a entrada no país. Ao longo da década de 1930, sobretudo a partir de 1936 com o início da Guerra Civil de Espanha, o governo português sentiu necessidade de travar e de impedir a presença destes «indesejáveis» no território nacional[203]. Desta forma, o aumento do fluxo de refugiados espanhóis na fronteira luso-espanhola leva o Estado Novo a endurecer as suas políticas de imigração. Os estrangeiros eram enviados para localidades termais e balneares, sobretudo na zona Centro e na faixa litoral do país, e aí deviam permanecer até ordens em contrário. As «residências fixas» tornaram-se assim em verdadeiros microcosmos onde expressões como «férias forçadas», «turismo acidental» e «turismo forçado» determinaram, por um lado, uma hospitalidade temporária, mas traduziram, na prática, uma vigilância constante e repressiva.

O mesmo aconteceria mais tarde, na década de 1940, com a presença de refugiados judeus e não-judeus em fuga de Hitler, da Guerra, da Europa ocupada e, a determinado momento, do Holocausto. Importa não esquecer que os refugiados trouxeram consigo novos hábitos e padrões comportamentais que alteraram de forma significativa a mentalidade conservadora e tradicionalista dos portugueses desta época[204], permitindo uma ligeira abertura ao exterior, o que ameaçava, de facto, a política isolacionista do regime português e, em último caso, a sua própria sobrevivência.

A partir de 1940, com a chegada às Caldas da Rainha dos primeiros refugiados fugidos do horror hitleriano e da Guerra, os espanhóis passam a conviver com pessoas das mais variadas nacionalidades. Quer num caso, quer no outro, os refugiados eram proibidos de trabalhar e sobreviviam com o auxílio de organizações internacionais. No caso dos refugiados espanhóis a ajuda vinha, sobretudo, do Unitarian Service Committee (USC), enquanto no caso dos refugiados judeus e não-judeus, provinha de organismos como o American Jewish Joint Distribution (JOINT), Hebrew

[202] CADAVEZ, Maria Cândida Pacheco – A Bem da Nação. As representações turísticas no Estado Novo entre 1933 e 1940. Tese de doutoramento em Estudos de Literatura e de Cultura, especialidade de Ciências da Cultura. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2012, p. 162-167.

[203] CHALANTE, Susana - CHALANTE, Susana – O discurso do Estado Salazarista perante o "indesejável" (1933-1939). *Análise Social*. Vol. XLVI (2011), p. 52

[204] PEREIRA, Carolina Henriques – Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1939-1945). *Cadernos de estudos leirienses.* Nº8 (2016), p. 327.

Immigrant Aid Society (HIAS-HICEM), War Refugee Board (WRB) e, também, do Unitarian Service Committee (USC). O término da Guerra, porém, tinha significados diferentes para ambos os grupos. Tal como afirma Aurelio Velázquez, «en 1945, el final de la Segunda Guerra Mundial no representó un cambio significativo para los españoles. El régimen franquista supo posicionarse ante la inminente situación de guerra fría como un baluarte frente al comunismo. Lo que le permitió estabilizarse a pesar de las presiones internacionales en la inmediata posguerra. La pérdida de la esperanza en una inmediata intervención aliada en la península Ibérica hace que algunos republicanos que resistían en el interior de España se planteen de nuevo su salida en vista de la continuidad del franquismo»[205]. Os refugiados da década de 1940, porém, tiveram oportunidade de regressar às suas pátrias e de refazer as vidas suspensas pela Guerra. No entanto, a maioria optou por se exilar nos Estados Unidos da América ou, em alguns casos, por permanecer em Portugal ou nos países que os acolheram.

Caldas da Rainha e os refugiados espanhóis em trânsito (1936-1950)

Com o despoletar da Guerra Civil de Espanha, a 17 de julho de 1936, as localidades fronteiriças portuguesas encheram-se de espanhóis fugidos do horror da guerra e das perseguições políticas de que eram alvo. A região das Caldas da Rainha (cidade das Caldas da Rainha e, também, Foz do Arelho e Óbidos) sentiu igualmente a sua presença, logo a partir da década de 1930, todavia, muitos espanhóis só chegaram a estas localidades após o término da guerra e fizeram-no até à década de 1950. Vinham fundamentalmente das províncias da Estremadura (Cáceres, Badajoz) e das zonas a Norte da Península Ibérica (Ourense e Pontevedra), como se verá ao longo deste texto. Tal como refere José Campos, «a evolução das operações militares permitiu que os chamados nacionalistas tivessem ocupado rapidamente a quase totalidade da zona que faz fronteira com Portugal, as províncias da Estremadura espanhola, bem como uma parte de Castela, Leon e Galiza», levando a população a fugir e a atravessar a fronteira ibérica[206].

[205] HERNÁNDEZ, Aurelio Velázquez - Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950). *Hispania*. Vol. LXXVII. Nº 257 (2017), p. 873.
[206] CAMPOS, José Torres – *Memória do Portugal no meu tempo (1932-2010)*. Lisboa: Companhia das Cores, 2011, p. 21.

Segundo Javier Rubio (citado por Dulce Simões)[207] existiram três momentos fundamentais para o exílio de refugiados espanhóis em Portugal: o primeiro, nos finais de julho de 1936, com o refúgio de carabineiros, milicianos e civis a Norte do país que resistiam às sublevações nacionalistas nas províncias de Pontevedra, Ourense, Tuy e Vigo; um segundo momento, na sequência dos bombardeamentos e ocupação de Badajoz, com a presença de refugiados republicanos na fronteira do rio Caia e, por fim, um terceiro momento, verificado em agosto desse ano, com o fluxo de habitantes de Encinasola que se refugiam em Barrancos. Todavia, Dulce Simões, considera que existiu um quarto momento, em setembro de 1936, quando começaram a chegar a Barrancos refugiados provenientes de Oliva de la Fronteira após a ocupação das tropas franquistas dessa localidade raiana[208].

As populações rurais da zona da raia tinham maior facilidade em chegar a território português, não apenas por questões de proximidade geográfica, mas sobretudo por partilharem elementos históricos, linguísticos, culturais e económicos com as populações locais do lado de cá da fronteira. Como bem afirma Moisés Lopes, «ao contrário da fronteira que é fechada, a raia é considerada um espaço de trânsito, de continuidade, assinalada pela existência de uma rivalidade fronteiriça superada por intercâmbios naturais. Assim, implica vivências partilhadas, de hibridação linguística, nacional e familiar»[209].

Todavia, a entrada de fugitivos espanhóis – militares ou civis – era fortemente controlada pelas entidades portuguesas (Exército, Guarda Fiscal, GNR, PSP e PVDE), de forma a impedir a entrada destes «indesejáveis»[210]. Como refere Aurelio Velázquez Hernández, «columnas enteras de milicianos y numerosos civiles trataron de salvar la vida adentrándose en Portugal donde, invariablemente, eran detenidos, desarmados y entregados a las autoridades militares sublevadas, de forma

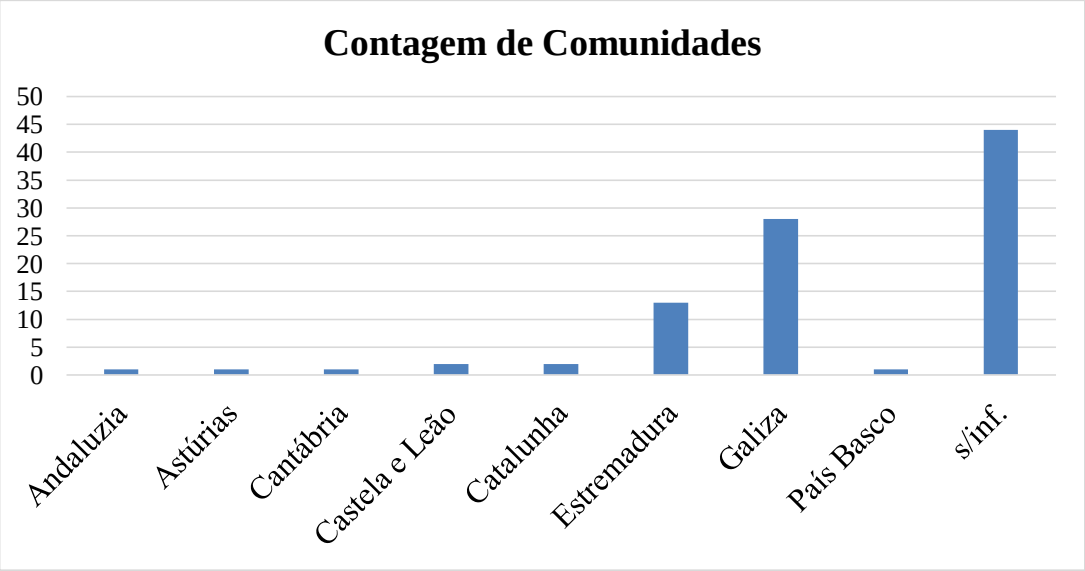
[207] SIMÕES, Dulce, ob. cit., p. 198-199.
[208] SIMÕES, Dulce, ob. cit., p. 199.
[209] LOPES, Moisés Alexandre Antunes – Refugiados espanhóis em Portugal (1936-38): o caso de Elvas. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2017, p. 29. Para este assunto veja-se também, HERNÁNDEZ, Aurelio Velázquez, art. cit., p. 859.
[210] SIMÕES, Dulce – Memórias da guerra civil espanhola. O caso do tenente Seixas (apresentação Power Point realizada para uma exposição no Arquivo Municipal e Biblioteca Municipal de Sines), s.d., slide 9. Consultado a 23/01/2020 às 16h00. (http://www.sines.pt/cmsines/uploads/document/file/5196/PT_-_Tenente_Seixas_-_Apresenta__o_de_apoio___exposi__o.pdf).

completamente expedita»[211]. O receio de serem repatriados para Espanha e de serem entregues às milícias nacionalistas tornava a fuga mais arriscada e mais extenuante para estes refugiados que, em muitos casos, vinham acompanhados dos seus familiares. Neste caso específico é possível estabelecer uma ligação com outras «residências fixas» da zona Centro que receberam refugiados espanhóis neste período. O caso da Figueira da Foz, estudado por Irene Vaquinhas, ilustra isto mesmo. Como esta refere, a propósito da presença de espanhóis nesta localidade para a década de 1930, «aunque la documentación no sea muy explícita en esta materia, las direcciones indicadas apuntan a grupos de personas que residían en el mismo lugar, probablemente pertenecientes a la misma familia, y muchas de ellas acompañadas por "criados", es decir, por un servicio doméstico en general (criadas, chóferes, cocineras), pero sin los elementos masculinos, cabezas de família»[212]. Acontece o mesmo para as Caldas da Rainha. A documentação existente não é muito explícita quanto à presença de refugiados espanhóis – até porque a maioria estava no país de forma clandestina – e, por isso, são raros os casos em que se conseguem estabelecer relações familiares e inexistentes as informações relativamente ao acompanhamento de serventes (ver campo de observações na tabela em anexo «Relação de espanhóis nas Caldas da Rainha (1930-1950)»).

Como se disse anteriormente, a maioria dos refugiados espanhóis em fuga da maquinaria franquista e da Guerra Civil que encontraram exílio em Portugal provinham fundamentalmente das províncias fronteiriças da Estremadura e das zonas a Norte da Península Ibérica, sobretudo da zona da Galiza. A documentação de registo de estrangeiros produzida pelo Governo Civil de Leiria e depositada no Arquivo Distrital dessa mesma cidade e a documentação de estrangeiros residentes nas Caldas da Rainha confiada ao Arquivo da Câmara Municipal desta localidade, atestam isto mesmo. A grande maioria dos espanhóis residentes nas Caldas da Rainha entre as décadas de 1930 e 1950, provinham das comunidades da Estremadura e da Galiza (Gráfico 1).

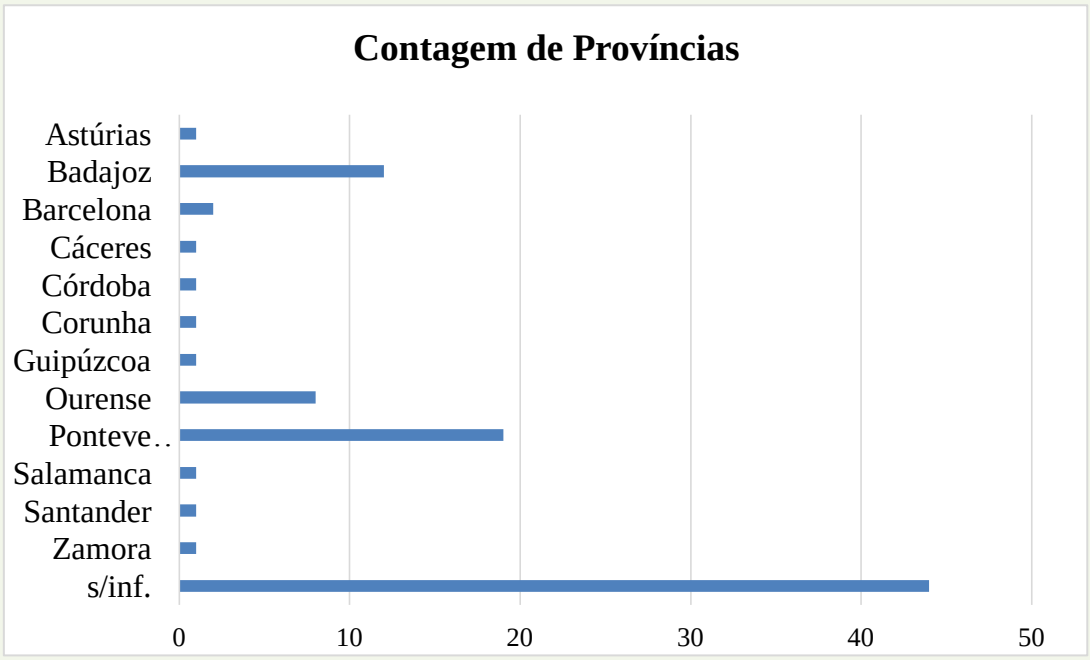
[211] HERNÁNDEZ, Aurelio Velázquez, art. cit., p. 861.
[212] VAQUINHAS, Irene – Huyendo de la Guerra Civil: los refugiados españoles en Figueira da Foz (1936-1939). *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Madrid: Uma Ediciones, 2015, p. 4840.

Gráfico 1



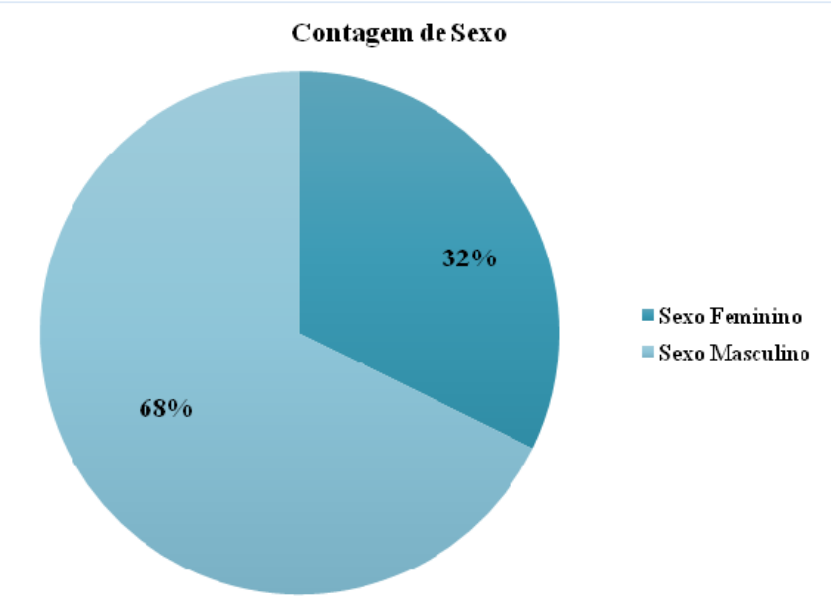
De entre os 93 espanhóis residentes nas Caldas da Rainha neste período, 28 (30%) provinham da Galiza e 13 (14%) da Estremadura, enquanto os restantes advinham de comunidades como Castela e Leão e Catalunha (2%) e, em número inferior (1%), das restantes regiões. Os dados, contudo, não são muito conclusivos, uma vez que, desconhece-se a proveniência de 44 destes estrangeiros (47%). Concomitantemente, é possível saber de que província eram originários ainda que, uma vez mais, não se tenha encontrado este tipo de informação para 47% dos casos (Gráfico 2).

Gráfico 2



A grande maioria vinha das províncias de Pontevedra (20%), Badajoz (13%) e Ourense (9%). Provinham, de igual forma, mas em menor número, de localidades fronteiriças como Salamanca e Cáceres (1%) e zonas mais distantes como a Catalunha, nomeadamente de Barcelona (2%).

No que respeita à distribuição por sexo interessa destacar o facto de a maioria dos espanhóis fixados nas Caldas da Rainha, do total dos 93 listados, serem do sexo masculino (68%) contra 32% do sexo feminino (Gráfico circular 3). No que concerne às atividades profissionais predominam as profissões de criado de mesa (13%) e de comerciante (10%), sobretudo no que respeita aos homens. As mulheres encontram-se identificadas na documentação como sendo domésticas (10%) ou criadas de servir (3%), com exceção de uma espanhola – Luisa Aguilar y Aguilar – que é identificada como modista[213]. Uma vez mais, desconhecem-se as origens socioprofissionais da maioria dos espanhóis residentes nas Caldas da Rainha para o período de 1930 a 1950 (49%) – atente-se à Tabela 1.



[213] Era natural da província de Córdoba (Andaluzia) e encontra-se identificada como residente nas Caldas da Rainha em maio de 1950. Veja-se Arquivo Distrital de Leiria (ADLRA), Fundo do Governo Civil de Leiria (GCL), Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41.

Tabela 1

Profissão	Contagem de Profissão	Percentagem
Amolador	1	1%
Caixeiro viajante	1	1%
Comerciante	9	10%
Cozinheiro	2	2%
Criada de servir	3	3%
Criado de mesa	12	13%
Doméstica	9	10%
Estudante	2	2%
Gerente de Hotel	1	1%
Modista	1	1%
Padeiro	1	1%
Proprietário	3	3%
Taberneiro	1	1%
Topógrafo	1	1%
s/inf.	46	49%
Total	**93**	**100%**

Como se pode verificar a origem socioprofissional dos elementos masculinos nas Caldas da Rainha entre as décadas de 1930 e 1950, enquadra-se numa classe média-baixa, contrariamente à realidade dos refugiados espanhóis fixados na Figueira da Foz, quase todos pertencentes a uma classe média e média-alta. Quanto às mulheres, tanto num caso como no outro, a documentação quase sempre as identifica como domésticas ou criadas de servir, para o caso das Caldas da Rainha, ou no caso da Figueira da Foz, como amas de casa[214]. A identificação de todos estes espanhóis encontra-se, como referido anteriormente, na tabela em anexo «Relação de espanhóis nas Caldas da Rainha (1930-1950)».

A análise que se faz é sempre limitada pois muitas vezes as fontes são inexistentes ou incompletas não permitindo, por isso, a construção de um quadro consistente e esclarecedor acerca da permanência dos estrangeiros nesta «residência fixa». No entanto, sabe-se que dezenas de refugiados escolheram permanecer nas

[214] Para um maior aprofundamento desta temática ver VAQUINHAS, Irene, art. cit., p. 4841.

Caldas optando, por vezes, por residir na cidade ou em zonas mais costeiras, como Óbidos ou Foz do Arelho. A sua principal residência nesta última localidade era o **Hotel do Facho**, propriedade da família Grandella e que foi explorado por um espanhol, natural de Sottomayor, Domingos Losquiños Garrido, de 1935 a 1944[215] e que empregava um outro espanhol, Manuel Duran Garrido, que segundo a documentação não tinha qualquer grau de familiaridade com o primeiro. Este já se encontrava nas Caldas da Rainha antes do enorme afluxo de refugiados da Segunda Guerra Mundial começar a chegar à localidade. Numa carta remetida pelo presidente da Câmara Municipal das Caldas da Rainha, Júlio Lopes, a um veraneante lisboeta, António Barbosa Sobrinho, informa-se o seguinte:

> Respondendo á carta de V. Exª. datada de 17 do corrente, informo que na Praia da Foz do Arêlho, mesmo junto ao mar, existe a Pensão – "O Facho" – de Domingos Losquinhos Garrido. As diárias, por pessoa, vão desde 27$50 a 50$ e para casal desde 50$00 a 80$00. Dirigindo-se V. Exª. directamente ao dono da pensão, obterá todas as mais informações que desejar. Com a maior consideração, me subscrevo. A Bem da Nação. Caldas da Rainha, 19 de Agosto de 1938 [seguido do nome do presidente, Júlio Lopes]»[216].

Fig.1: Domingos Losquinhos Garrido. Fonte: ADLRA, Fundo do Governo Civil, pasta Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários Concelhos do Distrito.

[215] TAVARES, Mário – *Caldas da Rainha no tempo da II Guerra Mundial*. Caldas da Rainha: Património Histórico, 2009, p. 49-50. Para mais informações relativas a este estrangeiro ver ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39. Viria a falecer nas Caldas, a 1 de outubro de 1967, com 80 anos, sendo sepultado no Cemitério de Nossa Senhora do Pópulo, ACMCR, Cemitério, Registo de Enterramentos, 1966-1969, l. 33, p. 43. Veja-se, igualmente, PEREIRA, Carolina, ob. cit., p. 67-69.

[216] AHBMCR, cx. Correspondência Expedida Turismo (1937-1942), doc. avulso. Um outro documento em que este é referido como gerente do Hotel do Facho (Foz do Arelho), está datado de 8 de agosto de 1939, AHBMCR, cx. Correspondência Expedida Turismo (1937-1942), doc. avulso.

Fig. 2: Hotel do Facho (praia da Foz do Arelho), s. d. Fonte: Associação Património Histórico das Caldas da Rainha, Espólio José Neto Pereira.

Desta forma, é possível verificar, à semelhança do que aconteceria mais tarde com os refugiados da Segunda Guerra Mundial na cidade, que, apesar da proibição de trabalho imposta aos estrangeiros, estes conseguiam exercer certas funções, sobretudo, em espaços comerciais e industriais. Por exemplo, Emilio Rodriguez Vasquez, espanhol do qual pouco se conhece, trabalhava no **Café Bocage** (Caldas da Rainha), em 1950. Um outro espaço que possuía gerência espanhola era a **Pastelaria Machado** (situada na Rua de Camões, nº 41, junto ao Parque D. Carlos I), ainda hoje existente. Propriedade de José Fernandez Perez e de Joaquim Machado, este espaço comercial notabilizava-se na arte da doçaria e da pastelaria, sobretudo pela confeção das trouxas.

Fig. 3: Pastelaria Machado nos dias de hoje. Fonte: https://gocaldas.com/pastelaria-machado-caldas-da-rainha/

Fig. 4: Café Restaurante Bocage, s. d. Fonte: Associação Património Histórico das Caldas da Rainha, Espólio de José Neto Pereira.

Existem também relatos mais dramáticos relativos à presença de espanhóis nas Caldas da Rainha. O caldense José de Sousa, entrevistado pela Gazeta das Caldas em maio de 1991, relembrou a história de António Urdinlair (ou Antoine Bellando Graille), um jovem espanhol natural de San Sebastián (País Basco) – que dizia ser francês para evitar ser repatriado para Espanha – e que se crê que tenha residido no Grande Hotel Lisbonense, nas Caldas da Rainha, em 1944, e que morreu afogado de forma misteriosa na Lagoa/Buraco Azul, perto de Óbidos[217]. As informações constantes na sua ficha da PVDE indicam que tinha sido preso a 4 de janeiro de 1944 pela Guarda Fiscal e tinha sido transferido do Posto de Elvas para a cadeia do Aljube. Daí foi transferido para Caxias, onde permaneceu cerca de três meses. Foi-lhe fixada residência nas Caldas da Rainha a 4 de maio de 1944 e aí acabaria por falecer em circunstâncias misteriosas[218].

[217] *Gazeta das Caldas*, suplemento, 24 de maio de 1991, fl. 3.

[218] Ver o relato de José Augusto Pimentel em Gazeta das Caldas, suplemento, 24 de maio de 1991, fls. 8 e 12 e GONÇALVES, Orlando – *Caxias: últimos dias do fascismo*. Amadora: Orion, 1974.

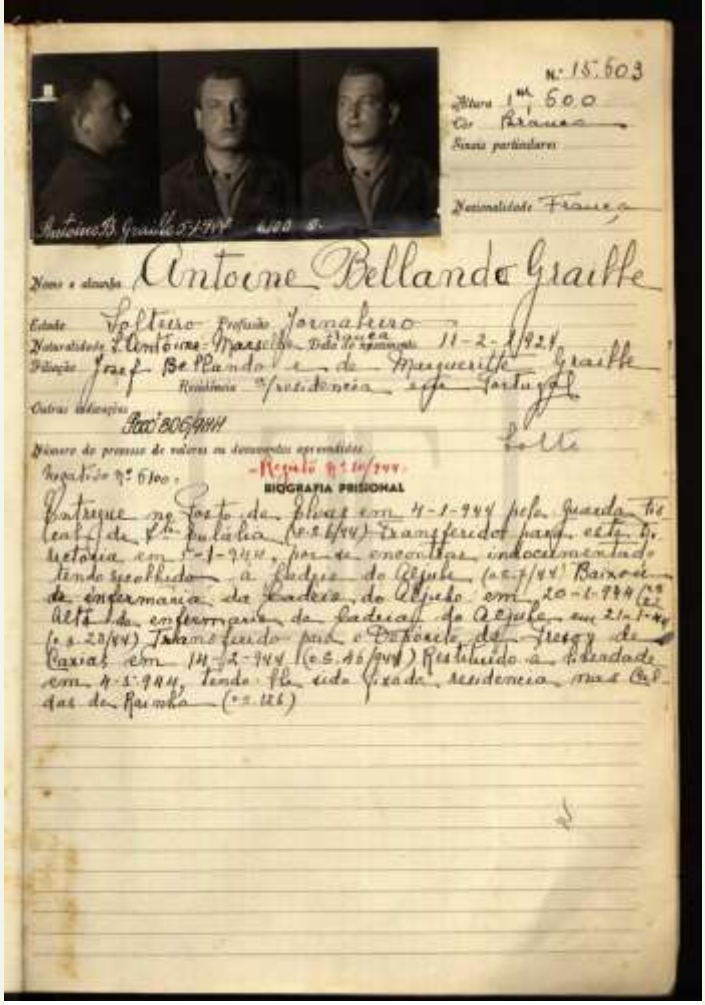


Fig. 5: Ficha da PVDE de Antoine Bellando Graille (ou António Urdinlair). Fonte: ANTT, PIDE, Serviços Centrais, Registo Geral de Presos, liv. 79, registo nº 15603.

Através da análise da documentação disponível e do cruzamento de dados foi possível identificar 93 espanhóis residentes nas Caldas da Rainha entre as décadas de 1930 e 1950. Residiam em hotéis, pensões ou casas particulares e provinham, na sua grande maioria, das províncias fronteiriças da Estremadura e das zonas a Norte da Península Ibérica. Vinham em fuga da perseguição franquista e da Guerra Civil e pertenciam, quase na totalidade, a uma classe média-baixa, contrariamente aos refugiados espanhóis fixados na Figueira da Foz. Viviam do auxílio de organizações internacionais, todavia, alguns conseguiram emprego em espaços comerciais, contornando assim a proibição de trabalho imposta pelo governo português aos estrangeiros. Estes «indesejáveis» conquistaram um lugar na sociedade caldense e o rasto da sua presença perdura na memória coletiva da região.

Bibliografia

CADAVEZ, Maria Cândida Pacheco – A Bem da Nação. As representações turísticas no Estado Novo entre 1933 e 1940. Tese de doutoramento em Estudos de Literatura e de Cultura, especialidade de Ciências da Cultura. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2012.

CAMPOS, José Torres – *Memória do Portugal no meu tempo (1932-2010)*. Lisboa: Companhia das Cores, 2011.

CHALANTE, Susana - CHALANTE, Susana – O discurso do Estado Salazarista perante o "indesejável" (1933-1939). *Análise Social*. Vol. XLVI (2011).

FERREIRA, Ockert J. – *Viva os boers!: boeregeïnterneerdes in Portugal tydens die AngloBoereoorlog*, 1899_ 1902. Pretoria, 1994.

GONÇALVES, Orlando – *Caxias: últimos dias do fascismo*. Amadora: Orion, 1974.

HERNÁNDEZ, Aurelio Velázquez - Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950). *Hispania*. Vol. LXXVII. Nº 257 (2017).

HIPÓLITO, Ricardo – *O turismo nas Caldas da Rainha do século XIX para o século XX (1875-1936)*. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea, especialidade em Cidades e Património. Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL), 2014.

LOPES, Moisés Alexandre Antunes – Refugiados espanhóis em Portugal (1936-38): o caso de Elvas. Dissertação de mestrado em História Moderna e Contemporânea. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2017.

OLIVEIRA, Fleming de – *No tempo dos Bóeres em Portugal. Caldas da Rainha, Alcobaça, Peniche, Tomar, Abrantes e S. Julião da Barra*. Leiria: Hora de Ler, 2019.

PEREIRA, Carolina Henriques – Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1939-1945). *Cadernos de estudos leirienses*. Nº8 (2016).

PEREIRA, Carolina Henriques – *Refugiados da Segunda Guerra Mundial nas Caldas da Rainha (1940-1946)*. Lisboa: Edições Colibri, 2017.

SIMÕES, Dulce – *A guerra de Espanha na raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da memória*. Lisboa: Edições Colibri, 2016.

TAVARES, Mário – *Caldas da Rainha no tempo da II Guerra Mundial*. Caldas da Rainha: Património Histórico, 2009.

VAQUINHAS, Irene – Huyendo de la Guerra Civil: los refugiados españoles en Figueira da Foz (1936-1939). *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Madrid: Uma Ediciones, 2015.

Webgrafia

http://www.sines.pt/cmsines/uploads/document/file/5196/PT_-_Tenente_Seixas_-_Apresenta__o_de_apoio___exposi__o.pdf (consultado a 23/01/2020 às 16h00).

Fontes

Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Fundo PIDE, Registo Geral de Presos:

Ficha da PVDE de Antoine Bellando Graille (ou António Urdinlair), PIDE, Serviços Centrais, Registo Geral de Presos, liv. 79, registo nº 15603.

Arquivo Distrital de Leiria (ADL), Fundo do Governo Civil de Leiria (GC):

Registo de Estrangeiros (1927-1945); Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários Concelhos do Distrito; Registo dos Bilhetes para residência dos Estrangeiros (1927-1929); Registo de Estrangeiros (1930-1938); Estrangeiros em Portugal. Correspondência recebida sobre Estrangeiros (1937-1946): Pasta Estrangeiros 1941 – 1942; Pasta Estrangeiros – 1942; Pasta Estrangeiros – 1943 e Pasta Estrangeiros – 1944.

Arquivo Municipal das Caldas da Rainha (AMCR):

Cx. Correspondência expedida do turismo (1937-1942); Cx. Estrangeiros (1939-1955): Pasta Estrangeiros (1944-1947); Pasta Estrangeiros apresentados; Pasta Estrangeiros (1950); Pasta Estrangeiros (1951-1952); Pasta Estrangeiros (1953-1954); Pasta Câmara Municipal das Caldas da Rainha, Declarações de nacionalidade e domicílio e Cx. Ofícios recebidos (1941-1943): Ofícios recebidos (1941); Ofícios recebidos (1943); Registos de Enterramentos do cemitério da Nossa Senhora do Pópulo, livros nº 11 (1941) e nº 33 (1966-1969).

Espólio fotográfico da Associação Património Histórico das Caldas da Rainha (APHCR):

Fundo José Neto Pereira.

Anexo - Relação de espanhóis nas Caldas da Rainha (1930-1950)

Nome	Comunidade autónoma	Província	Localidade	Profissão	Residência(s)	Período(s) em que aparece referenciado nas Caldas da Rainha	Observações
AGUILAR, Luisa Aguilar y	Andaluzia	Córdoba	Córdoba	Modista	s/inf.	17 de maio de 1950	Filiação: Luiz e Natalia. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41).
ALONSO, António Dias	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
ALONSO, Francisco Rivas	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
ALONSO, Maria Laura	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
AMOEDO, Alfredo Vidal	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
ANDRADE, Antonio Alonso	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
ASSUNCION, Joaquina d'	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
BARROS, Angel Seoane	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
BARROS, Jacinto Perez	Galiza	Ourense	Aceredo	Criado de mesa	s/inf.	1941	Filiação: Domingos e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)

BARTOLOMÉ, Manuel Riez	Castela e Leão	Zamora	Fermoselle	Comerciante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Manuel e Angeles. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 43).
BOTÉ, Juana Gil	Estremadura	Badajoz	Almendralejo	Criada de servir	s/inf.	s/inf.	Filiação: António Gil e Manuela Boté. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
BULLOSA, Leopoldo Alvarez	Galiza	Pontevedra	Sottomayor	Criado de mesa	s/inf.	1947	Nascido em Sottomayor, Pontevedra, Espanha a 29 de outubro de 1930. Residente nas Caldas da Rainha. O seu certificado de nacionalidade foi passado pela Viceconsulado de Espanha em Peniche. No entanto, o seu certificado de nacionalidade (passado em agosto de 1947) foi rejeitado pela PIDE e esta obrigou a Câmara das Caldas a anular os documentos, não permitindo que este permanecesse mais de 15 dias em Portugal
CACHALDORRA, Ramon Varcercel	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
CAL, Francisco Losquinhos	Galiza	Pontevedra	Corunha	Criado de mesa	s/inf.	s/inf.	Filiação: Juan e Manuela. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)

CARO, Luiza Aguilar	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
CARO, Natalia Aguilar	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
CASAS, Adol Pina y	Estremadura	Badajoz	s/inf.	Topógrafo	s/inf.	s/inf.	Filiação: Fernando e Manuela. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41).
CASERAS, Josefina Roiz de las	Cantábria	Santander	s/inf.	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: Angel e Jesusa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46
CLÉRIGUES, Vicente Marti	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Rua Alexandre Herculano, nº66, Caldas da Rainha (1953)	outubro de 1953 a fevereiro de 1954	s/inf.
CONTADOR, Balbina Martines	Estremadura	Badajoz	s/inf.	Criada de servir	s/inf.	s/inf.	Filiação: Alfredo e Antónia. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46
COUÑAGO, Manuel Deolindo Duran	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
DIÓS, Manuel Rodriguez de	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.

DOMINGUEZ, Cumersindo Gonzalez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	s/inf.
DOMINGUEZ, Garmersindo Gonzalez	Galiza	Ourense	Villarino	Taberneiro	s/inf.	s/inf.	Filiação: Manuel Gonzalez e Benfina Dominguez. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39).
DOMINGUEZ, Manuel Cerqueira	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
ESTEVEZ, José	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
FERNANDEZ, Manuel Gonzalez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Hotel Central, Caldas da Rainha (1947)	1947	s/inf.
FUENTES, Fructuoso Gayte	Estremadura	Badajoz	Montijo	Proprietário	s/inf.	s/inf.	Filiação: José e Matilde. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)
GALSENA, Emiliano Rodriguez	Estremadura	Badajoz	Ribera	Estudante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Leonardo e Teodora. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45)

GALVAN, Francisco Gameso	Estremadura	Badajoz	Almendralejo	Proprietário	s/inf.	s/inf.	Filiação: Cipriano Gameso Orantes e Filipa Galvan Pinto. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
GARRIDO, Domingos Losquiños	Galiza	Pontevedra	Sottomayor	Gerente de Hotel	Hotel O Facho	1935; 1941; 1950 e 1967	Gerente do Hotel O Facho (Foz do Arelho). Filiação: Francisco Losquiños Lourenço e Conceição. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39). Faleceu a 1 de outubro de 1967, nas Caldas da Rainha, sendo sepultado no dia seguinte. Tinha 80 anos. Sepultado no coval nº 82. Fonte: ACMCR, Cemitério, Registo de Enterramentos, 1966-1969, l. 33, p. 43
GARRIDO, Manuel Duran	Galiza	Ourense	Calvos de Randim	Criado de mesa	Hotel do Facho, Foz do Arelho (1950)	1941 e janeiro a fevereiro de 1950	Nascido em 28 de fevereiro de 1897, em Calvos de Randim (Espanha). Filiação: Francisco Duran e Dolores Garrido. Casado com Maria Couñago Iglesias. Entrou em Portugal por Valença do Minho, a 17 de dezembro de 1949. Profissão: Empregado do Hotel Facho (1950). O seu certificado de nacionalidade foi passado pelo Viceconsulado de Espanha em Peniche.
GARRIDO, Maria Gertrudes Tavares	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.

GOMEZ, Maria Antónia Marquez	Galiza	Pontevedra	Parada	Doméstica	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: José e Maria Rosa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41).
GOMEZ, Maria de Jesus Santos	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	s/inf.
GONZALEZ, Antonio Gil	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
GONZALEZ, José Alvarez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
GONZALEZ, José Perez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	s/inf.
GONZALEZ, Manuel Perez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
GONZALEZ, Sabino Alvarez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
LABAN, Juan Francisco Vitor Ablier	Catalunha	Barcelona	Barcelona	Estudante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Juan e Joaquina. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl.40).
LASSALLE, Dolores Serrano	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	agosto a setembro de 1948	Entrada em Beirã (concelho de Marvão), a 1 de agosto de 1948

LEITE VON HAFE, Fernando Mendez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	agosto a setembro de 1948	Entrada em Beirã (concelho de Marvão), a 1 de agosto de 1948
LEPO, Aquilino Horsa	Galiza	Ourense	s/inf.	Amolador	s/inf.	s/inf.	Filiação: Francisco e Rosinda. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 42).
LORANO, Maria Puerto	Estremadura	Badajoz	Badajoz	Criada de servir	s/inf.	s/inf.	Filiação: Pedro e Antónia. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46
LORENZO, Rosa Perez	Galiza	Pontevedra	Gondomar	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: Manuel e Pepa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
LOSQUINHOS, Jesus Rousou	Galiza	Pontevedra	Corunha	Criado de mesa	s/inf.	s/inf.	Filiação: Romeu e Marcelina. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)
LOSQUINHOS, Manuel Pasada	Galiza	Pontevedra	Corunha	Cozinheiro	s/inf.	s/inf.	Filiação: Hipolito e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)

LOURIDO, Francisco Barreiro	Galiza	Pontevedra	Sottomayor	Criado de mesa	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: Camilo e Rosa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41).
MARQUES, Aurora Gomes	Galiza	Pontevedra	Parada	Doméstica	s/inf.	setembro de 1943 a setembro de 1950	Filiação: Roman e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 43).
MARQUES, Izidoro Gomez	Galiza	Pontevedra	Parada	Padeiro	s/inf.	s/inf.	Filiação: Ramon e Maria. Irmão de Cesar Gomez Marques, também residente nas CR. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
MARQUES, Joaquim Romero	Galiza	Pontevedra	Lisa	Criado de mesa	s/inf.	1941	Filiação: Ceferino e Socorro. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 42).
MARQUEZ, Cesar Gomez	Galiza	Pontevedra	Parada	Criado de mesa	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: Ramon e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
MARTINEZ, Diego Gomez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.

MARTINEZ, Ramon Gomez	Galiza	Pontevedra	Parada	Comerciante	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: Joaquín e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 41).
MARTINS, Aurora Gomez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
MARTINS, Carmen Rodriguez	Galiza	Pontevedra	s/inf.	s/inf.	Rua do Diário de Notícias, Caldas da Rainha	1941	Filiação: Domingos Rodrigues e Maria Martinez. Faleceu nas Caldas da Rainha, a 22 de novembro de 1941. Jazigo nº 41. Fonte: ACMCR, Cemitério, Registo de Enterramentos, 1941, l. nº 11, folha avulsa, p. 1 e ACMCR, Cemitério, Registo de Enterramentos, 1941, l. 11, p. 23
MARTINS, Caytano Perez	Estremadura	Cáceres	s/inf.	Comerciante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Vicente e Agustina. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45
MARTINS, Diogo Gomes	Galiza	Pontevedra	Parada	Comerciante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Joaquim Gomes e Maria Martins. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).

MUNIESA, Juan Alier	Catalunha	Barcelona	Barcelona	Comerciante	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: António Alier e Beatriz Muniesa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39).
NORIEGA, Amelia Perez	Estremadura	Badajoz	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Profissão: Criada de servir. Filiação: Francisco e Teresa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46
NOVILLA, José Alvarez	Galiza	Ourense	Lorios	Comerciante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Demas e Felicidad. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46
ORGE, Juan Alvarez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Hotel o Facho (1947). Rua Henrique Sales, 31, 1º, Caldas da Rainha (1950)	setembro de 1947 e agosto de 1950	Veio para as Caldas a 25 de maio de 1949, com o seu título de residência visado em Lisboa, onde residia
ORGE, Manuel Alvarez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Hotel Central, Caldas da Rainha (1946)	1946 a 1950	s/inf.
PANA, Inocenta Henero	Estremadura	Badajoz	s/inf.	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: Francisco e Isabel. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 46

PEREZ, José Fernandez	Galiza	Pontevedra	Gondomar	Proprietário	s/inf.	17 de maio de 1950	Proprietário da pastelaria Machado, juntamente com Joaquim Machado
PEREZ, Maria Vasquez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
PINA, Egidia Pereira	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Doméstica	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: José e Maria Perpétua. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
PINO, Maria Argentina Rodriguez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
POMBO, Benito Barcia	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Cozinheiro	s/inf.	agosto a setembro de 1947	O seu certificado de nacionalidade foi passado pela Viceconsulado de Espanha em Peniche. No entanto, o seu certificado de nacionalidade (passado em agosto de 1947) foi rejeitado pela PIDE e esta obrigou a Câmara das Caldas a anular os documentos, não permitindo que este permanecesse mais de 3 meses em Portugal
PORTELA, Avelino Cendon	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
PREGAL, José Pregal	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
PUMAR, Ramon Manuel Orge	Galiza	Pontevedra	Calvos de Randim	Criado de mesa	s/inf.	1930 - 1938; 1941 e 17 de maio de 1950	Nasceu em 1905. Filiação: José e Carmen. Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros (1930-1938), fl. 99.

RIVERA, José Maria Gomes	Galiza	Corunha	Corunha	s/inf.	s/inf.	1941	Poderá ser José Gomes, falecido nas Caldas da Rainha a 28 de novembro de 1941, uma vez que, não se conhece mais nada que testemunhe a sua presença após 1941. Tinha 45 anos quando morreu. Nº do coval 93. Faleceu no Hospital de Santo Isidoro. Fonte: ACMCR, Cemitério, Registo de Enterramentos, 1941, l. 11, p. 24
RODRIGUES, José Gomes	Galiza	Pontevedra	Pasada das Achas	Comerciante	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	Filiação: Diogo Gomes e Carmen Rodrigues. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39).
RODRIGUEZ, Amadeu Rocha	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Travessa do Cais (1950)	1949; 1950	Veio para as Caldas em setembro de 1949, com o seu título de residência visado em Lisboa, onde residia
RODRIGUEZ, Delmiro Losada	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
RODRIGUEZ, Leandro	Galiza	Ourense	Lorios	Criado de mesa	s/inf.	s/inf.	Filiação: Feleciano e Maria. Irmão de Manuel Rodriguez. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADL, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45
RODRIGUEZ, Manuel	Galiza	Ourense	Lorios	Comerciante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Feleciano e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45

RODRIGUEZ, Pedro Garcia	Galiza	Ourense	Pacios	Comerciante	s/inf.	1941	Filiação: José Garcia e Manuela Rodriguez. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39).
RODRIGUEZ, Piedad Galvan	Estremadura	Badajoz	Almendralejo	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Casada com Francisco Gameso Galvan. Filiação: Cipriano Gameso Orantes e Filipa Galvan Pinto. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 40).
ROIZ, Timóteo Moreno	Castela e Leão	Salamanca	Santibáñez de Béjar	Caixeiro viajante	s/inf.	s/inf.	Filiação: Carlos Moreno e Doroteia Roiz. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 39).
SALGADO, Rita Luisa	Estremadura	Badajoz	Olivença	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: António e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45
SALOMEO, Felisa Marta	Estremadura	Badajoz	s/inf.	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: José e Teresa. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45

SANTOS, Angelina	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	s/inf.
SARMIENTO, Paulino Harguindey y	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
SOBRAL, Felecissimo	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	17 de maio de 1950	s/inf.
URDINLAIR, António (ou Antoine Bellando Graille)	País Basco	Guipúzcoa	San Sebastián	s/inf.	Grande Hotel Lisbonense?	? - 1943	Não tinha muito mais de 20 anos e era louro. Era de San Sebastián, mas dizia ser francês para não serem devolvidos à Espanha de Franco. Um dia, apareceu afogado, misteriosamente, no Buraco Azul, próximo de Óbidos. É recordado por José de Sousa, em entrevista publicada pelo Suplemento Gazeta das Caldas, nº 13, a 24 de maio de 1991, p. 3 e José A. Pimentel, numa entrevista publicada pelo no mesmo Suplemento p. 9
VALIÑO, Claudina Barros	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941	s/inf.
VAQUERIZO, Henriberta Perez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	s/inf.	1941 e 17 de maio de 1950	s/inf.
VASQUEZ, Emilio Rodriguez	s/inf.	s/inf.	s/inf.	Criado de mesa	s/inf.	17 de maio de 1950	Trabalhava no Café Bocage
Victorina (?)	Astúrias	Astúrias	Lorís	Doméstica	s/inf.	s/inf.	Filiação: Gabino e Juliana. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 45

VIDAL, Belasmino Castelhano	Galiza	Pontevedra	Coruba	Criado de mesa	s/inf.	s/inf.	Filiação: Manuel e Maria. Há referência à sua legalização de residência nas CR, ainda que a data seja desconhecida (Fonte: ADLRA, GCL, Registo de Estrangeiros que legalizaram a sua situação nos vários concelhos do Distrito, fl. 44)

La matanza de Badajoz en las crónicas portuguesas: sangre, fuego y censura[219]

La matanza de Badajoz. Cementerio. Agosto, 1936
(Foto: http://armhex.blogspot.com/)

Clara Sanz-Hernando
Profesora de Periodismo de la
Universidad de Extremadura

El debate historiográfico que todavía hoy persiste en torno a los fusilamientos en masa de leales a la República en Badajoz tiene como fuente fundamental las noticias aparecidas en la prensa de la época (Cebrián, 2014). Las de Mário Neves, de *Diário de Lisboa*, fueron primordiales para sacar a la luz los asesinatos que se produjeron tras la caída de la capital extremeña. El número de víctimas aún no se ha determinado y oscila entre las 2.000 (Preston, 2015, p. 199) y 4.000 (Allen, 2006, p.

[219] La versión original de este artículo puede consultarse en Sanz Hernando, Clara (2020). *Diário de Lisboa, Diário de Notícias, Diário da Manhã* and *O Século* on the Badajoz Massacre: Censorship that Concealed Violent Repression. En J. A. García Galindo et al. (eds.), *Literary jounalism and Civil War. Periodismo literario y guerra civil*. Vol. 4. Éditions PUN-Université de Lorraine.

36). Junto al corresponsal portugués, informaron de esta matanza otros periodistas franceses, ingleses y americanos como Marcel Dany (agencia Havas), Jacques Berthet (*Le Temps*), René Brut (fotógrafo de la Casa Pathé Newsreels que filmó las ejecuciones en el cementerio y los cadáveres amontonados para ser incinerados), Jean d´Esme (*L´Intransigeant*), Jay Allen (*Chicago Tribune* y *London News Chronicle*) y John T. Whitaker (*New York Herald Tribune*).

De la gravedad de los hechos que se produjeron en Badajoz han dado buena cuenta autores como Gerald Brenan (1944), Iva Delgado (1980), Francisco Espinosa (2005), Arthur Koestler (1937), Alberto Reig Tapia (1999), Herbert R. Southwort (1986) o Hugh Thomas (1976), mientras que otros próximos a la derecha española, entre los que se encuentran Ricardo de la Cierva (2001), Pío Moa (2003), Ángel David Martín Rubio (2005) o Francisco Pilo et al. (2010) han optado por contrarrestar su importancia cuestionando alguno de los extremos que recogieron los reporteros mencionados. Los biógrafos del responsable de esta masacre, el entonces teniente coronel Juan Yagüe (Calleja, 1963; Garriga, 1985; Togores, 2010), al mando de las tropas que sembraron el terror en Badajoz, también han intentado minimizarla.

Fue, para Espinosa (2003, p. 205), "la mayor y más efectiva de las salvajes matanzas que venían produciéndose de sur a norte y desde el inicio del golpe militar", lo que le lleva a pensar que existió una intención previa de dar un fuerte escarmiento a Badajoz por mantenerse fiel a la Republica y por ser la capital de la provincia más comprometida con la Reforma Agraria.

Este trabajo se propone analizar las 27 crónicas que sobre la caída de Badajoz reprodujeron los corresponsales de cuatro diarios de Portugal en aquel agosto de 1936: *Diário de Lisboa, Diário de Notícias, Diário da Manhã y O Século.* Como tendremos ocasión de comprobar, Mário Neves no fue el único que dio a conocer la tragedia. También los otros tres corresponsales, a pesar de haber sido enviados, como Neves, a cubrir la primera gran batalla de la Guerra Civil con la clara consigna de posicionarse a favor de los rebeldes, dieron cuenta de estos graves acontecimientos. No todos escribieron lo mismo, pero sí coincidieron en el rastro de la masacre. Veamos cómo lo hicieron.

De los diarios estudiados, tres son de iniciativa privada: *Diário de Notícias*, el de mayor tirada y presencia en Portugal, seguido de *O Século*, diario popular de una gran aceptación también, y el vespertino *Diário de Lisboa*. El de carácter oficial lo

representa *Diário da Manhã*, fundado en 1930 por Salazar y convertido, por tanto, en el órgano de Unidad Nacional. Su director era Manuel Pestana Reis.

El decano de la prensa portuguesa, *Diário de Notícias*, fundado el 29 de diciembre de 1864, lo comandaba Eduardo Schwalbach. La Dirección de *O Século*, creado en 1889, estaba en manos de João Pereira da Rosa. El vespertino *Diário de Lisboa*, dirigido por Joaquim Manso, era el único de los cuatro que presentaba formato tabloide –los otros salían a tamaño sábana–. Hizo su aparición en 1920.

1. La impronta de los autores en el relato periodístico

Las crónicas de Mário Pires, en *Diário de Notícias*, fueron las más madrugadoras. Comenzaron a publicarse el 10 de agosto, cuatro días antes de la caída de la capital extremeña. Las de José Barão para *O Século* aparecerían un día después, el 11 de agosto, la misma fecha en la que pudieron leerse las de Mário Neves en *Diário de Lisboa*. El periódico oficial del régimen, con su cronista Jorge Simões, fue el más tardío: su primer texto apareció el día 14.

Desde el punto de vista formal, los textos se disponen bajo grandes titulares que abordan el desarrollo de la Guerra Civil. *Diário da Manhã* sitúa estas informaciones bajo el cintillo "A campanha da reconquista"; *Diário de Lisboa* y *Diário de Notícias* coincidían en el lema: "A Guerra Civil em Espanha", y *O Século* las insertaba precedidas de "A revolução nacional espanhola".

Diário de Notícias fue quien más crónicas publicó: un total de 8. Todas ubicadas en páginas interiores y en cabecera. Su estructura responde a un relato cronológico que, a veces, iniciaba con una recapitulación de lo acontecido:

> "Guerra cruenta e sem quartel, sim; guerra em que se defrontam duas forças enormes, encarniçadas –duas forças ideológicas o diametralmente opostas… são as duas ideias colocadas face a face. O nacionalismo e o internacionalismo"[220].

[220] *Diário de Notícias,* 15 de agosto de 1936, p. 6.

O Século publicó 7 crónicas. A la que más importancia concedió fue a la del día 16, una vez que el periodista entró en Badajoz. Su estructura obedece también a un relato cronológico, incluye ladillos cada dos o tres párrafos, y los últimos párrafos no tienen un remate final.

Diário de Lisboa publicó 6 piezas, del 11 al 16 de agosto. A estas habría que añadir la del día 17, que no vio la luz al ser censurada. Salvo la primera de ellas, todas irán en portada. Las crónicas de Mário Neves son, junto con las de Mário Pires, las más elaboradas. Habitualmente, son de carácter cronológico y las divide en tres partes: en la primera, crea expectación; en la segunda parte ofrece datos que contribuyen a explicar las cuestiones planteadas, y en la tercera mantiene la atención del lector por el qué ocurrirá mañana. Es un final propio del género de la serie, situado entre la novela y el reportaje, en el que se tratan temas de actualidad de forma novelada y extensa. Como en las novelas por entregas, se cuida mucho la transición de uno a otro capítulo para mantener viva la atención del lector: "Tudo lleva a crer que amanhã, ao nascer o dia, Badajoz acorde ao ribombar do canhão, se conseguir dormir esta noite…"[221]. A veces, acaba con una recapitulación de lo dicho a modo de conclusión: "Senhores [recoge la frase de un civil armado] –desde este momento não ha duvida; toda a frontera portuguesa está apenas em contacto com sublevados espanhois"[222].

Su crónica más impactante, la del día 17, despierta interés desde el comienzo con la descripción de sus sentimientos: "Vou partir. Quero deixar Badajoz, cueste o que custar, o mais depressa possível e com a solene promessa à mina própia consciencia de que não mais voltarei aquí" (Neves, 1986, p. 47). Continúa el relato creando intriga y suspense, predisponiendo y alertando al lector ante el terrible hecho que va a contar y que se ubica en el cementerio de Badajoz, donde arden los cadáveres de los fusilados:

> "Encontram-se, sobre través de madeira transversais, semelhantes às que se usam nas linhas férreas, numa extensão talvez de quarenta metros, mais de 300 cadáveres, na sua maioria carbonizados. Alguns corpos, arrumados com precipitação, estão totalmente negros, mas outros há em que os braços ou as pernas, intactos, escaparam às

[221] *Diário de Lisboa*, 12 de agosto de 1936, p. 1.
[222] *Diário de Lisboa*, 13 de agosto de 1936, p. 1.

labaredas provocadas pela gasolina que derramaram sobre eles" (Neves, 1986, p. 48).

Termina la crónica con un final donde indica que hay más cadáveres en espera, en una cremación interminable, que hace imaginar al lector el baño de sangre perpetrado por "efeitos da inflexivel justiça militar":

> "À porta do cemitério, um camião traz mais quatro corpos que foram recolhidos algures e que, conduzidos pelos guardas em carrinhos de mão, se vão juntar aos trinta que serão mais tarde incinerados".

Diário da Manhã divulgó 5 crónicas, en páginas interiores la mayoría de ellas. Todas son de carácter cronológico, excepto la del día 22, donde el corresponsal cuenta cómo gracias a sus gestiones salvó de ser fusilado a un compatriota portugués y extrabajador del propio periódico oficial. Para este relato elige la estructura de presentación, nudo y desenlace, rematando el texto con la misma frase que sirve de titular: "A história de Perdigão que ia "perdendo a pena" na tomada de Badajoz".

En términos generales, las crónicas de Simões conceden poca atención al primer párrafo, no suelen incluir análisis de la situación y acaban con una previsión de futuro. Las del día 16 y 17 presentan una estructura más cuidada: crean interés en el arranque y finalizan manteniendo viva la evolución futura de los acontecimientos. A veces, termina con una frase impactante, dura: "Recebeu-se a noticia de que, num combate em Merida, morreu o deputado comunista Martínez Cartón. Não vi ninguem que o chorasse".

Las crónicas analizadas se decantan por utilizar la tercera persona del singular, propia del estilo informativo para que los hechos hablen por sí mismos, aunque se combina muy a menudo con el plural mayestático. "Nos cuentan, nos dicen…" son términos que se emplean a menudo para presentar declaraciones de testigos, de refugiados, de carabineros o soldados.

El empleo de la primera persona de singular sirve a los periodistas para introducir sus propios sentimientos o cuestiones ligadas al interés humano. El que más

dosis aporta es *Diário de Notícias*. Por el contrario, *Diário da Manhã* y *O Século* son los que menos recurren al uso de la primera persona, incluso cuando describen las escenas que protagonizan los refugiados que, huyendo de Badajoz, se encontraban acampados en la frontera. José Barão es muy descriptivo refiriéndose a los refugiados, huye del lenguaje literario y utiliza uno más despersonalizado, más propio de la información que de la crónica:

> "As mulheres e as crianças que, fugidas aos horrores comunistas de Badajoz, tinham pernoitado ao ar livre, á beira do rio, sob o arvoredo ou em toscas barracas de campanha, apareceram descuidadosamente vestidas e foram lavarse ao Caia"[223].

Mário Pires, cuando se da cuenta de que ha rebasado los límites subjetivos, dice: "Deixemos a filosofía e vamos a factos"[224]. Neves utiliza la primera persona para remarcar su papel de testigo frente a los acontecimientos: "Voltei hoje a Badajoz, não porque o espectáculo de ontem me tivesse deixado saudades, mas porque devia haber ainda muita coisa a observar"[225].

2. Crónicas de sangre y fuego

Para analizar el contenido de las crónicas nos centraremos en las de los días 15, 16 y 17, que son las más importantes porque abordan lo sucedido tras la caída de la ciudad, en la tarde del 14 de agosto. Antes de esas fechas, los corresponsales venían informando de los bombardeos que se registraban y de la huida masiva hacia Portugal que protagonizaban los habitantes de la capital extremeña. Dieron cuenta también de cómo los carabineros del puesto fronterizo decidieron secundar el golpe, ponerse al lado de los insurgentes y detener a los republicanos que intentaban pasar a Portugal. En términos generales, los titulares empleados son de carácter informativo.

Mário Neves, junto con los periodistas Marcel Dany, de la agencia Havas en Lisboa y presidente del Centro de Prensa Extranjera de Portugal, y Jacques Berthet, corresponsal del diario francés *Le Temps*, fueron los primeros en entrar en Badajoz el

[223] *O Século*, 12 de agosto de 1936, p. 6.
[224] *Diário de Notícias*, 13 de agosto de 1936, p. 6.
[225] *Diário de Lisboa*, 16 de agosto de 1936, p. 1.

día 15, poco después de las 9:30 horas. La edición vespertina de *Diário de Lisboa* daba cuenta ya en la mencionada fecha de las "cenas de horror e de desolação na cidade conquistada pelos revoltosos". Tras recorrer algunas calles plagadas de cadáveres, los periodistas entrevistaron a Yagüe, quien les confirmó el abultado número de fusilamientos.

> "Preguntámos-lhe se havia muitos prisioneiros. Respondeu-nos que sim e informou-nos que se apreenderam 3.000 espingardas, algumas metralhadoras e uma pequena bataria de canhões de infantaria.
>
> –E fuzilamentos…, dissémos nós. Ha quem fale em dois mil…
>
> O comandante Yangue [sic] olha para nós, surpreendido com a pregunta, e declara:
>
> –Não devem ser tantos"[226].

Diário da Manhã y *Diário de Notícias* ofrecían ese día a sus lectores los detalles sobre la batalla de Badajoz. *O Século* prefirió informar con el género noticia, incidiendo en los aspectos que fueron tratados por sus colegas. Los periodistas enviaron sus crónicas desde Elvas y después de haberse adentrado en España todo lo que pudieron para presenciar el combate: Jorge Simões se quedó a cuatro kilómetros de Badajoz y Mário Pires a dos. El corresponsal del diario oficial informaba de que "Ouvia-se nitidamente intensa fuzilaria, dentre a qual se percebiam constantes rajadas de metralhadoras" y que "O bombardeamento foi intenso durante toda a Manhã"[227]. Refería la versión de los soldados desertores y de las personas que abandonaban Badajoz. En una última hora, daba cuenta de los fusilamientos que la noche del día 14 se habían producido: "As fôrças do Tercio fuzilaram em Badajoz oitenta comunistas, pois o comando militar resolveu não fazer prisioneiros"[228].

Diário de Notícias incidía también en estos detalles y subrayaba la huida de las autoridades republicanas. Insertaba igualmente una última hora con "as ultimas operações militares de pacificação de Badajoz", donde se afirmaba que "E´ elevado o

[226] *Diário de Lisboa*, 15 de agosto de 1936, p. 1.
[227] *Diário da Manhã*, 15 de agosto de 1936, p. 4.
[228] Ibídem, p. 8.

numero de mortos em Badajoz", que la calle de San Juan estaba "cheia de cadaveres" y que "Os legionarios não fizeram prisioneiros".

Mário Neves contaba en su crónica del 16 de agosto lo que había dado de sí su segunda visita a Badajoz, y dejaba en el aire la pregunta sobre la columna de humo que divisaba en el horizonte y cuya procedencia se ubicaba en el cementerio. Sus otros tres colegas aprovechaban para publicar sus primeras impresiones de la capital extremeña. Jorge Simões la describía como "uma cidade de dor e de ruinas", en "pé de guerra", a tenor de todos los hombres de la legión, regulares marroquíes, algunos requetés y falangistas que pululaban por sus calles, teñidas de "sangue coagulado e cadáveres, estendides no solo. Camiões enormes vão transportando-os para o cemitério. São tantos!"[229]. Exponía que "os reconhecidos como dirigentes comunistas são presos e executados no mesmo momento"[230], y en la plaza de toros

> "Vimos lá chegarem amarrados por cordas uns aos outros, em sucessivas levas centenas de marxistas.
>
> A Guardia Civil identificava-os e aqueles que por equivoco tinham sido presos seguiam para suas casas.
>
> Os outros ficavam entregues á Legião Estrangeira
>
> Diz-se que até agora houve 1.300 mortos"[231].

Mário Pires, de *Diário de Notícias***,** destaca las declaraciones de Yagüe, quien respondía con un "Não. Isso é exagero…"[232] a la pregunta del cronista de si era verdad que habían sido ejecutadas dos mil personas. Describe el horror que le produce encontrar en una parte de la muralla de la ciudad decenas de muertos*: "O Ferreira da Cunha, colega fotografo, conta-os. São 42"*[233]. Se dirigió también a la plaza de toros:

> "Na Praça de Touros o sol bate em cheio no redondel e sobre as formas sinistras de dois marxistas fuzilados. Aquí é que se faz a concentração dos presos. Entram duas levas de "manos arriba". Quinhentos, ou talvez seiscentos. Não falam. Não protestam. Nenhum

[229] *Diário da Manhã,* 16 de agosto de 1936, p. 5.
[230] Ibídem, p. 8.
[231] Ibídem.
[232] *Diário de Notícias,* 16 de agosto de 1936, p. 5.
[233] Ibídem, p. 6.

> deles grita a sua inocencia. Olham apenas, espavoridos, para as mulheres, que de fora procuram lobrigá-los"[234].

José Barão recorrió la ciudad bajo la supervisión de dos soldados que le comentaron que "os comunistas de Badajoz tinham já desaparecido por completo e que não tornaram a sobresaltar o sosiego da cidade"[235], declaración muy parecida a las palabras que pronuncia Yagüe en la entrevista concedida al rotativo. A la pregunta de si Badajoz estaba pacificada, responde:

> "Sím, senhor. Neste momento posso afiancar´lhe que os comunistas não tornarão a perturbar a vida desta cidade e da provincia. A repressão tove que ser energica e, praticamente, já não ha aquí comunistas"[236].

Describe el corresponsal el aspecto desolador de la ciudad que atribuye a las "atrocidades dos comunistas". Observa grandes manchas de sangre coagulada y ya secas junto a un edificio del centro de la ciudad, donde los comunistas habrían ofrecido mayor resistencia: "devia ter sido um verdadeiro lago, formado pelo sangue de muitos corpos ali tombados na mesma ocasião"[237].

El día 17 de agosto no hubo crónica ni de *Diário de Notícias* -informó con el género noticia- ni de *Diário de Lisboa* -silenciada por la censura-. La que Mário Neves no pudo publicar ponía al descubierto "la orgía de pillaje y carnicería desatada por los legionarios y regulares" (Preston, 2015, p. 199). "As autoridades são as primeiras a divulgar, para que se veja como é inflexível a sua justiça, que as execuções são em número muito elevado" (Neves, 1986, p. 47), decía el corresponsal de *Diário de Lisboa*, quien describía la dantesca visión de los cuerpos ardiendo y carbonizados inmortalizada después por la cámara de René Brut, y que Espinosa (2006, p. 98) interpreta como un precedente de Auschwitz. Un Neves absolutamente conmovido y desencajado por la horrible escena tituló su crónica "Não mais voltar…".

[234] Ibídem.
[235] *O Século,* 16 de agosto de 1936, p. 1.
[236] *O Século,* 16 de agosto de 1936, p. 2.
[237] Ibídem.

> "Por muitos anos que me conserve na vida jornalística, jamais se me deparará, por certo, acontecimento tão impresionante como este que me trouxe a terras abrasadoras de Espanha e me conseguiu desafinar por completo os nervos." (Neves, 1987, p. 47).

O Século y *Diário da Manhã* dieron el protagonismo de sus crónicas a los actos militares organizados en Badajoz para celebrar la victoria rebelde. El primero destacó que tanto los oficiales como los soldados, los falangistas y el conjunto de la población "encararam a repressão do comunismo que se seguiu á posse da cidade, como o unico meio capaz de extirpar este canoro do seio da nacão"[238]. Por lo que concierne al diario oficial, publicaba una nueva entrevista con Yagüe, a punto de abandonar Badajoz, en la que afirmaba que la vigilancia de la capital quedaría en manos de la antigua Policía y Guardia Civil, auxiliada por dos batallones de falangistas. Dedicaba también unas amables palabras a la prensa portuguesa, a disposición de la que se ponía para "que lhes diga a verdade, e só a verdade". Finalmente, al igual que *O Século*, destacaba la reaparición del periódico *Hoy*.

3. Las fuentes informativas

Nos detenemos a continuación en comprobar las fuentes informativas que utilizaron los cronistas. Durante los primeros días, aparecen los testimonios de personas que huyen de Badajoz: civiles de ambos bandos, así como guardias civiles y soldados que acabaron secundando el golpe. Bajo el genérico "se dice, nos dicen", sin ninguna atribución directa posible, se recogen infinidad de testimonios. Los periodistas son conscientes de que en muchas ocasiones están dando pábulo a rumores o bulos. Se advierte de este extremo, como *Diário da Manhã*, que sobre un posible incendio en los depósitos de Campsa afirmaba que "Não podemos, contudo, confirmar êste facto"[239]. Mário Neves también se refería a la confusión informativa: "Entre os boatos que chegam… Desorientação, informações desencontradas-eis o que aqui apenas topámos"[240]. De los cuatro cronistas, es el único que intenta ofrecer la visión de personas que están en el bando republicano. Procura hablar con las primeras autoridades

[238] *O Século*, 17 de agosto de 1936, p. 6.
[239] *Diário da Manhã*, 15 de agosto de 1936, p. 4.
[240] *Diário de Lisboa*, 14 de agosto de 1936, p. 1.

que caen prisioneras a manos de los carabineros del puesto de Caya, pero no quieren hablar y lo entiende.

La fuente más importante que tuvo Neves fue, sin duda, el cura que le sirvió de salvoconducto para poder entrar en el cementerio de Badajoz. La información que le proporcionó subrayó la importancia de sus crónicas y las hizo destacar por encima de las demás.

Mário Pires entrevista a sargentos, cabos, soldados, cuyos nombres no aparecen. Hace, por tanto, una atribución reservada. Otras veces, sus fuentes transitan en el más puro anonimato. Ese anonimato caracterizará las crónicas de los primeros días y obligará a los corresponsales a desmentir informaciones facilitadas con anterioridad: "Haviam-nos informado ontem, e disso demos noticia, que ardia a cadeia de Badajoz. Não era verdade"[241]. Se refiere igualmente a la dificultad para entender a los extremeños:

> "A gente estremenha -como sabem- jala um espanhol muito especial e pitoresco. A ultima silaba das palavras é quasi totalmente engulida. De modo que nos vemos em palpos de aranha para lhe entender a lenga, muito rapida, meia recitada e meia cantada"[242].

O Século, Diário da Manhã y *Diário de Notícias* recogerán testimonios de ciudadanos portugueses a quienes la guerra pilló trabajando en España y volvían despavoridos a Portugal contando "atrocidades" que achacaban a los "marxistas". Cada testimonio que se aporta tiene una clara intencionalidad dirigida a socavar y ofrecer una imagen negativa de los leales a la República.

Los cuatro diarios recogieron, con diferente profusión, una fuente oficial y pública, y por tanto plenamente identificada, como fue la de Juan Yagüe, cuyos testimonios aparecen frecuentemente. Primero como entrevistas, luego con la declaración del estado de guerra, su arenga en el transcurso de la parada militar antes de salir de Badajoz, y finalmente sus declaraciones de despedida desde Radio Extremadura.

[241] *Diário de Notícias*, 15 de agosto de 1936, p. 6.
[242] *Diário de Notícias*, 11 de agosto de 1936, p. 5.

Señalamos finalmente que el diario *Hoy* de Badajoz, que celebró su salida a la calle el 16 de agosto (Martín, 2013; Tinoco, 2002) con un "¡Viva España! ¡Viva Franco!", también sirvió de fuente a *O Século* y a *Diário de Notícias*, que aprovecharon para recordar cómo había sido asesinado por los leales uno de sus redactores.

Las fotografías que la prensa portuguesa publicó acompañando las crónicas sobre la caída de Badajoz fueron muy pocas. El diario que más despliegue hizo, con diferencia, fue *O Século*, si bien la fotografía más sonada apareció en *Diário de Notícias* el día 19. Puso en un aprieto a Salazar al evidenciar su colaboración con los insurgentes en la persecución de los refugiados españoles en tierras portuguesas (Delgado, 1982, p. 158). Una vez entregados a los sublevados, la suerte que les esperaba era el pelotón de fusilamiento.

La polémica foto en la que aparecían soldados marroquíes de la columna de Yagüe subidos en un camión fue tomada por Álvaro Abranches Ferreira da Cunha. Llevaba este pie de foto: "Uma das camionetas com regulares marroquinos que foram buscar os 59 comunistas presos pelos carabineiros do posto do Caia". El corresponsal de *Le Temps*, Jacques Berthet, se hizo eco de la instantánea publicada por *Diário de Notícias* levantando tal polvareda que el Gobierno portugués pasó a considerarle "elemento hostil" y fue expulsado de Portugal. Fue interrogado por la Policía portuguesa, como también lo fueron en su momento Marcel Dany, Mário Neves, Jorge Simões y José Barão por las crónicas sobre la toma de Badajoz. Ferreira da Cunha fue interpelado sobre el origen de su fotografía y se retractó completamente de su información, precisando por escrito que los 59 comunistas fueron capturados en territorio español por los propios rebeldes, atribuyendo el error a la confusión del momento (Pena, 2007, p. 202).

4. La actuación de la censura en la prensa portuguesa

Cuando estalló la Guerra Civil española la censura en Portugal estaba absolutamente institucionalizada a través del Secretariado de Propaganda Nacional, SPN (Cabrera, 2006, p. 25-29; Correa y Baptista, 2007, p. 45; Pena, 2012, p. 566-569). Los aspectos de las informaciones que la censura consideraba que debían suprimirse han quedado registrados en el Boletín de Registro y Justificación de Cortes. Se eliminaban sistemáticamente de los diarios portugueses las informaciones que mostraban una

imagen positiva del Gobierno de Madrid y del bando leal; las que hablaban de la intervención italiana y alemana, la entrega de refugiados españoles a los rebeldes o las ejecuciones practicadas por los insurrectos. No se permitían críticas a los líderes facciosos, ni fotos, ni elogios a líderes leales; ni por supuesto noticias de apoyo internacional a la Segunda República (Pena, 2007, p. 91).

Algunos ejemplos de este tipo de actuación de la censura lo constituyen los cortes en *O Século* suprimiendo un párrafo donde el corresponsal daba cuenta de la ayuda que Portugal prestaba a los rebeldes: "Varios aviões portugueses vigiaram a frontera, descendendo em Elvas e levantando vôo ao fim da tarde. Esquadrões de cavalaria vigiam igualmente a fronteira"[243]. De una crónica de Mário Pires se eliminaron algunos párrafos "quendo destacava a valorosa e heróica resistência dos extremistas de Badajoz, às tropas atacantes"[244]. *Diário da Manhã*, a pesar de ser el diario oficial, tampoco se libró de los rigores de la censura, que hizo desaparecer la parte de una crónica en la que se manifestaba que el jefe provincial de la Falange en Badajoz saldría hacia Lisboa para agradecer a Radio Club portugués -primer medio de comunicación en España y Portugal que hizo campaña a favor de la causa de Franco- cuánto estaba haciendo en "sua campanha contra a mentira"[245].

Como hemos avanzado, si bien la censura portuguesa no tuvo inconveniente en que las primeras crónicas sobre Badajoz recogieran la contundente represión por considerarla un acto legítimo de los vencedores (Pena, 2017), las autoridades cambiaron de estrategia en cuanto llegaron las críticas internacionales. Se estrechó más la vigilancia sobre la prensa para ocultar la dimensión de la masacre. Y así, como hemos adelantado, el 17 de agosto se prohibió la publicación de la crónica de Mário Neves "por inconveniente e horripilante"[246].

Los Servicios de Censura intervinieron también contra *Diário de Notícias*. El día 18 se le conminó a eliminar "A noticia de que em Badajoz foram fusilados mais de 1.500 marxistas oficiales que defenderam a cidade"[247]. Precisamente en esa fecha, el diario publicó, en página 4, una breve información titulada "A proposito dos

[243] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Arquivo jornal *O Século*, cortes de censura, cx. 77, mç. 100, 15/08/1936.
[244] Arquivo Nacional Torre do Tombo. Arquivo Ministério do Interior-Gabinete do Ministro (a partir de ahora ANTT. AMI-GM), mç. 484, Boletim de Registo e Justificação de Cortes, nº 190, 15/08/1936.
[245] ANTT. AMI-GM, mç. 484. Boletim de Registo e Justificação de Cortes, nº 192, 17/08/1936.
[246] Ibídem.
[247] Ibídem, 18/08/1936.

fuzilamentos de Badajoz", donde se recogían los argumentos que le convenía airear al régimen salazarista para defender la actuación de las tropas de Yagüe. La información señalaba que, según informaciones dignas de todo crédito, el número de fusilamientos hechos en Badajoz por las fuerzas militares se había exagerado -no se concretaba ninguna cifra-. Esta exageración se debía a que se habían recogido declaraciones de los refugiados acampados en la frontera del río Caya, "e cujo panico gerou tambem versões e boatos fantasiosos sobre outros factos, como o incendio total da cidade"[248]. Comparaba este hecho "claramente inverosimeis" con la información que el día anterior proporcionó "uma agencia", relatando que en Badajoz habían sido fusiladas miles de personas en menos de 24 horas. El mentís finalizaba argumentando que los castigos impuestos a los comunistas por los soldados del Tercio no excedieron las reglas normales "da justicia militar adoptada em España, em tais casos"[249].

5. Conclusiones

A modo de conclusión, y tal y como hemos ido viendo, todas las crónicas analizadas, a pesar de su pretendido objetivo propagandístico en favor del bando rebelde, dieron cuenta, en diferente grado y con distinta intensidad, de la violencia que practicaron las tropas de Juan Yagüe en las inmediatas horas y días que siguieron a la caída de Badajoz.

Por tanto, en toda esa labor panfletaria que llevaron a cabo los diarios portugueses también hubo grietas, resquicios a través de los cuales la propaganda cedió para que se impusiera el periodismo.

En las piezas analizadas asoman datos, cifras y declaraciones que han permitido que la conocida matanza de Badajoz no se haya quedado en una leyenda, como pretendió el bando franquista. Gracias a estos testimonios, y en especial a los más templados y objetivos de Mário Neves, esta tragedia no permanece en el olvido.

Ahora bien, se observan diferencias en el tratamiento de los hechos. Las crónicas de *Diário da Manhã* y *O Século* mantendrán, ante la magnitud de la represión, una actitud distante por entender que la contundencia que la caracterizó era la habitual que ocurriera en una situación de guerra. Esto explica el uso de un lenguaje frío, duro,

[248] *Diário de Notícias*, 18 de agosto de 1936, p. 4.
[249] Ibídem.

apenas sin adjetivación y sin concesiones a los sentimientos. *Diário de Notícias* y *Diário de Lisboa* contarán esta tragedia introduciendo dosis de interés humano, muy recargadas y rayando la monumentalidad idiomática en el caso del primero. Mário Pires no permaneció impasible ante la tragedia y recurrió a recursos literarios para dar rienda suelta a sus emociones.

La mirada de Mário Neves fue la más detallista e intensa de las cuatro analizadas, también la más equilibrada y menos ideologizada. Recurrió al lenguaje literario para desvelar mejor la dimensión de la tragedia y transmitir más eficazmente el mensaje. Los parámetros del estilo informativo, muy presentes en sus primeras crónicas, se verán desbordados con su entrada en Badajoz. Para describir el horror que presenció se implicó emotivamente confiriendo a sus crónicas un relato conmovedor y solidario con las víctimas y su sufrimiento.

Bibliografía

Allen, Jay (2006). Matanza de 4.000 personas en Badajoz, *ciudad de los horrores*. *Letra internacional,* 92, 36-41.

Brenan, Gerald (1994). *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de una gran tragedia: la Guerra Civil*. Madrid: Globus Comunicación.

Cabrera, Ana (2006). *Marcelo Caetano: poder y prensa.* Lisboa: Livros Horizonte.

Calleja, Juan José (1963). *Yagüe, un corazón al rojo.* Barcelona: Editorial Juventud.

Cebrián Vázquez, Gonzalo (2014). Los sucesos de Badajoz: 77 años de historiografía. *Extremadura. Revista de historia,* 1, 227-245.

Cierva and Hoces, Ricardo de la (2001). *Historia esencial de la Guerra Civil Española: todos los problemas resueltos, sesenta años después.* Madrigalejos (Toledo): Fénix.

Correa, Fernando; Baptista, Carla (2007). *Jornalistas do ofício à profissão. Mudanças no jornalismo portugués*. Lisboa: Editorial Caminho.

Delgado, Iva (1980). *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: Publicaçoes Europa-América.

Espinosa Maestre, Francisco (2003). *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz.* Barcelona: Crítica.

——. (2005). *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española. De la matanza de Badajoz y la lucha en torno a la interpretación del pasado.* Badajoz: Del Oeste Ediciones.

——. (2006). *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil.* Barcelona: Crítica.

Garriga, Ramón (1985). *El general Yagüe, la historia del hombre que pudo reemplazar a Franco.* Barcelona: Planeta.

Koestler, Arthur (1937). *Spanish Testament.* London: Victor Gollancz.

Martín Bastos, Javier (2013). *Pérdidas humanas a consecuencia de las prácticas represivas franquistas en la provincia de Badajoz (1936-1950).* [Tesis doctoral]. Universidad de Extremadura.

Martín Rubio, Ángel David (2005). *Los mitos de la represión en la Guerra Civil.* Madrid: Grafite Ediciones.

Moa, Pío (2003). *Los mitos de la Guerra Civil.* Madrid: La Esfera de los Libros.

Neves, Mário (1986). *A Chacina de Badajoz: relato de uma testemunha de um dos episódios mais trágicos da Guerra Civil de Espanha (Agosto-1936*). Lisboa: O Jornal.

Pena Rodríguez, Alberto (2017). *La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda.* Gijón: Trea.

___. (2012). Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa en Portugal durante la Guerra Civil española. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico,* 18 (2), 563-576.

___. (2007). *Salazar, a imprensa e a guerra civil de Espanha.* Coimbra: MinervaCoimbra.

___. (2003). A guerra de propaganda de Salazar. Os correspondentes portugueses e a Guerra Civil de Espanha (1936-1939). *Media & Jornalismo* (3), 9-22.

Pilo Ortiz, Francisco; Domínguez Núñez, Moisés; Iglesia Ruiz, Fernando de la (2010). *La matanza de Badajoz. Ante los muros de la propaganda.* Madrid: Libros libres.

Preston, Paul (2015). *Franco*. Barcelona: Debate.

Reig Tapia, Alberto (1999). *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*. Madrid: Alianza Editorial.

Southworth, Herbert R. (1986). *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona: Plaza & Janés editores.

Thomas, Hugh (1976). *La Guerra Civil española 1936-1939.* Barcelona: Grijalbo.

Tinoco, Antonio (2002). *Informe de situación de los diarios extremeños desde la aprobación del Estatuto de Autonomía (1983) hasta el año 1999*. [Tesis doctoral]. Facultad de Periodismo. Universidad Complutense.

Togores Sánchez, Luis Eugenio (2010). *Yagüe, el general falangista de Franco.* Madrid: La esfera de los libros.

A Guerra dos espanhóis[250]

Eduardo César

O rapaz acorda, veste-se, dois estalos de água na cara para acordar melhor e do corredor vê que a janela da cozinha é um buraco que chupa luz em vez de iluminar. Mas não é esta escuridão o que lhe barra a entrada. Está lá o Pai.

O homem terá dormido para ali, com o trambolho esquerdo a almofadar a cabeça ao lado do fruteiro. Os bofes assobiam-lhe para dentro e para fora e já do corredor cheira ao bafo do vinho fermentado no estômago. Decide, antes sair de bucho vazio a ter de respirar aquele miasma.

Já de buço a dar bigode, canivete, bucha e onça de tabaco no alforge, o rapaz, português de peito cheio e quase chefe de família, sai cada manhã para trabalhar na fábrica do tomate nuns arrabaldes fora da cidade e não precisa deste Pai, que não vale nem um daqueles porcos que os carniceiros enterram, por haver porcos a mais, e depois os ciganos vão desenterrar.

Porém, não consegue sair sem que o Pai desperte, pressentindo a presença dele. Agita no ar o garrafão de vinho, a mostrar que está quase vazio, e

[250] Feito quando era adolescente, baseado nas histórias que o avô lhe contava.

murmura de boca contra a mesa da cozinha:

– Já sabes como é. Vinho.

O rapaz finge ignorá-lo. Abre a porta e assim transita da casa escura para o dia claro.

O dia começa fresco, de céu limpo. Daqui a umas horas, estão quarenta graus de torrina.

A mãe sai-lhe no encalço, ainda em camisa de dormir e marcas de pisado nos braços. Põe-lhe uma laranja no alforge, alisa-lhe a onda de cabelo que teima sempre em empinar, por mais água que se passe. Só então o rapaz descerra os punhos. Acaricia os cabelos da pequena mulher e beija-lhe a testa. Quisera fazer mais, mas não soube o quê. Uma pena que os homens não chorem porque a mãe merece que chorem. Em vez disso, pergunta:

– Precisa que lhe traga alguma coisa, mãe? E a pequena mãe aponta com o queixo na direcção da casa, para o Pai sem vinho lá dentro. O rapaz não responde.

Enrola um cigarro, acende-o, beija outra vez a testa da mãe, em despedida, e põe-se a subir pela Rua dos Açougues, de certeza a mais íngreme do mundo. De Elvas sim e provavelmente portuguesa também; e o esforço de a subir culmina na Praça D. Sancho II, e assim que a curvatura o permite, os sons da praça chegam aos ouvidos do rapaz e são o exacto oposto do silêncio.

A mesma azáfama de carroças, ceifeiras, burros, gritaria dos feirantes, e as mesmas tertúlias de espanhóis que conseguiram cruzar a fronteira pela ponte do Caia, aqui a dez quilómetros, a última fronteira entre Portugal e a desgraça espanhola.

O assunto do dia é a confirmação de que Badajoz foi finalmente tomada pelos falangistas chegados do Sul, com o Senhor Tenente-Coronel Yagüe, que garantiu ao General Franco que nada o pararia, à cabeça de um exército de pretos. E ainda mais ansiosos por notícias andam os espanhóis.

Comentam a obstinada resistência dos republicanos a defender Badajoz. Para quê? E perguntam-se se já será seguro voltarem. *¡Aquí no hay rojos!* Depois, alguém com notícias.

Os trimotores do senhor Yagüe reduziram a cinzas o Tetro Lopez de Ayala e o Hospital. E o que é espantoso é que esta notícia, que já anda a correr há

meses, ainda é capaz de despertar os prantos aflitos de uma espanhola.

Se calhar o teatro e o hospital foram mesmo reduzidos a cinzas, a julgar pelo espectáculo nocturno com que a população de Elvas se tem deliciado desde a muralha junto ao Quartel Miliar, com vista aberta para Badajoz.

Os aviões e a artilharia do Sr. Yagüe a castigarem da capital da Extremadura espanhola. As luzes dos rebentamentos. Os assobios dos aviões. Grandioso! Só que o rapaz leva pressa, estes prantos e rumores não são novidade, daqui a pouco tem que pegar ao serviço na fábrica e ainda é preciso parar diante da Sé e benzer-se.

Dá sorte uma pessoa benzer-se diante da maior igreja do mundo.

Fura pelo meio de toda esta gente, pensando que Deus Nosso Senhor entrará por aquela porta sem ter de se agachar nem nada, e acaba por dar um encontrão numa de duas velhas que esperavam poder falar com o Padre para irem darem de comer aos pobrezinhos refugiados junto à ponte do Caia. Uma laranja e um chouriço toda a gente dispensa, que aquilo já devem comer ervas do chão. Depois o encontrão.

O rapaz desculpa-se, a velha chama-lhe velhaco; e quando o rapaz volta-se outra vez, quase esbarra com o senhor Padre de conversa com o Chefe da Guarda.

Não teria ficado a ouvir, se não os tivesse ouvido referir a Catalã das Laranjeiras. Toda a gente aqui sabe quem ela é: a espanhola da vida que ataca no Jardim das Laranjeiras, abaixo da Porta de Évora. Não sabendo ninguém como se chama, ficou Catalã das Laranjeiras. Talvez nem seja catalã, porém os nomes caem nas pessoas assim mesmo.

Este rapaz também se chama Tó do Joaquim, sendo filho do Joaquim-porco que há dias ameaçava mandar a mãe com fazer companhia à dita catalã.

– A ver se aprende alguma coisa, que assim já não levanta ninguém. – dizia o porco.

Se Deus quiser, a Catalã será o último galho a trepar por este rapaz, para se tornar definitivamente português-homem e chefe de família.

Esse é o plano que tem andado a magicar, amealhando cada tostão. Falta-lhe resolver um derradeiro problema: saber com que palavras uma pessoa explica a uma mulher que se quer servir dela. Por isso para sempre que ouve referirem-na. Pode ser

que escorra alguma informação útil. A espanhola não há-de esperar eternamente por ele, que a eternidade é coisa de Deus. E mesmo duvidando que a conversa de um padre faculte alguma informação, a esperança é dura de morrer, geralmente fica para último e faz procurar salvação em todos os recantos.

– O filho do Sr. Machado está de núpcias. Ouve o Senhor Padre dizer, referindo-se ao filho do patrão da fábrica de tomate – Com guerra ou sem guerra, aqui em Portugal as pessoas casam-se. E como sabe, a cerimónia realiza-se aqui na Sé. Isso significa que o cortejo que vem da Quinta do Bispo entra na cidade pela Porta de Évora. Por isso é preciso resolver a questão da Catalã.

– Resolver a questão da Catalã? – surpreende-se o Chefe. – Não sabia que a Catalã fosse uma...

– A Catalã é uma mancha, Sr. Ramiro, atalha o Senhor Padre. A cidade inteira a querer solenizar-se e temos uma rameira comunista por aí à solta.

– Comunista?! – exclama o Chefe. – Isso é um disparate. Pode lá uma tresloucada daquelas!

– Os comunistas são por definição loucos e é só ouvir as cantorias dela. – diz o Senhor Padre – Por isso, é favor entregarem-na na fronteira.

O chefe tira a boina e coça a cabeça.

– O Senhor Padre sabe o que acontece aos espanhóis que entregamos na fronteira...

– Sim, diz que são fuzilados, diz o Senhor Padre, encolhendo os ombros na tristeza do irremediável. Mas talvez assim se lhe possa salvar a alma. A ela, e aos guardas aqui de Elvas. Andam por aí todos de braguilha aberta, a cheirar a laranjas. – E aponta com o queixo para a braguilha aberta do próprio Chefe, que fica corado. Sim, nesta cidade é sempre sábado. Toda a gente cheira a laranjas! Deus dá laranjas e a gente faz laranjada. E apercebendo-se de que o Chefe se volta para a porta da igreja para dissimular que abotoa a braguilha, acrescenta: Sim senhor, de cara para Deus é que uma pessoa abotoa a braguilha.

A conversa interrompe-se aqui, porém, e se alguma informação de utilidade obtém o rapaz, é a da necessidade de se apressar.

Entra na praça o Phantom do Senhor Machado, um carro novinho em

folha, a buzinar para abrir caminho e deixar toda a gente a pasmar. Uma aparição de fazer inveja aos lá de Fátima e que deixa o rapaz hirto, em sentido.

– Deixe lá... – ainda diz o Padre. Em Campo Maior há guardas de braguilha fechada.

Isto já o rapaz já não ouve. Largara a correr para chegar à fábrica antes do carro e em menos de nada está a sair disparado pela Porta de Évora rumo aos arrabaldes. Ignora o fosso das muralhas, o Jardim das Laranjeiras, a barbicha verde da Porta.

No fundo, a muralha que protege Elvas serve para que aqui só entre quem Elvas quer. Na voz do Senhor Padre, a cidade não quer a catalã cá dentro. Já na mente do rapaz, na frenética corrida, vai que não a podem levar antes de que ele se sirva dela.

Bastam mais dois minutos de corrida até à fábrica. Antes do Phantom! No recinto, porém, está toda a gente cá fora. O portão fechado do barracão não deixa ninguém entrar para pegar ao trabalho e o Arlindo, o capataz, sobe a um palanque improvisado com um caixote. O patrão quer falar, diz.

Enquanto o patrão chega e não chega, os sussurros dizem que dali coisa boa não vem.

O Patrão nunca fala. Uma pessoa só o vê passar e tira a boina.

– Cá para mim isto fecha. Voltamos para a torrina do trigo.

– Não, isto é coisa com as núpcias.

Até que a multidão começa a abrir espaço.

O Phantom entra no recinto, estaciona, o motorista abre a porta de trás e toda a gente tira a boina para ver o patrão tomar o lugar do Arlindo. Tem voz grossa de gente importante.

Anuncia que o filho está de núpcias e, porque não? Vai dar folga a toda a gente, além de uma pequena lembrança.

– Ouvindo chamar o nome, vão ali ter com o Arlindo que ele sabe.

Até parece que o dia ficou mais claro. Toda a gente a dar vivas e quem adivinhou bem a dar cotoveladas a quem adivinhou mal.

– Vamos lá ao Arlindo ver o que sai na rifa.

Uma enxada nova a uns, uma panela a outras, um boné a outros. Ao rapaz, porém, toca uma bolsinha de prata.

O depósito da relíquia é um debruado de fios cujo peso cai na palma aberta do rapaz com a delicadeza de um bicho-de-conta. E no fecho, ao cimo, está o carimbo a certificar que se trata de prata. Mal a recebe, o rapaz encerra o punho e larga a correr, não vá o patrão achar que é demasiado, que isto é prenda de senhor e que se enganou.

Nem pensa que em dias de folga, coisa de quando caem santos, ninguém recebe. Corre ladeira acima de regresso à cidade, na ideia de mostrar a bolsinha à mãe, radiante, orgulhoso, usando as pedras que encontra pelo caminho como trampolim para saltar ainda mais alto, e para de correr a meio caminho, junto à Porta de Évora. Não por cansaço.

Abre a mão, para olhar outra vez, e desculpa-se para com a bolsinha.

A prata que se calhar não gosta de estar encerrada. O suor faz-lhe mal. E dá-lhe um beijo, pensando que o melhor é deixá-la apanhar sol. Nem sequer a água num dia de sede brilha tão bem, e nem pensar em guardar moedas aqui. Esta bolsinha nunca há-de ter utilidade. As coisas belas só servem para ser belas. Se uma pessoa as utiliza, começam logo a estragar-se. Só que depois volta a encerrar o punho na rapidez de um susto.

Uma voz em português mal falado pergunta-lhe:

– *¿Qué es eso?*

– Isto não é nada da tua conta – responde e começa a afastar-se.

– *Déjame ver* – insiste a voz e o rapaz, também a querer mostrar, amolece.

– Mas ficas aí! – e a andrajosa Catalã, que é como uma oliveirinha desgrenhada que nem cresceu para ser mais alta que o rapaz, de saco de serapilheira a servir de saia, fica a dois passos de distância mas abre muito os olhos quando o rapaz volta a abrir a mão.

– Com esta bolsa pagava-te toda e ainda sobrava – diz, o que depois o

deixa embaraçado. Porém, ela não reage, o que diz, que talvez não tenha entendido.

– *¿Quieres una naranja?* – pergunta-lhe. O rapaz lembra-se da fome.

A barriga ainda não recebeu mais que cigarros e já andou em correrias.

– *¿Puedo verla otra vez?*

O rapaz mostra-lha e agora não se retrai quando a espanhola se aproxima um passo e assim sente o famoso cheiro a laranjas que ela usa como perfume.

– *Hace mucho no veo una cosa tan bonita.* Depois diz: *ven conmigo.*

Dá o passo que sobrava, pega-lhe na mão, alegre, a cantarolar, e descem juntos ao jardim, com o rapaz pensando em laranjas e ela em coisas bonitas. Daí dizer-lhe que se porá em cima dele se puder olhar mais uma vez. Quando era nova, tinha uma igual.

– Igual não – protesta o rapaz e ela concorda, que igual não, mas parecida.

– *¿Ya terminaste la naranja*? – pergunta mais tarde a espanhola e ele sente-se paralisar, atoucado debaixo da ponte, com medo que o vejam, juntos aos pertences da espanhola, uma trouxa e uma manta. Mas como depois ele diz que sim, ela diz:

– *¡Enséñame!*

Ela mostra-lhe a bolsinha.

– *Vale.* – diz a Catalã radiante. – *¡Échate en las hierbas!*

Ele treme, mas acima de tudo é bem-mandado. E desassombrada, a espanhola baixa-lhe as calças e assobia.

– *¡No pasa nada!*

Arregaça depois a saia-serapilheira para cima e assim vê o rapaz pela primeira vez uma rata, felpuda, temerosa, com restos de erva emaranhados na penugem. Mas não deixa de ser uma desilusão quando ela o agarra com a mão direita e o põe lá dentro.

As partes entram pela felpuda e assim submergem num calor resvaladiço, com alguns arranhos de terra. Como se submergisse a pila em água aquecida.

Ele imaginara que uma rata fosse trinta vezes melhor no prazer; que pelo menos apertasse trinta vezes melhor que uma pívia e não apertava. Por isso, quis dizer à espanhola que parasse com aquilo. Ele mesmo tratava do assunto. Só que a espanhola mexe as ancas e há uma impressão de calor que irradia das partes para todo o lado; e quando a espanhola se apoia no peito dele e abana mais as ancas, o peso da mão dela é feita do mesmo calor.

O que antes era pouco, passa pouco a pouco a ser quase demasiado; e para ela não lhe ler nos olhos a alma surpreendida, o rapaz desvia o olhar para o sol que atravessa a grossa folhagem das laranjeiras.

O dia já vai sendo quente e a contraluz faz luzir uma auréola de farrapos de cabelos da que está em cima dele. E como já não pensa na própria mão que couraça a bolsinha, a mão descontrai-se e deixa que algumas ervas se infiltrem por entre os dedos e cheguem à prata.

Num espasmo, a espanhola cai de repente em cima dele. Dá mais vigor às ancas e sussurra-lhe:

– *No te preocupes, mi niño. Yo te protejo. No nos pasará nada. A nosotros, nadie nos pilla.* –, e as palavras são pontuadas por mordiscos na orelha do rapaz, com o movimento das ancas a tornar-se mais intenso e com o cheiro a laranjas a ser absoluto.

O corpo todo quente. A torrina já mais construída do sol lá em cima e o calor do corpo da Catalã, que lhe agarra numa das mãos e a traz tropegamente para o seio direito, obrigando-o a esfregar-lhe o seio. Mas de repente, tudo se entorna, deixando tudo a meio.

Vêm passos mastigar a terra do jardim, ouve-se um assobio masculino e depois a exclamação:

– Belo serviço!

A espanhola assusta-se e salta de cima dele. Lesta, aproxima-se do grupo de guardas que os rodeia e começa a sarambadear-se à frente deles, agarrando a serapilheira para lhes mostrar-se a rata a eles. Os guardas assobiam, só que um diz:

– Andor connosco!

Ela tenta então fugir, mas debalde. É agarrada sem dificuldade e em

menos de nada, ela e o rapaz bem-mandado estão enjaulados nas traseiras encapotadas de uma carrinha da guarda.

A tumidez que sobra ao rapaz alimenta o escárnio dos guardas que vão atrás. A espanhola, de olhar em baixo, cantarola:

– *Si me quieres escribir, / Ya sabes mi paradero, / En el frente de Gandesa, / Primera línea de fuego.*

Debaixo da serapilheira, a rata espalha aquele calor resvaladiço pelo banco de metal, que seguramente não se interessa nada por ratas. Ela, altiva na intransigência da loucura, sussurra ao rapaz:

– *No te preocupes, mi niño.*

Em meio dos solavancos da carrinha, um dos guardas pensa que é melhor calarem a espanhola, não os vão confundir com comunistas. Sem perguntar, dá-lhe uma coronhada no rosto, ao que a espanhola responde gritando:

– *¡Cerdo fascista de mierda!*

Assanha-se e agarra-se ao rapaz a protegê-lo:

– *No te preocupes, mi niño.*

Assustado, o rapaz empurra para se desprender dela, mas são os guardas quem os separa. Para a dominarem, acertam-lhe com mais duas coronhadas que a deixam meio sem sentidos, a sangrar do sobrolho, o que dá ensejo ao rapaz para esconder a bolsinha de prata no sapato. E como o tempo gosta de se despachar nas coisas em que devia ser lento, a viagem até à fronteira do Caia não dura nada.

Saem da carrinha portuguesa e fica um guarda português a guardá-los, a catalã cantarolando e o rapaz a olhar para o chão, enquanto outro, o sargento, vai falar com o *carabineiro* espanhol.

Diz-lhe que a puta é para cair, mas o rapaz só para assistir, a ver se aprende. O *carabineiro* espanhol ri-se do pedido do português.

– *¡Esto es jugar con el fuego, mi hermano!* – diz-lhe o espanhol. – *¿No sabes cómo está Badajoz? El chico entra en la plaza de toros y ya no saldrá. Te lo garantizo.*

Porém, aproxima-se outro carabinero espanhol.

– *Bueno, a lo mejor el amigo portugués quiere comprarnos algo...* – diz.

Em menos de nada, estende-lhe à frente uma banca improvisada, desenrolando uma trouxa, e dela constam relógios de bolso, fotografias amachucadas e colheres de prata. Acrescenta:

– *¡Todo comunista! Lo encontrámos ayer.*

– *¿Encontrado*? – pergunta o sargento português, num espanhol arranhado.

– *Bueno,* – responde o carabinero – *Lo tomamos prestado a unas casas que ya no lo necesitaban.* – Faz uma pausa. – *Hagamos algo: tú me compras algo a mí, y yo me encargo de que el chico entre en la plaza, aprenda su lección, y vuelva a salir.*

– *¡Pero tú estás loco, o qué!* – diz o carabinero anterior. – *Yagüe sigue en la ciudad.*

– *Si, pero ya se marcha. ¿Qué le importa lo que ocurre en la plaza de toros?* – assegura o segundo; e antes que o colega carabinero possa argumentar, diz ao português: – Mira: *¿Lo quieres o no? Te hago un buen precio, y me encargo yo, personalmente, de tu chico. Tu vienes si quieres, pero solo tú. Tus guardias esperan aquí.*

Quando os outros *carabineiros* se apercebem que o português acede a comprar alguns daqueles despojos, rodeiam-no e tentam vender-lhe mais coisas. Alguém lhe pergunta:

– *Oye, no sabrás como se hace uno piloto de aviónes, ¿no?* – O sargento português, rodeado por *carabineiros* a querer vender-lhe coisas, responde com um sorriso tonto e desnorteado. A mesma voz acrescenta: – *Bah, ¡qué vas a saber tu!*

Volta-se para outros companheiros e o sargento ainda o ouve comentar:

– *¡Es increíble la puntería! ¡El avión metió cuatro bombas en la sala de oficiales el Menacho!*

– *Tío, ¡cállate ya con esa mierda!*

E o carabineiro com quem o sargento negociara a entrada em Badajoz aproveita a confusão que se segue, com carabineiros a largar as armas no chão, a

arregaçar as mangas e a querer bater-se.

À pressa, mete a Catalã e o rapaz nas traseiras de uma carinha espanhola, mais ou menos igual à portuguesa, e indigita dois companheiros que sigam nas traseiras com eles. A ignição roda, a carrinha começa a afastar-se aos solavancos rumo a Badajoz, e o rapaz ainda assiste pela aberta da capota nas traseiras ao pugilato que se segue.

Os dois *carabineiros* que os guardam já se vão entretendo com a Catalã. Primeiro timidamente, depois mais afoitos, metem-lhe as mãos na rata e começam a dizer-lhe que vai morrer, *comunista de mierda*. Ela não luta.

– *Si me quieres escribir...* – vai cantarolando, mas é notório que aquelas mãos a distraem.

Apenas consegue repetir o primeiro verso, sem se lembrar do que vem depois, e o rapaz quer ajudá-la. Tem vontade de lhe assobiar a melodia, mas tem medo de o fazer. A meio disto, a Catalã olha para o rapaz, pisca-lhe o olho e murmura:

– *Mi niño, cierra los ojos*.

Os olhos dela assustam-no e da cabine do condutor, ouve-se:

– *¡Chicos! Dejad algo para mí, ¿eh?*

A carrinha volta a parar, agora na Porta de Palma à entrada para Badajoz. É uma paragem breve e quando volta a arrancar, o rapaz distrai-se a ver pela aberta das traseiras como se afasta o entreposto militar onde dois pretos fardados começam a fazer outras coisas.

Era a primeira vez que vê um preto. E o restrito campo de visão vai-se transformando.

Avista ruínas que o impressionam pouco. Em Elvas caem muros constantemente e também ficam assim. A diferença é que aqui caíram muitos. E que se afastam no enquadramento.

Custa-lhe associar o espetáculo de luzes a que assistiu há umas noites com estes muros caídos. Às vezes cheira a porco queimado, mas a baforada vem e depois vai. Afasta-se. Tudo se afasta.

A primeira coisa que realmente estranha é a uma velha de luto, com uma

braçadeira branca, a varrer a entrada de um edifício de que sobra apenas a fachada. Que se afasta. Depois, um Senhor Padre muito alegre, atravessando a assobiar uma estrada cheia de entulho com a mesma braçadeira branca. No passeio a que se dirige há uma cratera de bomba, mas ambas coisas se afastam. E depois aparecem grupos de pessoas, todos de braçadeira branca.

Aquilo deve significar alguma coisa. Mas tudo se afasta. Tudo se perde na distância.

Uns grupos de soldados a retirar tijelas de sopa de um caldeirão. Mais ruínas que o intenso sol torna brancas, capazes de encandear um cego, o mesmo sol que faz do interior da capota uma estufa. Depois uma rua cheira de veículos militares estacionados e uma grande azáfama de soldados e ouvir o *carabineiro*-condutor a explicar ao português que Yague já está de partida. Diz que para Mérida. Mas tudo se afasta.

Nas traseiras, os dois *carabineiros* já se cansaram de aborrecer a Catalã, que agora está num estado esgazeado, murmurando uma canção qualquer, outra, de olhos perdidos nalgum ponto inconcreto da parede de capota que se opõe a ela. Isto faz com que o rapaz se sinta tranquilo. Já não se sente ameaçado pela maluca. Até que se ouve um tiro ao longe.

Os dois carabineiros sorriem. Ouve-se outros e os carabineiros reagem em coro:

– *¡Olé!* –, e assim reagem a cada novo tiro.

– *Así se resuelve el asunto.*

Curvam à direita, e de repente a carrinha começa a acelerar.

– *Chicos, dále al rojo!*

Pouco depois a carrinha sofre um forte solavanco.

– *Es un juego* – explica o *carabineiro*-condutor ao português.

E quando o enquadramento das traseiras mostra o que aconteceu, que a carrinha atropelou propositadamente um cadáver, o rapaz fica maldisposto. Tantos solavancos, pensa.

É a primeira vez que entra em Badajoz e fica maldisposto, que é uma

daquelas memórias que dura para sempre. Mas já não demora até que cheguem à praça de touros.

Passam a arcada do portão, depois de mais um controlo de pretos fardados, e carrinha avança pela arena até estacionar; e quando os dois carabineiros saltam da carrinha e depois os retiram, o rapaz desengana-se.

Pensara que um pouco de ar fresco o salvaria do vómito mas bastou pisar a arena, com a bolsinha de prata a magoá-lo no calcanhar, e inspirar uma lufada de um certo cheiro nauseabundo para demonstrar o erro de julgamento. Não saberia descrevê-lo, e também não consegue segurar o estômago, o que desperta um coro de risos ao longe.

– *¡Es de los que vomitan!* – ouve.

Olha em volta. Avista as bancadas da praça vazias. Depois a tira vermelha do *burdalero*, a parede de dois metros que contorna a arena para que nem o touro suba à bancada, nem os aficionados desçam. Avista dois *monosabios* pacientemente penteando a arena, como quem varre uma rua, para ocultar uma poça de sangue. Há um objecto no chão do qual não querem aproximar-se, uma bomba que por capricho não rebentou. Avista a porta do *chiquero*, de onde numa tarde de tourada sairia o touro a toda a ferocidade, mas de onde agora parecem exsudar vozes humanas, outras que não as difusas do grupo de soldados, fardados de maneira diferente dos carabineiros, que fumam cigarros à sombra, um pouco mais para o lado, encostados ao *burdalero*. Nestas terras, só os parvos e os que não têm outros remédios é que andam ao sol.

O *carabineiro*-condutor dirige-se ao grupo de soldados fumadores e o rapaz avista o sargento português, tão lívido como a cal que a mãe usa para caiar as paredes da casa. A viagem também não lhe terá assentado bem, pensa o rapaz. Porém, é distraído por uma nova altercação.

Um dos soldados fumadores grita ao *carabineiro*:

– *¡Aquí caen todos! Yo estuve en la frente. ¿Qué hiciste tú? ¿Guardar la fronterita? ¡Tú eres un cobarde de mierda¡ ¡En cuanto nos sentiste venir, traicionaste a tus compañeros y te fuiste al otro bando! ¿Me vas a decir tú a quien apunto mi rifle? Es que a lo mejor... ¿Sabes qué? Enséñame tu hombro, cabrón de mierda. Esto te parece un juego, ¿verdad? Pues a ver si tienes la marca.*

O tom de voz do soldado assume modos de discurso, para que os outros fumadores o oiçam.

– *¿Quién nos garantiza que no eres un rojo de mierda?*

Mas não chega a verificar se o *carabineiro* tem marca de pisado no ombro, feita pelo recuo da coronha quando dispara a carabina, prova suficiente nestes dias para mandar um comunista dançar à frente do pelotão de fuzilamento. Dá a ordem:

– *Los dos que salieron de la furgoneta, o como se llame esa mierda, ahí listos. ¡Presentar armas! ¡Aqui caen los dos!*

A Catalã, ao lado do rapaz, dá-lhe a mão e sorri.

– *Duerme, mi niño. Shhh...*

O soldado dos gritos avança dois passos na direção dos condenados e agita a mão no ar. Atrás dele, o pelotão alinha-se, puxa a culatra das carabinas atrás e o soldado dos gritos faz um compasso de espera.

O Sol do meio-dia já é tremendo e o soldado tira a boina, já sonhando com o momento de poder voltar à sombra. Limpa a testa à manga da farda, larga o estopo do cuspinho e diz aos condenados:

– *No vale la pena daros la última palabra, ¿verdad? Solo vais a decir mierda.*

Ao rapaz, a iminência da morte diz pouco. Tem mais medo da Catalã. Na cabeça dele, não vai acontecer nada. O espanhol muda de ideias e voltam todos para Elvas, ele para mostrar a bolsinha de prata à mãe e a Catalã para deixar os guardas de Elvas de braguilha aberta. E o que acontece depois é que, em vez de dispararem as carabinas, entra um homem alto na arena, que deixa todos os outros em sentido, até mesmo o sargento português.

Entra aos gritos:

– *¡Qué mierda es ésta!* – Alguém na fronteira avisou Yagüe que há portugueses na praça de touros e aí estava ele, em pessoa, para salva a vida do rapaz. – *¿No sabéis que andan periodistas portugueses por ahí? ¿Es que sois imbéciles? Si en Portugal se sabe que aquí fusilamos niños, se va la campaña a la mierda! Más aún niños portugueses. ¿Quién eres tú?*

Interior de la Plaza de Toros de Badajoz. Agosto, 1936.
(Foto: http://armhex.blogspot.com/)

O soldado, que antes tinha tanta vontade de gritar, engasga-se e apresenta-se muito hirto ao Tenente-Coronel, que em seguida pergunta:

– *Y ¿quién es la puta comunista?*

A pergunta é óbvia, havendo apenas um rapaz e uma mulher. Ainda assim, Yagüe espera que a identifiquem e ordena que a prendam junto com os outros no *chiqueiro*. Em seguida, dirige-se ao sargento português. Diz-lhe:

– *Chico, ¿cómo te llamas?*

O sargento português tenta apresentar-se, mas vomita a meio do nome.

– *Oh, Dios mío...* – diz Yagüe, meneando a cabeça. – *Mira, el carabinero te va a llevar a la frontera, y tú aquí no has visto nada, vale? Y no vas a hablar con reporteros, que esos solo dicen mentiras.*

– *Sí, señor* – responde o português, limpando a boca à manga da camisa.

Atabalhoadamente, agarra o rapaz pela manga e com o carabineiro, entra no banco da frente. É ele mesmo quem conduz ao longo de uma viagem de completo silêncio; e prova de que nem o condutor olha ao caminho é terem metido uma roda numa cratera. Acorre uma multidão de homens de braçadeira branca. Em menos de nada, cruzam a Porta de Palma, sem que ninguém os pare desta vez, e alcançam a fronteira do Caia.

Os guardas portugueses estão carregados de quinquilharias compradas aos carabineiros espanhóis. Felizes, entram na carrinha portuguesa. Estranham o silêncio do sargento, mas também sabem que se trata de um homem de humores que às vezes não diz nada.

Descarregam o rapaz de volta na Porta de Évora. As últimas palavras do sargento:

– Esquece isto, rapaz.

Antes de a carrinha arranque, o rapaz olha para baixo, para o Jardim das Laranjeiras onde já não está a Catalã. Alguém há-de fazer uso da trouxa dela. O que não falta em Elvas é gente a precisar de trouxa. Ele serviu-se mais ou menos dela. Um dia mais tarde há-de conhecer o remate.

Entra na cidade e a cidade está deserta. O calor não deixa ninguém sair de sair. Só os parvos e quem não tem outro remédio. E depois fez como o sargento sugeriu. Esquece.

Só volta a pensar no episódio muito mais tarde, em Lisboa onde vem visitar o filho. O rapaz está prestes a ser avô.

Olha-se numa vitrine e repuxa o cabelo empastado de gel para trás. Depois, quando passa por um quiosque, retira umas moedas da profanada, velha bolsinha de prata para pagar o Correio da Manhã e passa os olhos pelas vergonhas que a revolução trouxe, as revistas pornográficas, à mostra de toda a gente, as raparigas de pernas ao léu, o que o levou a pensar na gatunagem que por aí anda. Finalmente, os olhos caem na fotografia do homem que lhe salvou a vida.

Uma revista dedica um artigo a Yagüe, o carniceiro de Badajoz, e o rapaz pensa que sim, agora toda a gente fala e é fácil insultarem um homem daqueles. Quando ele estava vivo, ninguém abria o bico. Agora são todos muito valentes.

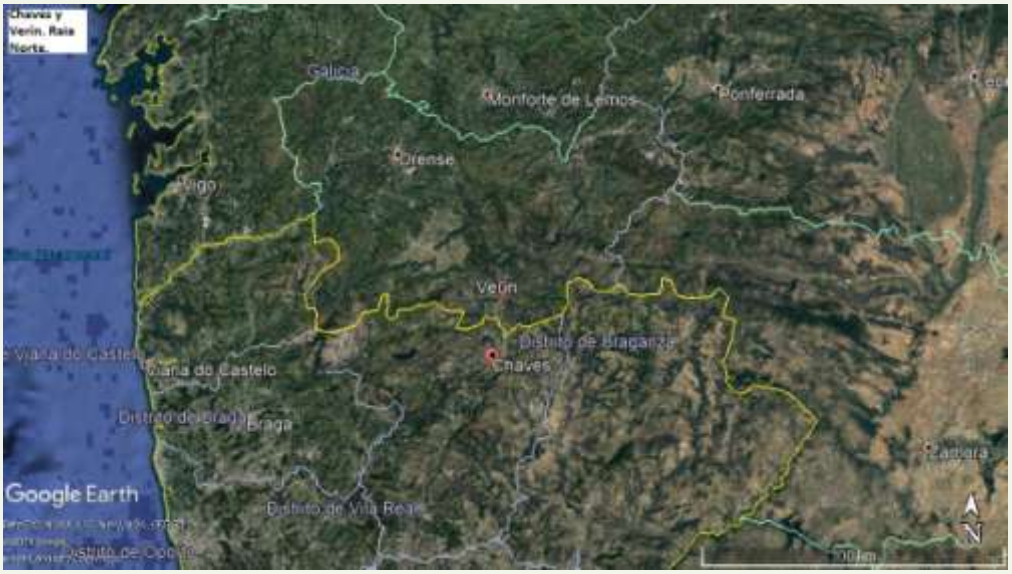
Os pensamentos levam-nos a pensar na mãe que, enlouquecida e cobardemente se enforcou, cujo rosto só com muito esforço a memória recupera. Depois no Pai no lar de terceira idade em Elvas, que passa os dias a louvar a podre mulher, a dizer que era um anjo, uma santa. Pobre Pai. Como pode ainda amar uma mulher daquelas?

Fronteira e *cultura de orla*: grupos sociais e mudança social na fronteira entre Chaves e Verín[251]

Paula Godinho
Departamento de Antropologia e Instituto de História Contemporânea
p.godinho@fcsh.unl.pt

"*En se montrant attentive à l'enchaînement des situations concrètes, l'ethnographie devrait être en mesure de mettre en évidence les divers champs du discours où coexistent propos officiels, élucubrations marginales, conceptions faisant l'unanimité ou partagées seulement par quelques-uns, énoncés interdits ou exceptionnelles et, même, en deçà de tout ce que l'on peut entendre, propositions impensées; sans que ces dernières, toutefois, se voit dotées d'un privilège heuristique particulière*."

Alban Bensa, 2006, *La fin de l'exotisme*



[251] Uma primeira versão deste texto foi publicada numa obra, coordenada por Xerardo Pereiro, e há muito esgotada. Fez-se uma ligeira actualização do que fora publicado então, "Grupos sociais e culturas de orla em mudança na fronteira entre Chaves e Verín" *in* Xerardo Pereiro, coord. Fronteiras e identidades raianas entre Portugal e Espanha, Vila Real, UTAD, 2008. Agradeço a Xerardo Pereiro e à UTAD a autorização de republicação. Trata-se de uma achega bibliográfica para dois projectos em que me encontro envolvida: *Transiciones a la democracia en el sur de Europa y en América Latina: España, Portugal, Argentina y Chile*, financiado pelo Ministerio de Economía y Competitividad do Espanha, coordenado por Carme Molinero (UAB) y Pere Ysàs (UAB), que se concluíu em 31/12/2019 (Referencia: HAR2015-63657-P); *REVFAIL: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries*, no âmbito do programa RISE, Marie Sklodowska Curie Actions, (H2020-MSCA-RISE, Grant Agreement: 823998), 2019-2022.

Nos anos 1980, quando pela primeira vez me desloquei à raia entre Trás-os-Montes e a Galiza, a erosão demográfica já fizera esvaziar este contexto. Pelas aldeias, trabalhavam nos campos mais mulheres do que homens, a pluriactividade era corrente, a Guarda-Fiscal ou a Guardia Civil, bem como outras forças militares e militarizadas, eram consideradas fontes de emprego aceitáveis, por garantirem um ordenado seguro. O arado radial, que acompanhara nos últimos 2000 anos a vida dos agricultores nesta região, era utilizado na lavra das vinhas, na apanha da batata e nas leiras em que o tractor entraria com mais dificuldade. Hoje encontramos arados, enxadas e jugos a decorar as paredes dos alpendres e adegas das casas de antigos lavradores ou nos restaurantes com nomes que ressumam a uma ruralidade que declinou. É corrente que nos digam que «*aqui não há futuro*», nestas terras que envelheceram e que só ganham alguma vitalidade no mês de Agosto.

Quando, no final do ano de 2017, me desloquei a Mandin, no concelho galego de Verín, em busca dum amigo, à noite, só se vislumbrava luz em duas das poucas casas habitadas todo o ano, cujas residentes não abriam a porta, num caso por não ouvir, devido à surdez, no outro por medo, ao saber que aldeia estava praticamente deserta. Em cada uma destas casas só reside uma mulher, em ambos os casos idosas a viver de pensões. Só o bar, designado «Tasca do Chico» continuava a dar alguma vitalidade à noite, como ponto de encontro de rainos. Já pouco cuidam dos terrenos que, como nas aldeias portuguesas vizinhas, prolongam os pousios. Só um vizinho tem vacas, outro faz vinho, e grande parte vive das pensões ou do subsídio de desemprego. Salvo algum nostálgico, os Reis já não se cantam em várias quadrilhas e não há jovens para receber as oferendas de fumeiro destinadas ao consumo juvenil grupal nessa ocasião. O *Entroido*, celebração interdita durante o franquismo devido ao uso das máscaras e por incitar à luxúria (Fernández Santander, 2000:378-9), ainda assim festejado num formato duplamente transgressor pelos jovens da aldeia, atirando aos vizinhos a cinza que se acumulava nas lareiras, tinha em Mandin uma particularidade, introduzida por um vizinho português que aqui casara. Esse homem usava uma máscara com um touro, envolvido numa manta, com uma cauda de tojo, que servia para picar as raparigas, numa prática bastante semelhante à da *morena* em Laza, que tem conhecido grande incremento turístico na zona. À noite, na terça-feira gorda, uma mulher era conduzida pelas ruas, em grande algazarra, numa urna funerária improvisada. Outra vizinha, na quarta-feira de Cinzas, procedia ao *reparto do burro*, um testamento burlesco. Um habitante local, que no Verão recolhia sempre uma cobra num cântaro,

aproveitava o *Entroido* para assustar com ela mulheres e crianças. Estes episódios, juntamente com os exageros alimentares da época, assentes no consumo de porco em *cocido* e *paloio,* um enchido gordo com abóbora (*cabaço),* aludem à vitalidade do contexto local até aos grandes fluxos migratórios. São meramente recordados, mesclados por vários episódios que lembram o medo de festejar de que a ditadura imbuiu os residentes nas aldeias do Estado espanhol. Os poucos habitantes locais que podem deslocar-se, vão hoje a Laza e a Verín assistir aos desfiles dos *peliqueiros* e *cigarróns* do *Entroido,* celebração que foi declarada *Festa de Galicia de Interesse Turístico* em 2000.

Estão longe os tempos em que o *Cimo* e o *Fundo* do lugar rivalizavam com o fogo de artifício encomendado para as festas, com as partes «rica» e «pobre» da povoação a digladiarem-se ritualmente. A procissão do *Corpus* transitou de 5 ª feira para domingo para conseguir gente e, na actualidade, os habitantes de Mandin juntam-se para a festa da padroeira, que se mantém em Agosto, para a qual se contratam conjuntos musicais e gaiteiros. Até aos anos 1960, no dia da festa patronal,

"C*omíamos pão de trigo. Não se comprava, éramos muitos e quando havia centeio…Mas quando era a festa havia trigo, matava-se uma pitinha e uma miguinha de vitela. Não havia dinheiro nem havia onde comprar. Agora vais ao supermercado e há tudo, tudo, tudo, mas antes não havia. Só uma taberninha. Eu dizia para a minha mamã: «Ai mamã, eu só queria casar com um home que me dera a comer pan de trigo a placer e dormir o sono pela manhã.» Isso era verdade, porque quando um neno tem doze, trece, catorze anos, quer dormir. Nesse tempo, tinha que se levantar às seis para ir trabalhar ao monte. Às nove da manhã vínhamos para a escola, que ganas tinha uma criatura de estudar? Ia a Lamadarcos com o peixe e depois ia para a escola pola tarde. Mal alimentados, porque por muito que diga muita gente, foi tudo, muita fome no pós-guerra.*" (Esperanza González, nascida em Mandin em 1935, entrevista de 2006)

Recentemente, a cerimónia estival é complementada por uma dionisíaca celebração que louva as relações de fronteira, inventada há poucos anos por um entusiasta local, a *Festa das Adegas.* É grande o contraste entre a aldeia oca do Inverno e a animação que Mandin ganha no Verão, com as ruas cheias de gente, os automóveis a circularem constantemente pelos caminhos, as festas exuberantes e os cafés animados com emigrantes em gozo de férias. O mesmo se passa com Soutelinho da Raia, em que numa rua com 19 casas só três estão habitadas, com um casal idoso e duas viúvas.

Vilarelho da Raia não tem gado e é preciso esperar por Agosto para que haja mais gente a circular, automóveis a cruzarem-se nas ruas estreitas e jovens em grupos. Em todas, casas que até há trinta anos serviam de abrigo a famílias grandes estão em ruínas. Muitas das novas construções são «fogos apagados». Estas aldeias com duas faces, correspondentes às estações, constituem retratos do momento actual que, no entendimento de José Portela, não é já «Mundo Rural», porque "*A coisa nomeada, para além de nunca ter tido ou dado prestígio social, está a ficar cada vez mais pequena e mais mirrada. Se a realidade em causa é um mundo, este é um mundo cada vez mais físico e menos social. Os campos murados, cultivados e arborizados, formando uma paisagem humanizada, dão lugar a espaços sem controlo social imediato.*" (Portela, 1999:50).

Parte-se deste contexto carregado de passado – e que encontra uma *raison d'être* na emblematização, dum conjunto de elementos dele provenientes, levada a cabo por agentes locais – para interrogar as lógicas da mudança neste troço de fronteira, em que o dia-a-dia se apresentou cerzido longamente nas rotinas de contacto e na assunção duma lógica comum, apreensível entre vizinhos e distanciada da que emanava dos centros de poder[252]. Ainda que se tenham mantido certas características estruturais inerentes a uma *cultura de orla*, os processos recentes acentuaram transformações nas formas reprodutivas[253]. Na passagem do singular ao global, com a descontextualização consequente, que extrai arbitrariamente os factos sociais das contingências que lhes dão razão de ser (Bensa, 2006:9), torna-se evidente que a realidade é constituída por uma totalidade de processos interconectados, legível nos quotidianos específicos da orla, no tempo e no espaço. A localidade é o lugar privilegiado das relações da interacção social e a ela se associa a produção de memórias comuns.

Os habitantes de Vilarelho da Raia, Rabal, Cambedo, Casas dos Montes, Mandin, Lamadarcos, Feces, Vila Verde da Raia, Soutelinho, Videferre e de tantas outras povoações deste troço raiano, criaram uma história que enquadra num mesmo campo as povoações localizadas em determinado raio e expressam-se a partir de um

252 Fundir-se-ão materiais já conhecidos (Godinho, 1995; Godinho, 2003; Godinho 2005a; Godinho, 2005b; Godinho, 2006: posfácio) com novas aproximações, resultantes quer de dados etnográfico-históricos mais recentes, quer de aprofundamentos de âmbito teórico.

253 Segundo Lois González (1997:137), os concelhos da fronteira converteram-se numa espécie de finisterra artificial, que vai dependendo cada vez mais das cidades que se situam frequentemente a várias dezenas de quilómetros dentro do território do estado respectivo.

conjunto de representações colectivas que transvazam a linha delimitadora dos Estados-nação. A fronteira, neste espaço de orla, enquadra um idioma comum. Um passeio pelas ruas destas aldeias permite-nos detectar, na qualidade e quantidade de novas casas, três tipos de afluxos materiais: por um lado, o que proveio do contrabando, de que se ocuparam de forma intensa os seus habitantes, aproveitando a localização e retirando benefícios da raia seca. Por outro, os fundos originados nos processos migratórios que resultaram em enriquecimento. Finalmente, o que resulta da incorporação nas forças militares e militarizadas em ambos os países. Se a primeira forma de acumulação foi frequentemente complementar à actividade agrícola, constituindo uma estratégia integrada, já a saída constitui uma modalidade diferente.

A desarticulação da vida nos campos tem grandes similitudes, em ambos os lados da fronteira entre o concelho de Chaves, em Portugal e os concelhos de Cualedro, Oimbra, Verín e Vilardevós, na comarca de Verín, na Galiza, integrada no Estado Espanhol, e ajuda a perceber os incêndios de Verão que, pelas suas grandes proporções, atormentam as noites e os dias dos habitantes e visitantes estivais. O processo de desligamento relativamente a um conjunto de elementos que marcavam a anterior sociedade rural, se bem que generalizado, quer em Espanha quer em Portugal, reveste-se de leituras específicas nesta zona de raia, acentuando paradoxalmente a existência duma fronteira, num momento que coincide com a sua eliminação em virtude da integração num espaço transnacional, a União Europeia. Depois da plenitude na ocupação da terra nos anos de 1950, o crescendo da desertificação – sobretudo dos campos, conseguindo algumas cidades do interior recuperar ligeiramente as perdas demográficas nos últimos anos – é antes de mais o sinal do progressivo desaparecimento de um modo de vida, num e noutro lado da fronteira[254].

Uma mulher nascida em Vilarello de Cota, no concello de Vilardevós, afirma que "*O mundo deu assim um giro muito forte há 25 anos. Antes era tudo mui pausado, mais a modo. Ahora é tudo muito rapido. Na vida real de ahora, a xente não*

254 Já nas décadas de 1960-70 Paula Lema detectava em Tourém uma alteração, que viria a acentuar-se até à actualidade: "Um indicador de que houve uma mudança radical dos movimentos de população é o facto de , até á década de 40, serem frequentes os casamentos realizados entre habitantes de Tourém e os de aldeias vizinhas, como Randim, Requias, Rio Seco; residem ainda hoje em Tourém as mulheres galegas desses matrimónios. Actualmente não se realizam casamentos em Tourém, porque a população jovem emigra, persistindo apenas as pessoas idosas." (Lema, 1978: 139). Num relatório da Direcção Geral do Desenvolvimento Regional refere-se que "Dum modo geral, a zona de fronteira Portugal-Espanha é uma zona de declínio demográfico, consequência do êxodo da população, sobretudo a rural e também, do seu fraco crescimento naturall." (DGDR, 2001:11)

dá aprendido. E antes não, o tempo não passava.» (Paquita Fernández Nuñez, 52 anos em 2006, proprietária de empresa em Rabal). Num contexto que mudou, desligando o espaço rural da agricultura, como alertavam Joaquim Pais de Brito (1996) e Fernando Oliveira Baptista (1996), as alterações recentes tiveram reflexos significativos na relação entre a sociedade e o espaço. Aumentou a florestação dos terrenos por cultivar e o abandono, ou surgiram novas utilizações, em função da procura urbana. Essas alterações traduziram-se numa diminuição de ¼ dos efectivos da população activa agrícola, no estado espanhol, entre 1960-1970, enquanto em Portugal seria de 31% (Baptista, 2004). Na década de 1950, quer em Portugal, quer em Espanha, mais de metade da população activa dedicava-se à agricultura, que contribuía com 30% do PIB. Hoje, são menos de 10% os que trabalham a terra e essa actividade constitui menos de 4% do PIB (Baptista, 2004)[255]. Nas aldeias galegas, como no espaço português limítrofe, a viabilidade económica das explorações está limitada pela insuficiente dimensão das terras e as pequenas unidades produtivas só persistem devido aos ingressos que provêm de outras actividades e de pensões (Sineiro, 1999:26).

O "*declínio de um tempo longo"* (Baptista, 1996), marcado inicialmente pelo intenso êxodo rural, torna visíveis em tempos mais recentes, as alterações decorrentes do processo de integração numa unidade político-económica mais vasta, a União Europeia. Num relatório de 2001, a Direcção Geral do Desenvolvimento Regional, em Portugal, exorta a que *"se dinamizem as zonas da fronteira portuguesa, sob pena destas áreas perderem a pouca capacidade atractiva que lhes resta, em favor das zonas espanholas vizinhas, melhor equipadas e por conseguinte mais atractivas e polarizadoras."* (DGDR, 2001:6)[256]. Ainda que saliente o papel desenvolvido pela criação de "rotas temáticas", pela valorização das designadas "Aldeias históricas" e dos sítios arqueológicos, enfatizando desse modo a riqueza e a diversidade do património, como suporte ao sector do turismo, "*os problemas e as debilidades das zonas de*

255 Se em Espanha fora feito o emparcelamento de 5,2 milhões de hectares, até 1985, já no caso português esse fenómeno não viria a ter idêntica expressão . Até 1973, só 107 ha seriam emparcelados, e até 1991, 8,4 mil ha (Baptista et al cit. Baptista, 2004:24).

256 No mesmo relatório são destacados problemas comuns às zonas de fronteira: queda demográfica que afecta os centros urbanos e a criação e/ou manutenção de serviços e equipamentos; desequilíbrio da rede urbana, com inexistência de uma hierarquia de centros; falta de infraestruturas e de equipamentos que confiram qualidade de vida às populações; escasso desenvolvimento económico e social; declínio dos centros de apoio rural; tecido empresarial débil; escassa utilização de recursos endógenos (DGDR, 2001:7)

fronteira, sobretudo as zonas do interior, são claramente estruturais, em consequência do seu isolamento e da sua localização periférica e marginal." (DGDR, 2001:7). Se é inegável que o distanciamento relativamente aos centros pode contribuir para a situação actual, outras alterações na sociedade local, nomeadamente nos últimos cinquenta anos, merecem ser interrogadas. Afastando o desenvolvimento das regiões de fronteira da aposta no seu tecido rural ligado à agricultura, este relatório é enfático nas suas propostas sobre a «*necessidade de continuar a reforçar os centros urbanos desta zona*» (DGDR, 2001:28)[257].

Num texto sobre as mudanças na Terra Fria de Trás-os-Montes, Orlando Rodrigues nota que até ao fim da II Guerra Mundial se verificou um crescimento demográfico, motivado pelas dificuldades à emigração na conjuntura da Depressão, a que se seguiu a da guerra. Inverteu-se, então, esta tendência, devido à frágil capacidade da região para sustentar a população em crescimento e, por outro lado, à atracção das zonas litorais, devido ao arranque do modelo de crescimento baseado na industrialização (Rodrigues, 1996). Desde os anos 1980 que se verifica uma recuperação mas, "*De uma economia essencialmente agrícola, a região passou para uma actividade económica partilhada entre a agricultura e o sector terciário, mantendo-se a indústria a níveis muito reduzidos. (...) O mercado de emprego não agrícola, dominado pelo sector terciário, o forte peso da agricultura e a importância das transferências de rendimentos (seja por via da emigração seja das prestações sociais) são, portanto, os aspectos globais que marcam mais decisivamente as condições específicas de reprodução das famílias na região."* (Rodrigues, 1996:388)

No caso galego, a ruptura do modelo tradicional de uso integrado de terras de cultivo e do monte, com o abandono deste, limitou a capacidade produtiva e degradou a paisagem, provocando problemas no meio ambiente e facilitando a propagação de incêndios (Sineiro, 1999:1). Segundo Edelmiro López Iglesias, o trabalho foi largamente substituído pelo capital, com uma intensa redução da mão-de-obra desde os anos de 1960 (1999:1). Os números de 1996 indicavam que existiam então na Galiza 1565000 títulos de cadastro, ainda que aqueles que trabalhavam na

257 "As zonas de fronteira portuguesa, principalmente as zonas do interior, deverão apostar no reforço das estruturas da sua rede urbana, que deverá estar apoiada em centros, que podendo ser de pequena e média dimensão, formem conjuntos urbanos significativos, que estejam convenientemente infraestruturados e equipados, de modo a potenciarem o desenvolvimento das actividades económicas e sociais da sua região envolvente." (DGDR, 2001:30)

agricultura em 1999 fossem 150 000 – ou seja, mais de um milhão de proprietários não trabalhavam as suas terras (López Iglesias, 1999:25).

O «efeito-fronteira», que condiciona o desenvolvimento de uma região localizada junto ao limite político (Moreira, 2001:*passim*), conjuga-se, no caso da Península Ibérica, com uma litoralização que esvaziou o centro[258]. A recessão demográfica e económica confere a esta zona certa tendência repulsiva, acentuada pelo envelhecimento da população, na actualidade, que conduz a um menor número de saídas (Moreira, 2001:74-5)[259]. O distanciamento da agricultura, resultante da aceleração de processos globais, detectáveis nos movimentos migratórios e nas actuais estratégias de centro dos dois Estados, favoreceu no caso galego os núcleos urbanos perto da fronteira, em detrimento das aldeias. Aí, o êxodo verificou-se a partir dos aglomerados rurais, enquanto do lado português se despovoaram as aldeias e as cidades de fronteira, tendo uma consequência idêntica: "*a marginalização destas regiões raianas e a incapacidade de ultrapassarem a recessão demográfica e económica.*" (Moreira, 2001:77)[260].

Num lado como noutro da fronteira entre o norte de Portugal e a Galiza, o desenvolvimento dos processos centrais revestir-se-ia de grandes semelhanças e, pela aceleração do desligamento da agricultura que se seguiu aos anos 1950, cresceu a desertificação.[261] Raras são as terras cultivadas com centeio, antes o centro da produção de cereal, complementado de seguida com o chícharo. São hoje escassas as trocas de trabalhos, denominadas nestas aldeias *tornaxeira* ou *tornajeira*, que associavam fainas esgotantes a uma comensalidade melhorada e festiva, permitindo desempenhar tarefas inadiáveis num curto período de tempo sem pagamento de mão-de-obra, através de grandes equipas de trabalhadores.

---

258 Toda a fronteira portuguesa está localizada nas regiões ditas «deprimidas» da PI, aplicando-se-lhe o artigo 130A do Acto Único que visa reduzir desequilíbrios regionais (Moreira, 2001:17).

259 Num trabalho sobre a fronteira na Beira, Ana Castela salienta que «Também por ser zona de fronteira temos, por um lado forças centrípetas de carácter nacional de acordo com diferentes conjunturas e interesses políticos e ao mesmo tempo forças centrífugas que se manifestam em relações a maior parte das vezes semi-permanentes com importantes laços de união entre os dois lados da fronteira» (Castela, 2000:75-6)

260 Ao contrário do que consideram os responsáveis pelas propostas para o desenvolvimento regional, os "fortes laços e a cooperação transfronteriça que se desenvolveram entre o Norte de Portugal e a Galiza" não são uma consequência, no contexto estudado das «fortes acessibilidades existentes» (DGDR, 2001:38), e pode dizer-se que a invisibilidade da fronteira conduziu, até, a uma atenuação das relações.

261 Como nota José Portela para o caso transmontano, "Tal como a borboleta livre não se espelha na pupa enclausurada e imóvel, também o meio rural de hoje não se revê no de meados do século. A configuração e o cariz agrícola e rural do país dos anos 50 desaparecem." (Portela, 1999:49).

"*Antes a gente axudava-se mutuamente, à noite íamos uns para casa dos outros. Lembro-me eu na minha criança, ou para a casa dos tios ou dos amigos mais perto, com que tínhamos mais contactos, ficávamos todos ali de noite à conversa. O vizinho era um familiar mais. (...) Já não há, agora a xente está muito independente. Antigamente havia muitos trabalhos que eram familiares ou de amigos, na recolheita de cosechas e assim. Agora não, ou melhor numa festa se juntam os amigos mais perto, depois um está a trabalhar fora e não pode vir, porque está debaixo de um ordenado, salários, as crianças não podem vir porque estão a estudar, tudo isso vai criando…*"
(Paquita Fernández Nuñez, 52 anos em 2006, proprietária de empresa em Rabal)

Com a perda de abrangência da agricultura na ocupação do espaço rural, novas maneiras de utilização desse mesmo espaço foram postas em prática. O *exterior*, nota Manuela Ribeiro para o contexto barrosão, tornou-se central na reprodução económica das famílias. O esvaziamento desta zona serviu também de argumento ao desinvestimento público, encerrando-se escolas, suprimindo consultas médicas e eliminando transportes, tornando pouco atractivas as condições para a vida rural. As famílias ligadas à agricultura articulam hoje os ganhos desta actividade com outros de proveniência distinta: mercado de trabalho assalariado, prestações sociais, receitas da emigração. A flexibilidade e a criatividade trouxeram "*um imenso património de saberes*", objecto de pouco interesse por parte dos promotores de acções de desenvolvimento rural e agrícola (Ribeiro, 1997). Os lameiros estão parcialmente abandonados, com o declínio da pecuária, salvo no Barroso, em que a recuperação da raça barrosã vem sendo feita a partir do Salto (Rebelo, 1996). A construção civil, devido ao desenvolvimento urbano de Chaves e Verín, à edificação de segundas residências e aos melhoramentos nas habitações anteriores tem servido de mercado de trabalho opcional, ocupando 18% dos activos da zona galega raiana. Também em Verín e Chaves, os estabelecimentos termais, que desde a segunda década do século XX ganharam importância, e as empresas de engarrafamento de águas fornecem alguns empregos.

Muitos dos aldeões, na actualidade, têm grande parte dos seus filhos a residir longe. Os registos paroquiais dão conta dum escasso número de baptismos, as escolas locais encerram e os meninos dumas aldeias são desviados para outras, para as vilas e as cidades. A desvalorização do valor de uso da terra não significa, todavia, que o seu preço tenha decaído, devido ao crescendo do valor de troca. A terra passou a constituir sobretudo um património e tornou-se uma retaguarda protectora, que é olhada

e tratada como uma mercadoria. Para o contexto do Barroso, "*Ser capaz de fazer chegar intacto ou, de preferência, acrescentado à geração seguinte o património que se recebeu da precedente, aparece, ainda agora, como um dos elementos mais determinantes no julgamento que a comunidade faz de cada um dos seus membros e na memória que deles vai conservando após a sua morte."* (Ribeiro, 1996:355).

Retorna-se para as cerimónias, sobretudo estivais, que se revitalizaram e acrescentaram, como em todo o contexto europeu (Boissevain, 1992). Os casamentos, que se concentraram no mês de Agosto, esgotam as marcações dos restaurantes com um ano de antecedência e fazem andar num vaivém os fotógrafos, que fixam o mais importante rito de passagem actual, com sequências de torna-viagem, como o leilão da jarreteira. Na boda encontram-se alimentos e bebidas que se distanciam dos que a terra antes produzia[262]. A sua frequência, em Agosto, está assinalada no fiapo de tule que muitos dos automóveis transportam neste período estival. Nos cafés, nas ruas e nas festas ouve-se falar línguas estrangeiras, sobretudo entre os jovens. Os santos desfilam carregados de euros nas procissões mas, até há poucos anos, os marcos e os francos juntavam-se aos escudos e pesetas das relações fronteiriças: "*O mundo rural esvazia-se do que era seu e impregna-se do que chega de fora. Perde gente, rebanhos, gado de trabalho, abandona campos e práticas agrícolas seculares, como a estrumação. Ganha incultos, lixeiras, áreas ditas protegidas e incêndios; dispõe de dinheiros como nunca antes: são francos franceses e suíços, cheques da Previdência, subsídios e fundos de Bruxelas, juros dos bancos; maisons, bens de consumo, pubelas e contentores do lixo, tractores e rações.*" (Portela, 1999:49)

Não se fez por igual o desligamento da agricultura, por não ser homogénea a sociedade rural. Tradicionalmente, a estratificação social rural da zona era expressa em três grupos sociais com modos de reprodução diferenciados, assentes na posse da terra, constituindo o capital simbólico e humano um factor de diferenciação: proprietários, lavradores e jornaleiros (O'Neill, 1983)[263].

262 Em Soutelinho da Raia, uma mulher de 82 anos comparava o que gastara a casar as filhas, nas décadas de 1970 e 1980, com o casamento de uma neta, no verão de 2005, em que o banquete custou cerca de 15000 euros. Uma outra indicava ter gasto 600 contos (3000 euros) a casar uma filha há 25 anos, enquanto os custos actuais andavam pelos 15000 euros.

263 Ainda que os mecanismos sociais e simbólicos que operavam nas aldeias, nomeadamente as formas comunitárias, o patrocinato ou as refeições comuns integradas em algumas cerimónias, impedissem a construção de dois pólos, à semelhança do que sucede no contexto alentejano ou andaluz, era clara a percepção de uma sociedade com proprietários, lavradores e jornaleiros.

Nos trajectos do grupo mais baixo da escala social encontramos recorrentemente a emigração, devido à qual mantêm relações muito fracas com o espaço rural, enquanto que os membros dos grupos mais elevados, que saíram com um capital cultural importante e empregos melhor remunerados, guardam com o espaço da aldeia laços mais estreitos, alimentados pelo património fundiário. Uns saíram *por cima*, devido ao capital cultural, outros *por baixo*, porque não puderam ficar. Devido a estas partidas, alteraram-se as práticas produtivas agrícolas. "*Aqui somos todos desiguais*", diziam a Brian O'Neill os jornaleiros e criados de lavoura em Fontelas, enquanto para os proprietários a assunção da diferença vinha acompanhada duma explicação moral: os pobres eram-no por «*terem vícios*» ou «*muitos filhos*». Só os grupos sociais *do meio* sustentavam que na aldeia havia uma uniformidade na pobreza (O'Neill, 1982).

Para os que provinham de agregados subalternos, a saída foi o recurso às formas migratórias e, se bem sucedidos, "*os cabaneiros, caseiros e outros pobres sem terra viraram ricos, mesmo que tão só à escala local.*" (Portela, 1999:47), ainda que sem conseguirem banir a remissão discursiva revanchista para o lugar de partida na escala social, frequentemente através do «registo escondido» (Scott, 1985) por parte dos elementos dos grupos sociais de topo. No caso dos membros dos estratos mais elevados, o abandono das aldeias levou à integração em funções frequentemente ligadas ao aparelho de Estado e a formas económicas translocais. Em qualquer dos grupos sociais, em virtude da situação da agricultura, os pais incentivam os filhos a partirem: "*Para tanto servem as universidades públicas e privadas, os politécnicos, as escolas profissionais, a formação profissional dos sindicatos, as cunhas, o trabalho assalariado na apanha de fruta em França ou na reconstrução do leste da Alemanha, os favores dos emigrantes, as redes de parentes, compadres e vizinhos*" (Portela, 1999:52).

Primeiro o Brasil e Cuba, desde finais do século XIX, depois Astúrias e Bilbau, seguidas da Alemanha e da França, desde o início dos anos de 1960, receberam uma emigração cujos destinos exteriores aos estados português e espanhol tinha grandes similitudes e o comportamento em torno dela também. Os filhos ficavam nas aldeias quando os pais partiam para trabalhar nas fábricas e no serviço doméstico na Alemanha ou em França, fosse com os avós, fosse como alunos internos em colégios religiosos:

"*Os alemães não levavam os filhos. Quedavam aqui. Os que foram para território espanhol levavam os filhos com eles.*" (Lola Pérez González, nascida em 1965, Mandin, entrevista em 2005)

"*O meu irmão foi internado num colégio em Ourense, internado com doze anos, e eu fui internado noutro colégio na província de Ourense com dez anos. Estive um ano com eles na Alemanha, estive lá só a perder tempo, sem escolarizar. Fui de oito com nove. No colégio estive dos dez aos quinze. O meu irmão, num colégio em Ourense e eu noutro colégio internado. Foi o cura que falou neste colégio de religiosos para mim e olha, estava um ali, outro em Ourense, os avós em Mandin e os outros na Alemanha. A situação perfeita! Cinco anos estive assim. Cada três, quatro meses, vínhamos a Mandin e ficávamos a chorar uma tarde. Naquela estrada que vai de Verín a Portugal, eu descia e o do autocarro dizia: «Não vais ter medo?». E eu dizia «Não», mas deitava a correr aquele quilómetro, que não havia praticamente casas e eu tinha que andar quilómetro e meio. (…) Os meus pais estiveram em Estugarda muito tempo, também em Gutenberg.*" (Francisco Pérez, viticultor, nascido em 1961, Mandin)

"*O meu pai, às vezes comentamos, familiares e amigos, porque não levava a família para lá*[Alemanha] *e ele disse que não queria que nós aprendêssemos a cultura que havia nesse país, na Alemanha. Sabe, nós estávamos numa ditadura, estávamos baixo dum…Não havia liberdade nenhuma. O meu pai chegou ali e viu que era distinto, que não gostava daquele mundo para os filhos. Queria que os filhos crescessem aqui na aldeia.*" (Paquita Fernández Nuñez, 52 anos em 2006, proprietária de empresa em Rabal)

A proximidade linguística, inerente às culturas de orla, demonstra que são razões conjunturais e de oportunidade que conduzem à exaltação ou à invenção das diferenças entre ambos os lados da fronteira, enquanto noutros momentos se salientam as similitudes, se necessário negando ou minimizando as diferenças.[264] Sobretudo nesta zona fértil de Chaves e Verín, as relações transfronteriças foram densas e constantes, concentrando-se aqui a maior parte da circulação entre Trás-os-Montes e Espanha (Taborda, 1932:28). Os caminhos contribuíam para a escolha de um ou de outro lado da fronteira para aceder aos cuidados de saúde, sendo frequente ouvir relatos acerca das dificuldades em aceder aos cuidados médicos devido à inexistência de estradas, que obrigava à deslocação em burros, em carros de bois ou à procura de médicos onde

264 O galego, usado em aldeias da raia do lado galego, ainda que arredado do uso político e administrativo pela castelhanização desenvolvida desde os Reis Católicos, servia aos camponeses como forma de contacto restrito, mas igualmente para lhes recordar o quão arredados estavam do conhecimento valorizado e do poder. Ainda que não isolados, estes elementos da «part society» rural detiveram, longamente, alguma auto-suficiência, erodida sucessivamente, o que tornava o bilinguismo indispensável dentro do estado espanhol, que permitia o acesso aos cargos do funcionalismo público.

ficavam mais acessível. Uma dificuldade concomitante de contactos dentro dos Estados respectivos, conjugada com um modo de vida comum e distinto do citadino, reforça a importância conferida às relações de raia, numa orla de contactos (Taborda, 1987). Essa proximidade é evidenciada em textos publicados em alguns periódicos regionais, bem como em muitos relatos de aldeões. A excentricidade desta região de fronteira, bem marcada já nos anos de 1970 na *décalage* na distância quilométrica real e do mapa entre Trás-os-Montes e Lisboa, conduzia a uma acentuação das relações fronteiriças[265]. Até aos anos de 1950, Soutelinho da Raia não tinha ligação a Chaves, salvo um caminho pedonal, que podia só ser percorrido de burro: *"A nossa professora, de Vila Real, tínhamos que ir com um burrinho levá-la a Chaves. Hoje ia eu e outras, amanhã, iam outras. Ia-se a cavalo num burro, assim numas cadeirinhas, sentada como estou, os doentes, assim até Chaves. Não havia caminho, era um caminho de cabras.* (…) *Abriu primeiro a estrada para Verín e Ourense que para Chaves. Lá fui, fui para Ourense, fiz a operação, que para aqui não se podia. Corria-se a Espanha, acudia-se a Espanha e eram muito bons doutores.*" (Ana Colmenero, Soutelinho da Raia, nascida em 1934)

O mercado, autorizado pelas autoridades em que está delegado o poder central ou à revelia delas, é um lugar de contacto entre aldeões e citadinos, galegos e portugueses, constituindo igualmente um ponto essencial na extensão de uma rede social[266].

265 Ainda que salientando que, quer em Barroso, quer na Galiza, predomina o sector primário, Paula Lema considera que do lado galego foram melhoradas as condições da agro-pecuária, enquanto no lado português cresceu a marginalização destas zonas periféricas. Assim, a população portuguesa é mais atraída pelo território espanhol e os movimentos em sentido contrário são menos intensos (Lema, 1978:119) No caso barrosão: "A população fronteiriça de Tourém considera-se mais «arejada» do que os habitantes das aldeias barrosãs, mesmo dos que estão próximo da vila, por beneficiar da difusão de informações a partir do território espanhol, de que aqueles estão privados." (Lema, 1978: 143-4). Na hierarquização relacional, "Podemos considerar que nos movimentos através da fronteira há uma relação entre o comportamento espacial e as distâncias: as deslocações a Randin ou a qualquer das aldeias próximas correspondem a necessidades frequentes, ao passo que «ir a Espanha» é ir a Orense e o motivo da viagem é mais importante – procurar trabalho, consultar o médico ou fazer uma compra excepcional." (Lema, 1978:127)

266 Num registo erudito, o nacionalista Vicente Risco escreve: "Portugal e Galiza –cecais mais exactamente, o Norte de Portugal – eran historicamente o mesmo pobo no tempo en que formaran un-a provinza romana, eran o mesmo pobo baixo a monarquía sueva; eran o mesmo pobo no tempo da reconquista, e principalmente no tempo da formación da sua cultura moderna, sen deixarem de selo por moito tempo, apesares do seu arredamento político. Como que, o que arredou culturalmente a Galiza de Portugal, non foi a independenza diste país, senón feitos posteriores: as empresas marítimas e a introdución da moda renascentista. Estas duas cousas: o Renacemento e as Descobertas." (Risco, 1936:6)

"*Na casa da minha avó* [Vilarello de Cota], *os do pobo de Lamadarcos subiam muito com os figos, com as sardinhas nas cestas. Faziam um trueque, havia trueque de batatas, ou por sardinhas ou por centeio, havia um trueque assim. Havia gente que parava muito em casa da minha avó, desta gente pobre. A minha avó dava-lhes a malga de caldo com o pão de centeio, era o que havia. A gente quando eram de uma certa idade, que já não podiam trabalhar, andavam a pedir esmola, dos dois sítios, era a grande miséria que havia.*" (Paquita Fernández Nuñez, nascida em Vilarello de Cota, 52 anos em 2006, proprietária duma empresa em Rabal)

Na Feira dos Santos, em Chaves encontramos anualmente galegos e portugueses. O mercado mensal de Verín congrega os que, nas aldeias da raia portuguesa, precisam de realizar alguma compra. As romarias estivais e as novas festas congregam gente de um e outro lado.

«Quando era solteira, escapava-me. O meu pai não nos deixava dançar. Mas eu tinha a minha irmã, só me leva a mim dous anos. Íamos à Espanha e mesmo a Vilela, a Vilarinho, a Vila Meã. Às vezes íamos todas tranquilas, chegávamos a casa todas satisfeitas, apanhávamos. Outras vezes, que vínhamos com um medo… Uma vez estava o meu pai que Deus tem aqui assim encostado e nós vínhamos da rua, de uma festa. Sabe Deus, sabe Deus! Depois passemos e nem nada. «Sim senhor, hoje correu tudo bem». Outras vezes vínhamos com mais liberdade e depois apanhávamos. Íamos a Tamaguelos, à Virgem del Pilar, aqui em Rabal é o Santo António. " (Teresa de Jesus Silva, Vilarelho da Raia, 75 anos em 2001)

O período ditatorial em ambos os países está pautado, na raia, por uma lógica distinta da que unirá os Estados[267]. O receio dos fortes intercâmbios transfronteiriças aqui existentes, fica bem expresso no facto de ser a zona raiana portuguesa com mais pontos de vigilância da PVDE, a polícia política portuguesa de

---

Reconhece que ambos os movimentos são principalmente citadinos e das camadas superiores, mal vistos entre os rurais, que considera personificados no Velho do Restelo.

267 No contexto galego, o Alzamiento de 18 de Julho de 1936, sábado, vai ser seguido no fim da tarde do dia 19, domingo e no dia 20, pelo levantamento de grande parte das guarnições militares, através dos postos intermédios, já que permaneceriam fiéis à república a maioria dos superiores, a que se seguem as tomadas dos Governos Civis ou dos concelhos, num curto período de tempo e violentamente (Grandio, 2001:999). Desde então a Galiza ficou integrada no espaço nacional, tornando-se retaguarda do exército franquista. Abrandados no decurso da guerra civil na sua forma expressa, ainda que as similitudes tecessem laços fortes entre as ditaduras, os contactos manter-se-iam, através do contrabando e do acolhimento dispensado nas aldeias portuguesas da zona aos fuxidos ao terror franquista.

então[268]. Segundo Grandio (2001:1001-02) as vias de fuga à morte passaram por quatro escolhas: a de permanecer escondido em casa (na sua ou noutras), que se revelaria perigosa, já que muitos foram apanhados, detidos e posteriormente *passeados*; a de fugir para o campo, alguns dos quais integrando posteriormente os grupos de *maquis*; a incorporação no Exército ou na Falange, visando despertar menos suspeitas e tornando-se os maiores perseguidores dos antigos companheiros; a fuga por via terrestre ou marítima. Todavia, devido à identidade entre o regime salazarista e os sublevados, a passagem por Portugal revelar-se-ia pedregosa ou mesmo dramaticamente assassina para alguns dos que a intentaram e, no Verão de 1936, a fronteira galaico-portuguesa deixou de existir, na prática (Grandio, 2001:1002), devido à colaboração entre os franquistas e o Estado salazarista[269]. A perseguição aos *fuxidos*, conhecida na raia, era implacável. Episódios marcados pelo sangue, como o que ocorreu em Vilarelho da Raia em 1939 – com a morte de um jovem português e a violenta *révanche* levada a cabo sobre o guarda civil que o assassinou – ou como o cerco efectuado a Cambedo da Raia em 1946, que culminou em mortes e prisões, demonstram a violência dos Estados, através dos seus representantes locais, contra as relações locais, que faziam tábua rasa da linha fronteiriça.

As guerras suprimem a vida política, a vida social, ou de maneira mais lata, a vida (Agier, 2002:45) e assim será na conjuntura de implantação do franquismo, reflectindo os jornais censurados esse vazio. As perseguições e a repressão foram intensas no novo regime. Os anos que se seguem ao golpe franquista ficam marcados na memória pelas dificuldades de cruzamento da fronteira, com a exigência por parte das autoridades de salvo-condutos para poder lavrar e colher nas terras possuídas pelos aldeões da raia do lado oposto ao do país de residência. A permanência de elementos da Falange nas aldeias galegas é persistentemente recordada como aterrorizadora, num e noutro lado da fronteira, contribuindo para uma diminuição dos contactos nos anos que se seguiram a 1936.

268 Em 1933 havia 17 postos fronteiriços, 7 dos quais localizados numa curta fatia entre Portugal e a Galiza: Valença, Vila Nova de Cerveira, Monção, Caminha, Peso (um subposto), Melgaço e S. Gregório (Grandio, 2001:1004).

269 Ideologicamente, os dois regimes são bastante semelhantes, jogando em ambos a Igreja católica um papel de destaque, com uma repressão acentuada em relação aos oposicionistas. O fascismo italiano era seguido como modelo para a manutenção da ordem, mas fugia-se-lhe no que concernia aos seus laivos laicos. A proclamação da II República em Espanha não fora vista de modo entusiástico pelo regime português e, enquanto durou, só no «Biénio Negro» houve boas relações. Portugal serviu ao exílio dos ultradireitistas como Sanjurjo ou Gil Robles (Grandio, 2001:1004).

"*A Espanha estava toda de luto. Não havia uma pessoa que não trouxesse preto. Tudo o que foi preto esgotou tudo, na Espanha. Linhas, roupas, tudo. Coisas de comer também. Eles pagavam de tudo, tinham dinheiro mas não tinham que comer. Tinham dinheiro e então levavam de Portugal, levava-se para lá de tudo.*" (Teresa da Conceição, comerciante em Chaves, nascida em 1926, Vilarelho da Raia)

"*Ibamos por um quartilho de azeite e chegávamos ao caminho e sacavam-nos os guardas. E um bocadinho de xamón. Inda ibamos a Portugal, porque noutras zonas não havia. Pan, tinhamos que traze-lo encertado si non quitavam-nos no camino. Noutras zonas, por exemplo, a Madrid e isso, não tinham e passavam muita fome.(…) No é que no houbera aqui, no habia en nenhum sítio.*" (Esperanza González, nascida em 1935 em Mandin)

Lembrando a situação que ocorreu na sua família e em várias outras em Mandin, Francisco Peréz nota que, ao ficar viúva e com a filha emigrada, a sua avó teve de recorrer ao trabalho de jornaleiros. Todos estes jornaleiros eram portugueses que iam cavar, lavrar, ceifar. Eram homens que se deslocavam em *quadrilhas*, que paravam nas tabernas a beber cerveja com gasosa. Esses grupos, de que chegou a contar 15 numa ocasião, eram compostos por jovens vigorosos, mas também por pessoas de mais idade, que atavam os molhos de cereal, e por crianças. Podiam ir até Castela, principalmente a partir de Barroso:

"*Lembro-me de pequenino, sim que me lembro, de três, quatro, cinco anos, tudo mesas ao redor aí fora procurando o fresco, e de irem dormir às palheiras só com um bocado de palha e um cobertor ali no chão. E até aguardente vinham fazer por vezes as pessoas portuguesas. Também era a felicidade de um neno: era dormir com eles até às três da manhã e tomar café ao pé deles, ao pé da fornalha do lume, quando vinham os aguardenteiros. Havia trabalho para muitas pessoas, mas isso mudou, a agricultura, a mãe de Lola* [a namorada, presente] *e os meus pais à Alemanha, aqui com a emigração interior ficou isto baleiro. Aqui havia três peixarias, deixou de haver nenhuma. Claro que se levava o peixe para lá e de lá vinha tudo. Depois lembro-me que vinham também sardinha – com a Tia Carmelinda da Perna Marota. Era tudo ao fiado. Repara bem como se conheciam, que ficava tudo a pagar ao mês seguinte (…) Eu ia levar o peixe, repara, uma criancinha levar o peixe a uma aldeia portuguesa, ai Deus meu. Hoje, se uma criancinha tua vai trabalhar, não que horror, que a roubam, não que lhe podem fazer mal. Mas então os que mercavam eram famílias que eram conhecidas. Levava lá e*

comia lá, davam-lhe a comida lá. E que exploração infantil mais linda!" (Francisco Pérez, vitivinicultor, nascido em 1961, Mandin)

As décadas de 1950 e 1960 ficarão marcadas pela plenitude de ocupação das terras, a que se seguiu um intenso êxodo rural.

"*Então, era quando iam os clandestinos para Espanha. Eu tinha ali um espanhol muito meu amigo, ainda hoje tenho, era o dono da bomba de gasolina de Feces, e tinha um senhor em Vila Real, também muito sério, lá combinamos trabalhar os três. Eu ia de noite, às 2 e às 3. Quando a gente precisa não tem medo de nada, de nada. Eles eram muito sérios, nunca tivemos um azar, os nossos clandestinos foram sempre daqui à França."* (Teresa da Conceição, comerciante em Chaves, nascida em 1926, Vilarelho da Raia)

As migrações rurais que esvaziaram os campos e incharam as grandes cidades, num processo que acelerou, como se viu, desde os anos 1950, tornaram ainda mais periféricos os territórios de fronteira, cujas aldeias ocas não vêm conseguindo recuperar os efectivos demográficos, salvo na ritualidade e no lazer de Agosto, na Páscoa e no Natal[270]. As novas condições locais nas povoações da raia não propiciam a reprodução da rede social anterior, nem o estreitamento de relações dela resultante, agora em invenções de quotidiano desgarradas, mercê das alterações económicas e da nacionalização acentuada através do aumento do percurso escolar[271].

O desvanecimento da fronteira nas zonas raianas, devido à inserção na União Europeia, significou um conjunto alterações, lidas localmente como perdas, uma «*catástrofe imediata*» (Guichard, 2001:12), por partirem os guarda-fiscais e suas famílias, por se ter atenuado o comércio local, por ter diminuído o número de crianças que iam à escola:

270 O esvaziamento actual, com as aldeias a restaurarem-se demograficamente só a título episódico em momentos rituais significativos, é bem distinto da situação estudada na década de 1970 por Paula Lema, em Tourém, aldeia barrosã encravada na Galiza, no sentido de avaliar a força do contacto fronteiriço e o seu efeito na organização do espaço e da sociedade (Lema, 1978:10).

271 A mesma mudança detectada em Minot por Françoise Zonabend (1989), com a partida dos jovens, o aumento do seu percurso escolar e a mobilidade propiciada pelos modernos meios de transporte, verifica-se também em Vilarelho, Cambedo e nas outras aldeias da zona. Essa possibilidade de circulação motorizada condu-los cada para mais longe, distanciando-os do outro próximo da fronteira: "As novas vias e os carros, novos ou em segunda mão, também permitem aos habitantes rurais uma mobilidade espacial intensa, inclusive viagens pendulares diárias entre a casa e o trabalho.(…) O mundo rural, se ainda é mundo, é, por outro lado um mundo cada vez mais dependente da nação, e esta, da Europa e do resto do mundo, que é hoje muito global. Dependente do trabalho algures, dos contributos da segurança social, dos fundos comunitários, dos investimentos externos, das decisões políticas distantes." (Portela, 1999:50).

"*Esta coisa de acabar com as fronteiras foi um desastre, já depois do 25 de Abril. Um desastre total. Para o pequeno e médio lavrador, para as pessoas que não tinham do que sobreviver, não tinham reformas, rendimentos, viviam do trabalho. Então nas zonas fronteiriças, foi fatal. Porquê? Porque (...) ia ali a Feces e trazia uns chinelos para uma vizinha, um frasco de perfume para outra, um baralho de cartas para outra e chegava ao fim do dia, ganhava cem escudos, tinha que comer. E sustentava os filhos. Ia lá todos os dias. A gente aqui vivia de muita coisa de Espanha, ainda vendemos hoje o calçado. Vinha de lá muita coisa para as pessoas poderem sobreviver. O café foi toda a vida para lá. O café, o bacalhau, foi toda a vida para lá. Foi uma coisa de primeira qualidade que temos cá em Portugal. (...) Nessa altura, havia umas mulherzinhas aqui em Feces que iam com o café, e ganhavam cinco pesetas em quilo. Cinco pesetas eram qualquer coisa naquela altura. Eles fizeram uma vida boa com esse contrabando. (...) Quando abriram completamente, fez muita falta para a zona fronteiriça."* (Teresa da Conceição, comerciante em Chaves, nascida em 1926, Vilarelho da Raia, entrevistada em Agosto de 2003)

"*Quem arruinou as fronteiras foi a abertura. Toda esta juventude que estava em Lamadarcos, marchou tudo, foi-se embora. Uns que foram para a Suiça, outros que foram para a França. A emigração antes foi uma e depois foi outra. Noventa e um, noventa e dois e noventa e três.* " (David Fernandes, nascido em 1950 em Lamadarcos, antigo guarda-fiscal)

As normas legais dentro de cada um dos territórios confinantes conduzem a quotidianos distintos e as populações que convivem num mesmo nicho ecológico e social têm de confrontar-se com factos tão simples e significativos como a mudança da hora em relação a uma outra povoação que fica a 200 metros, com a mudança da língua oficial, com um menor ordenado mínimo ou um inferior subsídio de desemprego, com preços diferentes para os produtos, com outras verdades oficiais aprendidas na escola, vários feriados distintos, incorporações em exércitos diferentes e, até há poucos anos, com moedas distintas.

A utilização convivial da noite, bem como o horário das refeições mais tardio do lado espanhol, apontados pelos aldeões do lado português, marcam a diferença, introduzida pela integração em unidades políticas distintas, entre pessoas separadas por duzentos metros de terra e uma linha induzida a partir de marcos com um P e um E. Unidos no distanciamento do modo de vida anterior, associado à agricultura,

envelhecidos de ambos os lados, os ritmos respectivos descontinuaram-se. Adequando-se a um novo horário, que superou o anterior, associado ao trabalho agrícola, de sol a sol, os aldeões da fronteira ajustaram-lhe as práticas do seu quotidiano e afastaram-se.

Na actualidade, parece-se intuir-se que ao afastamento da vida rural anterior se fará seguir um retorno ao campo, em moldes diversos, assumindo neste momento uma dimensão ritual, eventual e patrimonializante, que re-significou elementos anteriores, em que começam a delinear-se estratégias neo-rurais, por enquanto meramente episódicas. De um lado e doutro da fronteira crescem associações variadas, estruturas de mediação que agem sobre uma raia despovoada, com mais frequência ligadas às entidades de cada um dos Estados que com ligação entre si, sejam elas de jovens agricultores, de produtores florestais, de protecção da natureza e defesa do ambiente, de artesãos, centros socio-culturais e recreativos, ainda que "*todo este fervilhar organizativo sucede quando, e porque, em vastas áreas o meio rural é já uma desolação. Os jovens já de lá saíram, pelo menos mentalmente*." (Portela, 199:55).

Há sinais contraditórios nesse mundo rural que agora ainda se apresenta oco. Em Soutelinho da Raia, alguns agricultores aproveitaram o incentivo ao abandono de actividade, arrendando as terras que anteriormente cultivavam a jovens que se muniram do curso necessário para tal. Em Cambedo da Raia, um jovem agricultor, com auxílio de fundos comunitários, instalou uma vacaria. O mesmo fez em Lamadarcos um outro, que vende a sua produção de leite a uma empresa espanhola. Também aqui uma vizinha, duma família de proprietários, anteriormente empregada de escritório, conseguiu financiamento para um projecto da agricultura biológica. Em Vila Frade, dependente de Lamadarcos, um grande proprietário, à escala local, vendeu uma parte das terras a um espanhol e outra ao filho de um antigo caseiro, que aí desenvolvem projectos ligados à agricultura. Na zona de Verín, nos concelhos de Castrelo do Val, Monterrei, Oimbra e Verín, abrangidos pela denominação de origem Monterrei, constituída em 1996, a vitivinicultura atinge uma extensão de 3000 hectares, com as castas Dona Branca, Godello, Treixadura e Palomino para os vinhos brancos e as Gran Negro, Merenzao, Mencía e Garnacha Tintorera para os tintos (Ledo Cabido, 2005:40). O castanheiro, de boa rendibilidade e sem grande necessidade de trabalho, ajusta-se aos que se encontram fora e às novas necessidades, enquanto que as culturas cerealíferas se mantêm, nas zonas em que a mecanização é possível, enquadrando-se nas vidas das famílias pluriactivas (Rodrigues, 1996). Um importante mercado de trabalho local do

lado português passa pelas povoações galegas, seja na viticultura na zona de Verín e Monterrei, seja em pequenas indústrias e no comércio, nuns casos como assalariados com contrato, noutros numa base mais precária, que atinge sobretudo as mulheres (Godinho, 2011).

O que distancia os vizinhos dum e doutro lado, mais uma vez manipulando a plasticidade da fronteira, pode ser exacerbado em momentos-chave, sempre capitalizando essa maleabilidade a favor dos interesses de grupos corporativos – a «casa», a «aldeia». «Nós», os raianos, os «raiotos», servem como construção identitária, à revelia e em resistência à esfera dos estados, replicando longamente o discurso camponês contra a centralidade do poder. A fronteira contribui para a definição dos grupos, essencial nos processos de identificação. Conveniências episódicas, ganhos a maximizar ou riscos a menorizar, levam contudo à assunção da diferença como conveniente.

Bibliografia

ALVAREZ JUNCO, José (2002) "The Formation of Spanish Identity and Its Adaptation to the Age of Nations", *History and Memory (*Spanish Memories: Images of a Contested Past), vol. 14, nº ½, Fall 2002, pp.13-36.

BAPTISTA, Fernando Oliveira (1996) "Declínio de um tempo longo", in Joaquim Pais de Brito *et al.*, *O Voo do Arado*, Lisboa, Museu Nacional de Etnologia, Instituto Português de Museus/Ministério da Cultura, p. 33-75.

BAPTISTA, Fernando Oliveira (2004) "Espanha e Portugal: um século de questão agrária", *in* Dulce Freire, Inês Fonseca e Paula Godinho (coord.) *Mundo Rural - Transformação e Resistênica na Peninsula Ibérica (Séc. XX)*, Lisboa, Colibri, pp. 15-54.

BENSA, Alban (2006) *La fin des exotismes - Essais d'anthropologie critique*, Toulouse, Anarcharsis.

BOISSEVAIN, Jeremy (coord.) (1992) *Revitalizing European Rituals*, London, Routledge.

CARBAJO, Primitivo (1993) "Europa pon fin a cinco séculos de raia seca – Adeus ao Contrabando", *Cadernos a Nosa Terra*, nº 16, Julho, pp. 48-51.

CAVACO, Carminda (coord.)(1995) *As regiões de fronteira – Inovação e desenvolvimento na perspectiva do mercado único europeu*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa.

COSTA, Eduarda Marques da, "O desenvolvimento local de Chaves: condições e perspectivas", in CAVACO, Carminda (coord.)(1995) *As regiões de fronteira – Inovação e desenvolvimento na perspectiva do mercado único europeu*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, pp. 299-317.

CRISTÓVÃO, Artur (1999) "Ambiente e desenvolvimento em áreas rurais marginais: o caminho tortuoso para uma relação potencialmente frutuosa", in *1º Encontro Galiza-Portugal de Estudos Rurais*, Cd-rom, Instituto Politécnico de Bragança/Instituto Universitário de Estudios e Desenvolvemento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela.

ENA ÁLVAREZ, Marisa; REBOLLO TORÍO, Miguel A. (1996) "A propósito del término «raya»", in Juan M. Carrasco Golzález e António Viudas Camarasa (ed.) *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera, II vol.* Cáceres, Universidad de Extremadura, pp.313-326.

FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992) *Labregos con ciencia -Estado, sociedade e innovación tecnoloxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia.

GARCIA GARCIA, José Luis (1991) "Discursos y fronteras: límites físicos, límites sociales y límites mentales" in *Actas do Simpósio Lindeiros da Galeguidade I*, Santiago, Consello da Cultura Galega, pp. 55-65.

GODINHO, Paula (1995) "O contrabando como estratégia integrada nas aldeias da raia transmontana", *A Trabe de Ouro*, Tomo II, Ano VI, Abril-Xuño, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, pp. 209-222.

GODINHO, Paula (2003) "Do Estado cego à fronteira invisível: na senda de um problema", CD-Rom *Futuro dos Territórios Rurais numa Europa Alargada*, Actas do V Colóquio Hispano-Português de Estudos Rurais, Bragança, 23-4 Outubro de 2003.

GODINHO, Paula (2004) "«Maquisards» ou «atracadores»? A propósito das revisões da História no caso de Cambedo da Raia, 1946", AAVV, *O Cambedo da Raia – Solidariedade galego-portuguesa silenciada*, Ourense, Asociación Amigos da Republica, pp. 157-227.

GODINHO, Paula (2005a) "Confiscação de memórias e retroacção discursiva das elites: um caso na raia galaico-portuguesa", *Las politicas de la memoria en los sistemas democraticos: poder, cultura y mercado*, Actas do Congresso da Federación de Antropologia del Estado Español, Sevilha, Setembro de 2005;

GODINHO, Paula (2005b) "Nações na fronteira: patrimonializações na raia galaico-portuguesa", *Patrimonio cultural: politizações e mercantilizações*, Actas do Congresso da Federación de Antropologia del Estado Español, Sevilha, Setembro de 2005;

GODINHO, Paula (2006) *O leito e as margens - Estratégias familiares de renovação e situações liminares em seis aldeias do Alto Trás-os-Montes raiano (1880-1988)*, Lisboa, Colibri.

GODINHO, Paula (2009) "Entre Chaves e Verín: da fronteira útil à fronteira fútil" in Eusébio Medina e Javier Marcos, ed. *Fronteras, Patrimonio y Etnicidad. Procesos de Construcción de la Identidad en Iberoamérica*, Badajoz, Universidad de Extremadura.

GODINHO, Paula et al., ed. (2009), *Portugal e Espanha – Entre discursos de centro e práticas da fronteira*, Lisboa, Colibri.

GODINHO, Paula (2011) *«Oír o galo cantar dúas veces» -Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia*, Ourense, Imprenta da Deputación.

GODINHO, Paula (2013) "Usos e direitos comuns, resistência e zonas de refúgio: os povos e os Estados na delimitação da fronteira entre Portugal e Espanha no séc. XIX" in José Neves (org.) *Da Economia Moral da Multidão à Arte de Não Ser Governado - E.P.Thompson e James C.Scott na Ibéria*, Casto Verde, 100Luz, pp. 19-37.

GODINHO, Paula(2017) "Liminarités, fissures et réécritures : un événement à la frontière entre le nord du Portugal et la Galice",***Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*** de 1808 au temps présent, nº 18, Printemps, Paris, http://ccec.revues.org/6495, ISSN électronique 1957-7761

GODINHO, Paula (2017) "Travail, migrations et frontière au nord du Portugal/Galice : de la coopération agricole aux changements actuels", *Cahiers de L'URMIS,* nº 17, Julho, Paris: http://urmis.revues.org/1511, ISSN électronique 1773-021X.

GODINHO, Paula (2017) "Das unidades de análise no estudo das fronteiras: escalas de um caso ibérico", in Cesar Rina, ed. *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, Cáceres, Universidad de Extremadura: 309-324, ISBN: 978-84-9127-004-1, http://mascvuex.unex.es/ebooks/sites/mascvuex.unex.es.mascvuex.ebooks/files/files/file/9788491270041.pdf

GODINHO, Paula (2017) "Frontières physiques, frontières imaginaires: approche processuelle et culture de frontière entre le nord du Portugal et la Galice", *in* Beyza Ç. TEKİN & Didem DANIŞ (Dir.) *Visions croisées autour des frontières européennes : mobilité, sécurité et frontières*, Editions de l'Université Galatasaray, Istanbul, 2017: 29-44, ISBN 978-975-8400-38-6

GODINHO, Paula GODINHO, Paula (2017) *O futuro é para sempre – Experiência, expectativa e práticas possíveis,* Lisboa/Santiago de Compostela, Letra Livre/Através Editora; ISBN: 978-989-8268-37-2

GODINHO, Paula, com Heriberto Cairo *et al* (2018) *Rayanos y forasteros: fronterización e identidades en el límite hispano-portugués*; Madrid, Plaza y Valdez.

GÓMEZ SÁNCHEZ, Anxo (1996) "A fronteira galego-portuguesa na *Revista Gallega*" in Juan M. Carrasco Golzález e António Viudas Camarasa (ed.) *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera, II vol.* Cáceres, Universidad de Extremadura, pp.371-388.

GUICHARD, François (1997)"La dimensión transfronteriza o la historia confrontada con lo economico y lo político: Galicia/Portugal" in LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo; LOIS GONZÁLEZ, Rubén; GUICHARD, François (coord.) *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa*, Zamora, Fundacíon Rei Afonso Henriques, pp. 35-45.

GUICHARD, François; LÓPEZ-TRIGAL, Lourenzo (ed.) (2000) *La frontera Hispano-Portuguesa: Nuevo espacio de atracción y cooperación,* Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques.

GUICHARD, François; LÓPEZ-TRIGAL, Lourenzo; MARROU, Louis (ed.) (2000) *Itinerarios Transfronterizos en la Peninsula Ibérica*, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques.

GUICHARD, François; RAMOS, Luís; SILVA, Francisco; PEREIRA, Maria; PIWNIK, Marie-Helène (2001) *O Contrabando e outras histórias*, Porto, CENPA/FLUP.

GUICHONNET, P.; RAFFESTIN, C. (1974) *Geographie des frontières*, Paris, PUF.

KAVANAGH, William (1991) "Fronteras simbólicas y fronteras reales" in *Actas do Simpósio Lindeiros da Galeguidade I*, Santiago, Consello da Cultura Galega, pp. 67-72.

LEMA, Paula Bordalo (1978) *Tourém – Uma aldeia raiana do Barroso*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica/ Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa.

LÍSON TOLOSANA, Carmelo (1973) "La casa en Galícia", *Ensayos de antropología social*, Madrid. Ayuso: 109-164.

LÍSON TOLOSANA, Carmelo (1983) *Antropologia cultural de Galícia*, Madrid, Akal, (1ª ed. 1971).

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1997) *Las Máscaras de la Identidad – Claves antropologicas*, Barcelona, Ariel.

LOIS GONZÁLEZ, Rubén Camilo (1997) "El eje urbano atlántico. Galicia-Norte de Portugal", in LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo; LOIS GONZÁLEZ, Rubén; GUICHARD, François (coord.) *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa*, Zamora, Fundacíon Rei Afonso Henriques, pp. 137-141.

LÓPEZ, Edelmiro (1999) "Os déficits estruturais do sector agrário galego e o problema da mobilidade da terra" in *1º Encontro Galiza-Portugal de Estudos Rurais*, Cd-rom, Instituto Politécnico de Bragança/Instituto Universitário de Estudios e Desenvolvemento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela.

NOBRE, Sílvia; PORTELA, José (1999) "De camponeses transmontanos a pensionistas europeus. Notas sobre o velho e o novo residente rural em Trás-os-Montes" in *1º Encontro Galiza-Portugal de Estudos Rurais*, Cd-rom, Instituto Politécnico de Bragança/Instituto Universitário de Estudios e Desenvolvemento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela.

PORTELA, José (1999) "O meio rural em Portugal: entre o ontem e o amanhã", *Tranbalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 39 (1-2), pp.45-65.

RAFFESTIN, C. (1990) "La frontière comme représentation: discontinuité geographique et discontinuité ideologique", *Limite et Region. Étude des Phénomènes transregionaux*, Cahiers Geographiques, 3, Dep. Geographie, Univ. Genéve, pp. 17-26.

RAFFESTIN, C. (1993) "Autour de la fonction social de la frontière", *Espaces et Societés*, 70-71, pp. 157-164.

RAUTENBERG, Michel, *et al.* (2000) *Campagnes de tous nos désirs*, Paris, Ed. Maison des Sciences de L'Homme.

RIBEIRO, Manuela (1996) " A terra e os camponeses no Barroso", in Joaquim Pais de Brito *et al.*, *O Voo do Arado*, Lisboa, Museu Nacional de Etnologia, Instituto Português de Museus/Ministério da Cultura, p. 343-357.

RIBEIRO, Manuela (1997) *Estratégias de reprodução socioeconómica das unidades familiares camponesas em regiões de montanha*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian/JNICT.

RICO BOQUETE, Eduardo (1995) *Política florestal e repoboacións en Galicia (1941-1971)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

RODRIGUES, Orlando (1996) «A mudança no espaço rural nas zonas marginais : o caso da Terra Fria Transmontana », in Joaquim Pais de Brito *et al.* (dir.) *O Voo do Arado*, Lisboa, Museu Nacional de Etnologia,/IPM/Ministério da Cultura, pp. 385-395.

SINEIRO GARCIA, Francisco (1999) "Reflexions sobre a situacion actual e a evolucion recente de la agricultura galega", in *1º Encontro Galiza-Portugal de Estudos Rurais*, Cd-rom, Instituto Politécnico de Bragança/Instituto Universitário de Estudios e Desenvolvemento de Galicia/Universidade de Santiago de Compostela.

TABORDA, Vergílio (1932) [1987] *Alto Trás-os-Montes – Estudo Geográfico*, Lisboa, Livros Horizonte.

WILSON, T. M.; DONNAN, H., ed.,(1994) *Border Approaches: Anthropological perspective on Frontiers*, Lanham, University Press of America.

WILSON, T. M.; DONNAN, H., ed. (1998) *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*, Cambridge, Cambridge University Press.

WILSON, T. M.; DONNAN, H. (1999) *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*, Oxford/New York, Berg.

ZONABEND, Françoise (1980) *La memoire longue - Temps et histoires au village*, Paris, PUF.

Refugiados españoles en la Raya. Entre la tragedia y la solidaridad.

Moisés Cayetano Rosado
Doctor en Geografía e Historia
mcayetano14@gmail.com

Ahora que una vez más se intensifica el drama de los refugiados por todo el mundo, no estará de más rememorar lo que a veces se esconde en los rincones del olvido. Aquello que se vivió en el pasado de enfrentamiento civil y militar, del que guardamos una memoria confrontada: desplazamientos, refugio, exilio, huyendo de las represiones y la muerte.

En la Revista Transfronteriza "O Pelourinho", que llevamos 26 años editando, bajo el patrocinio de la Diputación de Badajoz, publicábamos en 2018 un monográfico sobre "exilio, emigración y represión", en que dábamos cuenta de nuestra tragedia de la Guerra Civil. Señalábamos la dureza en la desesperada huida de cerca de medio millón de españoles, mayoritariamente a través de los Pirineos, cuando la guerra estaba perdida para los republicanos[272].

[272] *Revista O PELOURINHO*, Núm. 22, 2018. Diputación Provincial de Badajoz.

Una de esas víctimas, Carlos Velo, lo narra así en el libro de Francisco Caudet "El exilio republicano de 1939": "A patadas, a empellones, a culatazos, nos arrebañaron en una playa. Gente hambrienta, aterrorizada, liquidada toda esperanza./…/ Dormitábamos, que era estado permanente; esperar, sin esperar nada de nada. Y oímos de pronto un magnavoz. Salimos poco a poco. ¿Y sabes lo que estaba diciendo? Estaba diciendo: '¡Republicanos españoles: Lázaro Cárdenas, presidente de México, en nombre de su gobierno y de todos los mexicanos, les anuncia: México está abierto para ustedes; es su casa, será su nueva patria'. Hablaba de un barco que llegaría de un momento a otro, de libertad, de pan, de respeto, de futuro"[273].

Fue decisivo para acelerar el proceso el informe del diplomático mexicano Isidro Fabela, enviado por el presidente Cárdenas, en el que señalaba al hablar del Campo de Concentración de Refugiados de Argelés: "Esta enorme avalancha humana de 100.000 personas quedó instalada frente al mar, sin otro límite que la playa y una cerca de alambre con púas fijadas en una extensión de dos kilómetros y medio de largo por uno y medio de ancho. Sin una tienda de campaña, ni una barraca, ni un cobertizo, ni un muro, ni una hondonada, ni una colina; ni tampoco árboles, arbustos ni piedras. Ni fuego para contrarrestar el frío invernal, ni un techo que les resguardara del cierzo, ni una pared que les defendiera de los aires marinos. Todos los días había muertos de frío y de hambre"[274].

Sí, sería especialmente México quien acogiera de forma definitiva a miles de exiliados españoles, que habían perdido la esperanza de un retorno más o menos cercano, tras refugiarse en un principio en Francia, Norte de África y la Raya con Portugal.

Precisamente a esto, a los republicanos "fronterizos" con el país vecino, volvemos nuevamente en "O Pelourinho". Ya en el anterior número aludido, la antropóloga Dulce Simões (extraordinaria investigadora del caso paradigmático de Barrancos, al que ha dedicado múltiples estudios), escribía este adelanto: "O primeiro grande fluxo ocorreu na última semana de Julho de 1936, quando centenas de carabineiros e milicianos republicanos que haviam resistido às forças revoltosas de Pontevedra, Ourense, Tuy e Vigo procuraram refúgio no norte de Portugal. O segundo

[273] CAUDET, Francisco: *El exilio republicano de 1939.* Editorial Cátedra. Madrid, 2005. Pág. 84.

[274] RODRÍGUEZ ROSA, Antonio y CAYETANO ROSADO, Moisés: "La emigración republicana en México". *Revista de Estudios Extremeños.* Núm. 3-2007. Pág. 1154.

fluxo na fronteira do Caia, provocado pelos bombardeamentos e ocupação da cidade de Badajoz. O terceiro verificou-se a 12 de Agosto, quando os habitantes de Encinasola afetos ao golpe militar procuraram refúgio na vila vizinha de Barrancos, e foram acolhidos pelas autoridades locais. O ultimo êxodo registou-se na fronteira de Barrancos, nas margens do rio Ardila que serve de linha divisória entre Portugal e Espanha, após a ocupação da vila raiana de Oliva de la Frontera (Badajoz), a 21 de Setembro de 1936"[275].

En el prólogo de su extenso trabajo, "Frontera y Guerra Civil española. Dominación, resistencia y usos de la memoria", que constituye su tesis doctoral por la Universidad Nova de Lisboa, el historiador Francisco Espinosa ya nos adelantó que "la clave de la obra, sin duda, es la palabra solidaridad"[276], y esa solidaridad queda ejemplificada a lo largo de toda la obra, llegando en algunos momentos en que recoge testimonios orales a tomar una fuerza que emociona. En 2016 se publicó esta tesis doctoral en Portugal bajo el título de "A Guerra de Espanha na Raia luso-espanhola. Resistências, solidariedades e usos da Memória", con prólogo de Heriberto Cairo, el cual señala que "Barrancos, em 1936, mostra que, por sorte, não se tinham perdido todos os objeivos: as solidaridades das classes subalternozadas, muitas vezes nascidas no contrabando que tinham que praticar para sobreviver, superaram a fronteira como licha divisória entre amigos e inimigos"[277].

Algo que también encontramos en su libro *Barrancos na encruzilhada da Guerra Civil de Espanha*, publicado por ese municipio ejemplar en 2007, traducido y editado por la Editora Regional de Extremadura un año después[278]. A base de memorias y testimonios de los protagonistas, descendientes de ellos, reflexiones propias y la colaboración del historiador Francisco Espinosa Maestre, Maria Dulce Simões nos presenta la valentía de un pueblo y unos mandos y guardias de frontera, salvando la vida de cientos, más de mil refugiados llegados de las provincias de Huelva y Badajoz a esta

[275] SIMÕES, Dulce: *Revista O PELOURINHO*. Núm. 22. Badajoz, 2018. Página 108.

[276] ESPINOSA, Francisco, en SIMÕES, Dulce: *Frontera y Guerra Civil española. Dominación, resistencia y usos de la memoria.* Departamento de Publicaciones. Diputación Provincia de Badajoz, 2013. Pág. 17.

[277] CAIRO, Heriberto, en SIMÕES, Dulce: *A Guerra de Espanha na Raia luso-espanhola. Resistência, solidaridades e usos da Memória*. Edições Colibri. Lisboa, 2016. Pág. 16.

[278] SIMÕES, Dulce: *Barrancos na encruzilhada da Guerra Civil de Espanha*. Câmara Municipal de Barrancos, 2007. *Barrancos en la encrucijada de la Guerra Civil española.* Editora Regional de Extremadura, 2008.

población rayana de Barrancos, que dio acogida, protección y comida a esos perseguidos, condenados a una segura muerte.

Barrancos recibiría la Medalla de Extremadura en 2009 por esta ejemplar e impagable contribución, que borra las diferencias y nos une en lo más entrañable de los seres humanos: la solidaridad.

¡Cuántos ejemplos emotivos conocemos en otras poblaciones de frontera! En mis vecinas Elvas y Campo Maior, a donde huyeron despavoridos republicanos españoles procedentes de esas otras cercanas, como Alburquerque o Badajoz: nombres tan ligados a los enfrentamientos más encarnizados de los siglos precedentes, en acciones que arrasaron con las pocas pertenencias de subsistencia de la gente sencilla, envileciendo en muchos casos sus comportamientos tantísimas veces fraternales[279].

Nutridos han sido los testimonios que hemos podido recoger de ancianos que eran jóvenes cuando la horrible guerra y oscurísimos tiempos de posguerra en España: ¡a cuantos se le han llenado los ojos de lágrimas sesenta, setenta, hasta ochenta

[279] CAYETANO ROSADO, Moisés: *La Raya Ibérica. Del campo de batalla al de la emigración y otras cuestiones peninsulares*. Fundación Caja Badajoz, 2018.

años después, recordando el dolor, el hambre, el frío, el desamparo extremo de mis paisanos, llegados a sus pueblos envueltos en la mayor desolación!

El Portugal salazarista era muy poco receptivo a estos refugiados. Alrededor de 1.500 serían embarcados en octubre de 1936 con destino a la republicana Tarragona, procedentes de Extremadura, Andalucía y Galicia. Otros quedaron "escondidos", viviendo cercanos a la frontera, e incluso en otros puntos de la geografía portuguesa, gracias a la solidaridad del pueblo vecino, que comprometía su seguridad e integridad con estas acciones fraternales, ante un vigilante aparato represivo estatal.

Lo había anticipado el periodista Mário Neves, que hizo un pormenorizado relato en el Diario de Lisboa de la represión en Badajoz, tras su toma por el teniente coronel Yagüe a mediados de agosto de 1936. Narra "en directo" la angustia de la huida de una manera desgarradora: "fugidos do vulcão que vomita lava de fogo sobre a Espanha e mal convencidos ainda de terem conseguido pasar a frontera", añadiendo: "Vestindo-se á pressa, se haveres e sem qualquer bagagem, já se da por muito satisfeito por poder pisar neste momento o solo tranquilo de Alentejo"[280].

ANO 15.º LISBOA — QUARTA-FEIRA, 12 DE AGOSTO DE 1936 N.º 4934

Diario de Lisbôa

DIRECTOR JOAQUIM MANSO

NA FRONTEIRA DO CAIA

Badajoz voltou hoje a ser bombardeada

por quatro trimotores, que deixaram cair muitas bombas

Os "carabineros" revoltaram-se e aderiram ao movimento nacionalista

Os "carabineros

(Dum dos nossos enviados especiais)

FRONTEIRA DO CAIA, 12. (Pelo telefone).—Elvas é agora um bom centro para se colherem impressões jornalísticas. Quanto a notícias concretas e exactas, já não direi o mesmo.

Estão nesta cidade, muitos espanhois, uns vindos do Estoril, ansiosos por verem terra de «su patria», outros fugidos do vulcão que vomita lava de fôgo sôbre a Espanha e mal convencidos ainda de terem conseguido passar a fronteira.

Os portugueses tratam uns e outros o melhor possivel, incutindo-lhes animo por todas as formas. Formam-

aderiram ao movime

Vestindo-se á pressa, sem haveres e sem qualquer bagagem, já se dá por muito satisfeito por poder pisar neste momento o solo tranquilo do Alentejo.

Outra familia que tambem se acolheu ao nosso país vem espavorida. E' um homem, a mulher, três crianças e uma criada. Ele vem com a barba crescida, sem colarinho, num estado de perturbação e de desalinho facilmente compreensivel. Descreve-nos com voz cansada a sua odisseia de hoje. Habitava um predio de três andares na «calle» Arco Aguero, que foi fortemente atingido pelo bombardeamento. Os aviões visavam natural-

[280] NEVES, Mário: *Diario de Lisboa*, 12 de agosto de 1936. Pág. 1.

Y añade un día después: "Os funcionarios do posto alfandegario (de Caia) abriram uma subscrição entre os oficiais e outras pessoas presentes para matar a fome a os filhinhos dos emigrados"[281]. ¡Historia de solidaridad que hoy más que nunca deberemos recordar!

Mario Neves se fija especialmente en las víctimas más inocentes e indefensas: los niños, que ya en los días previos a la toma de la ciudad por los rebeldes el 14 de agosto huyen por la frontera de Caia hacia Portugal: "ha días não sabem o que seja tranquilidade e que, na sua inocencia nada mais conhecem que o riso e o choro. Sobretudo o choro, agora nestes tempos dolorosos de tragedia que a Espanha está a viver". Y nos ofrece una emotiva decisión de los propios trabajadores del puesto fronterizo de Caia: "Os funcionarios do posto alfandegario abriram uma subscrição entre os oficiais e outras pessoas presentes para matar a fome a os filhinhos dos emigrados"[282]. ¡Historia de alta emotividad que hoy más que nunca deberemos recordar!

ANO 16.º — LISBOA — QUINTA-FEIRA, 13 DE AGOSTO DE 1936 — N.º 4935

Diario de Lisbôa

DIRECTOR JOAQUIM MANSO

NA FRONTEIRA DO CAIA

Badajoz deve cair hoje em poder dos rebeldes

segundo afirma o tenente-coronel Yague, comandante das três colunas que operam na região

As colunas que avançam do Sul estão ás portas de Badajoz

MADRID RENDER-SE-A

O exodo da população de Badajoz continua a fazer-se no mesmo ritmo de ontem.

No posto do Caia encontram-se hoje apenas as autoridades militares e policiais e, acampadas debaixo da sombra acolhedora das arvores frondosas, algumas familias espanholas fugidas do país vizinho

Aqui vem uma nota de sentimento que nos toca o coração. Os funcionarios do posto alfandegario abriram uma subscrição entre os oficiais e outras pesosas presentes para matar a fome aos filhinhos dos emigrados.

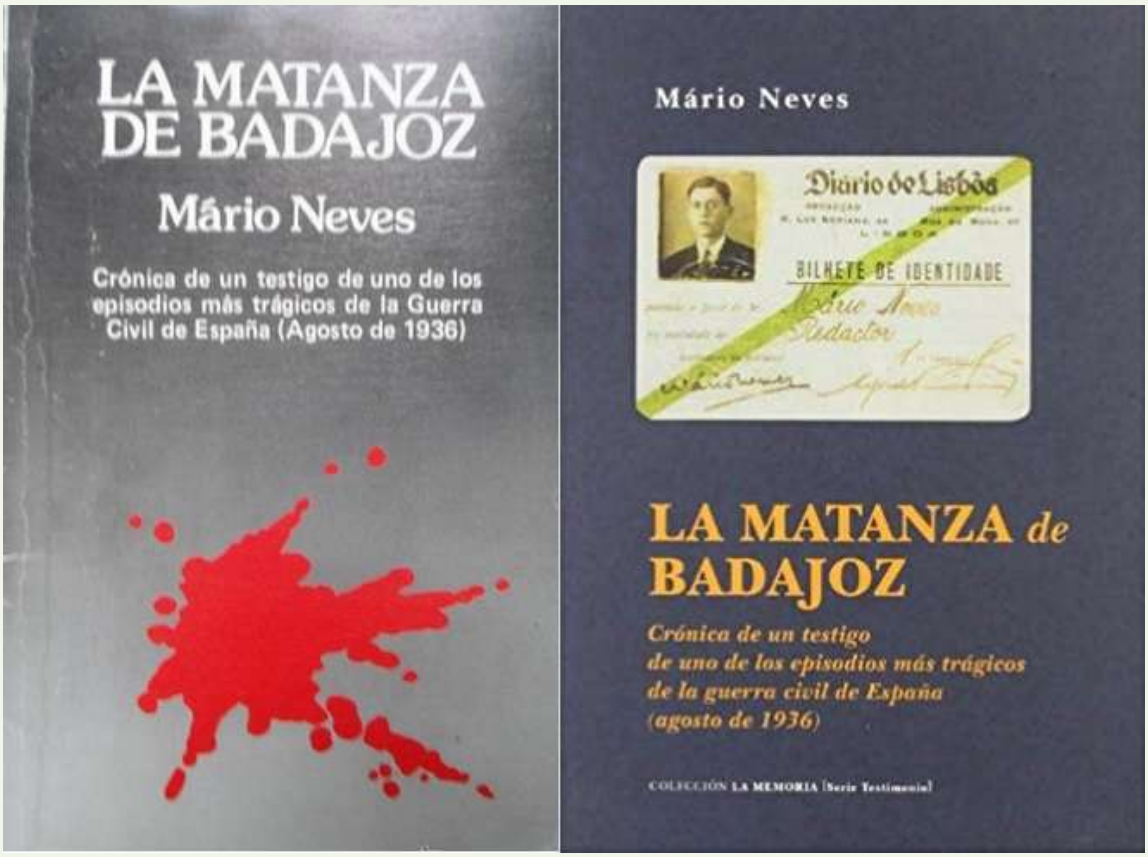
E' um grupo de criancinhas, algumas loiras, lindas, olhos vivos, espavoridos, que ha dias não sabem o que seja tranquilidade e que, na sua inocencia nada mais conhecem que o riso e o choro. Sobretudo o choro, agora nestes tempos dolorosos de tragedia que a Espanha está a viver.

[281] NEVES, Mario: *Diario de Lisboa*, 13 de agosto de 1936. Pág. 1.

[282] NEVES, Mário: *Diario de Lisboa*, 13 de agosto de 1936. Pág. 1.

En 1986, la Editora Regional de Extremadura publicó en forma de libro estas crónicas de agosto de 1936, incluida la última, de 17 de ese mes, censurada y no publicada en su día[283], y que ha conocido diversas ediciones, constituyendo un documento de extraordinario valor para conocer la crueldad de la guerra y de la represión que el bando autollamado "nacional" infringió a la población civil por mantenerse fiel a la República y defenderla, por el… "auxilio a la rebelión", como lo llamarían los militares sublevados, en un ejercicio de tergiversación de los hechos y del Derecho.

La procedencia portuguesa del periodista y el hecho de que Elvas constituyera el puesto de observación y residencia temporal de los corresponsales de guerra, hizo que la recepción de huidos y refugiados republicanos constituyera uno de los sucesos de atención para Mario Neves y precedente del estudio de esta tragedia y la actitud de los portugueses ante ella.



El 17 de abril de 2018, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura, organizaba un acto de homenaje a este corresponsal

[283] NEVES, Mário: *La matanza de Badajoz*. Editora Regional. Mérida, 1986.

de guerra, al que asistió -e intervino- su hija Maria Emilia Neves, con nutrida presencia de público. En la Memoria Histórica de Badajoz estos sucesos permanecen vivos, como vivo el agradecimiento al entonces joven corresponsal de guerra que no dudó en contar lo que veía, lo que le impactaba, pese a que el país para el que escribía estaba dirigido por un gobierno y controlado por una policía política capaz también de las mayores atrocidades para con su pueblo sencillo, luchador de la supervivencia y de la dignidad. Mario Neves, tras la Revolução dos Cravos, fue el primer embajador de Portugal en Moscú (1974-1977), formando parte en 1979 parte del Gobierno constitucional de Maria Lourdes Pintasilgo, como Secretario de Estado de Inmigración. Falleció el 1 de enero de 1999.

Maria Emilia Neves, hija de Mario Neves, el 17 abril 2018. Homenaje de la Armhex (Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura), en el Salón de Plenos de la Diputación de Badajoz.

Maria Emilia ha donado el legado documental de su padre a la Fundación Mario Soares, legado esencial para estudiar la masacre perpetrada en Badajoz y vislumbrar la recepción fraterna de buena parte del pueblo portugués rayano.

Ahí encontramos la última crónica enviada por el periodista al *Diario de Lisboa*, y que fue censurado, no publicado. En ella se leen los horrores de la trágica represión que se quiso ocultar: “os mortos são tantos que não é possivel dar-lhes sepultura imediata. Só a incineração em massa conseguirá evitar que os corpos, a

cumulados, se putrefaçam, com grande perigro para a saúde pública” y a continuación: “Há dez horas que a fogeira arde. Um cheiro horrivélpenetra-nos pelas narinas a tal ponto que quase nos revoolve o estômago” /.../ “Ao fundo, /…/ mais de 300 cadáveres, na sua maioria carbonizados”[284]

Escrevia Mário Neves no último artigo (censurado) enviado para o "Diário de Lisboa":

"Badajoz, 17. – Vou partir. Quero deixar Badajoz, custe o que custar, o mais depressa possível e com a firme promessa à minha própria consciência de que não mais voltarei aqui. Por muitos anos que me conserve na vida jornalística, jamais se me deparará, por certo, acontecimento tão impressionante como este que me trouxe a terras abrasadoras de Espanha e me conseguiu desafinar por completo os nervos. Não se trata de uma piuguice ridícula, dum sentimentalismo excessivo. Basta ter uma mediana formação moral e estar sinceramente fora das paixões que se chocam para não poder presenciar a frio as cenas horríveis desta guerra civil tremenda que ameaça devorar a Espanha, destruindo para sempre o amor e semeando ódios bem fundos.

Antes de abandonar, porém, esta cidade, onde a paz não voltará com certeza a reinar tão cedo – digo paz e não sossego -, desejo abordar ainda um aspecto deste extraordinário assunto. Entrei aqui ontem, às 10 horas da manhã. Os cadáveres que vi não eram os mesmos que hoje encontro, em locais diversos. As autoridades são as primeiras a divulgar, para que se veja como é inflexível a sua justiça, que as execuções são em número muito elevado. Que fazem então dos corpos? Onde poderão enterra-los em tão curto prazo? Quem disporá de tempo para o fazer? Decerto que os serviços de comando deste exército que ocupa agora a cidade não deixou de pensar numa solução. Várias pessoas a quem me dirijo, para tentar satisfazer a minha curiosidade, parecem temer dar-me qualquer resposta.

O acaso, um mero acaso, põe-me em contacto com um sacerdote, que, ao saber-me português, me faz o melhor acolhimento e proporciona a solução para a minha incógnita: os mortos são tantos que não é possível dar-lhes sepultura imediata. Só a incineração em massa conseguirá evitar que os corpos, acumulados, se putrefaçam, com grande perigo para a saúde pública. E foi essa operação macabra que hoje começou a realizar-se às 6 horas da manhã no cemitério, provocando a grande fumaceira que, quando vinha do Caia, observei num ponto que me indicaram como sendo o cemitério.

Graças à companhia deste cura amável, junto do qual não mais encontrei dificuldades, posso ir até ao cemitério da cidade, que fica a cerca de dois quilómetros, próximo da estrada de Olivença. É um cemitério simples de província, com o clássico muro branco e um largo portão de ferro, em que a vigilância dos guardas é hoje bastante apertada. Mas nenhuma porta se fecha hoje, diante de nós, com este salvo-conduto humano, que providencialmente se nos deparou.

Há dez horas que a fogueira arde. Um cheiro horrível penetra-nos pelas narinas a tal ponto que quase nos revolve o estômago. Ouve-se de vez em quando uma espécie de crepitar sinistro da madeira. Nenhum artista, por mais genial que fosse, seria capaz de reproduzir em tela esta impressionante visão dantesca.

Ao fundo, num degrau cavado na terra, com o aproveitamento de uma diferença de nível, encontram-se, sobre traves de madeira transversais, semelhantes às que se usam nas linhas férreas, numa extensão talvez de quarenta metros, mais de 300 cadáveres, na sua maioria carbonizados. Alguns corpos, arrumados com precipitação, estão totalmente negros; mas outros há em que os braços ou as pernas, intactos, escaparam às labaredas provocadas pela gasolina.

O sacerdote que nos conduz compreende que o espectáculo nos incomoda e tenta explicar-nos:

– Mereciam isto. Além disso, é uma medida de higiene indispensável...

O fumo que se evola deste montão disforme já não é denso. Aqui e ali se ergue ainda uma colunazinha branca, que vai espalhando pelo céu, num ambiente louco de calor, um cheiro indescritível. Temos de sair. De um lado, 30 cadáveres de paisanos aguardam a sua vez, enquanto, em frente, 23 corpos de legionários, aqueles que tombaram sob o fogo intenso das metralhadoras, na brecha da Puerta de la Trinidad, estão também à espera de que chegue a hora do seu solene enterramento.

À porta do cemitério, um camião traz mais quatro corpos, que foram recolhidos algures e, conduzidos pelos guardas em carrinhos de mão, se vão juntar aos trinta que serão mais tarde incinerados. – *Mário Neves*

FUNDAÇÃO MARIO SOARES

Badajoz 15 de Agosto de 1.936

Por la presente autorizo a DON MARIO NEVES, para que pueda pasar la Frontera Portuguesa cuando tenga por conveniente, y circular libremente por esta Población, y Provincia.

El Teniente Coronel Comandante Militar
De Orden de S.S.
El Capitán Jefe de S.S.

Contrasta esta narración silenciada con la que hacía el día antes el *Jornal de Elvas*: “Finalmente, a vizinha cidade capital da Extremadura Espanhola, foi ocupada pelas armas brilhantes do glorioso Exército Espanhol. Os marxistas sanguinários foram completamente aniquilados. A ‘limpeza’ tinha de ser geral pois há males que se têm de cortar pela raiz, para evitar novos rebentos”. E inmediatamente: “O Exército Espanhol ergueu-se a tempo e saverá levar ao fim a sua Santa Cruzada”[285].

[284] NEVES, Mário: “Último artigo (censurado)”. Fundação Mário Soares.

[285] *Jornal de Elvas*. 16 de agosto de 1936. Pág. 1.

JORNAL DE ELVAS

TABU

BADAJOZ

foi tomada pelo exercito Espanhol

Finalmente, a vizinha cidade capital da Extremadura Espanhola, foi ocupada pelas armas brilhantes do glorioso Exército Espanhol.

Os marxistas sanguinários foram completamente aniquilados. A «limpeza» tinha de ser geral pois ha males que se têm de cortar pela raiz, para evitar novos rebentos...

Mas no centro da Espanha a luta continúa porque o govêrno de Madrid não ha maneira de se render, não reparando que tal negação, tão persistente, só mais arruina a imortal pátria de Cervantes, só mais fundo cava os ódios fraticidas que campeiam entre os espanhóis.

Triste guerra esta, única na História Mundial pelos seus horrores, pelas suas atrocidades.

Mas o Exército Espanhol ergueu-se a tempo e saberá levar ao fim a sua Santa Cruzada.

Vencerá a Razão.
Vencerá o Direito.
Vencerá a Ordem.
Vencerá a Justiça.
Vencerá o Nacionalismo.

Na próxima 4.ª feira emitteremos um número especial dedicado aos últimos acontecimentos.

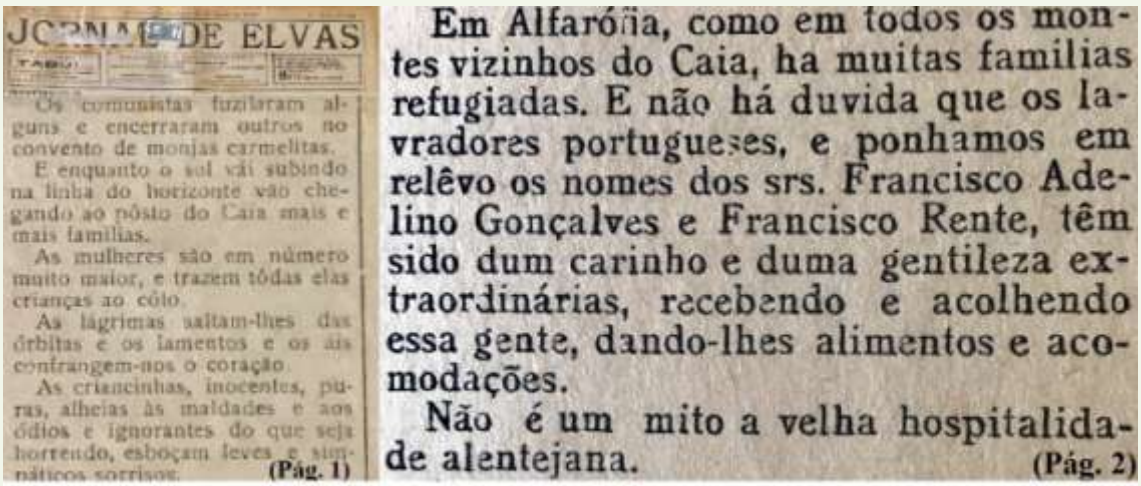
El día 20 de agosto, el director de este *Jornal de Elvas*, Eurico Gama, publicaba un extenso reportaje en cuatro páginas, bajo el título de "Os acontecimentos na fronteira desde o dia 7 até ao dia 16", en el que también daba cuenta de refugiados en la frontera, si bien refiriéndose a los partidarios del Ejército sublevado, pues "Os comunistas fuzilaram alguns e encerraram outros no convento de monjas carmelitas", por lo que "vão chegando ao posto de Caia mais e mais familias"[286].

También expone algunos ejemplos de solidaridad, en este caso para con los que huyen "de los comunistas", ejemplificándolo en uno de los cortijos (montes) alentejanos: "Em Alfarofia, como em todos os montes vizinhos de Caia, ha muitas

[286] *Jornal de Elvas*. 20 de agosto de 1936. Pág. 1.

familias refugiadas. E não há duvida que os lavradores portugueses, e ponhamos em relêvo os nomes dos srs. Francisco Adelino Gonçalves e Francisco Rente, têm sido dum carinho e duma gentileza extraordinárias, recebendo e acolhendo essa gente, dando-lhes alimento e acomodações. Não é um mito a velha hospitalidade alentejana"[287].

No hay, en el *Jornal de Elvas*, constancia de refugiados republicanos, y sí la insistencia en la terrible situación del país hermano, y reafirmación de la "necesaria limpieza" contra los "marxistas sanguinarios".


JORNAL DE ELVAS

Os comunistas fuzilaram alguns e encerraram outros no convento de monjas carmelitas.

E enquanto o sol vái subindo na linha do horizonte vão chegando ao pôsto do Caia mais e mais familias.

As mulheres são em número muito maior, e trazem tôdas elas crianças ao cólo.

As lágrimas saltam-lhes das órbitas e os lamentos e os ais confrangem-nos o coração.

As criancinhas, inocentes, puras, alheias às maldades e aos ódios e ignorantes do que seja horrendo, esboçam leves e simpáticos sorrisos. (Pág. 1)

Em Alfaróia, como em todos os montes vizinhos do Caia, ha muitas familias refugiadas. E não há duvida que os lavradores portugueses, e ponhamos em relêvo os nomes dos srs. Francisco Adelino Gonçalves e Francisco Rente, têm sido dum carinho e duma gentileza extraordinárias, recebendo e acolhendo essa gente, dando-lhes alimentos e acomodações.

Não é um mito a velha hospitalidade alentejana. (Pág. 2)

De la crónica: "Os acontecimentos na fronteira desde o dia 7 até ao dia 16", firmado por el director del "Jornal de Elvas", Eurico Gama.

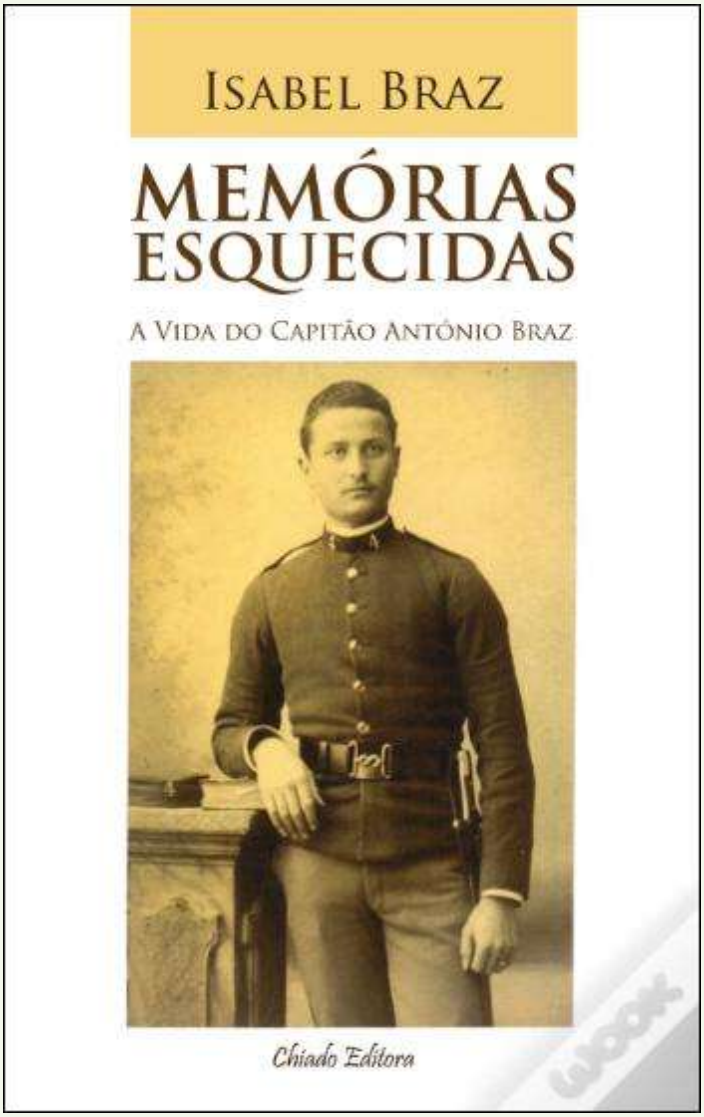
Esta obsesión por los "marxistas", por los "comunistas", seguirá perdurando en los años posteriores, y así, en 1944, "en el transcurso de unas operaciones conjuntas con la Guardia Civil en la zona de Campo Maior, en los municipios de Arronches y Ouguela, se detuvo a varios indocumentados españoles que recibían un subsidio del USC [*Unitarian Service Committee*[288]]. Según las autoridades portuguesas se trataba «perigosos salteadores e comunistas» que realizaban incursiones en España donde «robarem, saquearem e assassinarem» pero señalaban que el mayor peligro era que se trataba de una «organição terrorista com capitais, agentes de ligação e possivelmente armamento, que debe estar bem oculto, dispôsto a actuar en el caso de revolução em Espanha»"[289].

[287] *Jornal de Elvas*. 20 de agosto de 1936. Págs. 2.

[288] Financiada por la International Refugee Office (IRO) hasta 1950, en que clausuraron el programa de actuaciones, por presiones del Gobierno portugués.

[289] VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio: "Fugitivos en tránsito. El exilio republicano español a través de Portugal (1936-1950)". *Hispania*, vol. LXXVII, nº. 257, septiembre-diciembre, 2017. Pág. 878. A pie de página recoge que "Según los datos de la Guardia Civil que manejaban las autoridades portuguesas, en la zona fronteriza ente Arronches, Campo Maior y Elvas se ocultaban unos doscientos clandestinos

Contrasta todo ello con el testimonio de un asiduo colaborador de este periódico, el Capitão António Braz, que por esos años era Gobernador Militar del Forte da Graça. Su nieta, Isabel Braz, recoge sus recuerdos (detalladamente escritos por el abuelo) en su libro "Memórias esquecidas. A vida do Capitão Braz"[290].



En él leemos testimonios tan emotivos como éste: "O tenente-coronel Yagüe, que dirigirá o ataque a Badajoz frecuentava asiduamente Elvas, para preder refugiados republicanos e fazer uns intervalos do seu comando. Era um homem de estatura alta, forte, de cabelos grisalhos, olhar duro e sujo"[291]. Más adelante: "O Forte

españoles por esos momentos, de los que cincuenta mantenían actividades sospechosas cerca de la frontera y veinte eran considerados peligrosos. «Relatorio da diligência à Referta de Arroches e de Ouguela», 20-11-1944, AHM, fundo 6, sr. 35/1, cx. 71, pt. 24".

[290] Isabel BRAZ, Isabel: *Memórias esquecidas. A vida do Capitão António Braz*. Chiado Editora. Lisboa, 2014.

[291] BRAZ, Isabel: *Obra citada*. Pág. 449.

da Graça estava cheio de presos republicanos espanhóis e os elvenses viviam na dívida se estavam dentro de um conflito que não tinha sido declarado oficialmente. Eu não gustava do que via à minha volta. A guerra estendia-se a terras portuguesas da raia e via muita gente sofrer sem necessidade. Principalmente mulheres e crianças que via vaguearem sem rumo e num desespero sem solução à vista"[292].

Este militar elvense, que mucho había sufrido en las colonias africanas y en la frontera franco-belga durante la "I Guerra Mundial", siendo salazarista convencido, va perdiendo la fe en un régimen del que entiende su crueldad: "Apanhavam os espanhóis e entregavam-nos aos nacionalistas, sabendo que seriam fusilados, mas os intereses da política estavam en primeiro lugar e Salazar era astuto para perceber que ajudar a Franco na sua conquista pelo poder daria vida e longevidade ao sea regime"[293].

Sus testimonios son extraordinariamente valiosos y gráficos: "os campos agrícolas da raia de Elvas afirmaram-se espaços de exilio para os estremenhos. Os arrededores em torno do Forte de Santa Luzia faziam parte da rota dos exiliados em fuga da violência e da morte que marcavamos dias em Badajoz. Famílias inteiras eentravam por terras lusas ignorando que os franquistas contavam com a colaboração das autoridades portuguesas na sua detenção. E aqui não havia distinção entre militantes, sindicalistas, ou simpatizantes. Bastaba ser espanhol em fuga para ser detido e entregeue aos falangistas. Um pouco por todo o lado, passavam a salto, homens, mulheres e crianças, independientemente da sua posição social e política face às facções em conflito. Muitas famílias espanholas com dinheiro esconderam-se em casa de particulares pelo Alentejo fora"[294].

[292] BRAZ, Isabel: *Obra citada*. Pág. 450.

[293] BRAZ, Isabel: *Obra citada*. Pág. 451.

[294] BRAZ, Sisabel: *Obra citada*. Pág. 458.

Su hermano menor, Francisco, guardando ganado en el campo, descubrió a una aterrorizada pareja española, con su hijo pequeño, que había huido y se refugiaba junto a unas piedras. Allí los estuvo cuidando, alimentando, buscándole refugio en los alrededores, hasta que decidieron huir para el interior de Portugal. Fue para Francisco un choque tremendo ver tanto pavor, tanto dolor, tantísimo desamparo en unos campesinos que habían llevado una vida de privaciones y miserias siempre, y ahora sobrevivían al terror de la matanza brutal de Badajoz; por ello, decidió enrolarse en el ejército republicano y hacer la guerra en el país hermano por un futuro de justicia y libertad.

Pese a las privaciones cotidianas de la población elvense y alentejana en general, tan pobre y necesitada, sometida a abusos de los grandes poseedores de la tierra ("latifundiarios"), en situación frecuente de miseria, el Capitão Braz indica que "passou a ser normal levar-se comida aos espanhóis que se encontravam nas raias da frontera", para a continuación señalar: "Os espahóis até a comida dos cães chegavam a roubar… Aproximavam-se a pedir comida com a fome nos olhos. Mesmo as cascas de batata eran aproveitadas para fazerem sopa. Havia quem chegasse a fazer pão para lhes dar, mas

ninguém podia saber por causa da nossa polícia que estava sempre atenta para os denunciar"[295].

No faltaron, en medio de esta grandeza, algunos miserables que aprovechaban la oportunidad para obtener "favores sexuales" de las mujeres refugiadas. Un anciano de Campo Maior, campesino acomodado, así me lo confesaba hace algunas fechas en su pueblo, y me decía con lágrimas en los ojos: "Eu nunca aprovei esas circunstancias, nunca as usei". Más de setenta años después, aún se le hacía un nudo en la garganta al recordar aquel horror[296].

El Periódico HOY, editado en Badajoz, que estuvo sin salir al público desde el 19 de julio al 16 de agosto de 1936, reanuda en esa última fecha su publicación diaria, y -como era de esperar, por su ideología ultraconservadora y por las circunstancias- informa redundantemente sobre las virtudes del "Ejército salvador" y las atrocidades de los "comunistas", los "marxistas". Hay pocas noticias referentes al movimiento de refugiados en la Raya, pero sí algunos apuntes sustanciosos en el sentido de dejar ver la búsqueda de amparo en suelo rayano por parte de familias acomodadas y militares adeptos a la sublevación, incluso reclamando al Gobierno republicano español por parte del Gobierno portugués "reparación (sic) morales y materiales por la violación del territorio nacional cometida anteayer por la fuerza armada española. Esta reclamación se refiere al hecho de que un grupo de comunistas armados traspusieron la frontera portuguesa cerca de Campo Mayor atacando allí a un coronel del Ejército español refugiado con su familia en una heredad portuguesa y a un capitán que fueron heridos a tiros. El primero fue conducido a España violentamente"[297].

Más adelante, los huidos serán los "marxistas", en cantidades importantes, subrayando de pasada la ilegalidad de estas entradas, por su engaño al llevar documentaciones sustraídas (así como sus vehículos) a dueños con la misma "perfectamente legalizada"[298].

---

[295] BRAZ, Isabel: *Obra citada*. Pág. 458.

[296] En 13 episodios, con una duración total de aproximadamente 10 horas, la RTP ofreció una "Série de ficção que retrata a Guerra Civil de Espanha, vivida do lado português e vista pelos olhos dos raianos, a partir de alguns casos reais ocorridos no Verão de 1936, na zona fronteiriça perto de Barrancos, Mourão e Campo Maior", muy ilustrativa: https://arquivos.rtp.pt/programas/a-raia-dos-medos/page/1/#filters

[297] *Periódico HOY*. Badajoz, 16 de agosto de 1936. Pág. 2.

[298] *Periódico HOY*. Badajoz, 22 de agosto de 1936. Pág, 3.

La reclamación del Gobierno portugués al Gobierno de Madrid sobre violación de fronteras

Leemos en "O Seculo":

"El Gobierno portugués presentó ayer mismo en Madrid la reclamación de reparación morales y materiales por la violación del territorio nacional cometida anteayer por una fuerza armada española. Esa reclamación se refiere al hecho de que un grupo de comunistas armados traspusieron la frontera portuguesa cerca de Campo Mayor atacando allí a un coronel del Ejército español refugiado con su familia en una heredad portuguesa y a un capitán que fueran heridos a tiros. El primero fué conducido a España violentamente.

Nos consta que la nota portuguesa fué redactada en términos de gran energía."

Periódico HOY. Badajoz. 16 agosto 1936.

Los marxistas han abandonado en la frontera portuguesa 200 coches

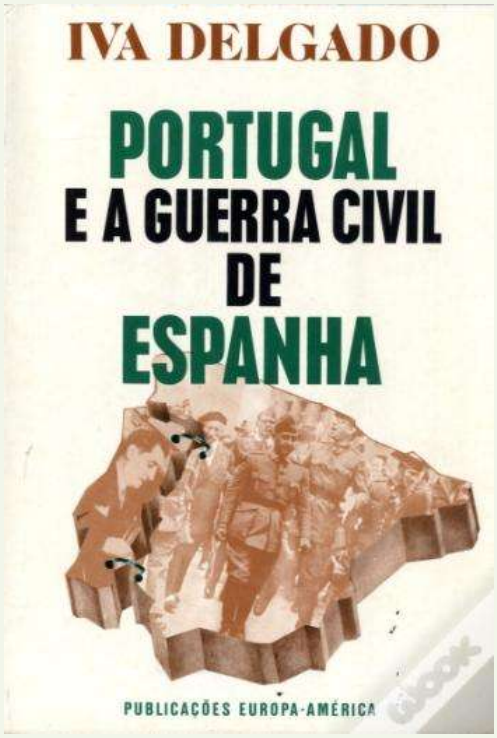
SEVILLA, 21 (por teléfono).—La Dirección general de Aduanas de la vecina República de Portugal ha comunicado a las Aduanas españolas que en sus fronteras se hallan abandonados 200 automóviles españoles en los que los marxistas habían huído y logrado entrar aprovechando la documentación perfectamente legalizada que para pasar la frontera poseían los dueños de los vehículos.

Periódico HOY. Badajoz. 22 de agosto de 1936.

¡Horrores en la guerra y horrores en la subsiguiente trágica represión! Y solidaridad tan contraria a la postura oficial, de la dictadura salazarista, hostil a los republicanos huidos, permitiendo la persecución armada por parte de grupos falangistas en su propio suelo y entregando a señalados representantes del pueblo, como el diputado socialista por la provincia de Badajoz Nicolás de Pablos, y el alcalde de la capital, Sinforiano Madroñero, inmediatamente fusilados sin juicio previo.

Iva Delgado, en su libro "Portugal e a Guerra Civil de Espanha" aseguraba con rotundidad que "as autoridades portuguesas entregam os refugiados espanhóis aos nacionalistas, que procedem a execuções em massa; noutros casos permitem que as forças militares entrem em território português para dar caça aos fugitivos"[299].

[299] DELGADO, Iva: *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Publicações Europa-América. Lisboa, 1982. Pág. 158.



También esta historiadora pionera en tratar los asuntos de la Guerra Civil española y las actitudes de las autoridades para con los refugiados, reproduce (traducida) una "Carta del embajador de España en Portugal, Sánchez Albornoz, al ministro de Estado español" (desde su exilio en París) el 31 de octubre de 1936 en la que denuncia las entregas a los rebeldes de algunos refugiados, citando a los antes aludidos Madroñero y de Pablos. E igualmente, del embajador de España en La Habana al citado ministro el 30 de agosto de 1938, informando -testimoniado por personas llegadas de Portugal a La Habana en el vapor "Orinoco"- de que el Gobierno portugués continua entregando refugiados republicanos a los fascistas de la España facciosa, y que otro grupo de españoles refugiados son perseguidos por los montes y entregados una vez cazados a los fascistas españoles, citando los casos de Vinhais, Chaves, Mirandela y Montalegre[300].

No corrió este atropello el gobernador civil de la provincia, Miguel Granados Ruiz, que -acompañado de su secretario, el cual publica su peripecia en unas emotivas memorias, el año 1984[301]- "pudo llegar a Elvas en automóvil. Allá quedó internado en un centro hospitalario. Fue visitado por su colega portugués en cuanto éste tuvo noticia de su llegada. Y allí, también, días después llegaron falangistas de Badajoz

[300] DELGADO, Iva: *Obra citada*. Págs. 208 y 210.

[301] SANTOS. E.: *El Secretario. Revelaciones sobre la Guerra Civil en Badajoz*. Imprenta Campini. Badajoz, 1984.

con la intención de devolverlo a la capital pacense y fusilarlo. Se ha dicho que los médicos que atendían a don Miguel se negaron a entregarlo. La realidad es que las órdenes del gobernador portugués fueron estrictas, severas, de que don Miguel fuera defendido a toda costa. Estaba amparado por agentes de la Policía portuguesa"[302].

Añádase a este contraste el esfuerzo especial que tuvo que realizar una población tan castigada por la pobreza (como es la rayana luso-española) para auxiliar a unos refugiados que llegaban sin nada, hambrientos, en unas condiciones físicas lamentables. El compartir lo escaso que se tiene es otro elemento de grandeza más a contemplar, junto a la amenaza de su propia situación de inseguridad ante la intransigencia oficial.

La situación para el campesinado seguiría siendo extremadamente difícil, entrando en los años cincuenta y sesenta en una etapa de éxodo que llevaría a gran parte de la población a las zonas industrializadas de sus respectivos países y a Centroeuropa. En tanto, los que quedaban en la tierra de origen continuarían padeciendo la situación de calamidades y hambre que les llevaba a buscar su subsistencia, aparte de en los escasos y magros jornales, en diversas modalidades de "rebusca", furtivismo y contrabando estrechamente perseguido por la GNR y Guardia Civil, respectivamente.

En los años centrales de la "diáspora laboral" (años sesenta), los saldos migratorios de la Raia/Raya alcanzan los máximos niveles de toda la Península y los más densos de todo el Mediterráneo (área de las mayores migraciones de la época).

[302] SANTOS, E.: *Obra citada.* Pág. 134.

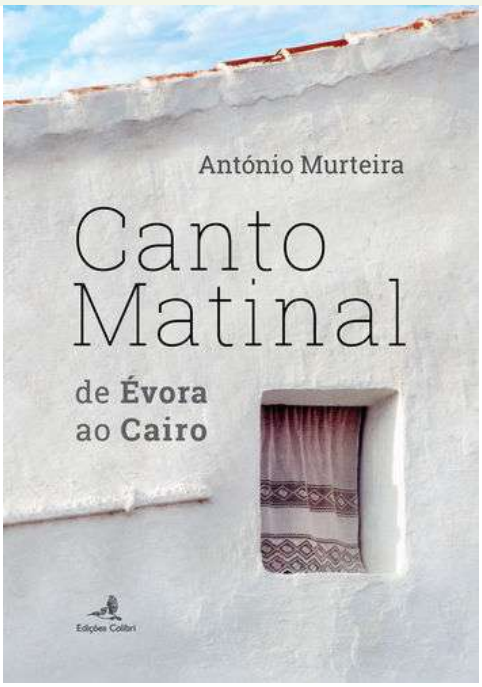
Los distritos de Beja y de Braganza superan el 35% de saldo migratorio en el decenio 1960-1970, y siendo los demás rayanos superiores al 25%, excepto Orense, Zamora, Salamanca, Huelva y Faro (aunque todos ellos subiendo del 10%)[303].

La dureza de la represión para con las actividades de subsistencia no reguladas de los que "resistían" en los lugares de origen, y en especial para con cualquier forma de protesta y aún más de organización de los trabajadores, llegó a extremos de bárbara crueldad. Sus aparatos represivos, especialmente GNR y PIDE en Portugal, utilizaron métodos de persecución, encarcelamiento y tortura de una saña indescriptible. Si unimos a ello los 13 años de "guerras coloniales", en Angola, Mozambique y Guinea, entre 1961 y 1974 (cortadas por la "Revolução dos Cravos"), ¿cómo extrañarse del éxodo de jóvenes, gran número de ellos clandestinamente, hacia Francia, Bélgica y otros países centroeuropeos?

[303] INE. España y Portugal. Censos de Población/População, 1970.

El escritor alentejano António Murteira, que había conocido muy bien los tiempos crueles de la represión salazarista, escribe en su obra *Dias felices*:

> *Quando nos longos Invernos, sem trabalho e sem pão, os trabalhadores iam buscar uma taleiga de bolotas e um feixe de lenha aos latifúndios que cercavam a aldeia, para mitigarem a fome e aquecerem os corpos magros e cansados, os senhores da terra mandavam a Guarda persegui-los e levá-los ao Posto. Muitas vezes eram espancados.*
>
> *Antes da Reforma Agrária, por uma taleiga de "boletas" e uma "feixa" de lenha, os trabalhadores eram humillados e iam parar à prisão.*[304]



La presencia opositora del general Humberto Delgado en 1958 supuso un "aire de esperanza", que se vio enseguida frustrado por el fraude electoral, que llevaría al general al exilio, la oposición clandestina y finalmente la muerte (precisamente en la provincia extremeña de Badajoz), como le ocurriría a tantos portugueses en esos tiempos oscuros[305].

El general Delgado, "General Sem Medo", involucrado en la "Revolta de Beja" de 1961 contra la dictadura de Salazar, tiene una permanente presencia emocional

[304] MURTEIRA, António: *Dias Felizes*. Edit. Campo das Letras. Lisboa, 2000. Pág. 77.

[305] CAYETANO ROSADO, Moisés: *La Raya Ibérica. Del campo de batalla al de la emigración y otras cuestiones peninsulares*. Obra citada. Págs. 221-260.

en la Extremadura española, donde fue asesinado, siendo un símbolo de unión entre nuestros pueblos rayanos en la lucha por la libertad.

José M. Corbacho (Presidente de la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura*), Frederico Delgado e Iva Delgado (nieto e hija del General Humberto Delgado, asesinado por la PIDE en la provincia de Badajoz) en el "Instituto Cervantes de Lisboa", el 17 de noviembre de 2017; presentación de libro *Extremadura en el espejo de la Memoria.*

La Raia portuguesa representaba en esos años duros poco más del 34% de la población nacional, y la precariedad económica-laboral de la misma resultaba desoladora, con una zona norte minifundista de dificultosa subsistencia y un centro y sur latifundista, de grandes propietarios y elevadas masas de jornaleros sin tierras y salarios miserables, que en los distritos alentejanos suponían el 90% de la población

activa agraria[306]. Las grandes oleadas migratorias de 1955 a 1975 (las décadas del desarrollismo europeo) perturbarán de manera especial a estas regiones, que año tras año fueron perdiendo habitantes, fundamentalmente personas en edad laboral, junto a sus hijos, con lo que en origen quedó una población envejecida que impide la renovación poblacional[307]. Así, al llegar el siglo XXI, sin perspectiva alguna de retorno de emigrantes o de una inmigración extranjera que sí se estaba produciendo en el litoral, el descenso poblacional continuaba, y al llegar al segundo decenio de este siglo, el interior territorial no supone más del 18% de la poblacional estatal: poco más de la mitad del comienzo del éxodo migratorio.

POBLACIÓN	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011
Portugal	6 802 429	7 755 423	8 510 240	8 851 392	8 568 369	9 833 014	9 867 147	10 356 117	10 562 178
* Interior	2 371 405	2 677 606	2 848 181	2 787 357	2 289 489	2 277 867	2 121 133	2 071 971	1 969 397
** Litoral	3 963 102	4 541 276	5 073 732	5 505 618	5 818 725	7 058 893	7 254 793	7 797 372	8 078 224
*** Arquipélagos	467 922	536 541	588 327	596 417	540 155	496 254	491 221	486 774	514 557

** Beja, Bragança, Castelo Branco, Évora, Guarda, Portalegre, Santarém, Vila Real, Viseu*

*** Aveiro, Braga, Coimbra, Faro, Leiria, Lisboa, Porto, Setúbal, Viana do Castelo*

**** Açores, Madeira*

Fuente: *Instituto Nacional de Estatística. INE.*

Pobreza, represión, emigración, han sido las constantes de estas tierras castigadas, nobles, ejemplo de dignidad fraternal, cultura compartida y solidaridad que no distinguía de fronteras en tiempos tan difíciles. Tierras en su inmensa mayoría irredentas, si no en peor situación comparativa.

[306] PINTADO, Antonio y BARRENECHEA, Eduardo: *La Raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo*. Edit. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1972. Págs. 276.

[307] CAYETANO ROSADO, Moisés: "Emigración exterior de la Península ibérica durante el desarrollismo europeo. El caso extremeño-alentejano", en *Revista CALLIPOLE*. Vila Viçosa, 2014. Págs. 59-77.

Diario de Lisbôa

JOAQUIM MARSO

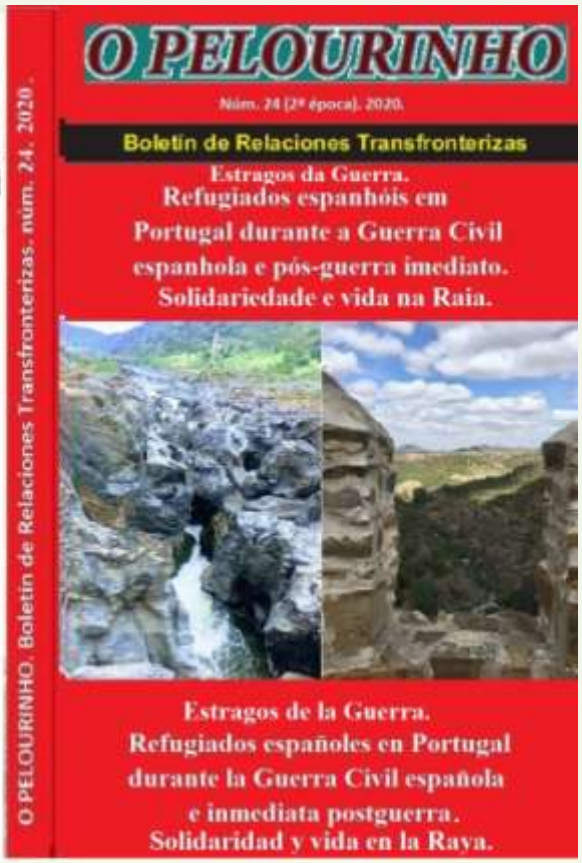
NA FRONTEIRA DO CAIA

Aqui vem uma nota de sentimento que nos toca o coração. Os funcionarios do posto alfandegario abriram uma subscrição entre os oficiais e outras pesosas presentes para matar a fome aos filhinhos dos emigrados.

E' um grupo de criancinhas, algumas loiras, lindas, olhos vivos, espavoridos, que ha dias não sabem o que seja tranquilidade e que, na sua inocencia nada mais conhecem que o riso e o choro. Sobretudo o choro, agora nestes tempos dolorosos de tragedia que a Espanha está a viver.

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Revista Transfronteriza
O PELOURINHO



ANO 16.º LISBOA — QUINTA-FEIRA, 13 DE AGOSTO DE 1936 N.º 4935

Diario de Lisbôa

Numero avulso: 30 CENTAVOS
Administrador e editor
MANZONI DE SEQUEIRA
ADMINISTRAÇÃO — Rua da Rosa, 57, 2.º
Endereço Telegrafico: DIBOA

DIRECTOR
JOAQUIM MANSO

Propriedade da RENASCENÇA GRAFICA
Redacção, composição e impressão
RUA LUZ SORIANO, 44
TELEFONES — 2 0271, 2 0272 e 2 0273
Endereço telegrafico: DIBOA

ESTE NUMERO FOI VISADO PELA COMISSÃO DE CENSURA

Os negros dos Estados Unidos triunfam nos Jogos Olimpicos.

NA FRONTEIRA DO CAIA

Aqui vem uma nota de sentimento que nos toca o coração. Os funcionarios do posto alfandegario abriram uma subscrição entre os oficiais e outras pesosas presentes para matar a fome aos filhinhos dos emigrados.

E' um grupo de criancinhas, algumas loiras, lindas, olhos vivos, espavoridos, que ha dias não sabem o que seja tranquilidade e que, na sua inocencia nada mais conhecem que o riso e o choro. Sobretudo o choro, agora nestes tempos dolorosos de tragedia que a Espanha está a viver.

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ
Revista Transfronteriza
O PELOURINHO
Nº 24 (2ª época) 2020
Dep. Leg.: 103/94
ISSN: 1136/1670